SAPIENTIA FIDEI

Serie de Manuales de Teología

Homilética

Francisco Javier Calvo Guinda



PLAN GENERAL DE LA SERIE

Teología fundamental

3 *Dios, horizonte del hombre* J de Sahagun Lucas (publicado)
5 *Patrologia* R Trevijano (publicado)
9 *Historia de la Teologia* J L Illanes e I Saranyana (publicado)
14 *Introduccion a la Teologia* J M.ª Rovira Belloso (publicado)
19 *Fenomenologia y filosofia de la religion* J de Sahagun Lucas (publicado)
Teologia de la revelacion y de la fe A Gonzalez Montes

Teología sistemática

1 *Teologia del pecado original y de la gracia* L F Ladaria (publicado)
10 *Mariologia* J C R Garcia Paredes (publicado)
16 *La pascua de la creacion* J L Ruiz de la Peña (publicado)
18 *Eclesiologia* E Bueno de la Fuente (publicado)
El misterio del Dios trinitario S del Cura
24 *Cristologia* O Gonzalez de Cardedal (publicado)
26 *Antropologia teologica fundamental* A Martinez Sierra (publicado)

Teología sacramental

2 *Penitencia y Uncion de enfermos* G Florez (publicado)
4 *Tratado general de los sacramentos* R Arnau Garcia (publicado)
6 *La liturgia de la Iglesia* J Lopez Martin (publicado)
11 *Orden y ministerios* R Arnau Garcia (publicado)
12 *Matrimonio y familia* G Florez (publicado)
22 *Bautismo y Confirmacion* I Oñatibia (publicado)
23 *Eucaristia* D Borobio (publicado)

Teología moral

8 *Moral fundamental* J R Flecha Andres (publicado)
15 *Moral socioeconomica* A Galindo (publicado)
28 *Moral de la persona* J R Flecha Andres (publicado)
Moral sociopolitica R M.ª Sanz de Diego

Teología pastoral y espiritual

7 *Teologia espiritual* S Gamarra (publicado)
13 *Teologia pastoral* J Ramos Guerreira (publicado)
Pastoral catequetica A Cañizares
29 *Homiletica* F J Calvo Guinda

Historia y arte

17 *Arqueologia cristiana* J Alvarez Gomez (publicado)
20 *Historia del arte cristiano* J Plazaola (publicado)
21 *Historia de las religiones* M Guerra Gomez (publicado)
25 *Historia de la Iglesia* I *Antigua* J Alvarez Gomez (publicado)
Historia de la Iglesia II *Media* J Sanchez Herrero
Historia de la Iglesia III *Moderna* J Garcia Oro
27 *Historia de la Iglesia* IV *Contemporanea* J M.ª Laboa (publicado)

HOMILÉTICA

POR

FRANCISCO JAVIER CALVO GUINDA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID • 2003

Con licencia eclesiástica del Arzobispado de Zaragoza (16-IV-2002)

© Fco. Javier Calvo Guinda

© Biblioteca de Autores Cristianos
Don Ramon de la Cruz, 57. Madrid 2003
Deposito legal: M. 55.026-2002
ISBN: 84-7914-635-4
Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE GENERAL

Pags

SEGUNDA PARTE

LA PREDICACION

PRESENTACIÓN

En la introducción a su libro sobre la homilía [1], Luis Maldonado se lamenta, con razón, de la escasa o nula atención que los planes de estudio de la mayoría de los centros teológicos españoles dedican a la homilética Cuando concluyó el Concilio Vaticano II, hace treinta y ocho años, entonábamos la misma queja

> «A los sacerdotes se nos ha preparado mal para la predicación. Paradójicamente, no se ha preparado a los futuros pastores para su función principal ¿Cuántos seminarios no tienen todavía en sus planes de estudio una asignatura que se ocupe de la predicación? (Y no pensamos con esto en la clase de oratoria)» [2]

La situacion homilética en un pasado reciente concordaba con esta falta de preparación Cuando era joven, la homilía no formaba parte necesariamente de la liturgia dominical, quedaba a discreción del celebrante. Así he podido conocer sacerdotes que no habían predicado nunca en su vida Claro que, según el Concilio de Trento, se puede muy bien ser sacerdote sin predicar nunca [3] En algunos templos, mientras el celebrante oficiaba la misa, otro sacerdote predicaba desde el principio al final de la celebración, con una breve pausa en el momento solemne de la consagración

> «Quien recuerde la predicación de hace unos decenios en España —escribe Alberto Iniesta— se dará cuenta de que si ahora tenemos un caos, entonces era el vacío Ahora hay algo, hay vida, aunque sea salvaje Entonces alguna predicación retórica y profesionalizada dos o tres veces al año, y poco más, o nada más» [4]

Las carencias en el campo homilético que denuncia Luis Maldonado no se limitan al ámbito español Existe una situación similar en los países latinos, países de mayoría católica

Las lagunas en la homilética son lagunas teológicas En vano buscaremos el artículo «predicación» en algunos monumentos del saber teológico, las grandes enciclopedias católicas, por ejemplo, el *Dictionnaire de Théologie Catholique* de Vacant-Mangenot-Amman

[1] L Maldonado *La homilía* (Madrid 1993) 5
[2] J Calvo «El ministerio de la palabra» *Palabra* 12-13 (1966) 10
[3] Conc Trid Ses XXIII, *De Sacr Ordinis* can 1
[4] A Iniesta «Como predicar en la celebracion sacramental Lineas de fuerza» *Sal Terrae* 4 (1981) 244

o el *Dictionnaire d'Archéologie et Liturgie* de Cabrol-Leclercq. Estas obras son fruto de una época, todavía reciente, en la que se ha podido llegar a decir que la Iglesia católica era la Iglesia del sacramento, reservando a nuestros hermanos separados el monopolio de ser la Iglesia de la palabra. Hoy aparece la urgencia de una teología de la Palabra de Dios.

Después de la encíclica de Benedicto XV *Humani generis* (15-6-1917), prolongada por la instrucción de la Sagrada Congregación Consistorial (28-6-1917), ningún documento pontificio importante parece haber tratado de la predicación, salvas las consignas anuales a los predicadores cuaresmales. Ciertamente, la encíclica apareció en las circunstancias poco favorables de la Primera Guerra Mundial y sigue siendo poco conocida a pesar de que traza un verdadero código de la predicación cristiana. Han sido más bien las oleadas sucesivas de los movimientos bíblico y litúrgico y ante todo el impacto conciliar los que han puesto en marcha un proceso saludable de cambio.

Se dice a veces que el predicador nace. Hay quien está dotado por la naturaleza para predicar y quien no. Las cualidades naturales en el sacerdote determinarían si uno va a ser un buen o un mal predicador. Esto no es así. Todos pueden aprender a mejorar su predicación. Y las páginas siguientes aspiran a ser una ayuda para este perfeccionamiento.

Arte de predicar, *ars praedicandi,* llamaron a sus obras de este género algunos grandes maestros del pasado. ¿No resulta presuntuoso aplicar el mismo título a un manual que repite lo que otros han dicho, añadiendo un poco de la propia experiencia? ¿Por qué no callarse y hacer hablar a los viejos maestros? En el correr de los tiempos han cambiado los puntos de vista y las necesidades y hay que volver a empezar de nuevo para ofrecer un sumario de todo lo que interesa saber, de acuerdo con la tradición. Cada uno repite a su manera la lección de los antiguos reuniendo, en un trabajo de costurera, muchas informaciones de muchos autores distintos, con muchos detalles de aquí y allá.

El presente libro ha surgido de las clases que el autor ha impartido regularmente desde los años setenta en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón. Originariamente fueron unos apuntes. Apuntes para las necesidades de los estudiantes en clase. Creo que no han perdido ese carácter de ayuda al alumno concreto. Sin olvidar a las religiosas y laicos que se preparan para diversas tareas eclesiales en las que el servicio a la palabra de Dios juega un papel importante, pensamos en el candidato al sacerdocio, destinado a ser párroco, probablemente de varias parroquias rurales a la vez, liturgo, profesor, administrador, visitador de enfermos, especialista en el trato con niños, jóvenes, adultos y ancianos, constructor, músico, orga-

nizador capaz de distribuir y coordinar tareas, de fundar, acompañar y dirigir grupos y comunidades, de cooperar con los colaboradores y de tratar constructivamente con los conflictos que se derivan de todo lo antedicho Y además, desde luego, predicador «Y para esto ¿quién es suficiente?» (2 Cor 2,16)

Surge la pregunta de si los sacerdotes que están en medio de una actividad práctica, frecuentemente sobrecargados, que disfrutan de poco tiempo libre, con estas páginas van a recibir una ayuda o se les impone nuevas cargas y así toda la buena intencion del autor sería ilusoria La cuestión no esta mal pensada

Se me ocurre responder Primero El catalogo de exigencias pastorales no justifica la negligencia en la preparación de la predicacion, no justifica la negligencia, al menos cuando tareas menos importantes, menos centrales, se realizan con mas impulso, más paciencia, más solicitud, sólo porque se ofrecen en primer plano y a veces con mas urgencia Recuerdo la pasion con la que F X Arnold clamaba en sus clases contra esos jóvenes sacerdotes que pasan interminables horas con un grupo de jóvenes y no tienen tiempo de preparar la predicacion para varios cientos de personas, cuyo alimento espiritual normalmente es la homilía semanal

Es cuestion de establecer prioridades teniendo en cuenta la importancia y la urgencia Quien esté convencido de la primacía de la predicación, encontrara seguramente modos de liberarse para el cultivo de la palabra de Dios

Algunos tienen varias parroquias o tareas supraparroquiales en la diocesis ¿Cuando queda tiempo para preparar la predicación? Al que la predicación le causa dificultades, lee rápidamente una hoja o revista, modifica un poco lo que trae la hoja y ya sabe lo que tiene que predicar Habra que preguntarse si los oyentes quedan también satisfechos

A algunos, sin duda, esclavos de sus tareas pastorales, no les quedara otra solución que recurrir a esquemas y notas para la homilia Pero aquí tambien, como veremos, se requiere un trabajo personal de asimilacion y adaptación

Segundo ¿Es posible llevar todo a la practica? Parece bastante utópico el tener en cuenta todos los detalles que se proponen en este libro, tampoco ésa es la intención del autor En un bufe libre de calidad se ofrece un amplio panorama de alimentos que van desde las variadas ensaladas hasta los postres exquisitos, pasando por las carnes gustosas y los pescados suculentos Los ojos pueden ver y apetecer mucho más de lo que un estómago puede soportar Cada uno debe conocer su medida para que el disfrute del placer de la mesa no se transforme en horror a la comida Igualmente no se trata de poner en practica, a la vez, todo lo que en este libro se indica, lo que más

bien llevaría a aborrecer el quehacer homilético. Cada uno debe conocer su dosis para que sea provechosa aun a los paladares más exigentes. El predicador con años de experiencia puede servirse del libro como la abeja que va tomando de aquí y allá aquello que le beneficia, o dicho de otro modo, con palabras bíblicas, «como el amo de casa, que de su tesoro saca lo nuevo y lo añejo» (Mt 13,52).

Y tercero. El libro mantiene su estructura especial de servicio a aquellos que se preparan para su futuro ministerio de predicadores según las orientaciones del Concilio Vaticano II:

> «La preocupación pastoral que debe informar por entero la formación de los alumnos exige también que éstos sean cuidadosamente preparados en todo aquello que se refiere de modo particular al sagrado ministerio, especialmente en la catequesis y en la predicación» [5].

Y más concretamente:

> «No podrá faltar tampoco la iniciación pastoral práctica al ministerio, después de una conveniente preparación teórica sobre el arte de la comunicación humana y las exigencias de la expresión pública de la palabra hablada en general y de la predicación sagrada en concreto. Todos estos objetivos se conseguirán mejor con un estudio programado de la teología de la predicación u *homilética,* con suficiente entidad en el conjunto de los estudios» (PPP 26).

Claro que una cosa son las directrices episcopales y otra su cumplimiento.

La renovación de la predicación presupone la renovación de la teología. Y es la juventud la etapa en que lo nuevo se hace carne y sangre propia para toda la vida. En fases posteriores de la existencia es más difícil el cambio de mentalidad y acecha el peligro de que lo nuevo sea sólo un barniz más o menos superficial.

En mis años de formación tuve la ocasión y la fortuna de cursar la asignatura de homilética con un maestro de la reflexión pastoral, Franz Xaver Arnold, en la Universidad de Tubinga. Sin duda, a lo largo de muchos trechos del libro, el lector notará un cierto sabor a estos orígenes germánicos. Es mi deseo saldar en parte la deuda de gratitud hacia mi maestro transmitiendo a otros lo que él me enseñó. Quiero expresar también mi gratitud a mi arzobispo, Mons. Elías Yanes, por su interés, manifestado en la lectura del manuscrito y posteriores sugerencias y por su apoyo en la edición de la obra. Finalmente, gracias de todo corazón al director de la B.A.C., D. Joaquín L. Ortega, por haber admitido el libro en la colección *Sapientia fidei.*

[5] OT 19; cf. CIC, can. 256.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

AA.VV., *El arte de la homilía* (Barcelona 1979).
— *L'omelia. Il ministero della parola nella celebrazione liturgica* (Milán 1967).
— *La Palabra de Dios, hoy* (Madrid 1974).
ARENS, H.-RICHARDT, F.-SCHULTE, J., *Kreativität und Predigtarbeit* (Múnich [4]1982).
— *Positiv predigen* (Múnich 1977).
CABALLERO, B., *Pastoral de la evangelización* (Madrid 1968).
COMES, J., *La homilía, ese reto semanal* (Valencia 1992).
COMISION EPISCOPAL DE LITURGIA, *Partir el pan de la palabra. Orientaciones sobre el ministerio de la «homilía»* (Madrid 1985).
DAMBLON, A., *Frei predigen* (Düsseldorf 1991).
DREHER, B.-GREINACHER, V.-KLOSTERMANN, F. (eds.), *Handbuch der Verkündigung,* 2 vols. (Friburgo-Basilea-Viena 1970).
ENTRICH, M., *Ins Wort genommen* (Graz-Viena-Colonia 1997).
FENDT, L., *Homiletik* (Berlín 1949).
FOURNIER, E., *La homilía según la constitución sobre la sagrada liturgia* (Barcelona 1965).
GARHAMMER, E., *Verkündigung als Last und Lust. Eine praktische Homiletik* (Ratisbona 1997).
GRASSO, D., *La predicación a la comunidad cristiana* (Estella 1971).
— *Teología de la predicación. El ministerio de la palabra* (Salamanca 1966).
JUNGMANN, J. A., *La predicación de la fe a la luz de la Buena Nueva* (San Sebastián 1964).
LANGE, E., *Predigen als Beruf* (Stuttgart 1976).
LLOPIS, J., *La escucha de la palabra* (Barcelona 1994).
MAGGIOLINI, S., *La predicación en la vida de la Iglesia* (Madrid 1966).
MALDONADO, L., *El menester de la predicación* (Salamanca 1972).
— *La homilía* (Madrid 1993).
MICHONNEAU, G.-VARILLON, F., *Hablemos de la predicación* (Barcelona 1965).
MÜLLER, K., *Homiletik. Ein Handbuch für kritische Zeiten* (Ratisbona 1994).
OLIVAR, A., *La predicación cristiana antigua* (Barcelona 1991).
RABANOS, R., *Homilética bíblica* (Barcelona 1962).
RAHNER, K.-HARING, B., *Palabra en el mundo* (Salamanca 1972).
RATZINGER, J., *Palabra en la Iglesia* (Salamanca 1976).
REMIREZ, J., *La oratoria sagrada* (Madrid 1960).
SCHUBERT, F., *Pastoraltheologie,* III. *Grundzüge der Homiletik* (Leipzig 1934).
SCHURR, V., *La predicación cristiana en el siglo XX* (Madrid 1956).
SERTILLANGES, A.-D., *El orador cristiano* (Madrid 1954).

SPIAZZI, R. *Teología pastoral didáctica,* I. *Kerigmática y homilética* (Madrid 1969).
TADDEI, N., *La predicación en la época de la imagen* (Bilbao 1964).
UHSADEL, W., *Die gottesdienstliche Predigt* (Heidelberg 1963).
WALLNER, A., *Werkbuch Predigt, im Dialog mit der Gemeinde* (Graz-Viena-Colonia 1989).
ZERFASS, R., *Grundkurs Predigt,* 2 vols. (Düsseldorf 1987).

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AAS	*Acta Apostolicae Sedis* (Roma 1909ss).
CFC	FLORISTÁN, C.-TAMAYO, J. J. (ed.), *Conceptos fundamentales del cristianismo* (Madrid 1993).
ChD	VATICANO II, decreto *Christus Dominus* (28-10-1965).
CIC	*Código de Derecho Canónico* (Roma 1983).
CL	*Instrucción sobre algunas cuestiones acerca de la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes* (15-8-1997).
Conc.Trid	Concilio de Trento.
CT	JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (6-10-1979).
DA	PÍO XII, encíclica *Divino afflante Spíritu* (3-9-1943).
DV	VATICANO II, constitución dogmática *Dei Verbum* (18-11-1965).
EN	PABLO VI, exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8-12-1975).
FD	JUAN PABLO II, constitución apostólica *Fidei depositum* (11-10-1992).
GCS	*Die griechischen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte* (Leipzig 1897ss).
GS	VATICANO II, constitución pastoral *Gaudium et spes* (7-12-1965).
HPTh	ARNOLD, F. X.-RAHNER, K.-SCHURR, V.-WEBER, L. M.-KLOSTERMANN, F. (ed.), *Handbuch der Pastoraltheologie. Praktische Theologie der Kirche in ihrer Gegenwart* (Friburgo 1970-1972).
HV	DREHER, B.-GREINACHER, N.-KLOSTERMANN, F., *Handbuch der Verkündigung* (Friburgo-Basilea-Viena 1970).
IB	PONTIFICIA COMISION BIBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (Madrid 1994).
IM	VATICANO II, decreto *Inter mirifica* (5-12-1963).
LThK	HOFER, J.-RAHNER, K., *Lexikon für Theologie und Kirche* (Friburgo 1957-1965).
NAe	VATICANO II, declaración *Nostra aetate* (28-10-1965).
OT	VATICANO II, decreto *Optatam totius* (28-10-1965).
PDV	JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* (25-3-1992).
PL	MIGNE, J. M. (ed.), *Patrologiae Cursus Completus. Series latina* (París 1844ss).

PO	VATICANO II, decreto *Presbyterorum ordinis* (7-12-1965).
PPP	COMISION EPISCOPAL DE LITURGIA, *Partiendo el pan de la palabra* (30-9-1983).
SC	VATICANO II, constitución *Sacrosanctum Concilium* (5-12-1963).
SM	RAHNER, K. (ed.), *Sacramentun Mundi. Enciclopedia teológica* (Barcelona 1972-1976).
STh	SANTO TOMAS DE AQUINO, *Summa Theologica.*

HOMILÉTICA

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I

LA RENOVACIÓN DE LA PREDICACIÓN

BIBLIOGRAFÍA

ARNOLD, F X , *Al servicio de la fe* (Buenos Aires 1960), ESTEBAN, A A , *Predicacion viviente al dia* (Madrid 1956), GRASSO, D , *Teología de la predicacion,* o c , JUNGMANN, J A , *Catequetica* (Barcelona 1963), MALDONADO, L , *El menester de la predicación,* o c , WEHRLE, P , «Zur Standortbestimmung der Predigt» *Lebendige Seelsorge* 28 (1977) 309-313

LAS TENDENCIAS RECIENTES EN LA HOMILÉTICA

Existe una serie de factores que condicionan la formulación de una teoría de la predicación En un intento de clasificación consideramos como tales factores la evolución teológica, el contexto sociocultural y los factores individuales que constituyen el acto de la predicación [1] La consideración de estos factores nos puede ayudar a comprender la orientación actual de la homilética

1 La evolución teológica

No hay duda de que las diversas orientaciones de la reflexión teologica han tenido su reflejo en la homilética como disciplina de la teología La nueva comprensión de la Biblia y de la liturgia ha llevado a una nueva comprensión de la predicación El movimiento bíblico, el movimiento liturgico y el movimiento kerigmático mutuamente se han desafiado y complementado en un modo fecundo para la teologia Este retorno a las fuentes ha dado frutos preciosos en la vida de la Iglesia En una visión de conjunto de los esfuerzos realizados por una renovación de la predicación en los últimos sesenta años, se pueden distinguir varias tendencias

a) *El movimiento litúrgico*

Frente a un planteamiento apologético, la teología, desde comienzos de este siglo, se orienta cada vez más a la realización de la

P WEHRLE «Zur Standortbestimmung der Predigt», a c

Iglesia Una expresión significativa de este cambio es el movimiento litúrgico en los años veinte y treinta Se ve la celebración eucarística como el centro de la realización de la fe Sobre todo, la teología de los misterios, inspirada por Odo Casel, llamó la atención sobre la participación de los fieles en la muerte y resurrección de Cristo en la liturgia, especialmente en la celebración de la eucaristía La palabra de la predicación está totalmente incorporada a esta fuerza actualizadora de la liturgia

En el movimiento litúrgico la predicación recibe la función de describir el curso de la acción litúrgica, explicar su sentido, aplicarlo a los oyentes y ayudar así a una profunda celebración de los misterios La homilía litúrgica es una forma de la predicación que intenta explicar el misterio de la liturgia y a partir de ahí conduce a Dios La predicación litúrgica desarrolla la relación interna de los textos y ritos de una celebración y se convierte en predicación mistagógica Por importante que fuera este objetivo de la predicación, llevaba consigo el peligro de una reducción de los objetivos homiléticos Con la renovación litúrgica la predicación recobró una alta valoración, pero sus posibilidades se vieron de modo muy unilateral

En el movimiento litúrgico el contenido de la predicación fue relativizado, se centró del todo en la celebración La predicación, por consiguiente, fue determinada por el contexto de la situación, es decir, por la ocasión litúrgica La homilía como predicación bíblica ganó en estima en el movimiento litúrgico popular tal como fue difundido por Pío Parsch

b) *La renovación kerigmática*

En estrecha relación con el movimiento litúrgico surge a mediados de los años treinta la teología de la predicación *(Verkundigungtheologie)* o teología kerigmática, cuya aspiración era destacar la dimensión específica que corresponde a la predicación frente a la teología científica. La renovación kerigmática se refiere al contenido de la predicación se trata de una predicación más esencial, cristocéntrica, que se distancia de la teología de la Contrarreforma y vuelve a las fuentes del cristianismo

La teología kerigmática surge con un grupo de profesores de la Facultad de Teología de Innsbruck Josef Andreas Jungmann, en un libro pionero publicado en 1936 [7], dio el impulso inicial al establecer

[7] J A JUNGMANN, *Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkundigung* (Ratisbona 1936) Este libro tuvo dificultades cuando apareció y finalmente fue retirado En 1963 se rehizo con un título similar *Glaubensverkundigung im Lichte der Frohbotschaft* (Innsbruck 1963) De esta segunda versión existe traducción española *La predicación de la fe a la luz de la Buena Nueva* o c

una diferencia importante entre teología y predicación, entre dogma y kerigma. Mientras la teología científica reflexiona sobre las expresiones de la fe a nivel informativo, la predicación se realiza como noticia e invitación a nivel persuasivo por el testimonio del predicador [3].

Estas ideas las amplía en 1937, en un círculo de sacerdotes jóvenes, Hugo Rahner, patrólogo e historiador de la Iglesia. Al año siguiente aparecieron como libro bajo la formulación *Una teología de la predicación* [4]. Tras la aparición del libro de J. A. Jungmann se suscitó una fuerte discusión en la que participaron numerosos teólogos [5]. La intervención del Santo Oficio y los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial impidieron la difusión de esta orientación teológica. En España fue dada a conocer en los años cincuenta por Andrés Avelino Esteban, con su libro *Predicación viviente al día* [6], y por la traducción, en Argentina, de la *Teología de la predicación,* de Hugo Rahner.

Las ideas fundamentales de la teología kerigmática han influido notoriamente en el lenguaje y en las expresiones del Concilio Vaticano II. La constitución pastoral sobre «la Iglesia en el mundo de hoy» es un ejemplo palpable de teología kerigmática.

La teología de la predicación, una vez superado el enfrentamiento entre la teología científica y la kerigmática, alcanzó la fase material-kerigmática. El principal representante de esta fase fue Franz Xaver Arnold, que logró unir la aspiración pastoral de la teología de la predicación con la cuestión del contenido a partir del núcleo de la fe. La predicación se entiende «al servicio de la fe» [7]. Arnold destaca la estructura divino-humana de la predicación, de ahí su orientación cristocéntrica. Esta orientación está bajo el signo del contenido del mensaje. ¿Qué hay que predicar? El lema de esta fase kerigmática es cristocentrismo.

La homilética cultivó durante mucho tiempo en primer término la estructura de la predicación, es decir, se preocupó de la técnica de la predicación —las fuentes, la construcción retórica, el modo de presentación, etc.—, mientras que el contenido de la predicación te-

[3] J. A. Jungmann, *La predicación de la fe a la luz de la Buena Nueva*, o. c., 59-66.

[4] H. Rahner, *Eine Theologie der Verkündigung* (Ratisbona 1938). Fue prohibido por el Santo Oficio. Existe traducción española: *Teología de la predicación* (Buenos Aires 1950).

[5] Los comienzos y especialmente la controversia acerca de la «teología de la predicación» se describen en J. A. Jungmann, *Catequética*, o. c., 332-337.

[6] A. A. Esteban, *Predicación viviente al día*, o. c. Cf. A. de Villalmonte, *La teología kerigmática* (Barcelona 1963).

[7] F. X. Arnold, *Al servicio de la fe*, o. c.; Id., *Mensaje de fe y comunidad cristiana* (Estella 1962); Id., *Palabra de salvación como palabra al tiempo* (Estella 1966).

nía que ser preparado en otras disciplinas. La renovación del pasado apuntaba siempre a lo metodológico.

En esta reforma de la predicación ya no se trata del cómo, del empalme psicológico y cosas parecidas, aunque estos elementos no deben ser descuidados en modo alguno. Se trata más bien de cuestiones más profundas e importantes, las cuestiones del contenido de la predicación.

Para la homilética tuvo como consecuencia una prioridad creciente de la cuestión del contenido, frente a puntos de vista formales que habían predominado largo tiempo. Los aspectos metodológicos y también los retóricos fueron descuidados.

c) *La fase bíblica*

La orientación material-kerigmática de los trabajos homiléticos experimentó una variación en los años 1945-1960 mediante un análisis más intenso de la Sagrada Escritura. Por influjo de la exégesis protestante se da en el campo católico un giro hacia la Biblia con el que se intenta que el texto bíblico ofrezca su intención original. Desarrolla una teología bíblica de la palabra y anima finalmente a verter en la predicación los resultados y metodos de la exégesis científica y a que éstos no queden más tiempo como una ciencia del arcano reservada a los especialistas.

Para la homilética, el lema «del texto a la predicación» no era sólo una indicación para la preparación práctica, sino que se convirtió también en un núcleo de la teoría de la predicación. Se buscaban y examinaban criterios y ayudas para una predicación conforme a la Escritura. Cuanto más se profundizó en esta problemática, más claro se vio que, dada la complejidad de los textos bíblicos, se ofrecían varias orientaciones para la comprensión del contenido central. La pregunta decisiva era: ¿Cómo tengo que interpretar el texto en su contenido? ¿Qué dice el texto?

La predicación bíblica se interesó, quizá demasiado, por el contenido de la predicación a causa del influjo de la exégesis en la tarea homilética. La predicación se dirigía más a la situación en la época del texto que a la inmediata situación de los oyentes hoy.

d) *El influjo de la hermenéutica existencial* [8]

Seguimos centrados en la Biblia, pero justifica un nuevo apartado el interés puesto en la interpretación y el desplazamiento del acento desde el contenido al oyente.

[8] L. MALDONADO, *El menester de la predicación*, o. c., 32-110.

La vuelta a la Biblia no trajo la esperada concentración kerigmática. El peligro de una predicación muy mediatizada por los métodos de la exégesis pareció poderse evitar mediante la hermenéutica existencial desarrollada por R. Bultmann, cuya tarea es interpretar y actualizar el texto bíblico.

La meta de una predicación según este proceder es la inmediata interpelación del oyente por la palabra de Dios. Aquí se dio un cambio notable hacia el factor «oyente». Frente a corrientes anteriores muy interesadas en el contenido, se trata aquí explícitamente del oyente ante la revelación.

e) *El eco de la teología política*

La tendencia individualista de la teología reinante tuvo como reacción un movimiento opuesto, la teología política, condicionado por la situación social y política de finales de los sesenta. En la predicación se reflejó el interés por el oyente, con una mirada consciente a su trasfondo social. La dimensión social y política se convirtió en preocupación y meta de la predicación, dando lugar a un tipo de predicación profética que denunciaba el pisoteo de los derechos humanos. Fue intenso el influjo de la teología de la liberación, no siempre inteligentemente entendida [9]. Si la predicación es un servicio de la Iglesia al mundo, no se puede eludir todo lo que inevitablemente surja de denuncia de situaciones injustas [10].

2. El contexto sociocultural

No solo la evolución teológica, sino también el pensamiento típico de la época deja sus huellas en la predicación, si ésta quiere ser fiel a su misión de anunciar el Evangelio al hombre de hoy. Por otra parte, la trayectoria de la hermenéutica ya ha ilustrado claramente la trabazón intensa entre la reflexión filosófica de la época y la teología en curso y sus efectos en el terreno práctico de la homilética.

Del diálogo de una teología antropocéntrica con las ciencias humanas nacieron una serie de trabajos homiléticos. Se estudió el trasfondo psicológico y sociológico en la actividad del predicador y en la conducta de los oyentes. Con ello se da un desplazamiento del «qué» al «cómo» de la predicación. La teoría de la comunicación humana se aplicó a la predicación confiriendo a la homilética un carác-

[9] C. FLORISTÁN, «La predicación como quehacer pastoral»: *Sal Terrae* 3 (1978) 212.

[10] G. RUIZ, «El ministerio de la palabra»: *Sal Terrae* 61 (1973) 413.

ter plural La psicología y la sociología, la cibernética y la informática, la retórica y la teoría de la comunicación hacen de la predicación el objeto de un trabajo científico complejo Más allá del contenido de la predicación y de su relación con la Sagrada Escritura, el interés se dirige ahora a las condiciones concretas de la predicación eclesial actual, a su contexto social La predicación se considera como un proceso de comunicación.

Sin duda que son muy valiosos los impulsos recibidos de este diálogo con las ciencias humanas que ofrecen una visión más rica de la complejidad del acto de la predicación, pero sigue siendo urgente la reflexión sobre el contexto teológico-homilético para no perderse en puntos de vista empíricos de interés actual

El malestar por el lenguaje de los sermones y homilías, unido al interés por la linguística, ha producido numerosas investigaciones sobre el lenguaje de la predicación A partir del entramado del nivel sintáctico, semántico y pragmático del lenguaje se prestó atención al habla La retórica recobra interés como ciencia o arte relacionada con la homilética

La homilética de los años 70 y 80 emplea las ciencias humanas, la retórica, la socio-linguística, la psicología y la sociología La homilética posmoderna entiende la predicación desde un punto de vista semiótico y estético, como un libre espacio de significados abiertos, que los oyentes construyen activamente a partir de lo escuchado Se utiliza el concepto de predicación formulado por G. M Martin como «obra de arte abierta» en el sentido de Umberto Eco El modelo estético corresponde más al proceso fáctico de recepción de la predicación porque prevé un espacio abierto para reacciones libres e invita a asociaciones y a una recepcion emocional La predicación como obra de arte abierta otorga a los oyentes la posibilidad de incluir su situación en el acontecimiento de la predicación [11]

3 Los factores constituyentes del acto de predicar

Junto a la teología vigente y al contexto sociocultural intervienen otros variados factores. el predicador y el oyente, el contenido en sentido estricto y las formas de predicación, la ocasión y el lugar, los aspectos metodologicos y didacticos, el objetivo de la predicación, así como el lenguaje de la misma

En el juego de estos factores se ha de dar la reflexion homiletica, que en un contexto teológico pondere alternativamente uno o varios

L MALDONADO «Cuestiones actuales sobre la homilia» *Phase* 237-238 (2000) 253

de ellos, sin olvidar una visión comparativa de los mismos o incluso integradora.

Si se confrontan los factores de la predicación con las diversas tendencias homiléticas aparecen relaciones significativas.

En el movimiento litúrgico se relativizó el contenido, se relacionó totalmente con el acontecimiento celebrativo. La predicación quedaba determinada preferentemente por el contexto de la situación o por la ocasión concreta litúrgica.

En la fase material-kerigmática, con su preocupación por el núcleo del mensaje, el acento se desplazó hacia el factor «contenido». Esto tuvo como consecuencia un descuido de otros factores como los aspectos retórico o didáctico.

La fase bíblica conservó el interés por el «contenido» en un sentido limitado por el influjo de la exégesis en el quehacer homilético. El *Sitz im Leben* era más la situación del texto que la inmediata situación de los oyentes.

La hermenéutica existencial dio un vuelco hacia el factor «oyentes», con una tendencia individualista en la interpretación. Como reacción a este individualismo surge una predicación interesada en el factor «oyente», pero con una atención consciente a su dimensión social, que se convierte en interés y objetivo de la predicación.

El dialogo con las ciencias humanas ha producido una serie de trabajos homiléticos en los que se estudia la predicación como proceso comunicativo en relación con los factores «predicador» y «oyente» y se aplican variables psicológicas y sociológicas tanto a la conducta del predicador como a la de los oyentes.

En otra dirección se ha orientado la atención al «como» de la predicación, en el sentido del funcionamiento de los diversos factores y de las condiciones metodológicas para mejorar el proceso de comunicación en la predicación. La psicología de la creatividad y la psicología del aprendizaje han aportado una valiosa ayuda en este campo.

Finalmente mencionaremos que la teología feminista ha desarrollado una multiplicidad de formas creativas, dentro de las cuales también encuentra su lugar la predicación [12].

A. NOLLER, «Ich reite auf einer Wolke aus Worten. Überlegungen zu einer feministischen Predigtpraxis im volkskirchlichen Sonntagsgottesdienst», en R. JOST - U. SCHWAIGER, *Feministische Impulse für den Gottesdienst* (Stuttgart 1996).

CAPITULO II

CONCEPTO E HISTORIA DE LA HOMILÉTICA

BIBLIOGRAFIA

ARNOLD, F X , *Teologia e historia de la accion pastoral* (Barcelona 1969), FESENMAYER, G , «Homiletik», en *LThK* 459-465, HAENSLI, E «Homiletica», en *SM* III, 530, OLIVAR, A , *La predicacion cristiana antigua* o c , SAN AGUSTIN, «Sobre la doctrina cristiana» libro IV en *Obras completas de San Agustin* XV (Madrid 1957), SCHUBERT F , *Pastoraltheologie* III, o c

A las cuestiones propias de la Homiletica formal anteponemos otras correspondientes a una introduccion

I NOMBRE Y CONCEPTO

El nombre de homiletica para la teoria de la predicacion cristiana aparece a fines del siglo XVII, S Gobel publico en 1672 su *Methodologia homiletica* y J W Baier en 1677 su *Compendium theologiae homileticae* Anteriormente los nombres habituales eran *Ars praedicandi Ars concionandi Rethorica ecclesiastica* etc La expresion *kerigmatica* —asi, por ejemplo, se llama la homiletica publicada por M Pfliegler en 1965— es el lema de una corriente de la renovacion actual de la predicacion

El nombre de homiletica no tiene nada que ver con la distincion entre «homilia» y «predicacion tematica», sino con *omilein* en el sentido de predicar, de hablar familiarmente Se expone en ella una teoria teologica de la predicacion

La homiletica como parte de la teologia practica se ocupa de las formas del discurso publico en el campo de la Iglesia Homiletica es la teologia de la predicacion eclesial o la exposicion practico-cientifica de los fundamentos y reglas de una predicacion adecuada a la palabra de Dios A la funcion didactica de la predicacion se añade tambien una funcion soteriologica es palabra de salvacion no solo portadora de saber

En la constitucion de la teologia de la predicacion se trata principalmente no de un interes metodologico, sino teologico A la parte principal de la homiletica le precede una introduccion en el nombre, concepto e historia de esta disciplina teologica [1]

[1] G FESENMAYER «Homiletik» a c

Desde A. Schweizers (1848) es clásica la división entre homilética principal, material y formal. *La homilética principal* tiene que poner el acento en los fundamentos teológicos de la predicación. Tiene que preocuparse de la esencia teológica de la predicación cristiana como palabra de Dios que toma una posición definida en el proceso de la salvación. Un capítulo especial merece la cuestión de la eficacia de la predicación. Además hay que aclarar la relación de la predicación con la Iglesia, y la relación entre culto o sacramento y predicación de la palabra. Otras cuestiones son la interpretación homilética de la Escritura, el papel del predicador en el proceso de la salvación y el de los oyentes, que no forman sólo una comunidad pasiva, sino que también son signo de salvación en el mundo.

La homilética material introduce en los contenidos de la predicación. El mensaje de salvación en Cristo, unido a la exigencia de creer en Él, es el núcleo de la predicación cristiana. Las fuentes de esta homilética material son: la Sagrada Escritura, la liturgia, los Santos Padres, la historia y vida de los santos. El núcleo de la predicación lo forman: Dios trino (predicación teocéntrica), el reino de Dios (predicación escatológica), la Iglesia (predicación eclesiológica), el hombre (predicación antropológica)[2].

Según donde se coloque el acento, se distingue entre una predicación kerigmática, mistagógica, catequética, apologética y puramente bíblica. Los textos de las lecturas de la misa tienen que ser objeto de una meditación exegético-homilética para las homilías dominicales.

La *homilética formal* presenta los fundamentos técnicos de la preparación de la predicación. Por ocuparse de las formas del discurso público en la Iglesia, puede considerarse como una retórica en un contexto cristiano. Sin embargo, no debe caer en la tentación de ofrecer retórica antigua o moderna con un ropaje actual, sino que tiene que ofrecer teología homilética. Quién predica, qué, a quién, para qué, cómo, son otros tantos interrogantes a los que la homilética debe dar respuesta adecuada. La homilética formal examina en general: la función del predicador (quién), la función de la comunidad de oyentes (a quién), el lenguaje (cómo), la finalidad (para qué). A la homilética formal dedicaremos exclusivamente nuestra atención en los capítulos siguientes.

Ya que la homilética no es pura ciencia, sino también técnica, debe mostrar los caminos para mejorar el arte de predicar. No partimos de cero, sino de lo que uno ya sabe para alcanzar lo que uno quisiera aprender. Sobre todo hay que aprender el conjunto armónico de los diferentes elementos que dan por resultado una buena predicación y, desde el principio, la lucha contra el cliché y la rutina[3].

F. Haensli, «Homiletik», a. c.
R. Zerfass, *Grundpredigt* I, o. c., 45.

II HISTORIA DE LA HOMILETICA

1 Nuevo Testamento

El ejemplo clásico de homilía está en Lc 4,16ss, cuando Jesús entra en la sinagoga de Nazaret y, tras la lectura de Is 61,1ss, explica a sus paisanos los versículos de Isaías Se la puede designar como la primera homilia de la Iglesia Cristo presenta primero el texto de Isaias y después tiene una homilía explicativa

Sermones o predicaciones tematicas tenemos en el sermón de la montaña y en los discursos de despedida de Jesús (Jn 14ss)

Con la primera fiesta de Pentecostés nació también la predicación cristiana «Entonces se levantó Pedro con los once y, en alta voz, les habló .» (Hch 2,14)

En los primeros 13 capítulos de los Hechos de los Apóstoles tenemos un esquema de la predicación de los apóstoles Un mismo esquema con ligeras variaciones en los cuatro discursos ante los judíos Pentecostés (Hch 2,14-39), la puerta Hermosa (Hch 3,12-26), Pedro en Cesarea (Hch 10,34-43), Pablo en Antioquía de Pisidia (Hch 13,16-41) Podemos establecer tres grupos de motivos para todas estas predicaciones· Kerigma, prueba escrituristica e invitación a la conversión El kerigma o afirmaciones sobre Jesús la muerte en cruz y la resurrección, la prueba escriturística se entiende en el sentido de la promesa, la importancia del misterio de Cristo como cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, la invitación a la conversión va unida a la promesa de la remision de los pecados

Cuando Pablo predica ante los gentiles en Listra (Hch 14,15-17) o en Atenas (Hch 17,22-31), entonces habla de Dios Esto ya lo presuponía en los judíos La diferencia de auditorio determina la eleccion de los medios, en lugar de la prueba escriturística expone una doctrina sobre Dios Parte de las falsas concepciones de Dios de los atenienses y enseña la verdadera doctrina sobre Dios [4]

2 Patrística

Aquí encontramos los primeros pasos de una teoria Orígenes proporcionó una aportación decisiva al desarrollo de la homilética con su doctrina del triple sentido de la Escritura que intentaba resolver el problema de la actualizacion de un texto histórico

[4] B CABALLERO *Pastoral de la evangelizacion* o c 127s

El tratado *De doctrina christiana* [5] (ca. 397) de San Agustín fue completado treinta años más tarde con el libro IV, una obra maestra que trata la enseñanza cristiana no desde el punto de vista del contenido, sino desde el punto de vista del método. Los tres primeros libros tratan del *modus inveniendi* (recogida de la materia u homilética material), de los principios hermenéuticos bíblicos, ya que San Agustín considera un requisito necesario para predicar el conocimiento de la Sagrada Escritura y los métodos de su interpretación [6]. El cuarto libro presenta el *modus proferendi* (presentación de la materia u homilética formal). Para San Agustín, la Homilética es la teología de la predicación eclesial, la presentación científica de los fundamentos de una adecuada predicación de la fe [7].

Llama la atención que San Agustín, que era un retórico, rechaza una retórica para la predicación. Subordina siempre las cuestiones de forma al conocimiento de la Escritura. Considera nocivos para la predicación cristiana los esfuerzos por construir periodos complicados. El predicador se debe preparar sobre todo mediante la oración y tiene que orar también antes de la predicación [8]. Sin embargo, en otros aspectos no se desembaraza de la retórica antigua y se nota la fuerte influencia del *Orator* de Cicerón y el *Ars oratoria* de Aristóteles, como cuando presenta las tres tareas del discurso [9]: enseñar, deleitar, mover, y las adapta a la predicación cristiana: «Instruir es una necesidad, agradar, un atractivo, conmover, una victoria». Asimismo al presentar los estilos de la exposición: llano, moderado y sublime [10]. Su consejo de que se puede con buena conciencia «tomar lo que sabia y elocuentemente fue escrito por otros», dominó la práctica de la predicación en la Baja Edad Media [11].

Una historia de la predicación tendrá inevitablemente que dedicar un amplio espacio a los Santos Padres porque son quienes dan a la homilía su forma definitiva cultivando todas las formas de la oratoria con un lenguaje familiar que les acerca al pueblo cristiano. Sin embargo, una historia de la homilética tendrá que aparecer más sobria al saltar desde San Agustín a la escolástica, con pequeñas excepciones. Los Santos Padres no dedicaron su atención a un tratamiento teórico de la predicación.

[5] SAN AGUSTÍN, «Sobre la doctrina cristiana», lib. IV, en o.c., 216ss.
[6] A. OLIVAR, *La predicación cristiana antigua*, o.c., 349.
[7] F. VAN DER MEER, *San Agustín, pastor de almas* (Barcelona 1965) 519-527.
[8] SAN AGUSTÍN, «Sobre la doctrina cristiana», libro IV, cap. XXX, n.63, en o.c., 347ss.
[9] Ibid., cap. XII, n.27, en o.c., 295.
[10] Ibid., cap. XIX, n.38, en o.c., 311.
[11] Ibid., cap. XXIX, n.62, en o.c., 345.

3. Edad Media

Se vive de San Agustín y se avanza poco. Mencionemos en primer lugar al último gran orador de la Antigüedad cristiana en Occidente, el papa San Gregorio Magno (540-604), y su *Liber regulae pastoralis,* que para el clero secular significó en la Edad Media lo que la *Regla* de San Benito para las órdenes religiosas. En él hace unas breves observaciones prácticas sobre la atención a las diferentes clases de oyentes[12].

Rabano Mauro (780-856) enlaza con el obispo de Hipona. Esto se observa muy claramente en su obra *De institutione clericorum,* donde transcribe, a veces casi literalmente, el tratado de San Agustín. A la homilética se la designaba también como *ars praedicandi* —así la llama Alcuino— o también como *rhetorica ecclesiastica*. De esta última manera la llama también Alcuino en el renacimiento carolingio.

Hay que destacar la obra atribuida a San Buenaventura *De arte concionandi* (hacia 1250), un intento de estudio de la esencia de la predicación neotestamentaria. La obra del Superior General de los dominicos, Humberto de Romanis († 1277), *De eruditione religiosorum praedicatorum,* basada en el *De doctrina christiana* de San Agustín, nos informa sobre la predicación de las Órdenes mendicantes en el siglo XIII y condiciona el modo de predicar de los dominicos. La predicación tiene una estructura lógica al tomar las reglas de la escolástica: desarrollo lógico de un tema a partir de unas palabras de la Escritura. Es una predicación docta que da importancia a la enseñanza.

Junto a esta predicación docta se dio al mismo tiempo una predicación popular apoyada en colecciones de ejemplos, que se desarrolló en los siglos XIV y XV. El predicador tiene un objetivo práctico: «Predica los diez mandamientos, los artículos de la fe, los sacramentos, los novísimos, reconfortando a los buenos y tratando de infundir temor a los malvados»[13]. Desde 1400 se llama postillas a una colección de homilías para un año, es decir, homilías tenidas *post illa verba textus*. Son predicaciones, hechas para ser leídas por predicadores poco preparados, que tuvieron para la homilética teórica sólo una importancia indirecta.

SAN GREGORIO MAGNO, «Regla Pastoral III», c. 1, en *Obras de San Gregorio Magno* (Madrid 1958).

Fórmula de un predicador medieval citada por R. SPIAZZI, *Verbum Salutis. Storie e teologia della predicazione* (Roma 1963) 162.

4. El humanismo

En el Renacimiento la homilética es *ars praedicandi, ratio praedicandi,* y conecta con los antiguos *rethores*. El humanismo produjo un giro por la restauración de la retórica antigua. Se abría camino una predicación moderna. Se invoca especialmente a Quintiliano y Cicerón y se analiza la composición, exposición y estilo de los sermones. Como muestra de esta época señalemos a Erasmo de Rotterdam con su *Ecclesiastes seu de ratione concionandi* (1535), donde describe las posibilidades de aplicar la dialéctica y la retórica a la predicación y da orientaciones al predicador para el uso correcto de la Sagrada Escritura.

5. La Reforma y el Concilio de Trento

Lutero ve la palabra en oposición al pagano Aristóteles. La retórica se presenta como enemiga de la predicación cristiana. La primera homilética de la Reforma se debe a Andreas Hyperius y lleva como título *De formandis concionibus sacris seu de interpretatione scripturarum populari* (1553). Es una obra escrita a petición de sus alumnos de Marburg que contiene una detallada enseñanza sobre la predicación con validez todavía hoy.

También por parte católica comenzó una fuerte orientación hacia los textos bíblicos. Así, San Francisco de Borja en *Libellus de ratione praedicandi* (1556) rechaza la retórica antigua apelando al Nuevo Testamento. Diego de Estella, apoyándose en los Santos Padres, quería hace valer sólo la homilía cuando se recomendaba la alternancia de predicación temática y homilía [14].

El Concilio de Trento fomentó la predicación bíblica. Se recuerda a los obispos que «su principal función» es predicar el Evangelio:

> «Están obligados a predicar ellos mismos el santo Evangelio de Jesucristo [...] Igualmente, los párrocos y todos los que han obtenido [...] iglesias parroquiales u otros que tengan cura de almas tendrán cuidado, al menos los domingos y fiestas solemnes, de procurar el alimento espiritual a los pueblos que se les ha encomendado [...] enseñándoles lo que todo cristiano necesita para salvarse» [15].

Una vez acabado el Concilio, tocaba llevarlo a la práctica. Con éxitos y reveses, se intentó aplicarlo sobre todo en los decenios res-

[14] P. SAGÜÉS, *Fray Diego de Estella. Modo de predicar* (Madrid 1951).
[15] CONC. TRID., Ses. V, Decret. *De reform.* n.9-11.

tantes del siglo XVI, pero en general faltó la ejecución de los buenos planes conciliares.

Son importantes dos obras. Los *Ecclesiasticae rhetoricae libri sex* de Fray Luis de Granada (1576) y las *Instructiones pastorum ad concionandum* de San Carlos Borromeo (1567)

6 Francia hacia 1700

Para esta época, Francia representa un tiempo de esplendor, especialmente con los tres grandes predicadores de la corte de Luis XIV. Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704) [16], obispo de Meaux y preceptor del Delfín, el jesuita Louis Bourdaloue (1632-1704), y el oratoriano Jean Baptiste Massillon (1663-1742), obispo de Clermont Estos hombres son los fundadores de una homilética moderna. De esta época floreciente de la elocuencia francesa procede la obra póstuma de François Fénelon (1651-1715), arzobispo de Cambrai: *Diálogos sobre la elocuencia en general y sobre la de la cátedra en particular* (1718)

Desde fines del siglo XVII se llama homilética a la teoría de la predicación. Es una disciplina teológica, aunque todavía con unos puntos de vista predominantemente metodológicos La homilética fue adquiriendo cada vez más un contenido científico y, poco a poco, también un contenido teológico

7 La Ilustración

La Ilustración en el mundo germano significa un fomento de la labor kerigmática y homilética Se plantearon elevadas exigencias, se tuvo más en cuenta la capacidad de comprensión del pueblo, las profesiones y la edad Sin embargo, desde un punto de vista material-kerigmático, la Ilustracion desciende a un mínimo; ha dejado los misterios al margen de la predicación y se ha contentado con la religión natural El mensaje cristiano se rebaja a una simple enseñanza

[16] «Bossuet, gran teologo y orador elocuentisimo, es, entre los franceses, nuestro predilecto Y conviene advertir, de pasada, que no ha perdido actualidad, precisamente porque se inspira constantemente en las Escrituras, en los Padres, en los grandes teologos, y no poco en los grandes maestros españoles del siglo XVI Algunos elocuentes oradores franceses del XIX, a pesar de hallarse mas proximos a nosotros han envejecido antes que Bossuet y que los mas ilustres de sus contemporaneos» A HERRERA, *La Palabra de Cristo* I (Madrid 1953) LXVII

de los deberes, poco basada en la enseñanza de la fe. La predicación está profundamente impregnada de antropocentrismo.

La técnica retórica se traspasó a la predicación. Las reglas del arte de predicar, que no se diferencian en nada del arte oratoria profana, se las extrae, sin dudar, de la retórica de Aristóteles y Cicerón. La *eloquentia sacra* fue la tarea principal de la homilética y se la considera como una parte de la retórica mundana. Para la elocuencia sagrada fue especialmente estimado el manual de Dominicus Decolonia cuyo título resulta significativo: *Ars rethorica variis regulis illustrata juxta mentem Marci Tullii Ciceronis, Marci Fabii Quintiliani, aliorumque praestantium* (1725)[17].

8. Hasta la actualidad

La teología pastoral nace como disciplina universitaria en Viena en 1774. Al principio abarcaba cuatro disciplinas: homilética, liturgia, catequética y la pastoral especial. Poco a poco, estas disciplinas se fueron independizando y se abrió así un cauce a la publicación de una serie de manuales no sólo de teología pastoral, sino también de homilética. Las obras de Johann Michael Sailer, con una orientación bíblico-teológica, abrieron un nuevo punto de vista, al recomendar la predicación a partir de la idea central del cristianismo. La existencia de diversas revistas dedicadas a la predicación, así como los numerosos congresos y cursos, son un signo del vivo interés por la predicación.

La encíclica *Humani generis* de Benedicto XV, publicada en plena Primera Guerra Mundial (15-6-1917), fue y sigue siendo poco conocida, a pesar de que en ella se traza una síntesis de las características de la predicación cristiana.

En el capítulo anterior ya hemos visto la evolución de la homilética en los decenios anteriores. Como la bibliografía homilética del pasado reciente y de la actualidad se irá citando a lo largo del libro, cerramos con esto la breve ojeada a la historia de la homilética.

III. APARTADOS PRINCIPALES DE LA HOMILÉTICA

Un gran maestro de la predicación, G. Longhaye, escribía que el principio fundamental de la oratoria es «decir algo a alguien»[18]. En el caso de la predicación se trata también de decir algo a alguien, de

[17] F. X. Arnold, *Teología e historia de la acción pastoral*, o.c., 112-124.
[18] G. Longhaye, *La prédication: grands maîtres et grandes lois* (París 1888).

poner en contacto dos polos el Evangelio de nuestra salvación en Cristo y el oyente aquí y ahora Si se descuida uno de estos polos, ya sea el conocimiento de los oyentes, ya sea el conocimiento de la palabra de Dios, la predicación se vuelve insulsa

Se puede decir de algunas homilías que se predican sin ninguna realización de los fines de la predicacion; se predican simplemente porque cada domingo se espera algo de este género Es un rito que se ejecuta automáticamente Esto se ha expresado a menudo con otras palabras: el mal predicador tiene que decir algo, mientras que el buen predicador tiene algo que decir, pero siempre el algo que tiene que decir debe ser la palabra de Dios y no la palabra del hombre

Un filósofo de nuestros dias, J Habermas, precisa más el principio fundamental de la oratoria al afirmar que únicamente el modo linguístico con el que *se dice algo a alguien,* de forma que *éste comprenda lo que se le dice,* esta vinculado a las condiciones de la comunicación [19] Está claro que si se dice cualquier cosa, a cualquiera, de cualquier modo, no se predica

Toda accion dirigida a una comprensión de sentido y a un entendimiento mutuo se compone de cuatro elementos el sujeto que se expresa a si mismo (yo digo), el tema, objeto o contenido de la comunicación (algo), la otra persona (a otros) como dimensión intersubjetiva de la comunicación, y el marco que hace posible la comprension (en un determinado lenguaje) [20]

Tenemos, por consiguiente, que considerar en la predicación, al menos, los siguientes aspectos a los que dedicaremos los correspondientes capitulos

1	Alguien dice *(quien)*	el predicador = la predicacion como expresion personal
2	Algo *(qué)*	contenido = la predicacion como palabra objetiva, fiel a la verdad
3	A otro *(a quien)*	comunidad de oyentes = la predicacion como palabra comunicativa
4	En un *lenguaje*	el otro entienda
5	Con que intencion *(para que)*	objetivo de la predicacion

[19] J Habermas *Conciencia moral y accion comunicativa* (Barcelona 1985) 36

[20] El punto de vista de que en el hablar es fundamental que el otro entienda lo encarece San Agustin especialmente cuando se habla al pueblo «Este empeño de que se nos entienda bien hay que procurarlo no solo en las conversaciones ya sean con uno solo o con muchos sino tambien y mucho mas cuando se dirige la palabra al pueblo» San Agustin «Sobre la doctrina cristiana» libro IV cap X n 25 en o c 291s

La homilética formal trata, por consiguiente, de.

— Los oyentes de la predicación.
— El predicador
— Los problemas de lenguaje de la oratoria religiosa
— La preparación de la predicación.
— Las formas de predicación.
— La predicación como proceso de comunicación

PRIMERA PARTE

LA PREPARACIÓN DE LA PREDICACIÓN

CAPÍTULO III

ESCUCHAR LA PALABRA DE DIOS. EL CONTENIDO DE LA PREDICACION: EL TEXTO BÍBLICO

BIBLIOGRAFÍA

COMISION EPISCOPAL DE LITURGIA, *Partir el pan de la palabra,* o.c.; FESENMAYER, G., *Bibelpredigt im Aufbruch* (Friburgo 1963); LLOPIS, J., «Exégesis bíblica y homilía litúrgica»: *Phase* 66 (1971) 527-541; MICHONNEAU, G.-VARILLON, F., *Hablemos de la predicación,* o.c.; PONTIFICIA COMISION BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (Madrid 1994); POTTERIE, I. DE LA, «La interpretación de la Sagrada Escritura con el mismo Espíritu con que fue escrita», en LATOURELLE, R., *Vaticano II. Balance y perspectivas* (Salamanca 1989); ZIMMERMANN, H., *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento* (Madrid 1971).

I. EL CÓDIGO Y EL CONCILIO [1]

El contenido fundamental del ministerio de la palabra viene señalado expresamente en el Código de Derecho Canónico:

> «Los predicadores de la palabra de Dios propongan a los fieles en primer lugar lo que es necesario creer y hacer para la gloria de Dios y salvación de los hombres» (CIC can. 768).

A esto se añade en el mismo canon la aplicación del mensaje evangélico a las condiciones personales, familiares, sociales y temporales:

> «Enseñen asimismo a los fieles la doctrina que propone el magisterio de la Iglesia sobre la dignidad y libertad de la persona humana; sobre la unidad, estabilidad y deberes de la familia; sobre las obligaciones que corresponden a los hombres unidos en sociedad; y sobre el modo de disponer los asuntos temporales según el orden establecido por Dios» (CIC can. 768).
>
> «Cúmplase con la mayor fidelidad y exactitud el ministerio de la predicación. Las fuentes principales de la predicación serán la Sagrada Escritura y la liturgia, ya que es una proclama-

[1] Transcribo aquí, ligeramente modificado, un artículo mío con el título «Biblia y predicación»: *Lumieira* 42 (1999) 209-229.

> cion de las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvacion o misterio de Cristo» (SC 35)

Sin embargo no se trata de predicar sobre la Biblia o sobre la liturgia Esa tarea corresponde a los cursos y conferencias Se trata mas bien de que prediquemos desde la Biblia o desde la liturgia, a partir de su espiritu

El Codigo de Derecho Canonico resalta la necesidad de una predicacion fundamentada en las fuentes de la revelacion y sus interpretes autenticos

> «Ha de proponerse integra y fielmente el misterio de Cristo en el ministerio de la palabra, que se debe fundar en la Sagrada Escritura, en la Tradicion, en la liturgia, en el magisterio y en la vida de la Iglesia» (CIC can 760)
>
> «[ ] toda la predicacion de la Iglesia, como toda la religion cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura» (DV 21)

Se suele designar como predicacion biblica aquella que tiene como contenido o al menos como punto de partida la exposicion exegetica de una pericopa determinada de la Escritura

Como escribe C Vagaggini

> «La palabra de Dios es fundamentalmente, despues de los apostoles, la Escritura —y la tradicion – expuesta y explicada por la Iglesia Por esto el anuncio de la palabra de Dios consiste fundamentalmente en la lectura y proclamacion de la Escritura, a la que sigue su exposicion y aplicacion que de ella hace la Iglesia por medio de su ministerio autentico es decir, la predicacion»[2]

II LECTURA DEL TEXTO

La preparacion de la predicacion tiene que partir de alguna forma del texto de la Sagrada Escritura

> «El ministerio de la palabra, que incluye la predicacion pastoral, la catequesis, toda la instruccion cristiana y en puesto privilegiado la homilia, recibe de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad» (DV 24)

C VAGAGGINI *El sentido teologico de la liturgia* (Madrid 1959) 833

El primer paso es la lectura del texto Seria de desear la lectura de los textos en su lengua original, porque toda traduccion representa siempre una interpretacion Esto es mas bien un deseo que una exigencia En el caso mas frecuente de no poder acceder al texto original, nos debemos valer de traducciones, siendo util comparar dos al menos, para acercarnos mas al sentido original del texto La constitucion *Dei Verbum* (n 22) indica la necesidad de traer a la actualidad del presente, a traves de traducciones adecuadas, una lengua que pertenece al pasado Para nuestro proposito, seria bueno disponer, por una parte, de una traduccion literalmente fiel al texto y, por otra, de una traduccion moderna, como la de Casa de la Biblia o la Biblia del Peregrino, dicho de otro modo, la mas cercana a la lengua original y la mas cercana a la lengua castellana

Esta primera lectura es una lectura de fe del texto, se hace como creyente, en el seno de la Iglesia y por ello puede ofrecernos ya impulsos, ideas, motivos para la predicacion, sin alcanzar todavia los pasos posteriores de la exegesis o la meditacion Uno ya cree antes de que interprete El predicador se aproxima al texto en la fe de la Iglesia, en un tiempo liturgico, en un momento determinado de la vida eclesial y en medio del quehacer pastoral con su comunidad Todo ello contribuye a una comprension del texto Seria un error pensar que uno solo puede predicar cuando haya analizado e interpretado cientificamente

En este primer paso elegimos el texto sobre el que vamos a predicar, guiados por «el provecho espiritual de los participantes» Antes de elegir texto, el predicador debe leer todos los pasajes de la Sagrada Escritura que concurren en la celebracion —lecturas, salmo responsorial, antifona antes del evangelio y evangelio— La eleccion del texto, sin embargo, no supone todavia la determinacion del tema

A algunos les ayuda aprenderse de memoria el texto sagrado —San Juan de Avila recomendaba a un predicador aprender de memoria el Nuevo Testamento—, otros destinan en su agenda una hoja para anotar las inspiraciones que puedan brotar de la lectura del texto, o de los pasos posteriores de la meditacion y la exegesis

III EXEGESIS [3]

«La Biblia es el libro del predicador —afirma Viktor Schurr—, no solo para el que busca experimentar la originalidad de lo religioso y oir su lenguaje, sino tambien para aquel

[3] Tenemos en cuenta nuestro articulo «Predicacion biblica» *Pentecostes* 15 (1967) 314 320

que quiere alcanzar la fuente de la palabra de Dios, de la fe y de la Iglesia. El estudio de la Biblia tiene prioridad en la vida sacerdotal, especialmente hoy, a la vista del cambio emocionante en la comprensión de la Biblia y ante los problemas de la hermenéutica bíblica»[4].

La encíclica bíblica *Divino afflante Spiritu* (1943), «sobre la promoción de los estudios bíblicos en consonancia con nuestro tiempo», y la «Instrucción sobre la verdad histórica de los evangelios» (20 de abril de 1964), apuntaban a una fecundidad pastoral. Frente a esta aspiración hay no raras veces, por parte del predicador, una actitud de defensa frente a la exégesis científica, la mayor parte de las veces infundada. Se opina que

> «la exégesis científica provoca la perplejidad y la duda sobre innumerables puntos que eran hasta ahora admitidos pacíficamente [...] La exégesis científica se caracteriza por su esterilidad en lo que concierne al progreso de la vida cristiana. En lugar de permitir un acceso más fácil y más seguro a las fuentes vivas de la palabra de Dios, hace de la Biblia un libro cerrado, cuya interpretación, siempre problemática, requiere una refinada técnica, que hace de ella dominio reservado a algunos especialistas» (IB 29s).

El concepto de predicación bíblica no es del todo claro. Puede abarcar desde una exégesis explicativa, la llamada homilía sencilla o inferior, u homilía exegética, que es la explicación de una perícopa, versículo por versículo, hasta una predicación temática con una libre conexión con la Sagrada Escritura. Aunque una homilía por su naturaleza conecta estrechamente con el texto bíblico, la forma es secundaria, lo decisivo es la cuestión de en qué medida la predicación está unida a la Escritura.

Lo decisivo de la predicación cristiana no es que esté de acuerdo con el texto, sino que este de acuerdo con el Evangelio. Se pueden decir cosas poco evangélicas a pesar del texto y se pueden decir cosas muy evangélicas también sin el texto. Se puede hablar sobre el tema más central del Evangelio de modo que se le quite su carácter evangélico y se puede hablar sobre las cosas más profanas de modo que en ellas se haga visible la gloria de Dios. El interés decisivo es, por tanto, sólo que la predicación sea concorde con el Evangelio[5]. Una predicación bíblica no quiere decir un lenguaje bíblico. Habrá que dar el contenido, pero sin usar un lenguaje técnico bíblico.

[4] V. SCHURR, «Die Gemeindepredigt», en *HPTh* I, 234.
[5] O. HAENDLER, *Die Predigt*, o.c., 213.

Los oyentes tienen a menudo la impresion de que el predicador posee un conocimiento bastante superficial del Evangelio La perícopa del domingo le sirve de hilván o de pretexto para divagar o para exponer sus propias ideas, pero no es el mensaje evangélico lo que se ofrece a los fieles La Escritura debe ser fuente de predicación y no pretexto de ideas, y esto exige del predicador, como una de las tareas oficiales de su sacerdocio, esa lectura asidua y ese estudio diligente que el Concilio señala

> «Es necesario, pues, que todos los clérigos, sobre todo los sacerdotes de Cristo y los demás que, como los diáconos y catequistas, se dedican legítimamente al ministerio de la Palabra, se sumerjan en las Escrituras con asidua lectura y con estudio diligente, para que ninguno de ellos resulte "predicador vacío y superfluo de la palabra de Dios, que no la escucha en su interior", puesto que debe comunicar a los fieles que se le han confiado, sobre todo en la sagrada liturgia, las inmensas riquezas de la palabra divina» (DV 25)

1 Estudio de la exégesis

Hay que estudiar exégesis con todos los medios que las ciencias bíblicas tienen actualmente a su disposición Los sacerdotes no pueden estar a la altura de su tarea si antes no se prepararon debidamente en los años del seminario, si durante su permanencia en él «no han bebido este antiguo y perenne amor a la Sagrada Escritura» En los profesores de Sagrada Escritura ha habido, no con rara frecuencia, una falta de proporcion, dedicando a la filología, a la historia o a otras ciencias auxiliares un espacio excesivamente amplio El papa Pío XII advierte que

> «la exposición exegética ha de ser principalmente teológica, evitando inútiles disputas y omitiendo todo aquello que sea fuente de vana curiosidad más bien que de fomento de verdadera doctrina y de piedad solida, propongan el sentido llamado literal, y principalmente el teológico, con tanta solidez, explíquenlo con tanta maestría, incúlquenlo con tal fervor, que sus alumnos lleguen a experimentar en cierto modo lo mismo que los discípulos de Jesucristo cuando yendo a Emaús, al oir las palabras del Maestro, exclamaron ¿No ardía, en verdad, nuestro corazon en nosotros mientras nos explicaba las Escrituras?» (DA 27)

El estudio de la Biblia no debe limitarse a los años de estudio en el seminario No es preciso ser un exegeta de profesión para poder

predicar biblicamente, pero sin un estudio biblico continuado no se legitima la preparacion biblica de la homilia El conocimiento de la Sagrada Escritura y su lectura constante constituyen una de las tareas pastorales mas hermosas del sacerdote Debiera pertenecer a la tarea habitual del predicador dedicar una o dos horas semanales al estudio de la Sagrada Escritura, dando preferencia en este quehacer mas a la teologia biblica que a la exegesis De este modo se ira adquiriendo una penetracion en el verdadero sentido de la palabra de Dios El Concilio Vaticano II exige claramente de los predicadores un estudio intensivo de los textos biblicos En la constitucion *Dei Verbum* se llama a este estudio «alma de la sagrada teologia» (DV 24) El conocimiento de la Sagrada Escritura y su constante lectura formaran parte cada vez mas de las tareas profesionales del sacerdote de nuestra generacion y de generaciones futuras

2 Análisis bíblico-teológico del texto

En un segundo paso se trata del analisis biblico-teologico del texto escogido de la Sagrada Escritura Es, tal vez, la parte mas laboriosa de la preparacion La exegesis no quiere decir en primer termino la lectura de comentarios, sino enfrentarme cientificamente con el texto, puede ocurrir que los comentarios no me dejen ver el texto, cuando me dejo guiar mas por las notas del comentario que por el mismo texto Pero ciertamente debo acudir a los comentarios, para no guiarme por mi propia subjetividad y para hacer exegesis en la comunidad de la Iglesia Ya en el Nuevo Testamento se establece este principio para la interpretacion de la Sagrada Escritura «ninguna profecia de la Escritura es (objeto) de interpretacion propia (personal)» (2 Pe 1,20)

3 Papel de los comentarios

La ayuda de un solido comentario evita no solo que el predicador flote en lo nebuloso, en las libres ocurrencias de la imaginacion, sino que tambien le hace ver y sentir la situacion historica de los contemporaneos del texto No es necesario poseer grandes comentarios especializados Hoy dia disponemos de una gran variedad de ayudas series de pequeños comentarios biblicos, comentarios a cada evangelio, revistas y hojas para la preparacion de la homilia, etc Seria bueno que el comentario no sea muy prolijo, ni se pierda en detalles, segun la querencia del autor, que nos acerque al contexto historico y

al sentido del texto en su origen, en lugar de adaptar el texto a nuestra situacion y hacerlo moderno, que nos de un acceso al lenguaje de cada libro de la Biblia, ya que muchos de ellos estan escritos en un lenguaje poetico y oriental, lejano a nuestro lenguaje racional abstracto La eleccion del comentario seguira siendo siempre una decision personal, en la que pesaran diversas circunstancias como el precio y el tamaño de la obra o la preferencia por un autor determinado

4 Los sentidos de la Escritura

La constitucion *Dei Verbum* describe como debe ser interpretada la Sagrada Escritura

> «Habiendo, pues, hablado Dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana, para que el interprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que El quiso comunicarnos, debe investigar con atencion que pretendieron expresar realmente los hagiografos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos» (DV 12)

El texto conciliar distingue netamente el trabajo tecnico sobre el texto biblico (descubrir lo que los autores querian decir) y su interpretacion cristiana y eclesial (descubrir lo que Dios queria dar a conocer con dichas palabras), pero no es la intencion del texto pensar que la exegesis historico-critica y la interpretacion teologica deben ser claramente distintas y separadas La determinacion del sentido espiritual entra tambien, de este modo, en el dominio de la ciencia exegetica

El sentido profundo de los textos, su alcance espiritual se encuentra siempre mas alla de lo que esta escrito El sentido propiamente cristiano de la Escritura representa un mas alla con relacion al sentido humano que descubre la sola exegesis tecnica, la verdadera interpretacion de la Escritura debe hacerse «con el Espiritu con que fue escrita» Sin embargo, no hay que concluir que esta profundidad haya que buscarla fuera de las Escrituras Con palabras de I de la Potterie, «es en el interior de la letra, en la profundidad del sentido literal, donde debe buscarse el sentido espiritual del texto sagrado» [6]

[6] I DE LA POTTERIE «La interpretacion de la Sagrada Escritura » a c 164 171

a) *Sentido literal*

Es de gran importancia la consideracion del sentido de un pasaje bíblico para su utilización en la predicacion Así lo afirma la Pontificia Comisión Bíblica

> «Es no solamente legitimo, sino indispensable, procurar definir el sentido preciso de los textos tal y como han sido producidos por sus autores sentido llamado "literal" Ya Santo Tomas afirmaba su importancia fundamental *(STh* I, q 1 a 10 ad 1)» [7]

Con la ayuda de los métodos y acercamientos de la exégesis científica puede determinarse el sentido literal de la Escritura, que es aquel que ha sido expresado directamente por los autores humanos inspirados

El objetivo de la exégesis es, en primer lugar, averiguar el sentido literal de un texto con métodos garantizados No es éste el lugar de presentarlos detalladamente [8] No hay más que una clase de exégesis, la científica No existe una exégesis pastoral Debemos acudir, por consiguiente, a los métodos de la exégesis científica historia de las formas, de la tradición y de la redacción, tener en cuenta el contexto, etc Para nuestro fin merecen especial atención la historia de las formas, la historia de la redaccion y los metodos narrativo, retorico, semiótico

b) *Sentido espiritual*

La Biblia puede ser considerada desde un punto de vista literario, histórico, religioso, etc A la predicación le interesa la historia de la salvación que culmina en el misterio pascual de la muerte y resurrección de Jesús Como dice la constitución sobre la sagrada liturgia.

> «Desde entonces (el día de Pentecostés), la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual, leyendo *cuanto a él* (Cristo) *se refiere en toda la Escritura* (Lc 24,27), celebrando la Eucaristía» (SC 6)

La predicacion presupone, por consiguiente, que en toda la Escritura, también en el Antiguo Testamento, hay contenidos que se refieren a Cristo Esto nos obliga a distinguir, especialmente en el Antiguo Testamento, junto al sentido literal, otro sentido el que se

[7] PONTIFICIA COMISION BIBLICA *La interpretacion de la Biblia en la Iglesia* o c , 76

[8] Cf H ZIMMERMANN *Los metodos historico-criticos en el Nuevo Testamento* o c

refiere a la salvación en Cristo, al que vamos a llamar sentido espiritual Según I de la Potterie

> «Cuando alguien se encuentra delante de un texto bíblico y quiere verdaderamente *comprenderlo* debe saber que, si este texto tiene un sentido histórico, literal, tiene tambien un sentido oculto y más profundo, un sentido espiritual querido por el Espíritu» [9]
>
> «Como regla general, se puede definir el sentido espiritual, comprendido según la fe cristiana, como el sentido expresado por los textos bíblicos, cuando se los lee bajo la influencia del Espíritu Santo en el contexto del misterio pascual de Cristo y de la vida nueva que proviene de él» (IB 79)

La *Dei Verbum* hace al interprete de la Sagrada Escritura un doble requerimiento «investigar con atencion que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos» (DV 12)

El intérprete, en primer lugar, debe poner en claro la intencion secreta del hagiografo, que solo puede ser descubierta en los textos mismos mediante el estudio de los generos literarios y los medios de expresion utilizados por el hagiografo para expresarse, sin olvidar el contexto historico, destinatarios, etc Luego debe buscar lo que Dios queria dar a conocer con dichas palabras

> «El sentido "divino" y propiamente cristiano de la Escritura —escribe I de la Potterie— representa un *más allá* un rebase, con relación al sentido "humano", que descubre la sola exégesis técnica, la verdadera "interpretación" de la Escritura debe hacerse *con el Espíritu* con que fue escrita» [10]

Como dijo monseñor Edelby en la 94 [a] Congregacion general del Vaticano II «El fin que se propone la exegesis cristiana es la interpretacion espiritual de la Escritura a la luz de Cristo resucitado» [11]

Y la *Dei Verbum* en el mismo numero recomienda un principio para una interpretación teologica y eclesial de la Escritura

> «Y como la Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espiritu con que se escribio para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada

[9] I DE LA POTTERIE «La interpretacion de la Sagrada Escritura » a c 162
[10] Ibid 173
[11] B D DUPUY «Historia de la Constitucion» en AA VV *La revelacion divina* I (Madrid 1970) 120

Escritura, teniendo en cuenta la Tradicion viva de toda la Iglesia y la analogia de la fe» (DV 12)

El sentido espiritual del texto sagrado debe buscarse en el texto mismo de la Escritura, en la profundidad del sentido literal La enciclica *Divino afflante Spiritu* afirma

> «Solo Dios, en verdad, pudo conocer y revelarnos a nosotros ese significado espiritual [ ] Ahora bien, este sentido, en los Santos Evangelios, nos lo indica y nos lo enseña el mismo divino Salvador, lo profesan de palabra y por escrito los apostoles, imitando el ejemplo del Maestro, lo demuestra la constante doctrina tradicional de la Iglesia y, finalmente, lo declara el antiquisimo uso de la liturgia, segun la conocida sentencia *La ley de la oracion es la ley de la creencia»* (DA 16)

c) *Sentido principal y sentidos secundarios*

¿Que quiere la exegesis moderna? Si la exegesis antigua buscaba cualquier sentido la moderna exegesis pregunta criticamente por el sentido original del autor Aunque en el analisis exegetico debemos considerar la pericopa desde todos los puntos de vista, el objetivo principal de esta tarea es desentrañar el sentido principal del texto El objetivo del trabajo exegetico sobre el texto es comprender el sentido real de la Sagrada Escritura Este es el fruto de la exegesis indaga el contenido de una pericopa con vistas a los hombres a los que se dirigio originalmente Ella precisa como predico el evangelista entonces, el ha predicado esto a su comunidad en aquella situacion determinada

Las exigencias de la enciclica biblica valen tanto para el predicador como para los exegetas

> «Por lo tanto, los sacerdotes, obligados por oficio a procurar la salud eterna de las almas, despues de recorrer ellos mismos con diligente estudio las sagradas paginas, despues de hacerlas suyas por la oracion y la meditacion, deben exponer celosamente al pueblo estas soberanas riquezas de la divina palabra en sermones, homilias y exhortaciones y todo esto evitando con cuidado y diligencia aquellos sentidos acomodaticios que sugiere el propio individual arbitrio y se toman de cosas muy ajenas al asunto, esto no es usar, sino abusar de la divina palabra» (DA 26)

Tambien debemos comprender los sentidos secundarios Sin embargo la finalidad de la exegesis en la preparacion de la predicacion

es distinta a lo que busca la ciencia Mientras el investigador busca acrecentar los conocimientos, al predicador le interesa predicar el contenido del texto, de modo que sea alimento espiritual para su comunidad Para el cientifico, un sentido secundario puede ser en ciertas circunstancias mas importante que el sentido principal, para el predicador no es asi, su tarea es comprender el sentido principal del texto Ahi va dirigida su exegesis cientifica

W Uhsadel, profesor evangelico de homiletica, escribe

> «El predicador debe ser tan poco investigador como el medico Pero como este, en su servicio a las personas, debe emplear lo que la investigacion pone en su mano, por lo cual debe tener en cuenta la situacion individual de la persona, por lo demas exactamente como el medico Esta exigencia incluye que el predicador puede servirse no solo de alguna explicacion popular del texto Tiene que recurrir a comentarios cientificamente importantes y trabajarlos a fondo, sin esperar que le proporcionen enseguida un monton de ideas aprovechables en la predicacion El trabajo con ello vale la pena, en primer lugar en el sentido de que adquiere claridad sobre el conjunto del texto dentro de su contexto Puede ser que no experimente nada sorprendente Pero quiza se ilumina una u otra palabra o la construccion de una frase arroja su luz sobre el texto Este trabajo exegetico tiene que realizarse como una labor ascetica del todo, sin que se pregunte de antemano que saca de ahi para un fin practico Quiza uno saca mas de lo que piensa Solo el predicador que trabaja asi asceticamente, que no se precipita sobre el texto con el orgullo de una doctrina y le arranca por la fuerza un significado, tiene la posibilidad de conseguir una ganancia para su predicacion, pues este modo de trabajar exegeticamente tiene una afinidad inmediata con otro metodo de tratar con el texto, que llamamos meditacion» [12]

Metodo que expresa la gratuidad del dialogo amoroso al que somos llamados por Dios en la Sagrada Escritura, «porque en los sagrados libros el Padre que esta en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos» (DV 21)

Para la preparacion practica de la predicacion seran raros los casos en que podamos disponer del tiempo y de la posibilidad de hacer una exegesis a fondo de la pericopa biblica Sin embargo, no deberia faltar nunca un minimo de trabajo exegetico en el quehacer de la predicacion

W UHSADEL *Die gottesdienstliche Predigt* o c 91s

IV EL PAPEL DE LA TRANSMISION

Los textos del Evangelio pueden tener su fundamento en la vida de la comunidad de los discipulos de Jesus o inmediatamente en la comunidad pospascual o en la aplicacion posterior del evangelista Esta es una indicacion decisiva de que hoy la proclamacion de la Escritura en la predicacion tiene que actualizarse y acentuarse en una apertura siempre nueva de horizontes de la comunidad actual

La tradicion, donde no sucede de un modo puramente mecanico, supone siempre una interpretacion Las enseñanzas del Evangelio han pasado a traves de la primera cristiandad y nos han sido transmitidas tal como ellos las entendieron Hay que distinguir entre el sentido original y la interpretacion dada por la tradicion de la Iglesia y por los evangelistas Esto no quiere decir que esta interpretacion no este inspirada y que no sea una verdad para nosotros, sino solo que, si queremos buscar el sentido original, tenemos que prescindir de estas interpretaciones El sentido de la interpretacion posterior de la Iglesia no excluye en modo alguno el sentido original

Segun la *Instruccion sobre la verdad historica de los evangelios* [13], debemos «tener en cuenta los tres estadios por que han pasado la vida y la enseñanza de Jesus antes de llegar hasta nosotros», estadios que a menudo no es facil delimitar en la practica

1 El sentido original del Jesús histórico

El sentido original que el Jesus historico quiso ofrecer a sus oyentes de Palestina Cada palabra de Jesus, cada enseñanza, cada parabola va dirigida a unos hombres y mujeres determinados y ha sido pronunciada en un determinado momento historico de su vida ¿Que quiso decir Jesus en esa hora determinada? ¿Que efecto tuvieron que tener sus palabras en los oyentes? Esta tarea de llegar al sentido original es una de las tareas de la exegesis

2 La transmisión en la comunidad

Los apostoles, los predicadores y catequistas de la Iglesia primitiva utilizaron las enseñanzas de Jesus aplicandolas a las necesidades concretas de su comunidad En esta aplicacion frecuentemente hay

[13] PONTIFICIA COMISION BIBLICA instruccion «Sancta Mater Ecclesia» AAS 56 (1964) 712 718 H DENZINGER P HUNTERMANN *Enchiridion symbolorum* (Barcelona 2000) 4402 4407

un desplazamiento del acento en el mensaje evangelico Las palabras de Jesus a los adversarios, a los fariseos y escribas, se aplican ahora a unos creyentes, en lugar de la exigencia y la invitacion de Jesus a creer, aparece ahora la exhortacion a permanecer fieles en la fe

3 La redacción de los evangelistas

Un tercer grado de interpretacion es el realizado por la redaccion de los evangelistas El hecho de situar unas determinadas palabras en un contexto determinado supone ya una interpretacion Asi, por ejemplo, San Lucas coloca la parabola del buen samaritano en una especie de catecismo de la espiritualidad cristiana (Lc 10,21-11,13), con ello la parabola ya no sirve en primer termino para responder a la pregunta sobre la amplitud y alcance del amor al projimo, sino para hablar de lo decisivo que es, para conseguir la vida eterna, el cumplimiento del mandamiento principal

Si buscamos el sentido original, este retroceso critico no significa que lo que la tradicion ha aportado lo consideremos como un mero envoltorio carente de valor Significa que debemos distinguir en el texto diversos estratos y que cada uno tiene su valor propio Si buscamos el sentido original, tenemos que contar con que los oyentes normalmente no eran cristianos, si buscamos el sentido de los evangelistas, es decir, una enseñanza para cristianos, entonces no podemos aceptar sin critica el marco historico

En la predicacion hay que atenerse al sentido de la tradicion y de los evangelistas o buscar el sentido original Las dos formulas son posibles y estan justificadas Lo que no se debe hacer es mezclar las dos

Al final de esta labor debo disponer de la exegesis necesaria para la predicacion la cual puede resumirse en tres puntos

¿Cual es el sentido principal del texto?

¿Que sentidos secundarios apoyan el sentido principal?

¿Como sirven al fin principal los diversos versiculos?

V POSIBILIDADES DE INTERPRETACION

Para la cuestion de como se debe interpretar el contenido de un texto biblico se ofrecen diversas posibilidades [14]

[14] G FESENMAYER *Bibelpredigt im Aufbruch* o c 17 26

1 La comprensión de un pasaje desde la doctrina de la Iglesia

Pertenece a la tradición católica interpretar la Sagrada Escritura a la luz de la enseñanza de la Iglesia. A partir de la Sagrada Escritura como premisa o mejor como raíz se ha formulado el dogma, ahora se trata de seguir el camino inverso y comprender la Sagrada Escritura desde sus consecuencias Esta clase de interpretación sirve especialmente para la predicación temática, que presenta la doctrina eclesial, corroborada por las fuentes de la fe y aplicada a la vida cristiana

La fe de la Iglesia se expresa de un modo especial en las declaraciones del Concilio Vaticano II, que vienen a ser el catecismo del siglo XX Aquí el dogma se llena de nuevo de la Escritura El mensaje del Concilio representa un desarrollo de la Tradicion en el que se conserva lo permanente y donde desde las profundidades de la Sagrada Escritura se divisan nuevos horizontes de aspectos olvidados o no tenidos en cuenta en el encuentro con el mundo de hoy

2 La comprensión de una perícopa desde la composición del libro correspondiente

La perícopa aparece aquí como parte de un libro de la Biblia, por ejemplo, un evangelio La explicación se ilumina desde el conjunto del libro o desde las características del autor En la interpretación de un pasaje se ofrecen de nuevo diversas posibilidades

a) *La ubicación del pasaje en el conjunto del libro*

Esta colocación puede decirnos algo decisivo Lucas sitúa la parábola de la oveja perdida (Lc 15,3-7) junto a otras parábolas de seres perdidos la dracma perdida (Lc 15,8-10), y el hijo pródigo (Lc 15,11-32) El pastor es feliz por haber encontrado de nuevo a la oveja, del mismo modo Dios se alegra por el pecador que se arrepiente Ahora bien, cuando Mateo coloca la parábola de la oveja perdida en el cap 18, que contiene la instrucción para los jefes de la comunidad, subraya la solicitud de éstos por los más pequeñuelos La leccion tiene otro color en Mateo, ya no se pone el acento en la alegría del pastor, sino en la ejemplaridad de su búsqueda

b) *La idea fundamental del libro*

Se puede considerar una perícopa a la luz de la *idea fundamental de un libro* Así, Mateo engarza los diversos pasajes en el tema prin-

cipal de su evangelio el nuevo orden que ha traído Jesús, el nuevo Moisés, lleva a la plenitud el orden antiguo

Lucas escribe la historia de la Pasión como el camino hacia Jerusalén Se prepara al menos desde el capítulo 9 «Estando para cumplirse los días de su ascensión, Jesús se dirigio resueltamente a Jerusalén» (Lc 9,51) Jerusalén es el lugar de su Pasión

c) *El pensamiento del autor*

También se puede ver un pasaje desde el *pensamiento del autor*

Con la lectura de los evangelios sinópticos en tres años, el Concilio Vaticano II quiso ofrecer una nueva tarea y una nueva oportunidad a la predicación y la vida de fe de las comunidades, a saber, presentar la tradición evangelica de un modo objetivo y diferenciado y que los fieles tomasen conciencia de los diversos matices de los tres evangelios

No se trata de dar a la comunidad mas perícopas evangelicas y más lecturas bíblicas, sino que la homilía debe destacar en la interpretación especifica de cada perícopa los rasgos propios y la intención de cada evangelista En el ciclo A, por ejemplo, se debe predicar «teología de Mateo» y no una mezcla armonizada de los cuatro evangelios El evangelio de Mateo está al servicio de la instrucción pastoral de la reciente comunidad El tema fundamental es discipulado y seguimiento

El evangelio de Marcos (ciclo B) no pretende en primer término la conservación y fijación de la tradición, sino enseñar, guiar y fortalecer a las comunidades en sus problemas y necesidades actuales

Lucas, el evangelista del ciclo C, escribe para cristianos que no proceden de la tradicion judía Mientras Mateo coloca a Jesús en la serie de los maestros de Israel, para Lucas quien ha nacido no es el Maestro, sino el Salvador. «Hoy os ha nacido el Salvador» (Lc 2,11), y un Salvador se muestra no en que habla, sino en que obra Si el Salvador es la figura central del evangelio, la salvación tiene que ser la experiencia principal del evangelio Todos los evangelistas ciertamente informan de los hechos salvíficos de Jesus, pero ningún evangelista lo hace tan sensiblemente como Lucas

Un punto de gravedad del evangelio de Lucas es el trato de Jesús con los pecadores, que se realiza con comprensión y amor Una parte no pequeña de los textos exclusivos de Lucas esta dedicada a este tema

Otro tema central en Lucas es la oración Lucas invita a reconocer todas las buenas experiencias como provenientes de la mano de Dios, alabando y dando gracias a Dios Asimismo invita a orar ince-

santemente, para poder superar las pruebas que vengan. Desde este trasfondo narra Lucas que Jesús mismo ora sin cesar.

Este énfasis en la oración seguramente tiene su contexto en la situación de la joven Iglesia, que sufría las primeras persecuciones, que había esperado en vano la venida de Jesús y que buscaba vías para configurar el tiempo actual desde la cercanía de Dios. Es una respuesta propia a la situación creada en la comunidad por la demora de la parusía.

3. La comprensión a partir de la misma perícopa

Este punto de vista está también justificado, porque los evangelios están formados de trozos que originariamente eran independientes. Esta interpretación retrocede a la situación anterior a la composición de los evangelios. Si queremos trabajar con la fórmula *Sitz im Leben* se ofrecen dos posibilidades a medida que retrocedemos en el tiempo: Primero el *Sitz im Leben* de la Iglesia primitiva y luego el *Sitz im Leben* de Jesús.

a) *El «Sitz im Leben» de la Iglesia primitiva*

Nos preguntamos por los intereses de los primeros cristianos ¿Por qué fue transmitida esta perícopa? ¿Qué interés tenía la Iglesia primitiva en ella? ¿Qué papel jugó este pasaje en la vida de la Iglesia primitiva? A partir de esos intereses llegamos al interés que tenemos hoy y lo abordamos en la explicación.

Los intereses que descubrimos en la Iglesia primitiva se pueden agrupar alrededor de los siguientes temas: autocomprensión de la comunidad, kerigma, ejercicio de la celebración eucarística, problemas teológicos y cuestiones prácticas de la vida eclesial.

b) *El «Sitz im Leben Jesu»*

Si ya es un principio de interpretación el lugar de una perícopa en la vida de la Iglesia primitiva, es todavía más fascinante conocer el sentido más original de un discurso de Jesús, de una parábola o de la narración de un hecho. J. Jeremias ha intentado descubrir la situación concreta de la vida de Jesús en la que cada parábola fue pronunciada, para retroceder así al sentido original, a la *ipsissima vox* de Jesús [15]. Para descubrir el lugar histórico de las parábolas propone los

[15] J. JEREMIAS, *Las parábolas de Jesús* (Estella 1970).

siguientes principios de transformación: la traducción de las parábolas al griego, las modificaciones del material intuitivo, los adornos añadidos, el cambio del auditorio, el empleo de las parábolas para la parenesis de la Iglesia, la influencia de la situación de la Iglesia, la tendencia a la alegorización, la inclinación a agrupar las parábolas en colecciones y a fusionar algunas de ellas, y finalmente la inclusión de un texto en un marco nuevo.

4. La comprensión de una perícopa desde la Eucaristía

Las perícopas se leen y explican la mayor parte de las veces en la celebración de la Eucaristía. La inclusión en la celebración litúrgica abre otros puntos de vista para la interpretación:

> «Acercarse a la Sagrada Escritura para comprenderla y explicarla de acuerdo con el modo propio que tiene la liturgia de leer la Palabra de Dios. Cuando la Iglesia ha organizado su *Leccionario* en torno a los *hechos y dichos* del Señor en el Evangelio, es evidente que quiere proponer unas claves de interpretación de la Escritura, de cara a la liturgia, esencialmente cristológicas y pascuales; dicho de otro modo, está refiriendo a Cristo y su Misterio Pascual todos los contenidos de las lecturas bíblicas, a la manera como lo hacía el propio Señor cuando citaba las palabras del texto sagrado aplicándolas a su persona y a su obra de salvación» (PPP 21).

De nuevo tenemos varias posibilidades.

a) *El uso litúrgico*

La Comisión Episcopal de Liturgia llama la atención sobre la utilización de los textos en la liturgia:

> «Otro aspecto a tener en cuenta al estudiar las lecturas de la misa para preparar la homilía es la aplicación particular que la liturgia hace de ellas al misterio celebrado dentro de la solemnidad o fiesta e incluso dentro del tiempo litúrgico» (PPP 23).

Habría que plantearse sistemáticamente la pregunta: ¿Por qué ha elegido la Iglesia precisamente este texto para el día de hoy? Algunas perícopas están en clara relación con el tiempo del *año litúrgico,* con la fiesta o con el santo que se celebra. Esta relación es ciertamente diversa y tiene distintos grados. Es especialmente notoria en las festividades centrales del Adviento, Cuaresma y Pascua:

> «En cada uno de los tiempos litúrgicos la homilía ayuda a celebrar a Jesucristo bajo aspectos diversos, pero siempre confluyentes y como engarzados en el acontecimiento central de la Pascua. El año litúrgico, por tanto, aparece como el principal itinerario del quehacer homilético, para que la Iglesia lo recorra avanzando progresivamente en la historia de la salvación. La homilía, fiel a esta ruta animada por una fuerza del Espíritu, debe situarse siempre bajo la potente luz de la Pascua, que en todos los tiempos litúrgicos revela el sentido pleno de los textos proclamados» (PPP 14).

Siempre el texto bíblico tiene unos ecos distintos según el tiempo litúrgico o la fiesta en que se proclama. Incluso la perícopa litúrgica puede adquirir un sentido especial que no es el del contexto original. La boda en Caná (Jn 2,1-12) puede mostrar las reacciones ante Jesús, o se puede explicar en una fiesta mariana o en la celebración del matrimonio. El bello relato de Emaús puede comentarse muy bien en un funeral, pero también puede servir para la homilía de una boda.

b) *La agrupación con otros textos litúrgicos*

A menudo, las perícopas se pueden interpretar por el modo de *agrupación* con otros textos. Así, la primera lectura puede arrojar luz sobre el evangelio o a la inversa. Tal es el caso de las lecturas del trigésimo domingo del tiempo ordinario del ciclo B (Jer 31,7-9; Mc 10,46-52).

c) *El carácter didáctico*

La lectura de la Sagrada Escritura en la celebración eucarística posee desde antiguo también un *carácter didáctico*. La catequesis normal para muchos fieles en la Iglesia tiene lugar en la celebración de la palabra. Como dice la *Catechesi tradendae*:

> «La homilía vuelve a recorrer el itinerario propuesto por la catequesis y lo conduce a su perfeccionamiento natural [...] se puede decir que la pedagogía catequística encuentra, a su vez, su fuente y su plenitud en la eucaristía dentro del horizonte completo del año litúrgico. La predicación, centrada en los textos bíblicos, debe facilitar entonces, a su manera, el que los fieles se familiaricen con el conjunto de los misterios de la fe y de las normas de la vida cristiana» (CT 48).

d) *El relato de la Cena*

En cada celebración eucarística se proclama un *evangelio original, el relato de la Cena*. Todo evangelio de la celebración de la palabra está en relación con este evangelio original. Lo que se narra en el evangelio como hecho salvífico, se hace nueva realidad por la acción del Señor presente en medio de nosotros.

La exégesis y la liturgia nos ofrecen una abundancia de posibilidades. También es cierto que el predicador puede quedar desconcertado por la oferta de tantos caminos. Sin embargo, si referimos a Cristo cada texto de la Escritura, la riqueza de posibilidades no lleva a la desorientación enmarañada, sino a la sencillez de la interpretación.

VI. LA MEDITACIÓN

La profundización exegética en la palabra de Dios sólo cumple una primera tarea fundamental, que da consistencia a todo lo demás.

> «No me parece el ideal —afirma A. Iniesta— estudiar a fondo el pasaje de un libro especializado, y, con todo ese bagaje bien fresco y casi sin digerir, tratar de meterlo, mal que bien, en nuestra perorata. Creo que debemos conocer bien todos los datos firmes de la ciencia bíblica actual, en general y sobre el libro o pasaje concreto que hemos de iluminar. Pero después, si cabe hablar así, habría como que "olvidarlo", soterrarlo como los cimientos, que influyen, pero no es necesario que se vean» [16].

Al trabajo exegético le sucede la meditación. Ni del estudio diligente de la Sagrada Escritura, ni de la atención al hombre como tal, surge una buena predicación bíblica. Hace falta la meditación orante de ambas realidades. Toda la ardua tarea de la exégesis sólo es un paso en el camino hacia la comprensión personal de un texto que interpela mi fe.

La predicación no sólo tiene que determinar y comunicar «de qué se trató entonces», sino que tiene que proclamar «de qué se trata hoy» en una reinterpretación de la palabra de la Biblia. El paso del «entonces» al «hoy» es la tarea característica del predicador, es el fruto de la meditación de la predicación. Ésta constituye precisamente el núcleo o el alma de la preparación, es la fuente de la predicación.

[16] A. INIESTA, «Cómo predicar en la celebración sacramental»: a. c., 250.

No se trata de un método de meditación, sino de la oración personal del predicador. En el proceso de elaboración de la predicación tiene que llegar un momento en el que el predicador deja a un lado la Biblia y sus comentarios, se retira del trato con los hombres y se prepara en la meditación a ser un oyente de la palabra de Dios. La primera tarea del predicador no es hablar, sino escuchar. Nadie tiene que ser un oyente de la palabra tan puntual y dispuesto como el mismo predicador.

La convicción personal no surge sólo por un estudio sólido, sino por la confrontación con los contenidos de la fe en la oración y en la meditación. La palabra de Dios va a penetrar primero en mí; es palabra de salvación para mí personalmente. Uno se coloca ante la palabra de Dios que le interpela de modo personal en la propia vida. Voy del texto bíblico a mi vida y de mi vida al texto. El mundo de la Biblia entra en confrontación con mi propio mundo. La cuestión ya no es qué dice el texto, sino qué me dice a mí y qué podría decir hoy a los oyentes de mi comunidad. ¿Qué mensaje del texto me interpela de tal modo que quisiera transmitirlo a mis oyentes? Aquí se trata de confrontar la realidad del mundo y de sus hombres con el mensaje de la Biblia. El primer oyente de la predicación es, sin duda, el propio predicador. «Fuente de vida y de eficacia es la palabra de Dios; más cortante que espada de dos filos, y penetrante hasta el punto de dividir lo que el hombre tiene de más íntimo, de llegar hasta lo más profundo del ser humano, de poner al descubierto los más secretos pensamientos e intenciones» (Heb 4,12).

> «Los comentarios bíblicos [...] son pistas exteriores —escribe Alberto Iniesta— para entrar en el misterio, en la vida divina allí contenida, pero ahí no se entra a base de exégesis, sino de fe, de humildad, de esperanza, de oración, de preguntar y preguntar al Señor, no sólo qué dice allí, sino qué nos quiere decir a nosotros ahora, nunca desligado de las palabras bíblicas, pero sí más allá —o más acá— de las mismas.
>
> Este conocimiento rumiante y sapiencial de la Escritura es el que más necesitamos como predicadores, y el que más nos dará luces y fuerzas para el camino tanto para nosotros como para los que nos escuchen» [17].

Sin la meditación, la predicación se convierte en un producto de la mesa de despacho, que luego hay que verter al pueblo desde el púlpito. La meditación de los textos bíblicos es la ayuda mejor para no quedarse en la superficie de la exégesis, en las opiniones de los autores sobre el pasaje, en lugar de experimentar en nosotros la fuer-

[17] Ibid

za viva del texto. Según G. Michonneau, «únicamente una meditación profunda de los textos sagrados, y particularmente de las palabras del Señor, puede ponernos en disposición de predicar» [18].

¿Qué decisión aporta el texto sobre mi vida? «El Reino de Dios está cercano; arrepentíos» (Mc 1,15). Así comienza Jesús su predicación en Galilea. Hay en primer lugar un hecho salvífico que se anuncia, y luego, en consecuencia, el texto exige un cambio de mi vida.

No se va a la oración en búsqueda de ideas, formulaciones o imágenes para la homilía, sino que se entra en ella desinteresadamente. Lo que no excluye que estén constantemente presentes los afanes de la comunidad.

La meditación del texto sagrado de la predicación debe estar apoyada por una actitud de oración a lo largo de la semana.

> «Pero no olviden que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre; porque a él hablamos cuando oramos y a él oímos cuando leemos las palabras divinas» (DV 25).

En este sentido, nunca la predicación está acabada, sino que permanece viva en un proceso de crecimiento, como María que «guardaba todo esto y lo meditaba en su corazón» (Lc 7,19).

La tarea del predicador será escuchar día a día la voz de Dios y traducirla a los fieles. Sólo cuando el predicador se ha dejado interpelar por el texto, puede colocar también a su comunidad bajo el mismo. Se trata de hacer pasar el sentido de la página sagrada a la vida propia y a la vida de los fieles. En la meditación está el predicador completamente solo con la palabra bíblica de Dios; la comunidad está también con él, pues sin ella no puede meditar como sacerdote. Como pastor conoce la vida verdadera de la comunidad, los casos reales, los ejemplos e historias que son recientes, el pasaje del Evangelio que aquí y ahora es actual, él sabe lo que conviene hacer. La meditación es el puente donde se encuentran la palabra de Dios y el hombre de hoy. Es como si el predicador tuviese que llenar de vida el trabajo que un «redactor» le ha dado para imprimir.

San Juan nos da el fruto de su oración-contemplación: «lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos... os lo anunciamos a vosotros» (1 Jn 1,1-3). Así debería ser cada predicador en la homilía. Se correría menos el riesgo de dar la impresión de demostrar una tesis de «teología sentada» o de mantener una ideología. «La predicación se deriva de la plenitud de la contemplación» [19]. Meditación y pastoral son las dos fuerzas nutricias de las que puede crecer

[18] G. MICHONNEAU-F. VARILLON, *Hablemos de la predicación*, o.c., 44.
[19] SANTO TOMÁS, *STh* II-II, q.188 a.6.

la predicación. La una lleva a la profundidad bíblica, la otra a la profundidad de la vida humana. Si la predicación fuera solamente la transmisión de datos objetivos, como en una clase de Física, y para esa transmisión fuera por tanto indiferente quien la realiza, la meditación no tendría importancia en la preparación de la predicación. Pero la predicación solo es posible en esa fusión de la verdad con la persona del predicador. Por eso la meditación es la vía más fecunda para la predicación [20].

La predicación no puede ser sin oración. La oración, según la recomendación de San Agustín, debe acompañar antes y después a la predicación:

> «Cuando un orador tenga que hablar al pueblo o a un grupo más reducido [...] ore para que Dios ponga en sus labios palabras propicias [...] Y, finalmente, den gracias por el feliz éxito del sermón de Aquel de quien no dudan que recibieron el don de hablar, para que así el que se gloría se glorie en Aquel en cuyas manos estamos nosotros y nuestros discursos» [21].

Para D. Ángel Herrera, «deben caldearse, las homilías, en el sagrario y en la oración [...] La palabra de Dios, sea cual fuere el tono, el lugar y el auditorio, no puede servirse fría» [22]. Si lo primero que la liturgia señala es que el sacerdote pida la asistencia divina, *Ut sanctum evangelium tuum digne valeam nuntiare*, también para su explicación fructuosa, antes que nada, es necesaria la oración, la petición humilde a Dios y la meditación personal de la palabra divina [23].

El Concilio Vaticano II espera de los sacerdotes que

> «teniendo ante los ojos que es el Señor quien abre los corazones y que la grandeza no viene de ellos mismos, sino de la virtud de Dios, en el acto mismo de enseñar la Palabra de Dios se unirán más íntimamente con Cristo maestro y se dejarán conducir por su Espíritu» (PO 13).

La oración, por consiguiente, es necesaria en el predicador para dejarse conducir por el Espíritu y no por intereses personales o ideas propias. El predicar con palabras aprendidas, «aprendidas del Espíritu», exige que el predicador, «orando por sí y por aquellos a los que va a hablar, sea antes orante que orador» [24].

20 O. Haendler, *Die Predigt*, o.c., 185.
21 San Agustín, «Sobre la doctrina cristiana», lib. IV, cap. XXX, n. 63, en o.c., 347s.
22 A. Herrera, *La Palabra de Cristo*, I, o.c., LXVII.
23 J. M. Revuelta, «Introducción», en F. Hengsbach, *Sínodo 74. Predicación. Evangelización* (Madrid 1974) 16.
24 San Agustín, «Sobre la doctrina cristiana», lib. IV, cap. XV, en o.c., 216ss.

El esfuerzo principal de la predicacion no hay que hacerlo en el ambon, sino ya antes de llegar alli, una predicacion se tiene que preparar con diligencia mediante el estudio, la oracion y la meditacion Como decia D Bonhoeffer, el predicador debe encontrarse con la palabra de Dios en la mesa de estudio, preparando seriamente su ministerio con la ayuda de los oportunos subsidios y comentarios, en el reclinatorio, orando la palabra que va a predicar, de modo que no solo sepa hablar «de» Dios, sino ante todo hable «a» Dios en su oracion personal, y finalmente en el pulpito, dejando que en el momento mismo de su ministerio resuene en el mismo, antes que en sus hermanos, lo que Dios nos comunica [25]

> «Entre un sermon "trabajado" y un sermon "orado", la diferencia es —para F Varillon— como de la noche al dia El primero procede de los conocimientos que se tienen referentes a Dios, el segundo, de los conocimientos que se tienen de Dios El predicador que no ha "sentido y gustado interiormente" a Jesucristo (San Ignacio) transmite ideas, pero no comunica un "sabor" Por mucho que los fieles oigan predicar cada domingo, no pasaran de conocer a Jesucristo "de oidas" (Job 42,5) No son principalmente unos conocimientos lo que El quiere que los hombres tengan de El
>
> Hay sermones trabajados sin oracion No puede haber sermones orados sin trabajo» [26]

[25] Citado por J Aldazabal «Predicacion» en *CFC* 1066
[26] G Michonneau F Varillon *Hablemos de la predicacion* o c 177

CAPÍTULO IV

ESCUCHAR A LA COMUNIDAD. LOS OYENTES

BIBLIOGRAFÍA

HAENDLER, O., *Die Predigt*, o.c.; KAMPMANN, TH., *Conocer para educar*, I (Barcelona 1970); MARCHESI, A.-CARRETERO, M.-PALACIOS, J., *Psicología evolutiva* (Madrid 1983); MICHONNEAU, G.-VARILLON, F., *Hablemos de la predicación*, o.c.; REMPLEIN, H., *Tratado de psicología evolutiva* (Barcelona 1966); SCHWARZ, A., *Praxis der Predigtvorbereitung* (Graz-Viena-Colonia 1986).

I. LA COMUNIDAD

El predicador, como clérigo, pertenece, dentro de la comunidad cristiana, a un grupo sociológico cuyos miembros por su formación teológica, por su función pastoral, por su horizonte vivencial y por su estilo de vida se diferencian de la comunidad de tal modo que, a la larga, difícilmente pueden hablar en nombre de todos [1].

Si partimos de que en la predicación tiene un gran peso la situación de los oyentes, y que se trata de establecer una relación entre las preguntas que hace el hombre y el mensaje cristiano, entonces el predicador tiene que estar dotado de una sensibilidad especial en este campo. Si no, justificará el reproche, a menudo fundado, de que la predicación es un constante dar respuestas a preguntas que nadie plantea.

1. La importancia de los oyentes

Un punto de gravedad está situado en la comunidad de los oyentes, que es igualmente medida para la interpretación de la Escritura. La mirada a la comunidad es uno de los pasos más importantes en la preparación de la predicación. Toda predicación se tiene que orientar, por una parte, por el mensaje bíblico; por otra, por la situación de los oyentes. Si se apoya unilateralmente sólo en la Buena Nueva puede dar una visión parcial ajena al mundo. Ahora bien, quien se apoya sólo en la situación corre el peligro de llegar a una visión parcial secularizada. El mensaje de la tradición bíblica y el horizonte de la actualidad están en mutua exigencia.

[1] R. ZERFASS, «Predigtmonopol-Predigtmonolog»: *Diakonia* 5 (1968) 259.

El pueblo es el otro libro de Dios «en el que tendremos que leer constantemente —escribe A. Iniesta— con el mismo amor, con la misma humildad y con la misma perseverancia que ante la Escritura y los sacramentos»[7].

El predicador debe ser un «contemplativo de la calle» capaz de asombrarse, maravillarse, entristecerse y sobre todo comulgar con lo que sucede a su alrededor. Que nada le sea ajeno, que tenga siempre abierta la puerta y mas el corazon para acoger, escuchar y hacer suyo lo que va sucediendo. Si la comunidad ve al predicador como uno mas entre ellos, nunca se sentira molesta cuando en la predicacion aluda a problemas y situaciones de la comunidad.

En la publicidad se sabe que el presupuesto de propaganda se malgasta cuando no se conoce al grupo que se intenta alcanzar o cuando aquella no va dirigida adecuadamente al grupo en su peculiaridad. Tambien para el predicador vale la pena una «investigacion del mercado», el pensar y averiguar quien se sienta ante uno el domingo en los bancos de la iglesia.

Un reproche no injustificado que a menudo se hace al predicador es que conoce su epoca y los hombres mas como una abstraccion que como una realidad, mas de lejos que de cerca. Este reproche ya se lo hizo Jesus a sus discipulos: «Sabeis discernir el aspecto del cielo pero no sabeis discernir las señales de los tiempos» (Mt 16,3).

Cuanto mas clara tenga el predicador la situacion de los oyentes tanto mas exactamente podra alcanzarlos en la predicacion, de modo que el oyente sienta que se trata de algo suyo, que se da una repuesta a sus interrogantes. El predicador debe alcanzar al oyente donde se encuentra realmente, no donde nos gustaria que estuviese. En esto hay que tener en cuenta sentimientos, miedos, expectativas y gozos. El oyente no es ni una masa informe ni una idea abstracta, sino un ser de carne y hueso. Una predicacion sobresale no solo por su profundidad teologica, sino tambien por su profundidad en la situacion.

Si tenemos en cuenta a la comunidad debemos predicar de un modo adecuado a los tiempos actuales. No existe una predicacion normal, que valga en cualquier situacion, se impone la adaptacion a los oyentes. No existe, sin embargo, una tecnica que se pueda aprender para preparar una predicacion adecuada a la asamblea de los fieles.

2. Público religioso y comunidad

En la ciudad el predicador se encuentra muchas veces no ante una comunidad, sino ante un publico religioso. Son fieles que se en-

[7] A. INIESTA, «Como predicar en la celebracion sacramental», l.c., 251.

cuentran juntos provisionalmente durante la celebracion y que luego se dispersan Es de desear que en parroquias muy grandes el parroco cree una comunidad de oyentes, tarea no facil por la diferente cultura religiosa del auditorio

Antaño, un parroco podia decir «mis feligreses», hoy, dada la movilidad horizontal en los fines de semana y vacaciones, mas bien hay fieles que pueden decir «mis parrocos»

La comunidad concreta de la misa dominical esta formada en su mayor parte por fieles que tienen al menos alguna clase de relacion con la Iglesia A esta comunidad, J A Ramos le atribuye, entre otras, las siguientes caracteristicas

> «en teoria, cristianos maduros que han recibido la accion misionera y catecumenal dentro de un proceso evangelizador,
> que viven la comunidad cristiana de una forma estable parroquial como manera concreta de ser Iglesia dentro de una diocesis,
> que viven en un territorio comun cuya evangelizacion es tarea que de ellos depende en su mision,
> que son conocidos en su globalidad por el sacerdote que preside su celebracion eucaristica,
> que, con frecuencia, se intercambian dentro de las ciudades de la diocesis, unas veces por comodidad, otras por celebraciones ocasionales,
> que, en la realidad, se encuentran en niveles muy diversos de la evangelizacion»

Estos fieles vinculados de algun modo a la Iglesia son al mismo tiempo hijos de la epoca y constituyen un trozo de la actualidad Los cristianos vivimos en medio de una sociedad pluralista y secularizada y estamos expuestos a su presion, por ello no se puede presuponer sin mas ni la eclesialidad de una comunidad ni que todos sus fieles vivan el Evangelio La predicacion debe dirigirse a los fieles no donde ellos piensan que estan, sino alli donde estan realmente La comunidad es el hombre de la actualidad, y el espacio que debe abarcar la predicacion no es solo el islote liturgico del templo, sino tambien el mundo de la calle Abarca todo el camino que el hombre tiene que recorrer desde el mercado hasta el altar y se dirige a cada tramo de este camino en el que pueda encontrarse el hombre [4]

El verdadero «publico» de nuestra predicacion es con frecuencia muy distinto del que creemos Seria un error capital y lamentable, asi como una negligencia por parte de la Iglesia que predica, que esta pensara adaptar la formulacion de su predicacion en primera y ulti-

J A Ramos *Teologia pastoral* (Madrid 1995) 420s
O Haendler *Die Predigt* o c 233

ma instancia a la mentalidad del pueblo de Dios que llamamos «bueno», «fiel», que sigue subsistiendo como resto desprendido del pasado Tenemos que predicar en primer término a los «paganos» que hay entre nosotros, hablar su lenguaje, lo que nada tiene que ver con un modernismo y afectación a ultranza, que incomoda y contraría al oyente Luego prediquemos también a los cristianos, pues también son hombres de hoy, cuyo verdadero carácter está sobrecargado de tradicionalismos y modismos lingüísticos de aluvión que impiden se entienda bien el lenguaje ordinario, que llegue al verdadero centro de su espíritu y corazón [5].

En las encuestas que se han realizado sobre la predicación aparece frecuentemente la queja de que el predicador dedica poca atención a los oyentes y sus problemas Sólo aquel predicador que se interrogue sobre sus oyentes y sus problemas será capaz de responder a las expectativas de unos fieles que, domingo tras domingo, esperan un estímulo, una orientación que les sea útil para su vida cotidiana

No es preciso hacer grandes investigaciones sociológicas para conocer el contexto habitual de una comunidad Basta la observación en la vida pastoral En las conversaciones, en las visitas, en el despacho parroquial, el predicador se da cuenta de qué es lo que le preocupa a la gente, de cuáles son sus temas preferidos de conversación. El predicador debe conocer el contexto habitual de su comunidad, su modo de ser, sus problemas, su trabajo y sus fiestas

3 La influencia del lugar donde se vive

Las personas quedan marcadas por el lugar donde viven Los habitantes de un mismo pueblo suelen tener tradiciones comunes y actitudes semejantes ante la vida. No es lo mismo un pueblo de secano que un pueblo de regadío, ni uno del litoral que uno de montaña Por eso el predicador se debe preguntar alguna vez qué es lo que determina la vida de sus oyentes, dónde tienen puesto su corazón Una parroquia de la ciudad tendrá otra estructura y otra atmosfera que una parroquia de pueblo con una vieja tradición rural Si el predicador vive en el lugar, pronto notará las costumbres e influjos sociales [6]

4. El diálogo en la vida pastoral

Los encuentros con los padres para el bautismo, o con los novios para el matrimonio, o con los fieles para asuntos oficiales, transcu-

[5] K Rahner «El problema de la 'desmitologización' y el ejercicio de la predicación» *Concilium* 33 (1968) 392

[6] El canon 533 regula el grave deber del parroco de residir en la parroquia

rren a veces muy formalmente Algunos se sienten inseguros en tales conversaciones, por la novedad de la situación o a veces quizá por sentimientos de culpa Por eso desean acabar pronto la entrevista sin ser sometidos, en lo posible, a demasiadas preguntas.

Ahora bien, cuando encuentran una acogida cordial y perciben que son aceptados y bienvenidos hablan también de sus vidas Si el predicador no habla sólo desde el púlpito o desde un determinado cargo eclesial, sino que es un ser humano que está junto a unos seres humanos, si no se encierra en la sacristía o en el despacho parroquial, sino que pisa los espacios donde vive la gente, podrá escuchar lo que mueve sus corazones No hacen falta unos diálogos especiales, basta un encuentro en la calle, en una tienda o los encuentros de la vida social para percibir conscientemente mucho de lo que pasa en el mundo y en la vida de los fieles con vistas a la predicación

El conocimiento amistoso, de simpatía y de bondad del predicador con el pueblo es fuente de una mutua interacción Como dice A Iniesta

> «El pueblo escuchará al predicador como a un amigo, un hermano conocido, y con una predisposición confiada y abierta, la más propicia para recibir la semilla del Reino, y el predicador encontrará en su mismo pueblo no sólo un lenguaje, un estilo, un talante con el que pueda comunicarse, sino hasta unas luces para el camino, que el Señor con frecuencia pone en el corazón de la gente para que nosotros simplemente las recojamos y las pongamos en alto para iluminar a todos» [7]

El predicador no tiene que tener en cuenta en una predicacion todas las cuestiones de la gente y no tiene que dirigirse a cada uno de los oyentes No es posible hablar con todos ni abordar todos sus problemas Si en su predicación puede decir y dar algo a uno u otro, prestará seguramente un servicio a muchos; de vez en cuando hay algo actual para otro oyente, algo cuya escucha le afecta Ciertamente hay oculto aquí un peligro para la comunidad parroquial Se trata de la cuestión de si un grupo determinado, no demasiado pequeño, queda constantemente sin ser incluido en la predicación

No hay por que abordar inmediatamente desde la predicación todo lo que sucede en la parroquia durante la semana Esto podría herir a los fieles y mermar su confianza y apertura por miedo a ser juzgados en público, desde el ambón, al domingo siguiente Quien reacciona inmediatamente ante los aspectos negativos tiene la tentación de sermonear, de dedicarse exclusivamente a juzgar y amonestar. Otra era la amplitud de espíritu de Juan XXIII, que aconsejaba «estar informado de todo, pasar por alto muchas cosas y corregir

[7] A Iniesta «Cómo predicar en la celebración sacramental» a c 251

poco» Quien trata con mucha gente necesita una buena dosis de paciencia Si reacciona inmediatamente con amonestaciones se volvera un critico y un gruñon Hay que saber guardar un recto equilibrio entre no dar cabida en la predicacion al chismorreo diario y llamar valientemente la atencion sobre los desordenes de la comunidad

5 El diálogo con los colaboradores

Resulta muy util para la preparacion de la predicacion el dialogo con los colaboradores y con el nucleo de cristianos mas comprometidos en la vida parroquial Lo deseable es tener un grupo de fieles con los que poder preparar la homilia En alguna ocasion el predicador podria tratar con el Consejo Pastoral de la parroquia, o con otros grupos parroquiales, la situacion de los oyentes Las siguientes preguntas podrian ser una ayuda

¿Que mueve a la gente?

¿De que se habla?

¿Que se cuenta en la comunidad parroquial?

Un dialogo sobre estas preguntas proporciona al predicador orientaciones y estimulos Y seguramente se apuntaran o se expresaran tambien los deseos de los oyentes Ademas, los oyentes toman conciencia de haber participado en la eleccion de los contenidos de las homilias y de que sus manifestaciones son importantes para la predicacion

En la observacion de la situacion de la epoca no se trata solo de sacar cuestiones y problemas a los que se ha de responder en la predicacion Es tambien importante que el predicador tenga en cuenta lo que callan sus oyentes ¿De que no dice la gente ni una palabra? ¿Que les resulta tal vez desagradable? ¿Que tendria que cambiarse? [8]

II CUESTIONES ESPECIFICAS DE LA EDAD

Una misa normal de domingo reune a fieles de diversas edades con sus propios problemas y expectativas Los jovenes que buscan una orientacion en la vida no estan en la misma longitud de onda que los ancianos que agradecen un acompañamiento comprensivo de su fe A la hora de la preparacion, el predicador tiene que pensar que espera cada grupo de oyentes para adecuar tanto el contenido como la forma de la predicacion A la larga no puede pasar por alto uno u otro grupo de oyentes

[8] A. SCHWARZ, *Praxis der Predigtvorbereitung*, o.c. 50

Las diferentes edades tienen intereses distintos que determinan su relacion con el ambiente No todo lo religioso interesa en cada ciclo vital ni puede ser realizado con autenticidad en cada fase de la vida Esto vale tambien para las verdades que presenta la predicacion No solo hay una concepcion infantil juvenil y adulta de las verdades religiosas, hay tambien en las diferentes edades, respecto a estas verdades, una relacion existencial mas cercana o mas alejada, una posibilidad de realizacion mayor o menor, una capacidad de recepcion mas fuerte o mas debil

Karl Rahner llama al desprecio ejercido hasta ahora de estas leyes del desarrollo una «praxis niveladora» y plantea la cuestion de si la imposicion de exigencias extrañas a las fases no abruma al hombre y podria en edades mas tardias, cegar el acceso a lo religioso

1 Predicacion a niños

En las estructuras parroquiales donde nos movemos, sobre todo en las parroquias urbanas, nos encontramos con frecuencia publicos muy heterogeneos, y no debemos olvidarnos de ninguno, pero especialmente no podemos olvidar a los mas pequeños «Atencion especial merecen tambien las celebraciones de la eucaristia con mayoritaria participacion de los niños» (PPP 31)

El *Directorio para las misas con niños* que la Santa Sede publico en 1973 resalta la importancia de la explicacion de la palabra de Dios para los niños y señala que puede hacerse en forma de dialogo con ellos, a no ser que se prefiera que escuchen en silencio Tambien en estas misas esta recomendado el breve silencio despues de la homilia para que los niños se recojan interiormente, oren y alaben al Señor en su corazon

A la predicacion a los niños no suele darsele importancia Se piensa ligeramente que es algo facil que se puede hacer sin preparacion Los oyentes son niños y con ellos no se trata tanto de lo que se dice sino del modo como se dice

El predicador tiene que conocer a fondo al niño y su ambiente A partir del estudio de la psicologia infantil y de la observacion de la vida cotidiana puede alcanzar los fundamentos para un conocimiento profundo del niño No es lo mismo predicar a niños en la infancia media (7-9 años) que en la infancia tardia (9-12 años) Hay un factor psicologico que supone un conocimiento preciso de las caracteristicas de las diversas edades [9]

Th Kampmann *Conocer para educar* I o c A Marchesi M Carretero J Palacios *Psicologia evolutiva* o c H Remplein *Tratado de psicologia evolutiva* o c

También es de importancia decisiva tener en cuenta siempre el ambiente en que se desarrolla el niño, pues tiene una influencia determinante: ambiente popular o no, medio cristiano o descristianizado...

Como predicadores tenemos que estar convencidos de que nada es más difícil y más cargado de responsabilidad que anunciar a los niños verdades absolutamente perfectas. Lo que determina la elección de la materia es la comprensión del niño. Por eso tienen preferencia aquellos textos de la Sagrada Escritura que son gráficos, que presentan acontecimientos o sucesos, como los milagros o las parábolas, aptos para captar la imaginación infantil.

Cuando hablamos a adultos en celebraciones a las que vienen niños, hay que hablar de tal modo que los niños nos comprendan. Hablar a los adultos no impide que ocasionalmente nos dirijamos a los pequeños; los mayores son capaces de abstraer el mensaje dirigido a los niños.

Ciertamente que hay que traducir el Evangelio al lenguaje del niño, pero es más importante todavía traducirlo al modo de vida del niño. No está el niño para la predicación infantil, sino que la predicación infantil tiene que estar para el niño. El Evangelio, como la Buena Nueva de Jesús, tiene que encarnarse profundamente en las formas de vida, peculiaridades y ambiente del niño.

Las funciones fundamentales de la predicación a niños se pueden formular así [10]:

Debe familiarizar al niño con Jesús. No presentarle una imagen de Jesús disfrazado de hombre piadoso, de apóstol de la moral, ni menos de mago religioso. Ayudan a captar la verdadera figura de Jesús los textos plásticos de la Sagrada Escritura y las narraciones breves, por ser fáciles de retener. Se pueden imaginar cómo vivía Jesús, qué decía, qué quería. Así se pasa de la fe difusa infantil en Dios a una fe cristiana en el Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

Lo segundo es introducirlos en la vida religiosa de la comunidad. Esta iniciación en la vida de la comunidad significa una forma de encuentro con Cristo. La predicación a los niños explicará los signos litúrgicos. El año litúrgico, las oraciones, los cánticos, todo debe conducir al centro: a la celebración de la Eucaristía.

Lo tercero, introducir a un seguimiento de Cristo adecuado a su edad. Para ello, la narración de la vida de nuestros grandes cristianos puede tener más efecto que unas buenas dosis de moral. Los niños viven en el momento, por eso las indicaciones no deben ser para un plan a largo plazo, para la semana que viene o para toda la vida, sino para la misma misa, o para que hagan algo bueno por los demás durante el día. Toda predicación a niños debe terminar con la indica-

[10] W. MASSA, «Predigttypologie», en *HP* II, 27.

ción de cómo se puede trasladar lo escuchado bien a la celebración litúrgica o bien a la vida cotidiana.

Un único tema, una historia que lleva en sí su aplicación, un acontecimiento de la vida de Jesús.

A los adultos les gusta asistir a las misas para niños. Desde el punto de vista de su capacidad religiosa, ciertos adultos no son mas que niños y les gustan las explicaciones sencillas [11]. Sí que, al final, se puede dirigir un mensaje a los mayores, pero que los niños sepan que se dirige a otros.

2. Predicación a jóvenes

Con el nombre de «los jóvenes de hoy» se indica la categoría lógica de todos aquellos que hoy tienen una edad determinada. «Los jóvenes de hoy» no existe en concreto en ninguna parte. Todos son jóvenes, pero no forman un grupo homogéneo. Sus actitudes ante la fe y sus experiencias con ella son muy diversas según el origen familiar, el ambiente donde viven y su situación profesional. Hay jóvenes que se comprometen en la celebración dominical, ya sea en el coro con sus voces o guitarras, ya sea como lectores. Otros están encuadrados en comunidades eclesiales y se reúnen sistemáticamente.

Una buena parte de los jóvenes está totalmente adaptada a la sociedad actual. Sus metas son encontrar trabajo como medio de ganar dinero para disfrutar todo lo posible de la sociedad de consumo. El coche, la vivienda, las vacaciones son sus centros de interés. Ante cuestiones más profundas como son las religiosas, la juventud está cada vez más desorientada.

> «Cuando se ha perdido la brújula –escribe E. Rojas–, lo inmediato es navegar a la deriva, no saber a qué atenerse en temas clave de la vida, lo que le conduce a la aceptación y la canonización de todo» [12].

Hay más falta de interés que rechazo, por eso acuden por costumbre a la iglesia en ciertas fiestas y escuchan entonces la predicación.

Otros jóvenes son más críticos con la sociedad actual. Se comprometen en favor del Tercer Mundo en organizaciones no gubernamentales o pertenecen a grupos ecologistas de defensa del medio ambiente. Son muchos también los que realizan tareas de voluntariado. Para todos ellos la figura y el mensaje de Jesús que concuerda con su idealismo puede servir de punto de diálogo. No rara vez la

[11] G. MICHONNEAU-F. VARILLON, *Hablemos de la predicación* o.c., 104.
[12] E. ROJAS, *El hombre light* (Madrid 1992) 18.

Iglesia en concreto, la parroquia en concreto, les parece lejos del ideal del Evangelio a estos jóvenes idealistas. Reprochan a la Iglesia y a los sacerdotes no aportar nada al desarrollo de la humanidad.

¿Alcanza a estos jóvenes la predicación parroquial? ¿No es pedir demasiado al clero, si ha de tener una homilía especial para los jóvenes?

El joven es optimista, tiene aun la vida por delante, ve más posibilidades que limitaciones. No está decepcionado todavía, le falta aun la experiencia de la vida y del sufrimiento, la muerte queda todavía muy lejos en el horizonte vital. Por eso la predicación debe conectar con el joven de modo que pueda hacer vibrar su valor optimista, su impulso a la acción y su nostalgia de amistad y comunidad.

Para que el predicador pueda hablar a los jóvenes le hace falta algo mas que un sentimiento general de simpatia hacia la juventud. Aquí vale especialmente lo que decimos en otra parte sobre la predicación como proceso comunicativo. La predicación a los jóvenes se decide no tanto por el contenido cuanto por la relacion. El predicador tiene que mostrar que quiere a los jóvenes y los acepta tal como son. Establece con ellos una comunidad creciente de vida en la que él mismo se va a enriquecer tambien por los intentos y las acciones, las preguntas y las exigencias. El joven que mantiene un contacto humano con un sacerdote escuchará también su predicación. La predicación a los jovenes depende de la conversión del predicador a estar dispuesto a ser joven con los jovenes para ganarlos desde dentro. El ataque desde fuera conduce a la defensiva.

Puede ser útil dialogar con los jóvenes antes o despues de la homilía. Asimismo el trabajar de vez en cuando con los jóvenes algún tema de las perícopas que ofrece el *Leccionario*. Puede ser iluminadora la lectura atenta del texto bíblico desde una perspectiva juvenil, desde los problemas, intereses y preocupaciones de la juventud.

Los jóvenes tienen sus ídolos: estrellas famosas del cine o la canción, deportistas, triunfadores en la vida publica... La meta es que queden fascinados por la figura de Jesús, para que den testimonio. Habrá que relativizar los ídolos, y esto se logra no por una crítica negativa, que desencadena obstinación, cerrazon, complejos de inferioridad o resignación. No hacer nunca una crítica negativa sin hacer una positiva.

Más que se les anime desde donde están a una vida en la Iglesia y con la Iglesia. Que experimenten la confianza de la Iglesia. En los jovenes late el futuro de la comunidad eclesial. El propio Concilio, hacia el final de su mensaje a los jóvenes, ha dicho:

> «La Iglesia os mira con confianza y con amor. Rica en un largo pasado, siempre vivo en ella, y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la

historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo Posee lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud. la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas» [13]

3 Predicación a adultos

En las encuestas que se han hecho sobre la predicación aparece entre los fieles adultos el deseo de que la homilía les ayude a profundizar en la fe Hay fieles que están comprometidos en diversos movimientos cristianos —Acción Católica, Cursillos, Movimientos familiares, carismáticos, neocatecumenales, focolaris, etc — y aspiran a ser acompañados en el camino de su fe No son raros, por otra parte, los que asisten a cursos de carácter teológico y anhelan una predicación de cierta hondura

El sacerdote que celebra a la misma hora la eucaristía tiene un número de oyentes que le escuchan regularmente durante años y que no buscan ya una iniciación en la fe, sino una profundización en la misma Hoy día los cristianos se encuentran viviendo en medio de una sociedad secularizada cuyos valores no coinciden con los de la fe cristiana Cuando la fe no recibe el apoyo sociológico del ambiente necesita ser alimentada constantemente En este contexto, la homilía ha de ser mistagógica, de introducción a la experiencia de la fe y de la Iglesia que es su matriz Karl Rahner afirmaba que el cristiano del futuro sera un místico o no sera un cristiano, y el papa Pablo VI decia «el mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente como si estuvieran viendo al Invisible» (EN 76).

No es fácil saber el nivel teológico de los oyentes El predicador no debe presuponer demasiado y moverse en un nivel de difícil comprensión, pero tampoco debe infravalorar a los oyentes y tratarlos como niños

4 Predicación a ancianos

La media de esperanza de vida se ha duplicado en los últimos cien años Con el aumento de la media de vida ha crecido el numero de personas mayores En España hay un 16,09 por 100 de personas mayores de 65 años, no faltando provincias en las que esta población

[13] VATICANO II Mensajes del Concilio a la Humanidad A los jóvenes 6

mayor representa más del 26 por 100. Debido a las mejores condiciones de vida y a los adelantos de la medicina, el millón escaso de personas mayores de 65 años que había en 1900 se ha convertido hoy en más de seis millones y medio.

Visto estadísticamente, una mujer cuando cumple 60 años tiene por delante todavía 21 años, por consiguiente, una cuarta parte de su vida (los hombres, algo menos). La vejez ya no es un corto período de tiempo que sólo pocos disfrutaban y comprende varios decenios, tanto tiempo como la infancia y la juventud. No forman en la Iglesia un grupo marginal y no pueden ser tratados como tal. Quien se queja del envejecimiento de los oyentes, ve únicamente a los mayores como un problema y pasa por alto las posibilidades que los mayores tienen en la comunidad.

En el templo predomina actualmente la gente mayor. Son las edades con mayor práctica religiosa. Tienen tiempo y la tradición de ir a misa y una fidelidad a la Iglesia probada por una vida. Muchos, como la vieja Ana y Simeón, esperan el atardecer de la vida en la casa de Dios.

No se puede hablar de los mayores como de un grupo homogéneo desde el punto de vista de la fe y la eclesialidad. A muchos de los mayores se les puede designar como practicantes tradicionales, que tienen dificultades con los cambios en la sociedad y en la Iglesia durante los últimos decenios. Las formas litúrgicas son otras y los cambios producidos en la vida de la Iglesia les producen inseguridad. Pero también hay muchas personas mayores para las que el Concilio Vaticano II y los tiempos posconciliares han sido un período liberador.

Sólo Dios sabe cuántas abuelas que asisten cada domingo a la iglesia son ridiculizadas, amable o cínicamente, por el resto de su familia porque van a misa. ¿Sabe el predicador cómo estas valientes mujeres mayores mantienen su fe y acuden a misa para buscar ayuda para perseverar en esa fe? Pero ¿qué pasa si salen de la misa vacías porque en la predicación se las ha despreciado o —todavía peor— se las ha rociado religiosamente con cuatro palabras para salir del paso? [14]

Estas preguntas ayudarán a preservar al predicador de la tentación de considerar a los mayores como un público fácil. No quieren que se apele a la compasión, pero sí que se les comprenda. No quieren ser tratados infantilmente, como si fueran niños o débiles mentales, sino que desean ser tratados con dignidad. «No es que intentemos dominar con imperio en vuestra fe, sino que colaboramos con vuestra alegría, pues estáis cimentados en la fe» (2 Cor 1,24).

[14] C. MÖLLER, *Seelsorglich predigen* (Gotinga 1983) 131.

CAPÍTULO V
LA ACTUALIZACIÓN

BIBLIOGRAFÍA

ELLACURÍA, I., «La predicación ha de poner en contacto vivificante la Palabra y la Comunidad» *Sal Terrae* LXVI (1978), FERNÁNDEZ RAMOS, F., «Interpretación existencial de la Escritura» *Burgense* 11 (1970) 9-61, PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, o. c., RAHNER, K., «El problema de la "desmitologización" y el ejercicio de la predicación» *Concilium* 33 (1968) 374-394, VANNI, U., «Exegesis y actualización a la luz de la *Dei Verbum*», en LATOURELLE, R. (ed.), *Vaticano II Balance y perspectivas* (Salamanca 1989), ZERFASS, R., *Grundkurs Predigt*, I, o. c.

I. LA PREDICACIÓN ENTRE TEXTO Y SITUACIÓN

A veces se ha atribuido a la predicación la tarea de vulgarizar, por una parte, los hallazgos de la exégesis y, por otra, las verdades dogmáticas mediante una adaptación a las necesidades de los oyentes. La exégesis trataría de extraer el kerigma, y la predicación le proporcionaría un ropaje actualizado. Se ha formado la opinión de que la predicación traduce a un lenguaje asequible y para una comprensión media las verdades de origen dogmático, de teología moral, de teología fundamental o incluso de derecho canónico. Una tarea que parece razonable. Sin embargo, no toma en serio suficientemente ni la situación del texto ni al oyente de hoy.

Sin una comprensión científica de lo que el texto bíblico quería decir entonces, no puede hoy el predicador dirigirse a la comunidad. Un estudio exegético del texto en forma elemental es indispensable hoy para todo predicador. La exégesis tiene que hacer aflorar lo que el texto quería decir entonces, actúa positivamente ayudando al predicador a ver y sentir la situación de los contemporáneos del texto, ya que siempre acecha el peligro de manipularlo.

Una predicación orientada bíblicamente en su contenido corre el peligro de convertirse en un trozo de exégesis más o menos científica. Pero la exégesis de un pasaje de la Escritura no es todavía predicación. La exégesis elabora la significación de la palabra bíblica en relación con sus destinatarios originales. Sería una pura abstracción si quisiéramos representarnos el encuentro con el texto bíblico como un diálogo aislado con un texto aislado. Una interpretación de la Escritura sólo se convierte en predicación cuando tiene a la vista

los destinatarios actuales a los que la Iglesia tiene que anunciar la palabra de Dios

A veces, con toda naturalidad, el predicador traslada unos textos biblicos a la actualidad, como si todos los pasajes de la Sagrada Escritura tuviesen algo que decir en toda situacion No se tiene suficientemente en cuenta la diferencia entre la situacion especifica original y la actual y por eso se hace una aplicacion y actualizacion del texto biblico de modo forzado y artificioso Se presupone que la predicacion actual consiste en una mera repeticion de la predicacion de entonces El predicador da la impresion de vivir en la situacion de la comunidad biblica y la vida de la comunidad actual le sirve solo como perchero, pero no como polo de la predicacion No todos los textos son igualmente adecuados para la predicacion, habremos de preguntarnos para ello hasta que punto la situacion de la comunidad de entonces es analoga a la de la comunidad de hoy [1]

Con extraer el contenido del texto no se ha logrado todavia la tarea adjudicada a la predicacion biblica El predicador tiene que exponer este contenido a su comunidad actual, es decir, que el mensaje de Dios, de Cristo, de la Iglesia, del sacrificio de Cristo, etc , se oriente de tal modo que el hombre de hoy se sienta afectado en su existencia Es un gran arte colocar alternativamente en primer plano uno u otro polo de la predicacion, manteniendo un equilibrio entre el misterio y la situacion del hombre de hoy

Por ello, ante todo y sobre todo, el predicador debe tener la preocupacion de que el texto biblico propuesto se actualice

> «Por actualizacion —afirma U Vanni – entendemos todas las modalidades a traves de las cuales la palabra de Dios se hace significativa e incisiva en el presente, con una referencia particular a la experiencia liturgica» [2]

Ciertamente que la actualizacion presupone una exegesis correcta del texto, que determina el sentido literal, pero existe otro polo imprescindible del dialogo, los oyentes, que no son unos meros requisitos de la actualizacion Lo que esta cambiando constantemente es la situacion de la comunidad en el mundo Cada nueva interpretacion esta condicionada por la situacion especial de la comunidad, por sus ataques, tentaciones y posibilidades Es necesario, por consiguiente, tambien un estudio de la epoca, del hombre y de la situacion de nuestra sociedad en los inicios del tercer milenio

> «El ministro de la Palabra —escribe F F Ramos— tiene como mision especifica la de ser un traductor bilingue, debe

[1] K FROR *Wege zur Schriftauslegung* (Dusseldorf 1963) 260
[2] U VANNI «Exegesis y actualizacion a la luz de la *Dei Verbum* a c 235

hacerse capaz de pensar y hablar en dos lenguas La lengua biblica, con sus modos y esquemas de pensamiento, y la lengua contemporanea, la de aquellos a quienes debe trasladar su mensaje que es para ellos y del que se hallan separados por la muralla infranqueable que es toda lengua desconocida [ ] El interprete de la Escritura debe, en otras palabras, conocer la lengua biblica y la existencial» [3]

Exegesis y actualizacion es la tarea doble de la hermeneutica que determina el desarrollo de la predicacion

> «La predicacion normal en el seno de una comunidad —dice J Blank– constituye obviamente la autentica piedra de toque y el punto de referencia para el problema hermeneutico El uso de las lenguas vulgares en la liturgia y concretamente en las lecturas biblicas ha planteado el problema hermeneutico dentro de las comunidades normales Cuando se leian los textos en latin, era normal que casi nadie los entendiera Ahora, en cambio, surge una serie de problemas no se entiende directamente el texto ni siquiera en las mejores traducciones, se cae en la cuenta de que no encaja en nuestra mentalidad, se advierten la diferencias historicas y culturales y se siente la imperiosa necesidad de una explicacion, que, si no quiere reducirse a unas cuantas consideraciones superficiales exige un estudio serio del texto en cuestion» [4]
>
> «La mera repeticion y afirmacion del lenguaje biblico o incluso su traslacion mecanicamente exacta a la lengua de los oyentes — segun F Fernandez Ramos es un tremendo empobrecimiento de la misma Escritura que tiene toda su razon de ser en transmitir un mensaje vital para el mundo de todos los tiempos» [5]

En este sentido se deberia llamar predicacion biblica a aquella que no se contenta con la mera repeticion de afirmaciones biblicas, sino que anuncia de modo adecuado al hombre de nuestro tiempo la palabra de salvacion de la Escritura pronunciada en una situacion original Se debe evitar un biblicismo ahistorico que traslada sin mas el texto biblico al tiempo actual, sin tener a la vista la diferencia entre el contexto social y eclesial de entonces y el de hoy y sin tener en cuenta la distancia historica entre entonces y hoy

> «Se trata de franquear la distancia entre el tiempo de los autores y de los primeros destinatarios de los textos biblicos, y

F Fernandez Ramos «Interpretacion existencial de la Escritura» a c 61

J Blank «La Iglesia y la interpretacion de la Escritura» *Concilium* 158 (1980) 249

F Fernandez Ramos «Interpretacion existencial de la Escritura» a c 61

nuestra época contemporánea, para poder actualizar correctamente el mensaje de los textos y nutrir la vida de fe de los cristianos» (IB 73).

La Biblia procede de otra época, de otra cultura, de otro modo de pensar y de escribir:

> «La actualización es necesaria porque, aunque el mensaje de la Biblia tenga un valor duradero, sus textos han sido elaborados en función de circunstancias pasadas y en un lenguaje condicionado por diversas épocas. Para manifestar el alcance que ellos tienen para los hombres y las mujeres de hoy, es necesario aplicar su mensaje a las circunstancias presentes y expresarlo en un lenguaje adaptado a la época actual. Esto presupone un esfuerzo hermenéutico que tiende a discernir a través del condicionamiento histórico los puntos esenciales del mensaje» [6].

Sin esta tendencia a la actualización, sería la predicación como bronce que suena o címbalo que retiñe y un buen caldo de cultivo para los fundamentalismos.

La predicación no hace uso de la interpretación sólo después, sino que es una parte esencial de la tarea hermenéutica. La interpretación y la actualización de la tradición encuentran su coronación en la predicación a la comunidad reunida.

En la tarea de poner en contacto la Palabra revelada y la situación concreta actual, el predicador dispone de dos posibilidades.

1. El procedimiento deductivo

Hay un procedimiento deductivo que parte del texto y termina en la predicación a los oyentes. La perícopa dada se traduce, se analiza e interpreta con los métodos científicos de la exégesis, se pone en relación con las afirmaciones de la teología y luego se aplica a la situación concreta. La tarea de la predicación en este procedimiento es traducir a los oyentes los resultados de las reflexiones exegéticas y sistemáticas sobre un texto bíblico, que originalmente estaba dirigido a otro auditorio en otra situación.

La homilía dominical, que parte del orden de las perícopas en los tres ciclos para el año litúrgico, representa en general un ejemplo de este modo de proceder.

[6] O.c., 112.

2. La interpretación existencial

En dirección contraria discurre la vía de la interpretación existencial. Aquí el punto de partida es el oyente, con su comprensión del mundo y de sí mismo, y desde allí se llega al texto bíblico. Se parte de las cuestiones vitales actuales y se busca iluminarlas desde la Sagrada Escritura; se buscan textos bíblicos en los que, según la opinión del predicador, la palabra de Dios puede ayudar a iluminar la situación.

La predicación temática y la predicación circunstancial son un par de ejemplos de este procedimiento.

El primer punto de partida es el caso más frecuente en la vida pastoral. De ahí que se tenga más en cuenta en la literatura homilética, bajo el lema «de la exégesis a la predicación». El predicador aparece predominantemente como «traductor». En los últimos años se han desarrollado también procedimientos que arrancan del punto de partida contrario para reflexionar metódicamente sobre la situación actual [7].

En todo caso, hay que contar con los dos polos si queremos que la predicación sea una predicación cristiana. Si nos quedamos en el texto bíblico, el oyente aparece como objeto de la aplicación y cabe el peligro de que no se tenga en cuenta su situación y se le apliquen verdades muy piadosas, pero atemporales.

Por la otra vía puede ocurrir que, en el análisis de la situación, la sociología y la psicología se erijan en normas exclusivas con el riesgo de que el texto quede devaluado a un apéndice [8].

La vía de la preparación de una predicación de acuerdo con la Sagrada Escritura se parece a una elipse. Tiene dos focos iguales: el texto y los oyentes. La predicación se mueve en ese campo de fuerzas originado por los dos polos del texto bíblico y la situación de los oyentes. El predicador es ambas cosas: abogado defensor de la asamblea de los oyentes y abogado defensor de la tradición. El predicador es responsable de que se le comprenda, pero esta responsabilidad personal no le puede llevar a irse del texto.

Cada predicador debe realizar de un modo original y creativo la tarea de actualizar el texto bíblico. Para ello puede apoyarse en sus experiencias pastorales, en acontecimientos concretos tanto de la vida internacional, nacional o local como de la vida de la comunidad o de la Iglesia universal, en noticias de la última semana, en programas de radio o televisión, en el cine, en la literatura moderna, en un hecho o vida ejemplar de la historia actual de la Iglesia, etc.

En esta tarea de actualización debe despedirse del mundo bíblico y sumergirse del todo en la vida de los oyentes. No es la hora de la

[7] R. ZERFASS, *Grundkurs Predigt*, I, o.c., 77-80.
[8] F. KAMPHAUS, «Zwischen Schrifttext und Verkündigung», en *HV*, II, 135ss.

exégesis. Hay que ahorrar a los fieles la exégesis. Ésa es una tarea para el predicador, de modo que haya una amplia trastienda bíblica, para que lo poco que diga sea sustancioso. No es la hora de que los fieles entiendan todos los versículos, sino de que capten el mensaje central. Es la hora de una hermenéutica, de una interpretación existencial.

Existe el peligro de que por fidelidad al texto bíblico se pierda la fidelidad al encuentro actual de la realidad de Dios con la realidad del hombre. Nuestra predicación es tan general y superficial porque no tiene en cuenta suficientemente la situación en su peculiaridad.

> «La explicación de los textos bíblicos durante la homilía no puede entrar en muchos detalles. Conviene, pues, poner a la luz las aportaciones principales de esos textos que sean más esclarecedoras para la fe y más estimulantes para el progreso de la vida cristiana, comunitaria o personal. Presentados esos aportes, es necesario hacer obra de actualización e inculturación, según cuanto ha sido dicho antes. Para esa finalidad son necesarios principios hermenéuticos válidos. Una falta de preparación en este campo tiene como consecuencia la tentación de renunciar a profundizar las lecturas bíblicas, contentándose con moralizar o hablar de cuestiones actuales, sin iluminarlas con la Palabra de Dios» (IB 12).

II. ANTE LA PREPARACIÓN DE LA HOMILÍA

No se parte, en la liturgia de los domingos y fiestas, de la situación de la comunidad, buscando un texto bíblico adecuado para ella, sino de un texto dado en el *Leccionario*. No obstante, hay situaciones que requieren una respuesta inmediata desde la fe, como es el caso de una desgracia que afecta profundamente a la comunidad. Una predicación sobre el texto dominical previsto que tiene poco que ver con la situación puede ser irrelevante y equivocada. En el verano de 1996 una avalancha de agua, barro y piedras arrasó un cámping en Biescas (Huesca) causando la muerte de cerca de un centenar de personas. El evangelio del domingo correspondiente (Mt 14,22-33) propiciaba una defensa de Pedro, que nos cae simpático por compartir las fuerzas y debilidades de la condición humana. Algo que no tenía que ver demasiado con las preguntas que los oyentes se hacían en aquellos días y suponían un reto para su fe. ¿Cómo se concilian las catástrofes naturales con la bondad de Dios? ¿Abandona Dios su creación a las fuerzas de la naturaleza? Hay que dar una respuesta a la luz de la tradición bíblica, después de buscar los textos bíblicos que ayuden a encontrar una solución.

«La historicidad concreta de los textos bíblicos y su carácter anunciador, condicionados tanto por la personalidad del testigo como por el auditorio, plantea —para W. Krusche— los siguientes razonamientos en la preparación de la homilía:

1) ¿Cuál era la situación histórica de la comunidad a la que se dirigía el mensaje de los textos? ¿Cuál era la situación pastoral de Corinto en la que escribió Pablo? ¿Cuál era la situación espiritual de la Iglesia, a los ojos de Juan, cuando escribió el Apocalipsis?

2) ¿Cómo anunció el testigo bíblico el mensaje de Cristo en esta situación, de forma relevante para sus oyentes? ¿Qué quiso alcanzar con ello? ¿Cómo consiguió que la comunidad se abriese a la Palabra?

3) ¿Cómo se relaciona la situación de la comunidad a la que he de predicar hoy este texto con la situación en la que se desarrolló entonces y por la cual está condicionado su contenido? ¿Existen problemas, disputas, impugnaciones, peligros, que de alguna forma se relacionen con la situación de entonces? ¿En qué se diferencian de los actuales?

4) ¿Cómo debe modificarse lo que se dijo entonces, de forma que en la situación actual, diferente, el mismo mensaje de Cristo pueda entenderse, y realizarse la pastoral necesaria?»[9]

III. LAS PERSPECTIVAS DEL PREDICADOR Y DE LOS OYENTES

A la tensión entre el texto bíblico y la situación actual se añade la tensión entre las perspectivas del predicador y las de sus oyentes. La imagen de la elipse empleada anteriormente puede completarse por la del campo de fuerzas: texto, comunidad, situación, predicador[10]. Yo, como predicador, quiero transmitir a unos oyentes el mensaje que me interpela en el texto bíblico. Esto no lo hago en un espacio vacío, sino en una comunidad concreta, en un tiempo delimitado, en una sociedad determinada.

Como texto se entiende exclusivamente el texto bíblico, que viene dado en las lecturas de la liturgia del día, o que el predicador ha elegido. Un viejo texto bíblico con su visión de los hombres, del mundo y del Reino de Dios.

La comunidad es el espacio social concreto en el que se predica, con su mentalidad religiosa y profana, su estilo de religiosidad y sus

[9] W. KRUSCHE, «Die Predigt im Gottesdienst der Gemeinde heute»: *Kerygma und Dogma* 22 (1976) 85.

[10] R. ZERFASS, *Grundkurs Predigt* I, o.c., 79.

tradiciones de fe que encuentran expresión en el año litúrgico y en las costumbres. Es una parcela del misterio de la Iglesia; un grupo de fieles que están en diálogo con Dios y entre sí.

La situación, el «mundo», es algo distinto de la comunidad y, sin embargo, también es lo mismo. La situación quiere decir la opinión pública, el sentimiento de la vida actual, temas, espíritu de la época, tal como se expresa, por ejemplo, en los medios de comunicación social, en las encuestas, en estudios sociológicos o en la literatura.

Y está la persona del predicador con sus motivaciones actuales, y con sus preferencias y bloqueos, prejuicios y reservas tanto frente al texto como frente a la situación y a la comunidad. Un ser humano con la historia de su vida, experiencias, heridas, fortaleza y flaqueza y mucho más.

La predicación hay que entenderla como un acto creativo que intenta poner en relación estas cuatro fuerzas. Intencionadamente se evita aquí el recomendar un método determinado. Al principio de la preparación puede estar una cualquiera de estas fuerzas. Lo decisivo es que se pase por todas y cada una esté presente.

Si partimos del texto bíblico, hay que aplicarlo a la situación actual, a nuestra comunidad y a nosotros mismos.

Si colocamos en el centro de la predicación una expresión que retrata la opinión pública actual, tenemos que buscar un texto bíblico que provoque en la comunidad la tensión entre tradición y situación actual.

Si comenzamos por la comunidad tomando como tema el texto de una oración o de un cántico, tenemos que interrogarnos sobre el fundamento bíblico de esta fe de la comunidad y sobre la situación actual, en la que ponemos en nuestros labios estos cánticos u oraciones.

También la persona individual del predicador puede estar en el inicio de la preparación de la predicación. ¿Qué me agobia ahora y qué me da valor? ¿Por qué me gusta este pasaje, independientemente de lo que él tenga que decir sobre la comunidad o sobre la situación?

La clave de este esquema, sin embargo, está en el predicador.

Respecto al texto, puede transmitir lo que comprende; quisiera transmitir lo que le afecta. Si un texto le produce alegría, puede esparcir alegría; si percibe el texto como amenaza, sembrará amenaza; si vive el texto como una exigencia, planteará exigencia.

La imagen que tenga de los oyentes marcará el modo como anuncia el mensaje. Si los ve como buenos, la predicación reforzará la bondad; si los ve como malos, los juzgará o incluso los condenará

Si el predicador es alguien a quien interesa sobre todo la vida interior, la situación —lo que pasa actualmente— quedará excluida.

Pero si ve a los hombres en la urdimbre de la sociedad y la historia, incluirá la situación en su mensaje [11].

Este esquema de las cuatro fuerzas se puede emplear como lista de chequeo, que ayuda a rellenar los huecos de la predicación que han quedado tratados de modo insuficiente. Puede servir también en una revisión para analizar la propia predicación y ver hasta qué punto se ha logrado atender al texto, a la situación y a la comunidad y dónde se ha quedado el mismo predicador.

El predicador ni debe enseñar teología, tampoco la llamada teología para seglares, ni debe hablar el lenguaje de la Biblia; más bien debe hablar el lenguaje de su tiempo para que los otros le entiendan y puedan entablar el diálogo. Las controversias teológicas no son propias de la predicación. No predicamos ciencia teológica, sino la palabra de Dios, y no fomentamos la ciencia, sino la fe.

> «No porque al oyente hay que tenerle por inepto —según Karl Rahner—, sino porque el púlpito y la verdadera predicación (a diferencia de las conferencias teológicas) son para predicar el evangelio, no para suscitar problemas teológicos. El que oye la predicación debe ser "edificado", es decir, confrontado con las exigencias de Dios sobre su vida, debe brindársele la gracia de Dios en la palabra eficaz del evangelio» [12].

La palabra de la Biblia es respuesta a la situación actual. El predicador está llamado a salvar la distancia entre el mundo bíblico y la vida moderna. El conocimiento de la Biblia requiere un conocimiento de los hombres adquirido no sólo en los libros, sino en el trato personal y en una unión íntima con la familia humana como la que señala en su pórtico la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual:

> «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (GS 1).

Con voz crítica se expresa Otto Weber:

> «Quien no es verdaderamente un pastor, un prójimo que da testimonio en medio de otros hombres que están destinados a ser testigos, tampoco sirve como predicador. Hoy los sermones no padecen en primera línea de fidelidad al tema, sino de falta de fidelidad al hombre por parte del predicador [...] Rara

[11] H. Arens, «Mit Predigtvorlagen arbeiten»: *Der Prediger und Katechet* 136 (1997) 387.

[12] K. Rahner, «El problema de la "desmitologización"...», a.c., 382.

> vez, como parece, el predicador es al mismo tiempo pastor, al mismo tiempo conocedor del hombre, "amigo del hombre". La encarnación de la teología es un milagro, al que hay que esperar todavía»[13].

La homilía viene determinada no tanto por la palabra de la Biblia y por la fiel interpretación del texto cuanto por la «situación homilética». La situación de los oyentes constituye un reto para la predicación.

> «La predicación sacerdotal, que en las circunstancias actuales del mundo resulta no raras veces dificilísima, para que mejor mueva a las almas de los oyentes, no debe exponer la Palabra de Dios sólo de modo general y abstracto, sino aplicar a las circunstancias concretas de la vida la verdad perenne del Evangelio» (PO 4).

Hay que preguntarse no el qué, sino a quién hay que predicar. La clave no está en exponer una buena exégesis del texto, sino en hacer comprensible la relevancia de la tradición cristiana para esta situación en la que se predica. La tarea propia de la predicación no es interpretar un texto profesionalmente, sino aclarar la situación y hacer comprensible y testimoniar la relevancia de la tradición cristiana para esa situación. El objetivo de la predicación es el cambio de la realidad en una realidad de Dios. Al predicador le corresponde el encargo de ser intérprete de la tradición cristiana para la vida de los oyentes. La predicación derrite el texto bíblico, lo funde en palabras, y lo vierte en los moldes de la problemática y la vida de los oyentes actuales.

> «El predicador —escribe P. Hofer— tiene que decidirse. O mete a Dios en nuestra vida cotidiana y en nuestro tiempo y habla con él —también de él— en un lenguaje que nos toca como hombres de hoy, o se encierra en las cuatro paredes de la iglesia y es testigo de cómo el asunto del cristianismo se vuelve insípido convertido en una ocupación de domingo en lenguaje de domingo. Si el lenguaje debe llegar, la realidad tiene que tomar la palabra en él íntegra y sin deformar, la realidad que se explica e interpreta en la escucha vigilante y en la entrega sincera a la palabra de la Escritura previamente dada, la realidad de la vida tiene que ser descifrada en su profundidad e importancia con el evangelio en el oído»[14].

O. WEBER, *Wort und Antwort. Predigten und Erwägungen zur Predigt* (Neukirchen-Vluyn 1966) 46.

P. HOFER, «Die Predigt als Anstiftung zum Glauben»: *Diakonia* 20 (1989) 240.

«El predicador —para I Ellacuria— es el hombre de Iglesia que media entre el mensaje y la comunidad Para ello ha de ser hombre de la comunidad y hombre del mensaje [ ] debe procurar estar imbuido de la totalidad del mensaje y asimismo de la totalidad del mundo historico, de modo que uno de los polos revierta sobre el otro, aunque sea el polo del mensaje el fundamental Solo lo incorporado y asumido puede ser salvado Por ello, ni puede ceñirse el predicador a comunicar algo que ya esta ahi cerrado y concluso en el mensaje, ni puede tampoco quedarse atrapado en la presentacion y el analisis de lo que es la realidad y el pecado del mundo, debe mas bien ir permanentemente de un polo al otro, impulsando a la comunidad y acompañado por la comunidad en todo este proceso Muchas de las riquezas del evangelio se descubren como respuestas a las necesidades que presenta la comunidad en su marcha historica, esto es, en su mision salvadora del mundo y de la historia» [15]

Por una parte, el predicador no debe presuponer que tiene mas fe que aquellos a los que va a anunciar la palabra de Dios Por otra parte, tampoco puede presuponer que todos los oyentes de la homilia dominical son plenos creyentes En una sociedad secularizada se encuentran tambien entre ellos los fieles que buscan, que preguntan, que dudan Al hacerse hoy mas imprecisos los limites entre creyentes y no creyentes, entre quienes tienen interes y los que no lo tienen, entre cristiandad y tierra de mision, la predicacion tiene que partir de la realidad experimentada, de una situacion real, de un problema humano intimo, de los problemas vividos por los oyentes si quiere ser un verdadero proceso de comunicacion

La tarea de traducir el mensaje a la situacion actual tiene ciertamente un limite no debe conducir a silenciar el mensaje El conocimiento de la situacion actual no es en la predicacion un fin en si mismo, sino solamente un puente Facilmente, si no, el predicador cae en el crepusculo de lo meramente interesante, de lo ludico y con ello de lo poco serio Puede suceder que tambien en la traduccion no llegue la palabra No debiera perecer en un esfuerzo por la actualizacion mas alla de los limites

«No son verdaderas sin mas —para M Josuttis— aquellas predicaciones en que aparece frecuentemente la palabra "Dios" o el nombre de Jesus, o conceptos teologicos o religiosos, tampoco son verdaderas aquellas predicaciones en las que aparece mucho de lo que se lee en el periodico o se oye en la

I Ellacuria «La predicacion ha de poner en contacto vivificante la Palabra y la Comunidad» a c 174s

radio; verdaderas son aquellas predicaciones en las que se dice lo necesario, porque es salvífico para los hombres» [16].

«Llega un tiempo para el sacerdote —según R. L. Howe— que tiene que cesar de oír y comenzar a hablar, porque la cuestión principal ha sido oída y comprendida y ahora tiene que decirse algo sobre Dios [...] Algunos predicadores están tan orientados hacia el hombre, que ya no hablan sobre Dios. Predicar dialogalmente es exactamente lo contrario de esto. Es un dar y tomar; es una pareja. En la predicación dialogal necesitamos una pregunta y una respuesta. La pregunta espera la respuesta y la respuesta necesita la guía de la pregunta. El predicador es, por así decirlo, un maestro de ceremonias entre la pregunta y la respuesta» [17].

La fidelidad a la palabra de Dios llevará a veces al predicador a servirse de otros caminos y medios distintos de los del mundo:

> «Es preciso que cuantos se consagran al ministerio de la Palabra de Dios utilicen los caminos y medios propios del Evangelio, los cuales se diferencian en muchas cosas de los medios que la ciudad terrena utiliza» (IM 76).

Se ha planteado a veces la cuestión de qué sería San Pablo si viviese en nuestros tiempos. Y se suele responder que probablemente sería periodista. Si Pablo viviese hoy predicaría exactamente como hace 1.900 años a Cristo, y éste crucificado, escándalo para los judíos y locura para los griegos: «Es deber de la Iglesia en su predicación el anunciar la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia» (NAe 4).

IV. LAS CUESTIONES SOCIALES EN LA PREDICACIÓN

Vivimos en una sociedad más informada que la de épocas anteriores. La prensa, la radio, la televisión, las redes informáticas, invaden el recinto de nuestro hogar y nos ofrecen enseguida los acontecimientos públicos y sus interpretaciones. Los fieles están más expuestos hoy día a las influencias y corrientes sociales. El predicador no puede vivir de espaldas a estos hechos que afectan a la comunidad cristiana, como si se tratase de un mundo ajeno al mensaje del Evangelio. Es razonable que los fieles esperen una palabra orientadora de la Iglesia. ¿Debe el sacerdote cada domingo hacer un

[16] M. Josuttis, «Bemerkungen zum Thema "Weltlich von Gott reden"»: *Dienst am Wort* 4 (1969) 178.

[17] R. L. Howe, *Partners in Preaching* (Nueva York 1967) 53.

artículo editorial sobre los hechos acontecidos a lo largo de la semana? ¿Debe decir su palabra sobre la actuación de los partidos políticos? Está claro que una intromisión de tipo de partido político no se debe permitir en la predicación. Estamos lejos de las cartas pastorales orientando el voto en épocas de elecciones. ¿Debe mantenerse al margen, dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César y dejar al mundo el obrar mundano? Pero esto no correspondería tampoco a la fuerza crítica del Evangelio.

1. Reproches a la Iglesia

Respecto a las cuestiones de actualidad y los problemas sociales suelen hacerse dos reproches a la Iglesia. Unos opinan que la Iglesia dice muy poco sobre cuestiones sociales relevantes que son vitales para el futuro de la humanidad: la posible autoaniquilación de la humanidad por las armas atómicas, el hambre y la superpoblación, la destrucción del medio ambiente, la muerte de los bosques, las lesiones de derechos humanos... Y no sólo sobre problemas nacionales e internacionales, sino también sobre problemas locales y regionales que son de interés vital para el hombre. El silencio sobre tales problemas en los que se espera una orientación desde una perspectiva eclesial se considera como un déficit culpable de la Iglesia. Las palabras: «Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo» (2 Tim 4,2), no son una indicación litúrgica, sino un imperativo válido también para el predicador de hoy.

Otros piensan que la Iglesia se inmiscuye en todo, que se entromete en cuestiones que no le pertenecen. Se hacen estas recriminaciones al Papa y a los obispos cuando tratan de problemas internacionales y nacionales, y, si sus opiniones son críticas con la situación dada, se consideran aberrantes por aquellos que tienen el poder político, económico, informativo, etc. A menudo se equipara orientación con dirigismo y se ve como consignas inadmisibles.

El predicador pertenece al grupo eclesial y puede sentirse afectado por la recepción, a veces deformada, manipulada, rechazada, de los documentos del Papa o de la Conferencia Episcopal. En cualquier viaje, el Papa pronuncia discursos que ocupan unas tres mil líneas. En tres de ellas hace referencia a la píldora anticonceptiva. Pues bien, habrá periodistas que sólo informarán y comentarán este único punto: El Papa, contra la píldora. ¿Qué hacer? Algunos reaccionan agresivamente con una predicación mordaz, otros meten la cabeza en la arena y cubren con el velo del silencio los temas sociales. Ambas posturas no son correctas. El predicador debe tomar en serio toda crítica y, tras un prudente análisis, rechazarla con decisión o aceptarla con la misma decisión: «Probadlo todo, y quedaos con lo

bueno» (1 Tes 5,21) Muchos procesos sociales necesitan de una respuesta creyente y de una iluminacion desde el Evangelio [18]

Es una tarea siempre delicada, pero mucho mas en aquellas zonas donde la comunidad cristiana esta muy dividida por cuestiones politicas El sacerdote debe ser factor de unidad y ha de evitar en la predicacion deslizarse a posturas de partido politico Esto no quiere decir que no deba ofrecer un abanico de perspectivas, de informaciones objetivas y de visiones de conjunto sobre los complejos fenomenos sociales

2 Cuestiones y problemas actuales

Pero ¿que son cuestiones y problemas actuales? ¿Que procesos son algo mas que novedades de politica diaria? Al tener en cuenta las cuestiones que afectan a los miembros de la comunidad, el predicador debe sopesar hasta que punto se vulnera o potencia la dignidad y libertad de la persona, sus derechos y deberes, para no caer en la demagogia facil o entrar en un terreno que, como proclamador de la Buena Nueva, no le compete Para encontrar respuestas a esto, el predicador preguntara por los «signos de los tiempos» y estudiara los analisis de los movimientos sociales

El predicador no tiene que leer todos los analisis y opiniones, estudiar todas las recientes investigaciones en las revistas especializadas o ampliar su biblioteca con los mas recientes autores contemporaneos Cada uno ha desarrollado ya una cierta practica en la participacion en problemas publicos Quiza ayuda una reflexion sobre las fuentes de informacion que utiliza un predicador La lectura sistematica de una revista de cultura puede prestar un buen servicio Una apertura para los procesos sociales da al predicador al menos una sensibilidad El que observa los acontecimientos actuales con la pregunta «¿Que importancia tiene esto para la predicacion?», recibira impulsos para situarse ante las cuestiones publicas En esto el predicador tiene tambien que tener en cuenta que la predicacion no es la ocasion adecuada para hablar de toda cuestion Y no todo predicador es «capaz» de hablar sobre todos los temas La invitacion a un predicador de fuera, o a un conferenciante, competente, que se enfrenta a los problemas politicos y contemporaneos, puede enriquecer a veces a la comunidad

[18] T Neufeld «Gesellschaftsfragen in der Predigt» *Lebendige Seelsorge* 35 (1984) 157 160

CAPITULO VI

EL PREDICADOR

BIBLIOGRAFIA

GRASSO, D *Teologia de la predicacion* o c , HAENDLER, O , *Die Predigt* (Berlin [3]1960), KLOSTERMANN, F , «Der Trager der Verkundigung», en *HV* I, 402-406, ROGERS C R , *El proceso de convertirse en persona* (Buenos Aires 1972), SERTILLANGES, A D , *El orador cristiano* o c

I ¿QUIEN PREDICA LA PALABRA?

Es oportuno recordar aqui que el Concilio de Trento llama a la predicacion «oficio principal del obispo» Esta afirmacion la recoge el Vaticano II «Entre los principales oficios de los obispos se destaca la predicacion del Evangelio» (LG 25)

Los obispos estan obligados a buscar la ayuda necesaria para que se cumpla adecuadamente el servicio a la Palabra Por ello «los presbiteros, como colaboradores que son de los obispos, tienen por deber primero el anunciar a todos el Evangelio de Dios» (PO 4)

Y el Codigo de Derecho Canonico añade

> «Esta obligacion afecta principalmente, respecto al pueblo que les ha sido confiado, a los parrocos y a aquellos otros a quienes se encomienda la cura de almas tambien a los diaconos corresponde servir en el ministerio de la Palabra al Pueblo de Dios, en comunion con el obispo y su presbiterio» (can 757)

Por consiguiente, la obligacion mas manifiesta atañe a los obispos y a los parrocos, como deber primero y fundamental, de modo que en ningun caso «abandonemos el ministerio de la palabra de Dios» (Hch 6,2) para dedicarnos a otras tareas pastorales Por lo que se refiere a los obispos, su compromiso y obligacion se refiere a «enseñar y explicar a los fieles las verdades de fe que han de creerse y vivirse, predicando personalmente con frecuencia» (can 386)

Se urge al parroco la obligacion de proponerse que

> «la palabra de Dios se anuncie en su integridad a quienes viven en la parroquia, cuide por tanto de que los fieles laicos sean adoctrinados en las verdades de la fe, sobre todo median-

te la homilia que ha de hacerse los domingos y fiestas de precepto y la formacion catequetica» (can 528)

El can 767 § 1 dice respecto al predicador de la homilia «Entre las formas de predicacion destaca la homilia, que es parte de la misma liturgia y esta reservada al sacerdote o al diacono»

El motivo de esta determinacion es que el ministerio de la predicacion esta esencialmente unido al ministerio del sacerdote y del diacono (PO 4) Esto se refiere sobre todo al ministerio de la palabra dentro de la celebracion de la eucaristia

II LA PERSONA DEL PREDICADOR

Se ha escrito mucho sobre teologia de la predicacion, sobre problemas de contenido y de forma, sobre la predicacion como un problema de comunicacion, pero el predicador como persona apenas ha sido tratado No se puede contradecir a Otto Haendler —uno de los pocos que han abordado esta cuestion— cuando en su obra clasica, *Die Predigt* escribe «Es un error pensar que se puede descartar el sujeto en la predicacion No se puede ni hacerlo pasar a segundo termino ni hacerlo superfluo o secundario por la oferta de verdades objetivas» [1]

En la misma obra habia escrito anteriormente

> «Cuando alguien toda su vida domingo tras domingo, sale al ambon y predica lo mas grande que hay en el mundo, cuando alguien cada domingo anuncia el evangelio con su boca con los vocablos de su lenguaje, con ayuda de su experiencia y conocimiento entonces su persona es tan importante por amor a la causa que tenemos que prestarle la maxima atencion ¡Pues este hombre cuanto puede errar, descuidar, echar a perder! ¡Que profundamente puede obrar su predicacion, cuando humana y profesionalmente esta acrisolado y experimentado en la maxima medida posible! Apenas se comprende que este punto de vista natural haya pasado casi inadvertido hasta ahora» [2]

La persona concreta del predicador actua en toda predicacion Tambien cuando en apariencia presenta objetivamente la fe de la Iglesia, ya que expresa algo sobre si mismo y sobre su actitud res-

[1] O HAENDLER *Die Predigt* o c 46
[2] Ibid 17

pecto a las llamadas verdades y normas eternas, indirectamente viene a decir que para el poseen una especial importancia

En toda predicacion aparece ante una comunidad un predicador con su personalidad Se presenta a si mismo su fe, su conviccion, sus ideas toman la palabra Queda claro como esta el mismo ante Dios en su vida cotidiana y como percibe su tarea de transmitir el Evangelio Se nota si hace a gusto este servicio y si acepta a sus oyentes con comprension La predicacion es una forma muy personal de acompañamiento de una comunidad

Y, sin embargo, ningun predicador puede predicarse a si mismo, sino que tiene que dar testimonio de la palabra de Dios, que se hizo hombre y habito entre nosotros La doble tarea del sacerdote segun Origenes sera

> «Aprender de Dios leyendo las Escritura divinas y meditandolas muy a menudo y enseñar al pueblo Pero que enseñe lo que ha aprendido de Dios, no de su propio corazon o en un sentido humano, sino lo que enseña el Espiritu» [3]

El predicador es servidor de la palabra para que se realice el gran encuentro no solo entre el mismo y los oyentes sino, sobre todo entre Dios y los oyentes a traves de el La predicacion ha de ser un medio para que una comunidad y cada uno de sus miembros en particular vaya siendo «oyente de la palabra»

Tiene que hablar de esto afectado personalmente y no distanciado indicando un camino y no solo informando No basta proporcionar frases correctas teologicamente Entre una teologia bien aprendida y una profunda conviccion personal existe una gran diferencia El predicador tiene que descubrir la accion de Dios en la situacion de los hombres de hoy, escuchar la palabra de Dios y transmitirla llena de promesas La predicacion exige al hombre entero no solo su retorica o sus dotes oratorias La predicacion es una tarea costosa y a menudo dificil

III CARACTERISTICAS DEL PREDICADOR

Al comenzar a hacer el retrato modelico del predicador se impone la impresion de que la lista de deseos y exigencias que se pide al predicador es tan larga y contradictoria, que su cumplimiento supera por todos lados la talla del hombre medio

[3] ORIGENES *In Num hom* 16 9 (GCS VII 153)

A partir de los datos del Nuevo Testamento sobre el sujeto de la predicación cristiana se plantean una serie de exigencias a la personalidad y a la formación del predicador [4]

1 El predicador del mensaje cristiano es un enviado

Todo predicador cristiano está de algún modo en la gran misión que parte del Padre y desde Jesús pasó a los Doce No tiene por tanto que anunciar su propio mensaje, sino el de otro Por eso el predicador tiene que ser un fiel administrador (cf 1 Cor 4,2)

Lo que determina el ser del predicador no es que uno se sienta llamado a predicar por razon de inclinación y dotes subjetivas, sino el encargo de Jesucristo La mision no es una distinción personal, sino una responsabilidad Sabemos cómo algunos profetas quisieron escaparse de este encargo de Dios y no pudieron Jonás se empeña en hacer todo lo contrario de lo que debería hacer un profeta y huye a Tarsis, lejos del Señor (Jon 1,2) Jeremías se resiste a su vocación «¡Ay Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho» (Jer 1,6), no quiere hablar mas en nombre de Dios «No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre» (Jer 20,8), y maldice el dia en que nació «¡Maldito el día en que naci, el día que me pario mi madre no sea bendito!» (Jer 20,14) Elias se sentó bajo una retama y se deseo la muerte (1 Re 19,4) Y todos son enviados de nuevo a su misión La misión permanece en nosotros pese a nuestra debilidad

Esta primera exigencia necesita un complemento si no se quiere llegar a burdos malentendidos

2 El predicador del mensaje cristiano es un testigo

Toda predicacion solo es y puede ser palabra de Dios cuando el predicador es fiel al mensaje que se le ha encomendado El predicador es «un administrador de los misterios de Dios Por lo demás, lo que en los administradores se busca es que sean fieles» (1 Cor 4,2)

Se exige del predicador no sólo la fidelidad externa al contenido del mensaje, sino tambien la entrega personal a la palabra No puede haber una contradicción entre su palabra y su vida El predicador tiene que ser siempre testigo de su fe personal, si no quiere que su palabra sea al final una palabra vacía, no digna de crédito El primer testimonio que se requiere del predicador es el de su lealtad absoluta,

[4] F Klostermann «Der Trager der Verkundigung» en *HI* I 402 406

de su humildad ante Dios, de su renuncia a sí mismo para ser portavoz de una verdad que no le pertenece[5]

Predicar no quiere decir transmitir un fragmento de doctrina de la Iglesia o de exégesis, sino comunicar la Buena Nueva de liberación y salvación Solo es posible transmitir este mensaje de salvación cuando y en la medida que el predicador mismo cree en él y vive de el[6] Es una verdad que ha de vivirse Al predicador se le exige que se entregue totalmente a la palabra que proclama No hay predicación sin esfuerzo por el propio progreso[7]

La predicación no es una transmisión de verdades sobre las que el predicador pueda disponer en virtud de su ministerio, sino dar un testimonio de fe de la acción de Dios en el mundo

> «La predicación es la interpretación y la transmisión de lo oído, por ello, el testigo dara a sus oyentes parte de lo que para el significa el Mensaje y de su experiencia personal con éste [ ] el testigo habla basándose en la experiencia, sabe de lo que hay que hablar, no solo por haberlo oido, mucho mas importante en su testimonio es la personalidad del testigo, es uno que se ha encontrado con aquello de lo que se discute, que sabe informar sobre experiencias concretas, por no decir palpables»[8]

El predicador tiene que soportar fuertes tensiones Por una parte, no puede cerrar los ojos ante su insuficiencia y debilidad, y, por otra, tiene que tener conciencia de su misión de ser portavoz de lo divino Ciertamente esto constituye el peso mas profundo del ministerio de la palabra

Un predicador transmite el mensaje cristiano no solo con sus palabras, sino todavía mas con sus obras, por eso la mayor de todas las tensiones que tiene que soportar es la de hacer que concuerde su palabra y su vida, que no hable solo, sino que haga, y que su vida sea una ilustracion de la predicacion En este sentido escribe San Gregorio Magno

> «Y cuando el apóstol Pablo dice a su discipulo "Ordena estas cosas y enseña con autoridad", no le recomienda el dominio por el poder, sino la autoridad de la vida Se enseña con autoridad cuando lo que se enseña, antes se hace que se dice Pues se priva de confianza a la enseñanza cuando la conciencia contradice las palabras»[9]

[5] A M HENRY, *Esquisse d une théologie de la mission* (Paris 1959) 88
[6] J BESEMER «Der Verkunder heute» en *HV* II 55
[7] B HARING *Fuerza y flaqueza de la religion* (Barcelona 1958) 367
[8] W KRUSCHE «Die Predigt im Gottesdienst der Gemeinde heute» a c 94
[9] SAN GREGORIO MAGNO *Comentarios morales sobre Job* PL 76 266

Y en la *Regula Pastoralis* afirma

> «A cualquier predicador se le oiga en las obras mas que en las palabras, y viviendo el deje impresas las huellas para que le sigan, es decir, que, mas bien obrando que hablando, muestre por donde se debe caminar» [10]

Santo Tomas de Aquino resume el punto de vista de los Padres de la Iglesia cuando afirma que en el bautismo el celo o la virtud del que bautiza no tiene ninguna influencia sobre el resultado, pero en la predicacion del Evangelio la sabiduria o la virtud del predicador contribuye mucho al exito

Para la fuerza de la predicacion no son decisivas ni una gran adaptacion a los oyentes, ni una gran objetividad, ni las dotes retoricas Todo esto es importante, pero la fuerza autentica procede de la personalidad equilibrada del predicador por la cual su palabra no son meras palabras, sino expresion de una fe viva

3 El predicador del mensaje cristiano es un traductor

«Traducir todo» es realmente la tarea fundamental homiletica del predicador [11] El mensaje confiado al predicador, que originalmente fue pronunciado en otro tiempo, en otras circunstancias sociales y culturales, en una situacion historica determinada, y a unos oyentes historicamente totalmente distintos, debe ser extraido del contexto de su tiempo y trasladado al mundo de hoy

> «La estructura de la predicacion de una epoca — dice K Rahner— debe "traducirse" a la estructura de otra, manteniendo el "fondo" [ ] El predicador debe "traducir" al lenguaje del publico que realmente tiene delante El verdadero "publico" de nuestra predicacion es con frecuencia muy distinto del que creemos» [12]

La traduccion es una tarea seria y muy compleja por los problemas del lenguaje Se ha de traducir con toda exactitud, en la traduccion existe siempre el peligro de la traicion Traductor, traidor Bajo la apariencia de la fidelidad, se puede retocar el contenido

SAN GREGORIO MAGNO «Regla Pastoral III» 40 en *Obras de San Gregorio Magno* o c 230 PL 77 124

B DREHER «Die praktische Predigtarbeit» en *HP* II 221

K RAHNER «El problema de la desmitologizacion » a c 374 394

4 El predicador del mensaje cristiano es un comentador

La traduccion es ya siempre una nueva interpretacion Sin embargo, la predicacion, ademas, no se debe quedar en una mera reproduccion mecanica, sino que ha de ser una palabra que explica, comenta, aplica a las necesidades correspondientes, a la situacion historica del mundo, a los fieles en su seguimiento de Cristo y tambien a la comunidad cristiana

Asi, el predicador no es un mero mensajero que trae una noticia, es tambien interprete, comentador de la noticia a unos hombres concretos, en un lugar y en un tiempo preciso

El predicador es un humilde servidor de la palabra revelada Nada puede hacer mejor que presentar a los fieles la palabra revelada de la Escritura de un modo que la puedan entender Pero a veces se abusa de esa palabra revelada para utilizarla bien como asidero o trampolin para los propios pensamientos o bien como adorno de la elocuencia del predicador Si pide a los fieles que veneren la palabra revelada, el sacerdote no debe tener menos respeto de la palabra de Dios

IV CONDICIONES ESENCIALES DEL PREDICADOR

¿Cuales son las condiciones esenciales del predicador? El ser del predicador se compone de dos elementos, uno objetivo y otro subjetivo El elemento objetivo es la mision, el elemento subjetivo es el modo y manera como se ejerce el ministerio de la predicacion

1 El elemento objetivo se basa en la misión

El ministerio de la predicacion no se basa en ultimo termino ni en la ciencia teologica ni en la comunidad y su aprobacion, ni tampoco en la fe personal del predicador ni en su capacidad para predicar La predicacion esta fundada primariamente en la mision y vocacion por parte de la Iglesia Pero se basa secundariamente en el carisma del predicador

2 El elemento subjetivo: La competencia del predicador

El predicador es un mediador ¿Que necesita el predicador en las circunstancias actuales para desempeñar adecuadamente su quehacer

homilético? ¿Qué cualidades se le pueden desear? ¿Qué cabe esperar de él? En todos estos interrogantes entendemos como competencia el conjunto de capacidades que son de desear en aquel que va a desempeñar hoy el menester de la predicación.

Santo Tomás recoge en un texto las diferentes imágenes con que la Escritura designa al predicador:

> «El apóstol denomina con diversos nombres el oficio del predicador, puesto que lo llama, en primer lugar, soldado, pues defiende a la Iglesia contra sus enemigos; en segundo lugar, viñador, ya que poda los sarmientos superfluos o dañados; también pastor, pues apacienta a los súbditos con el buen ejemplo; buey, porque en todo debe proceder con gravedad; arador, puesto que tiene que abrir los corazones a la fe y a la penitencia; en sexto lugar, trillador, pues tiene que predicar frecuentemente y con fruto; arquitecto del templo, dado que ha de construir y reparar el edificio de la Iglesia; y, finalmente, ministro del altar, pues ha de enfrascarse en un oficio grato a Dios» [13].

Según un viejo autor del año 1741, el predicador debe ser:

Igual que un RELOJ, que da la hora, tal como señala y marca.

Igual que una LINTERNA, que lleva en sí la luz e ilumina a otros para que tomen y marchen por el buen camino.

Igual que un COCHERO, que no solo indica el camino a su destino, sino que él mismo lo recorre.

Igual que una LUZ, que no enciende a otras si ella misma no arde.

Igual que un GALLO, que cuando quiere despertar a otros con su canto se despierta antes a sí mismo con el batido de las alas [14].

San Gregorio Magno, que ya había utilizado esta imagen del gallo, hace el siguiente comentario:

> «Importa mucho que los que predican la doctrina celestial y divina velen primero ejercitándose en buenas obras, para que, no sea que incitando a otros con sus palabras, no se muevan ellos un punto a cosa de virtud [...]. Hiéranse primero a sí mismos con las alas de la consideración, y miren con diligencia cualquiera remisión y flojedad inútil que en sí hallaren y castíguenla con gran rigor; y así podrán hablar en el remedio de las vidas ajenas [...] y antes que se oigan sus palabras véase en sus obras lo que hubieren de decir» [15].

[13] SANTO TOMÁS, *In I ad Cor.*, c.9, lect.1.

[14] CH. STOCK, *Homiletisches Reallexikon* (1741).

[15] SAN GREGORIO MAGNO, «Regla Pastoral III», 40, en *Obras de San Gregorio Magno*, o.c., 230; PL 77, 124.

Hemos empleado el concepto «competencia» para designar la suma de capacidades que se puede desear a un predicador Debemos dar cuenta de donde viene este concepto y que designa exactamente distinguiendo varios conceptos de competencia

a) *La competencia jurídica*

El uso mas antiguo procede del terreno jurídico En el trasfondo de este concepto esta la organizacion social, el sistema social de reparto del trabajo en el que hay diferentes roles y correspondientes incumbencias a respetar El *Diccionario de uso del español* de Maria Moliner dice que competente «se aplica al que tiene aptitud legal o autoridad para resolver cierto asunto El juez competente» [16]

b) *La competencia profesional*

Del uso anterior se deriva la significacion del lenguaje cotidiano competencia significa aqui menos la jurídica, y mas la profesional El especialista es competente, por eso se oye su punto de vista, se piden sus informes Quien no es considerado competente en su profesion, pierde su puesto, a no ser que, como funcionario, tenga asegurado el puesto laboral para toda la vida De nuevo Maria Moliner competente es el

> «conocedor de cierta ciencia o materia o experto o apto en la cosa que se expresa o a la que se refiere el nombre afectado por competente Es muy competente en historia de America Un profesor competente Una persona competente para un cargo directivo» [17]

En el concepto de la competencia del predicador juegan un papel los dos niveles de significado, por una parte posee una competencia jurídica, un encargo pastoral, una *missio* canonica, un nombramiento, que le hace aparecer como representante de la Iglesia, por otra parte posee —asi es de desear— una competencia profesional conoce la tradicion cristiana y desde una interpretacion de la Sagrada Escritura sabe iluminar las situaciones humanas

Este doble significado indica un problema muy extendido en la sociedad y en la Iglesia la posibilidad de la competencia de la incompetencia [18], cuando los que tienen competencia jurídica no en-

M Moliner *Diccionario de uso del español* (Madrid 1984) 694

Ibid

18 L J Peter R Hull *El principio de Peter* (Barcelona 1970)

tienden suficientemente del asunto de su incumbencia Asi puede suceder, y desgraciadamente no es raro el caso, que la competencia sacerdotal-ministerial no este apoyada suficientemente por una competencia personal y por eso se convierta en competencia de la incompetencia

c) *La competencia comunicativa*

J Habermas designa como «competencia comunicativa» a la capacidad de hacer surgir sobre todo situaciones fecundas de comunicacion La comunicacion no es una tecnica, ni una habilidad, sino algo mas profundo, un proceso total que no se puede separar de la identidad de la persona La competencia comunicativa en el sentido de Habermas, a diferencia de la competencia juridica y profesional, no es independiente de la persona, sino una capacidad en alto grado personal y social La competencia comunicativa presupone una competencia personal

Si aplicamos estas variantes de significado a nuestro modelo de predicador segun el viejo autor del siglo XVIII, entonces la actitud de ser como la luz o como el gallo, de la que alli se habla, no se califica como competencia juridica o como profesional, es comprensible en todo caso con el concepto de la competencia comunicativa en el sentido de J Habermas

M Josuttis ha hecho la propuesta de distinguir, por una parte, una dimension institucional y una personal-social, y, por otra, una dimension objetiva y una metodica que estarian entre si en una relacion complementaria

El predicador posee, en primer lugar, una competencia juridica que corresponde a la dimension *institucional* el predicador de la homilia debe estar ordenado de sacerdote o de diacono La dimension institucional tendria en cuenta el marco social en el que se transmite el mensaje nosotros no transmitimos el Evangelio, como Jesus, en los cercos y vallados, sino en el marco de misas en la mañana del domingo de 9 a 1, por sacerdotes cuyo sueldo esta regulado diocesanamente y que tienen seguridad social

Frente a la dimension institucional esta la *personal* la dimension de la experiencia de la fe El predicador debe estar bastante lleno de Dios para darlo al pueblo cristiano, no como una verdad, sino como una presencia viva y bastante integrado en su pueblo, participando en su vida Es conviccion antiquisima en la Iglesia que la competencia institucional vive de la personal, sin ella se anquilosa, pierde su credibilidad, se hace caricatura

A la dimension *objetiva* de la competencia de un predicador pertenecen los contenidos que el representa Se trata aqui de la compe-

tencia profesional teorica No se trata de la competencia sobre un discurso cualquiera, sino de una competente transmision del mensaje de Jesus A la dimension objetiva de la competencia del predicador pertenece la capacidad de relacionarse con la tradicion de la Iglesia y a traves de ella con el mensaje de Jesus

A la dimension objetiva corresponde, por el otro lado, la *metodologica* Se trata aqui de la competencia profesional practica Para predicar de un modo comprensible, adecuado a la situacion, se necesita cuidado observacion de reglas experiencia y ejercicio en detalle

Si se intenta sopesar estas cuatro dimensiones en la perspectiva de las ciencias sociales, el peso fuerte recae en la dimension personal Expresado psicosocialmente la capacidad de relacion es el fundamento de toda la comunicacion [13] Solo sobre los railes de la relacion se pueden transportar contenidos Y segun el contenido varian las formas de relacion cuanto mas se trata desde el aspecto del contenido sobre los afectados, tanto mas decisivo se hace el clima de relacion En una clase de quimica reina otro clima que en la lectura de un poema, la discusion de un presupuesto funciona sobre otros railes de relacion que una dinamica de grupos La capacidad de relacion determina y conforma tambien la dimension metodica, cuando el metodo se separa de la relacion, se degrada a trucos y maniobras manipuladoras Y, finalmente el sentido del marco institucional consiste tambien en asegurar a la larga una estructura adecuada de relacion donde estas condiciones del marco se independizan, gravan o impiden las relaciones autenticas (como en la estructura autoritaria), ya tampoco se pueden proporcionar determinados contenidos

Si nos preguntamos con que competencia homiletica abandona hoy el seminario o la universidad un estudiante de teologia despues de cinco o seis años, llegamos al siguiente resultado en el terreno objetivo ha aprendido una gran cantidad, la dimension metodologica o no existe o viene representada mas modestamente, la competencia personal-social queda encomendada a lo que Dios le de a entender y el director espiritual aunque es precisamente en este terreno donde son de esperar los lastres y conflictos en el ejercicio del ministerio sacerdotal Por eso «ha de rechazarse como absolutamente falsa y peligrosa la idea de que la formacion presbiteral concluya con su estancia en el Seminario» (PDV 76)

¿Cual podria ser la competencia caracteristica de un predicador de hoy? Quiza la calificacion fundamental que se espera de el para una pastoral autentica se puede formular del modo siguiente tendria

[13] P W[illegible]ZLAWICK Y [illegible]ROS *T[illegible] de la comunicacion humana* (Barcelona 1981) 55s

que hablar como adulto a adultos[20] En su modestia, en el lenguaje cotidiano esta formula posee un gran dinamismo teologico

El predicador, que pueda hablar como adulto a adultos, tendria que poseer en el plano *personal* la capacidad de aceptar al otro como un adulto, como hombre libre, tendria que poseer en el plano de *especialista* la capacidad de proceder con la tradicion propia en un modo adulto, sin fijaciones infantiles u obsesivas o tambien sin polemicas permanentes como las del adolescente rebelde, en el nivel *metodico* tendria que ser capaz de transparentar lo que hace con otras personas y hacer transparente este proceso a los mismos afectados, en el nivel *institucional* tendria que adoptar aquel distanciamiento de los roles, sin el cual no hay un discurso libre, ni adulto

V DIMENSIONES DE LA FORMACION HOMILETICA

La exhortacion apostolica *Pastores dabo vobis* señala como objetivo de la formacion permanente la profundizacion en cuatro aspectos de la formacion sacerdotal las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral Y todas ellas integradas en una unidad interior garantizada por la caridad pastoral Son como los cuatro lados de un mismo cuadrado No se puede descuidar ninguna de esas dimensiones, las cuatro son necesarias y el cultivo de una cualquiera de ellas tiene efectos positivos sobre las restantes Estas cuatro dimensiones se han de tener en cuenta en la formacion del predicador

1 La dimensión intelectual

«El fundamento de la elocuencia —afirma Ciceron—, como el de cualquier otra cosa, es la sabiduria» Lo que el orador latino llama sabiduria es lo que en castellano expresamos como sentido comun

> «Saber reconocer y aislar siempre la verdad fundamental —escribe A -D Sertillanges—, separarla de complicaciones, convenciones, falsedades y disponerse asi a verlo todo al natural, como la Naturaleza, como Dios, ¿no sera el recto sentido absoluto, del que nace el genio y la originalidad misma?»[21]

El estudio proporciona al predicador los conocimientos necesarios y le familiariza con el estado actual de la investigacion teologi-

[20] Esta formulacion «hablar como adulto a adultos» fue propuesta en Wurzburgo por A Stock en las jornadas anuales de homileticos catolicos de 1978

[21] A D SERTILLANGES *El orador cristiano* o c 145

ca todo ello muy importante para la fe del predicador y para su actividad pastoral Es lo que podemos llamar competencia profesional conocimiento de la tradicion de la Iglesia, de la Sagrada Escritura, de la teologia, del mundo de hoy

2 La dimensión pastoral

Se da asimismo una competencia pastoral en la que son importantes dos elementos ¿Que objetivo tiene mi predicacion? ¿En que situacion tiene lugar? La predicacion debe contrastarse continuamente con dos polos el encargo de Jesus y la situacion En primer lugar tengo que contrastar el objetivo de la predicacion con el encargo transmitido por Jesus que constituye el objetivo primario y principal de la praxis eclesial Solo asi, cerciorandome del objetivo, confirmo que la predicacion persigue un objetivo seguro Se trata, por tanto, de adquirir seguridad en los objetivos

Hemos de preguntarnos tambien La predicacion ¿es adecuada a la situacion? ¿Predicamos de acuerdo con la situacion?

> «Es propio de todo el pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teologos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espiritu Santo, las multiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina» (GS 44b)

Quien quiera saber lo que Dios espera de su Iglesia de hoy, tiene que leer los «signos de los tiempos» y preguntar lo que Dios, por medio de los signos de los tiempos, abre a su Iglesia en posibilidades de accion y con ello en invitaciones a la accion

3 La dimensión humana

Hay otra competencia que se añade a la anterior La predicacion es siempre predicacion a personas El predicador esta siempre en relacion con los oyentes Alguien que conoce bien los objetivos, comprende la situacion y ha desarrollado un buen estilo como orador, fracasa en la relacion con los oyentes Por consiguiente, el aprendizaje del arte de predicar incluye tambien la adquisicion de una competencia personal comunicativa Se podria hablar tambien de competencia de encuentro, que seria una denominacion mas cercana a la teologia Esta competencia no se puede alcanzar por la lectura de buenos libros de psicologia, ni por escuchar excelentes platicas espi-

rituales, sino por la experiencia personal y el *feed-back* en los procesos afectivos de grupo

> «El buen predicador —dice A. Olivar— es el que, con la familiaridad y la sencillez, busca y obtiene la comunicación viva con el pueblo; es lo que confiere un encanto especial a la predicación de los grandes padres oradores El hablar de Juan Crisóstomo y de Agustín, cada uno a su modo, es un espejo de familiaridad y de confianza en unos auditorios que, como se deja ver claramente, confiaban en ellos, incluso cuando en determinadas ocasiones les dolía el tono severo o demasiado insistente del orador» [22]

Toda comunicación entre el sacerdote y los fieles contiene al mismo tiempo también declaraciones sobre la relación y la estima personal mutua. Todo párroco sabe por su experiencia de la vida pastoral que la mejor preparación de la predicación es inútil cuando su relación con los feligreses no está en orden Y, al revés, si hay una buena relación puede cometer faltas, y a veces no leves, sin que los feligreses se lo reprochen inmediatamente.

Si partimos de que el hombre es un «ser de relación», entonces resulta que el hombre no puede estar frente a los otros hombres ni frente a Dios «sin relación» «Falta de relación» es otra expresión para la incompetencia personal «El sacerdote debe ser capaz de encontrar a todos y dialogar con todos» (PDV 72)

La predicación exige una información doctrinal y una preparación didáctica esmerada, pero sobre todo requiere una sensibilización propia Todos los que quieran ponerse expresamente al servicio del Evangelio tienen que sensibilizarse a los procesos de comunicación, con mucha más seriedad y esfuerzo personal que los habituales, y hacerse competentes para una comunicación auténtica, libre de coacción.

4 La dimensión espiritual

Finalmente, la predicación no sólo tiene un tema, no sólo es comunicativa (es por tanto una relación), sino que hay que entenderla siempre como una acción de la Iglesia Visto así, necesita también de una competencia espiritual. Con esto no queremos decir una espiritualidad separada, que se da junto a la competencia profesional y personal.

[22] A. OLIVAR *La predicación cristiana antigua* o c 977

«Esta dimensión se ha relegado casi exclusivamente a ámbitos como la oración diaria, el retiro mensual y los ejercicios espirituales. Con frecuencia se ha originado una dicotomía malsana, yendo por un lado la espiritualidad, que no se consideraba como "formativa", sino otra cosa, y por otro la doctrina y la pastoral. En la actualidad se está corrigiendo esta orientación» [23].

Más bien los elementos profesionales y personales-comunicativos de la capacidad pastoral tienen una dimensión profunda: la espiritual. Por ejemplo, la comprensión pastoral de la situación tiene una parte que corresponde a las ciencias sociales, pero es la espiritualidad la que nos hace comprenderla como una historia de Dios con nosotros y una historia de la aceptación o rechazo de aquélla por los hombres. Espiritualidad es ante todo un ahondar en las profundidades de la realidad, por tanto, también del trabajo pastoral. Espiritualidad pastoral es, según esto, la experiencia de que nuestra acción es siempre «sacramento», por tanto, presentación de las intenciones de Dios en el espacio y en el tiempo, y querer hacer avanzar estas intenciones.

VI. ACTITUDES QUE FAVORECEN LA COMUNICACIÓN

La competencia homilética es siempre una competencia comunicativa. A la predicación podemos traspasar sin dificultad los conceptos de psicología de la comunicación que Carl R. Rogers ha puesto como fundamento de sus procedimientos terapéuticos. La posibilidad —según Rogers— que tiene el orientador de cambiar y hacer progresar al otro se halla en relación directa con la integración de tres actitudes básicas: la aceptación positiva incondicional del otro, la comprensión empática y la autenticidad [24].

1. Aceptación incondicional del otro

Cuando el predicador acepta a los oyentes con todo respeto y se dirige a ellos con una cordialidad desinteresada se da una aportación

[23] J. A. Ubieta-L. A. Montes, «Los presbíteros y la formación permanente a partir del Vaticano II en nuestra Iglesia», en *La formación permanente de los sacerdotes* (Madrid 1993) 52.

[24] Una exposición detallada de las teorías de C. R. Rogers se encuentra en su obra *El proceso de convertirse en persona* (Buenos Aires 1972) y en su libro, en colaboración con G. M. Kinget, *Psicoterapia y relaciones humanas* I (Madrid-Barcelona 1967).

esencial a la creacion de un buen clima de comunicacion Por el contrario, cuando en el fondo del corazon al predicador no le gusta la gente y se enfrenta con ellos sin interes, o distanciado con frialdad, se difunde una atmosfera que va a dificultar la aceptacion del mensaje «Quien no tiene amor al projimo —escribe San Gregorio Magno— no debe en manera alguna dedicarse al oficio de predicar» [25]

La aceptacion del otro es una condicion para que se establezca una relacion Da al otro una seguridad de no ser utilizado como un medio para alcanzar un fin El oyente se siente dispuesto a escuchar sin limites las palabras del predicador cuando se siente tomado en serio en su modo de ver las cosas y no necesita por eso defenderse frente al predicador Al no sentirse el oyente como un objeto del predicador, puede dejar obrar en si las palabras de el de un modo distinto y lograr nuevos puntos de vista sin tener el sentimiento de tener que rendirse

Mis oyentes no son mis enemigos, sino mis hermanos y hermanas [26] Jesus en su trato con los hombres y mujeres que encontraba ha mostrado ejemplarmente que significa aceptacion del otro Es especialmente impresionante su trato con la adultera (Jn 8,1-12), pero tambien sus sermones estan en esta linea Con las palabras «Habeis oido pero yo os digo», acepta la tradicion que han oido y aprendido sus oyentes, no le quita valor, sino que contrapone su mensaje como un impulso para la reflexion [27]

2 Comprensión empática

Esta segunda actitud es muy valorada en la comunicacion Se la suele describir metaforicamente, se habla de «meterse en el pellejo del otro» y el mismo Rogers dira que es ver el mundo con los ojos del otro Hablando sin imagenes, la comprension empatica incluye la prediccion precisa del animo y los sentimientos de los otros Poniendo un ejemplo extremo, si nos enfrentamos a la predicacion en un funeral, es casi siempre seguro presuponer que los familiares mas cercanos al difunto estaran tristes y deprimidos

Un predicador tiene que conocer los signos de los tiempos y a sus oyentes «Es necesario, por ello, conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramatico que con frecuencia le caracteriza» (GS 4)

[25] San Gregorio Magno «Homilias sobre los Evangelios» I 17 1 en *Obras de San Gregorio Magno* o c 600 PL 76 1139

[26] R Zerfass *Grundkurs Predigt* I o c 69

[27] Helga Lemke «Beziehung und Verkundigung» *Diakonia* 24 (1993) 39

Los oyentes esperan del predicador que no haya nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazon Esperan comprension de «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (GS 1)

Un conocedor del corazon humano con sus luces y sus sombras que se identifica con sus oyentes Si descuida esta comprension, habla por encima de las cabezas y no se llega a una interaccion positiva

3 Autenticidad

Se trata de aparecer tal como somos Dirigir la palabra a la comunidad cristiana lleva consigo tener la valentia de romper los acartonamientos del rol sacerdotal La fe viva condiciona el fruto de la predicacion La personalidad del predicador es una garantia de lo que dice y exige Esta ley general de la oratoria no se puede descuidar en la predicacion Para ser autentico no basta un precalentamiento en la preparacion inmediata de la predicacion, mucho menos hacer teatro poniendose la mascara de un personaje, sino que se exige una experiencia de la vida sacerdotal El oyente puede aceptar tanto mejor el mensaje de la predicacion cuanto mas esta el predicador detras de lo que dice, con autenticidad [28]

El predicador no puede predicar sobre el Evangelio cuando tiene nada mas que una serie de ideas acertadas sobre la pericopa biblica, tiene que predicar desde el Evangelio al que se ha entregado y cuya verdad es una parte integrante de su ser

El problema practico de la comunicacion en la predicacion se refiere tambien al hecho de que el lenguaje de la fe se quedara en una lengua extraña en la medida que el predicador este extraño frente a la fe El lenguaje tiene que hablar desde la experiencia No se trata de hablar desde lo que he leido, sino desde lo que he vivido

> «El que predica —afirma L Maldonado— no podra ser realmente vehiculo de los sentimientos de Dios si el no se identifica con ellos, haciendolos pasar por los suyos propios De ahi que hoy se pida al que predica que exponga no solo el kerigma mas o menos actualizado, sino su vivencia de el, su testimonio personal sobre el, sus sentimientos propios ante el Asi suscitara la vivencia afectiva en el oyente y se producira la identificacion entre el y el oyente» [29]

[28] J MÜLLER «Zum Umgang mit Predigtvorlagen» *Lebendige Seelsorge* 28 (1977) 363

[29] L MALDONADO «La homilia esa predicacion siempre vieja y siempre nueva» *Phase* 65 (1976) 196

Desde la doble experiencia de la relación viva con el texto bíblico y de la situación histórica. Nadie puede predicar si no ha hecho suyos el contenido y los destinatarios del mensaje.

Cada vez se exige más que el sacerdote se muestre como predicador tal como es:

> «Cuanto más sincera —según G. Ruiz— sea la expresión de lo profundamente vivido, más resultará involuntariamente personal. Lo personal termina siendo el mejor vehículo comunitario [...] La Palabra necesita *buenos conductores*. Es un error pensar que la asepsia, el distanciamiento, el no dejarnos calentar sea necesario o conveniente para la transmisión del mensaje. No somos meros tubos sonoros, conductores que permanecen inalterados en su labor» [30].

El sentido de la predicación es que sea escuchada. No debe entrar por un oído y salir por el otro, sino del oído pasar al corazón y de allí a la voluntad. Para lograr esto, la predicación debe dejar una profunda impresión. Sólo tienen garra aquellas predicaciones que proceden de una brasa interior. *Qui non ardet, non incendit* (San Gregorio Magno). Este ardor es distinto según el temperamento; no es el mismo el ardor de un sanguíneo que el de un flemático. Pero sólo el que está convencido puede convencer; sólo el que arde puede inflamar; sólo el que ama puede despertar amor.

> «En la predicación —escribe San Gregorio Magno— la conciencia enamorada de Dios edifica más que el arte de hablar [...] es como que moja la pluma de la lengua en el corazón, en lo que con la mano de la palabra escribe externamente para el prójimo» [31].

Nadie da lo que no tiene. El que predica demasiado objetivamente, es decir, el que habla de Dios, de Cristo, de la Iglesia, como de datos científicos, no arrastrará a los oyentes. Pero quien habla de su Dios, de su Cristo y de su Iglesia, como algo donde tiene puesto su corazón, encontrará las palabras apropiadas y arrastrará a los fieles.

> «Si es solamente la cabeza la alcanzada, nuestra palabra será intelectual, fría y distante. Si es nuestra vida toda, la palabra surgirá vital y cálida, llena de ejemplos fehacientes, de alusiones a cosas vividas que por eso se propagan por contacto como el fuego» [32].

[30] G. RUIZ, «La molesta predicación de los profetas»: *Sal Terrae* LXVI (1978) 180.

[31] SAN GREGORIO MAGNO, «Homilías sobre Ezequiel» I, 10, 13, en *Obras de San Gregorio Magno*, o.c., 347.

[32] G. RUIZ, «La molesta predicación de los profetas», a.c., 180.

Cor ad cor loquitur era el lema del cardenal Newman. Un profesor de Teología elabora intelectualmente el saber adquirido; el predicador aspira a una asimilación de las verdades más con la ayuda del Espíritu Santo.

VII. LAS EDADES DEL PREDICADOR

La psicología evolutiva ha estudiado las diversas fases de la vida del hombre. Nos vamos a limitar aquí a considerar los cambios que se dan en el varón entre los 20 y 25 y entre los 40 y 45 años. De este modo podemos considerar tres estadios: el joven, el maduro y el viejo predicador [33].

Llama la atención lo importante que son las fases de la vida para la predicación cuando se observan las diferencias que surgen en la comparación entre predicación de sacerdotes jóvenes y sacerdotes maduros. Es una vieja experiencia que es más fácil preparar una nueva predicación que tratar de repetir una elaborada hace unos años. Esto muestra no sólo que el hombre progresa continuamente, sino también que la predicación está muy ligada al predicador, pese a todo lo dicho sobre relación con el texto y con la comunidad de los fieles.

1. El predicador joven

Para el joven predicador, el primer peligro es la falta de material y, en consecuencia, la palabrería vacía. Para compensar el déficit, siempre es una tentación la grandeza y la plenitud en apariencia. El joven debe tener la autenticidad de mostrarse como joven. «Es una virtud, a pesar de la sotana de treinta y tres botones, tener sólo 26 años. No necesito ponerme el birrete para añadir 30 años en edad y comportamiento» [34].

Otro peligro es la escasa madurez. Nadie puede cosechar frutos en otoño si no hay flores en primavera, que sin embargo todavía no son frutos maduros. Esto no quiere decir que los jóvenes no puedan penetrar con profundidad en los problemas y en la realidad y que no puedan ser una ayuda eficaz para personas en un estadio del desarrollo más maduro.

Las ventajas de la juventud son el fuego, la intensidad y la energía. La entrega se aprende en la juventud.

[33] O. Haendler, *Die Predigt*, o.c., 71ss.
[34] H. Stenger, «Echt oder unecht?»: *Lebendige Seelsorge* 9 (1958) 108.

2 El predicador maduro

La edad mas adecuada para el quehacer de la predicacion parece ser los años en la mitad de la vida La madurez preserva de la exaltacion juvenil y de la resignacion de la vejez Las ventajas de la edad madura son la madurez creciente y la fuerza tranquila, recogida Se esta en la cumbre de la vida, todavia en la plenitud de las fuerzas Se gana en perspectiva general y en vision profunda de las gentes y de los acontecimientos La predicacion se hace mas profunda y mas rica por la experiencia que se tiene de «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo» (CS 1)

Prescindiendo de la tentacion de querer seguir siendo eternamente joven o de pasar psicologicamente a la jubilacion, para el predicador en la edad madura el peligro esta en la rutina Las palabras son aparentemente ricas en contenido, pero estan vacias en el fondo, se repiten frecuentemente determinados terminos y apenas se sale de los caminos trillados

> «Me he acostumbrado a predicar La cosa funciona muy bien Se como se tiene que comportar uno en las bodas, en las primeras comuniones y en los entierros Tengo mi terminologia clara, catolica Las frecuentes repeticiones estan del todo bien, pues hay que decirselo a la gente siempre de nuevo» [35]

Con esto va unido el estancamiento Se es lo suficientemente habil para salir airoso del paso y por eso se pierde uno el progreso, la madurez en la capacidad, el perfeccionamiento de la obra creativa El progreso que viene con el paso de los años se toma como sustituto de uno mayor que se debiera adquirir mediante el trabajo Se mantiene uno en una mediania y se presenta como coartada la fidelidad a las obligaciones pastorales

> «En realidad, son muchos los riesgos que pueden correr (los presbiteros de media edad) precisamente en razon de la edad, como por ejemplo un activismo exagerado y una cierta rutina en el ejercicio del ministerio Asi, el sacerdote puede verse tentado de presumir de si mismo como si la propia experiencia personal, ya demostrada, no tuviese que ser contrastada con nada ni con nadie» (PDV 77)

Citado por ibid 108s

3 El predicador mayor

Con la vejez comienza el peligro del cansancio Se recuerdan sus mejores años y, en lugar de predicar desde el presente, se predica en el fondo desde el pasado Es posible evitar este peligro por la madurez, que es la fuerza de la vejez y que va unida a la bondad El predicador viejo no debe parecer cansado, sino bondadoso, no senil, sino sabio Los fieles escuchan la sabiduria madura al menos tan a gusto como a los profetas juveniles

Cada fase de la vida tiene su importancia especial Y cada edad del predicador esta ahi no solo para los de su edad, sino que con la madurez propia de sus años esta para todos los oyentes en la fase de la vida en que se encuentren

VIII LA PREDICACION DE LOS LAICOS

Las personas responsables del ministerio de la palabra son, desde luego, los titulares de la mision sacerdotal pero en el Codigo de Derecho Canonico son tambien designados, como novedosa aportacion, los propios fieles laicos La Iglesia como asamblea de todos los fieles tiene que predicar la Palabra El servicio de la predicacion corresponde a los derechos y deberes fundamentales que se han encomendado en comun a todos los fieles El derecho y el deber de predicar, por consiguiente, compete tambien a los laicos El Codigo de Derecho Canonico se expresa asi

> «En virtud del bautismo y de la confirmacion, los fieles laicos son testigos del anuncio evangelico con sus palabras y con el ejemplo de su vida cristiana, tambien pueden ser llamados a cooperar con el obispo y con los presbiteros en el ejercicio del ministerio de la Palabra» (can 759)

Para este cometido se requiere una formacion adecuada, que el Codigo de Derecho Canonico afirma a la vez como un derecho y un deber (can 229) Junto al encargo general puede encomendarse a los laicos una predicacion especial cuando las circunstancias la hagan parecer necesaria o cuando el caso individual lo aconseje como util

> «Los laicos pueden ser admitidos a predicar en una iglesia u oratorio, si en determinadas circunstancias hay necesidad de ello, o si, en casos particulares, lo aconseja la utilidad, segun las prescripciones de la Conferencia Episcopal y sin perjuicio del canon 767» [que habla de la homilia prohibida a los laicos] (can 766)

No habría ningún problema en delegar la predicacion a seglares cualificados si el Codigo de Derecho Canonico de 1983 no hiciese una limitación considerable «La homilía está reservada al sacerdote o diacono» (can 767) La razón de esta afirmacion restrictiva esta en que la homilía es «parte de la misma liturgia» (SC 52) La homilía se mantiene expresamente como competencia del presidente de la celebración eucaristica para que no se separe la «mesa de la palabra» de la «mesa del pan»

La limitacion de las posibilidades de los laicos en la predicacion se deduce de la diferencia entre testimonio y predicacion De acuerdo con esta distincion, la participación de los laicos en el ministerio profético de Cristo se refiere sobre todo a su testimonio de palabra y de vida, la auténtica predicación de la palabra se reserva a los ministros ordenados, que han recibido la mision eclesial en la ordenación

La *Instrucción sobre algunas cuestiones acerca de la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes*, firmada por los presidentes de varias Congregaciones y aprobada por el Papa, dice

> «Los fieles no ordenados participan, según su propia índole, en la funcion profética de Cristo Son constituidos sus testigos y proveídos del sentido de la fe y de la gracia de la palabra Todos son llamados a convertirse, cada vez mas, en heraldos eficaces "de lo que se espera" (cf Heb 11,1) Hoy la obra de la catequesis en particular mucho depende de su compromiso y de su generosidad al servicio de la Iglesia» (CL 2 § 2)

El artículo 3 de la instruccion trata de la homilía, que es una parte integrante de la liturgia Remite a la correspondiente legislación para la Iglesia universal, según la cual la homilía durante la celebración de la eucaristia queda reservada al ministro sagrado, sacerdote o diácono No se trata de una ley puramente disciplinar de la que pueda dispensar el obispo diocesano, sino de una ley que concierne a las funciones de enseñanza y santificacion

La homilía tampoco puede ser confiada a los seminaristas como un entrenamiento para su ministerio futuro

El artículo 3 habla en los §§ 2 y 3 de las posibilidades de colaboracion en el servicio de la predicación en la celebración de la eucaristía En el § 2 se dice

> «Es lícita la propuesta de una breve monición para favorecer la mayor inteligencia de la liturgia que se celebra y también cualquier eventual testimonio, siempre según las normas litúrgicas y en ocasión de las liturgias eucarísticas celebradas

en particulares jornadas (jornada del seminario, del enfermo, etcétera), si se consideran objetivamente convenientes, como ilustrativas de la homilía regularmente pronunciada por el sacerdote celebrante. Estas explicaciones y testimonios no deben asumir características tales de llegar a confundirse con la homilía» (CL 3 § 2)

En el § 4 de este artículo 3 la instrucción habla de la homilía fuera de la misa. «La homilía fuera de la Santa Misa puede ser pronunciada por los fieles no ordenados según lo establecido por el derecho o las normas litúrgicas y observando las cláusulas allí contenidas» (CL 3 § 4)

Para la predicación de los laicos vale el Decreto de la Conferencia Episcopal Española

> «A tenor del can. 766, laicos que destaquen por su vida cristiana pueden ser admitidos a predicar también en una iglesia u oratorio, si circunstancias especiales lo piden o aconsejan, a juicio del ordinario del lugar, y supuesta tanto la debida preparación como la necesaria misión canónica. En cualquier caso, debe quedar excluida la predicación de la homilía de acuerdo con el can. 767, reservada siempre al ministro ordenado» [36]

[36] CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «Segundo Decreto General sobre las normas complementarias del nuevo Código de Derecho Canónico», *Boletín de la Conferencia Episcopal Española* (abril-junio 1985) 62

Capitulo VII

LA FINALIDAD

BIBLIOGRAFIA

Arens, H -Richardt, F -Schulte, J , *Positiv predigen* o c , Bados, A , *Hablar en publico* (Madrid 1991), Boisvert, J M Baudry, M , *S affirmer et communiquer* (Montreal 1979), Schwarz, A , *Praxis der Predigtvorbereitung* o c

Para llegar a expresar claramente un mensaje nos hace falta primero conocer nosotros mismos nuestra intencion Esto implica un buen conocimiento de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos, dado que el mensaje, vehiculo de la intencion, tiene esos dos componentes contenido y sentimiento El contenido es el significado, palabra por palabra, en el mensaje El sentimiento es el modo con el que el mensaje es emitido, particularmente a nivel no verbal Un mismo contenido puede estar acompañado de sentimientos diferentes y presentar un sentido diferente segun el tono de la voz, la expresion facial y gestual y todo el lenguaje no verbal [1]

I FORMULACION DE UN OBJETIVO DE LA PREDICACION

Antes de hablar de finalidades y objetivos conviene indicar un objetivo de caracter general, que debe estar siempre presente, al menos de forma implicita, en los demas fines y objetivos Se podria expresar con una formula semejante a la que Juan Pablo II propone para la catequesis

> «El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto, sino en comunion, en intimidad con Jesucristo solo El puede conducirnos al amor del Padre con el Espiritu y hacernos participes de la vida de la Santisima Trinidad» (CT 5)

Hay que distinguir entre el tema y el objetivo El tema designa la problematica, el objetivo, la perspectiva pastoral especial [2] Con indicar el tema de la predicacion no se ha dicho todavia la finalidad

[1] J M Boisvert M Baudry *S affirmer et communiquer* o c 102
[2] R Zerfass *Grundpredigt* I o c 91

con bastante precisión. A menudo, los temas de predicación están formulados tan abstractos, y de un modo tan general, que no despiertan ninguna curiosidad.

Con el *qué* (contenido) de la predicación no se da *eo ipso* el *para qué* (relación, intención) de la predicación. La intención necesita una aclaración especial por el predicador. Al comienzo de la preparación de la homilía se debe plantear la pregunta sobre la intención. ¿Voy a enseñar? ¿Voy a refrescar lo olvidado? ¿Voy a proporcionar sencillamente conocimientos sobre la fe? ¿Hay que hacer comprensible un texto difícil del Evangelio? ¿Hay que ganar al oyente para algo concreto: reflexionar después de la predicación, reconciliarse con el otro, recibir los sacramentos, hacer algo bueno? ¿Se debe apelar a sus sentimientos o a su razón crítica?

Como ayuda para este proceso puede servir el siguiente cuestionario:

¿Qué
quiero alcanzar
en una situación determinada
con un determinado auditorio
por qué vía
en este momento?

Existe el peligro de que, fascinados por una idea, nos olvidemos de preguntar por el *para qué* y el *adónde*. El establecimiento de un fin estructura todo el material. Con ayuda de un objetivo podemos discernir lo importante de lo secundario, lo interesante de lo falto de interés, lo necesario de lo superfluo. Además, el establecimiento de una meta da a la predicación una estructura y un saber adonde va, que ayuda a la predicación y con ello a los oyentes [3].

Este paso de la preparación de la predicación es muy importante, porque de él depende si el predicador puede hacer comprensible lo que quiere o no. El predicador tiene que decidir ahora qué quiere decir a sus oyentes. En ciertas circunstancias tiene que obligarse a una clara formulación. Quizá está contento de que ha encontrado ya tantas ideas, está entusiasmado con sus pensamientos y quisiera transmitirlos. Sin embargo, una formulación clara del objetivo es necesaria incondicionalmente. El predicador tiene que intentar decir en *una* frase lo que quiere anunciar como «mensaje» de su predicación. Sin expresiones técnicas teológicas debe hacer coincidir la palabra de Dios —las tradiciones de la fe inclusive— y la experiencia de las personas. Debería iluminar los problemas de los hombres con las respuestas de la Escritura.

[3] H. ARENS-F. RICHARDT-J. SCHULTE, *Kreativität und Predigtarbeit* o.c., 41.

Hay que formular en una frase el objetivo. Los homiletas recomiendan para la formulación de objetivos la siguiente frase: «Yo quisiera decir a mis oyentes que...»

II ACLARACIÓN DE LA INTENCIÓN DE LA PREDICACIÓN

Ocuparse de las intenciones de la predicación sensibiliza al predicador y le confiere competencia comunicativa.

El predicador debe delimitar y determinar claramente su intención para no inquietar al oyente y para que el mismo predicador no pierda credibilidad.

Los oyentes a veces, después de muchos años, pueden recordar muy bien qué es lo que quería el predicador en aquella determinada ocasión. Cuentan cómo los animó, o los informó o suscitó una toma de decisión ante una serie de posibilidades. Cuando la intención de la predicación no está clara, no se sabe bien adónde nos dirigimos y provoca en la comunidad una vaga sensación de desorientación, de no saber dónde aterrizar. Si el predicador no tiene claro qué va a transmitir y para qué, en lugar de ser «puente» entre el texto y la situación, su predicación será como una encrucijada de caminos sin indicadores de dirección.

Quien predica sin objetivo malgasta su energía y sus fuerzas y a la larga no se ganará a sus oyentes. A un predicador que no sabe con exactitud adónde quiere llevar a sus oyentes, los oyentes no lo pueden seguir. Pero si indica cuál es su intención y puede mostrar también caminos de cómo quiere llegar allí, la predicación recibe una claridad de objetivos y una tensión.

A veces, el predicador no es consciente de cuál es su intención; afirma dirigirse hacia una meta, pero sus palabras apuntan en otra dirección y hacen el mensaje poco digno de crédito. Éste es el caso, por ejemplo, cuando uno quiere consolar por la pérdida de un ser querido y lo hace dando informaciones sobre un futuro feliz sin tener sensibilidad para el dolor del momento presente.

Para no divagar a la hora de transmitir el mensaje, el predicador debe preguntarse: ¿Qué quiero en mi relación con los oyentes? Las posibilidades son muchas y en ello jugarán un papel diversos factores como la estructura de la personalidad, el ambiente en que uno vive, su formación, su querencia a enseñar, animar, alabar, etc. Si uno no se plantea conscientemente por qué razón quiere entrar en contacto con sus oyentes, derivará fácilmente a «sermonear», es decir, a exigir y amonestar. Esta actitud desanima a la comunidad, al hacerla consciente sólo de sus defectos. Se habla demasiado de lo negativo y no se abren caminos nuevos de esperanza o no se am-

plian los ya abiertos Aparece poco el caracter gozoso de la Buena Nueva del Evangelio [4]

El Grupo aleman de trabajo homiletico ha elaborado una lista de posibles relaciones, que amplian el horizonte y muestran muchas posibilidades en la intencion de la predicacion [5]

1 mandar
dar orden de
exigir
prohibir
permitir
fomentar
solicitar
exhortar
provocar
censurar
condenar

2 pedir
encargar
sugerir
recomendar
advertir
aconsejar

3 invitar
atraer
desear
animar
recomendar

4 alabar
confirmar
aprobar
agradecer
felicitar
autorizar

5 alegrarse
compadecerse
asegurar

6 acusar
disculpar
perdonar

7 aclarar
enseñar
preguntar
argumentar
adoctrinar
comprobar
afirmar
responder

8 describir
exponer
explicar
ilustrar
narrar
hacer reflexionar

9 prometer
testimoniar
garantizar
responsabilizarse

Cuando el predicador ha decidido ya la relacion que quiere establecer con los fieles, tiene que pensar en la ejecucion de su idea Para determinar y delimitar claramente su intencion pueden serle de utilidad las cuatro cuestiones siguientes [6]

— *Lo que pretendo ¿que es?* Por ejemplo, ¿que es propiamente agradecer, consolar, prometer ? Una breve descripcion le indicara de que se trata

— *¿Como se hace esto?* El predicador reflexiona como puede realizar su intencion ¿Como se hace esto pedir, invitar, alabar o acusar?

— *Esto ¿que no es?* El predicador piensa delimitaciones de su intencion de otras intenciones semejantes Esta pregunta muestra enseguida que consolar no quiere decir dar vanas esperanzas o que alentar no es mandar o exigir

A Schwarz *Praxis der Predigtvorbereitung* o c 66
H Arens F Richardt J Schulte *Positiv predigen* o c 64
A Schwarz *Praxis der Predigtvorbereitung* o c 67

—*¿Que actitud se exige del predicador?* Con esta pregunta tiene que comprometerse el mismo predicador Por ejemplo, no puede prometer algo y buscar la seguridad sin tener la valentia de arriesgarse

Resultaria utopico e irreal pretender responder con todo detalle a cada una de estas preguntas en cada predicacion Ahora bien, quien, de vez en cuando, hace un esfuerzo de clarificacion consigo mismo puede extraer resultados valiosos tambien para otras ocasiones

Cada predicacion tendra varias partes Puede haber, por ejemplo, una introduccion, un cuerpo central y una conclusion En cada una de las partes los oyentes deben poder reconocer con facilidad cual es la intencion del predicador En todos los pasos parciales deben concordar el nivel del contenido y el nivel de la relacion La intencion y actitud del predicador debe estar en sintonia con lo que dice

El predicador indica, pero solo en *una* frase, el objetivo de la predicacion Despues decide sobre su *intencion en la predicacion* y sobre el desarrollo de sus ideas Mas tarde decide si desarrolla su tema mas informativamente en un nivel cognoscitivo o en el nivel emocional de los sentimientos Podria tambien ser que la intencion del predicador este mas cercana a una exposicion de las ideas en un nivel relacionado con la accion Pero primero tiene que tener claro cual es su intencion

III OBJETIVOS SECUNDARIOS

Junto al objetivo principal hay muchos objetivos secundarios, a menudo ocultos, que pueden interferir en el logro del objetivo principal El predicador intenta satisfacer otras necesidades fundamentales humanas como los deseos de prestigio, de ser querido, de poder De este modo intenta impresionar a un auditorio con un lenguaje deslumbrante, demostrar lo mucho que sabe en un alarde de erudicion, superar a otros predicadores, buscar la aprobacion o el reconocimiento o simplemente acrecentar su autoestima por la tarea realizada con exito No es facil muchas veces prescindir de los objetivos ocultos pero se debe ser consciente de ellos, no con la intencion de erradicarlos, meta que no alcanzariamos si somos realistas, sino para controlarlos y evitar un menoscabo considerable del fin principal por los objetivos ocultos [7]

[7] A BADOS *Hablar en publico* o c 86s

IV. FORMULACIÓN DE PROBLEMAS DE LOS OYENTES

Tras formular primero un objetivo claro de la predicación, pensamos luego en las posibles reacciones de los oyentes.

Formular con precisión los problemas y cuestiones de los oyentes ayuda a separar lo esencial de lo accidental y a poner orden en el conjunto de ideas del predicador. Cuanto más claramente se perciba un problema, tanto mejor se le puede dar una respuesta adecuada o mostrar vías de solución.

El predicador debe formular no sólo deseos generales, sino cuestiones de la vida cotidiana. Se trata de las objeciones, resistencias y reservas que el predicador presume entre sus oyentes a propósito del pasaje concreto de la Escritura. ¿Contra qué aspectos se resisten, al menos en parte? Tal vez hay un problema que surge de las circunstancias actuales de la comunidad.

Escribe ahora los problemas de los oyentes lo más precisamente posible. Las siguientes formulaciones pueden ser una ayuda para ello:

— Los oyentes... esperan de mi homilía que...
— Los oyentes... de mi homilía tienen ahora el problema de que...

Puede ser útil, para ser concreto, anotar los nombres de algunos individuos como representantes de grupos típicos: X, como anciana que vive sola; Y, como varón de mediana edad en el paro; Z, como estudiante que trabaja, etc.

Tras la formulación de estas cuestiones, ¿cómo te sientes frente a ellas como predicador? ¿Son las preguntas de siempre? ¿Son preguntas que te resultan incómodas porque no deseas abordarlas y prefieres dar largas al asunto? ¿Tienes experiencia en propia carne de esos interrogantes?

Este examen de los sentimientos del predicador ante los problemas de la comunidad es importante en la preparación de la predicación porque los sentimientos van a determinar las expresiones y el contenido de la predicación.

Los problemas de los oyentes no siempre se articulan de un modo claro y conciso. A veces es el predicador el que ayuda a tomar conciencia de cuestiones que andan envueltas en la niebla de nostalgias latentes. Otras veces, las preguntas surgen después de que la predicación haya interpelado a la asamblea.

La misión del predicador no es tanto dar una solución a un problema o situación de la comunidad cuanto iluminar esa situación desde el Evangelio y desde la vivencia de Jesús, ofreciendo a la imaginación de los oyentes un abanico de posibilidades. Pero es el oyente quien debe tomar la decisión y libremente escoger su solución.

No se puede decir todo de una vez. Para la homilía vale lo de una sola idea en cada homilía. Las ideas sobrantes pueden guardarse para otra ocasión. No todo problema puede y tiene que ser resuelto en la predicación. Cada tema y cada problema se pueden abordar desde diferentes puntos de vista. El predicador debe aclarar, mediante la reflexión o el diálogo, qué argumentos en contra hay en la comunidad respecto al objetivo de su predicación.

¿Qué podrían decir los oyentes a esto? ¿Ya han oído hablar de ello? ¿Desde qué aspecto conocen el problema? ¿Qué experiencias aportan los oyentes? ¿Qué les dicen otros sobre esto?

Los oyentes tienen ya experiencias sobre diversos temas, quizá en parte opuestas o del todo distintas. Los medios de comunicación social, la opinión pública, suministran objeciones y resistencias al mensaje de la predicación. El predicador debe conocer a estos adversarios para enfrentarse con ellos con cautela.

El predicador no es el que lo sabe todo o el que mejor lo sabe. Incluso, hijo de su época, puede compartir las ideas y objeciones de los oyentes. Al establecer el objetivo de la predicación debe proceder con mucha comprensión. Lo que no puede hacer es aparentar abordar las objeciones y luego aniquilarlas desde una posición de superioridad, desde el recinto eclesial y bíblico.

CAPITULO VIII

LAS AYUDAS PARA LA PREDICACIÓN

BIBLIOGRAFÍA

ARENS, H., «Von Umgang mit Predigtvorlagen II. Von der Predigtvorlage zur persönlichen Predigt-ein Weg»: *Der Prediger und Katechet* 122 (1983); ID., «Mit Predigtvorlagen arbeiten», a.c.; RAMOS, J. A., *Teología pastoral* (Madrid 1995).

I. VENTAJAS Y PELIGROS

Si se echa una simple ojeada a los anaqueles de cualquier librería religiosa, comprobaremos la abundancia de materiales para la predicación, bien en forma de volúmenes de homilías escritas para los tres ciclos, bien en revistas u hojas semanales para la celebración dominical. Esta profusión es una prueba de lo extendido que está su uso entre los predicadores y de la inquietud existente por la predicación. Quizá también de la inseguridad de los que tienen que predicar domingo tras domingo. Algunos son más críticos, como G. Ruiz: «La proliferación de hojas, revistas y libros dedicados a comentar los textos de los domingos y fiestas de los diversos ciclos no es ciertamente el mejor índice de nuestro esfuerzo por actualizar aquella Palabra»[1].

O también como J. García Herrero:

> «Esta proliferación es señal también de la escasa iniciativa privada, y falta de preparación previa en la mayoría de los sacerdotes con escasos conocimientos bíblicos para hacer una exégesis correcta, y con mayor desconocimiento aún, o con una visión demasiado ingenua, de la realidad existencial y sociopolítica, a la que, según la indicación conciliar, hay que aplicar la verdad perenne del evangelio»[2].

El sacerdote que, domingo tras domingo, tiene que predicar a la misma comunidad, y también año tras año, se agota y existe el peligro de que entre en un camino trillado tanto en el contenido como en el estilo. De esto le pueden defender los materiales de predicación.

[1] G. RUIZ, «El ministerio de la palabra», a.c., 410s.

[2] J. GARCÍA HERRERO, «La homilía hoy: posibles caminos»: *Sal Terrae* 61 (1973) 437.

Se acerca el domingo, más deprisa de lo que uno desearía, y hay que preparar la predicación Las múltiples tareas pastorales a lo largo de la semana han impedido una preparación reposada Quizá leo el texto en el *Leccionario* Luego echo mano de una homilía preparada con la esperanza de encontrar una ayuda, una orientacion, un estímulo No todo el mundo puede preparar una homilía con cualquier material Existe una afinidad secreta entre algunos autores y algunos predicadores Hay autores de homilías con cuyas ideas apenas se por dónde comenzar, en algunos casos noto a las pocas líneas que aquello no me sirve

Con otros, por el contrario, surge enseguida una simpatía y una comprension del flujo de sus pensamientos, lo que leo me gusta, incluso me toca interiormente, noto que hay vida en lo que leo En otras ocasiones me quedo con el ejemplo que me va servir para establecer la relación entre texto y situación [3]

Para no reducir la preparacion de la predicación a una ligera puesta a punto de sermones prefabricados, hemos hablado de la lectura personal del texto, del trabajo exegético y de la meditación Es facil imaginar, sin embargo, que si un sacerdote tiene que predicar domingo tras domingo ante la misma comunidad, le falte también, de vez en cuando, la energía para la elaboracion de una homilia Está justificado incluir homilías o notas preparadas, porque cada predicador o autor de estos materiales para la homilía toma parte en la fe de la Iglesia y es un testigo de esa fe

San Agustin no ve inconveniente en utilizar los sermones compuestos por otros, porque lo importante es que se predique la verdad

> «Hay algunos que pueden muy bien declamar, pero son incapaces de componer lo que han de decir Por lo tanto, si estos, al tomar lo que sabia y elocuentemente fue escrito por otros, lo aprenden al pie de la letra y lo declaman al pueblo, no obran mal representando este papel Pues de esta manera se constituyen muchos predicadores de la verdad y no muchos maestros, lo que sin duda es cosa util, pero siempre que todos digan lo mismo del único y verdadero Maestro y no haya division entre ellos» [4]

En la tradicion de la Iglesia, desde los Santos Padres hasta las grandes personalidades de nuestro tiempo, existen muchas colecciones de sermones y homilias de gran valor teologico y espiritual Puedo sentirme atraido por un autor, por sus formulaciones, por sus

H ARENS «Mit Predigtvorlagen arbeiten» a c 389

SAN AGUSTIN «Sobre la doctrina cristiana» lib IV cap XXIX n 62 en o c, 345s

ideas y por su espiritualidad. Pero estas joyas de la predicación tampoco se pueden repetir literalmente. La cuestión es cómo las puedo aprovechar para la preparación de la propia homilía.

Muchos predicadores utilizan las homilías preparadas que se les ofrecen en libros, revistas u hojas de carácter homilético. Sin embargo, ninguna de esas homilías prefabricadas puede hablar de la situación concreta de mi comunidad. Ciertamente que estos materiales, en la mayor parte de los casos, tienen en cuenta las cuestiones generales de actualidad en la sociedad y se dirigen al hombre de hoy. Pero, si se repiten literalmente, pueden pasar por alto la situación concreta de los oyentes. La predicación es algo más que la repetición o lectura de un texto.

Si me siento personalmente interpelado, si surge una relación entre el autor y yo, si se convierte en predicación para mí, esto posibilita una identificación con el texto. El testimonio de fe del autor se convierte en mi testimonio personal.

Si el proceso de preparación de la predicación adolece de falta de conexión entre el autor de las notas para la predicación y el predicador, esto puede radicar en el autor que es muy elevado, muy abstracto, poco exacto, no tiene un objetivo definido, pero puede ser también que el predicador no se encuentra en buena disposición, tiene prisa y tropieza, no se esfuerza por transformar el material y hacerlo suyo [5].

¿Qué valor y qué limitaciones tienen estas homilías impresas? Ciertamente constituyen una ayuda valiosa, aunque la mayor parte de los comentarios atienden más al aspecto bíblico que a la liturgia del día.

> «Estas publicaciones, cuando proponen de manera positiva y clara el comentario bíblico conforme a una exegesis seria y respetuosa con la unidad de toda la Sagrada Escritura, prestan una buena ayuda en la preparación de la homilía» (PPP 24).

Pero a la vez los subsidios para la predicación encierran sus peligros. No son pocos los predicadores que comienzan la preparación de la predicación no con la lectura del texto, la exégesis del mismo y la reflexión sobre la situación y los problemas de la comunidad, sino que, como primer paso, acuden directamente a las homilías publicadas o a otros materiales semejantes. Nadie está libre de la tentación, sobre todo cuando se encuentra bajo la presión del tiempo, de echar mano del libro, revista u hoja salvadora, sin haberse enfrentado con el texto de la perícopa o con el tema de la predicación.

[5] H. ARENS, «Mit Predigtvorlagen arbeiten», a.c., 385s.

Acudir a las publicaciones homiléticas está justificado cuando no acaba la preparación en este primer paso, sino que el predicador además establece al menos las líneas de conexión con la situación de la comunidad, con los acontecimientos actuales Sin embargo, la utilización de materiales de predicación no debe inducir a prescindir o abreviar aquellos pasos que conducen a una predicación lograda. la labor exegética y dogmática sobre el texto o el tema, así como la meditacion personal Se debe evitar el peligro de que el predicador no haga él mismo nada por su predicación, sino que se limite a recitar, con más o menos arte, la homilía prefabricada El uso de estas publicaciones no significa que se dedique menos tiempo a la preparación de la homilía dominical Según J A Ramos

> «la utilización de estos materiales no debe impedir una preparación cuidadosa de la homilía, atenta a la situacion concreta de sus destinatarios, aspecto que nunca podrá suplir el mejor de los guiones o esquemas de predicación» [6]

Toda formulación tomada de libros corre el peligro de convertirse en puras frases, porque no tiene que ver con la situación de los oyentes o porque no corresponde al vocabulario del predicador y carece por ello de resonancia personal El inconveniente de todas las homilías preparadas radica en que se acentúan aspectos que, según el buen sentir del autor, son adecuados en ciertas circunstancias para una comunidad, pero que no se pueden generalizar para otras comunidades

II FUNCIONES

Las muestras de homilías y otras ayudas similares para la predicación pueden desempeñar tres funciones apoyo, control y estímulo

a) *Una función de apoyo*

Las homilías ya preparadas ofrecen impulsos para un encuentro personal con el texto bíblico o con el tema Tienen que ser meditadas personalmente mediante un trabajo metódico Como en la mision del profeta Ezequiel, antes de hablar a la casa de Israel, hay que asimilar el libro· «Cómete este rollo y vete a hablar a la casa de Israel» (Ez 3,1) Las homilías escritas bien elaboradas hacen ver los objetivos, intenciones y líneas fundamentales del hilo de las ideas y hacen

[6] J A RAMOS *Teología pastoral* o c 414s

transparentes los elementos de la composición, algo así como el esqueleto del discurso

b) *Una función de control*

Las ayudas para la homilía pueden servir de correctivo de las propias ideas del predicador al comprobar si es capaz de atinar con el sentido principal de un texto bíblico, de mantener un contacto inmediato con la comunidad de los oyentes, de ser actual Ademas encuentra ideas que le interpelan especialmente, e imágenes, comparaciones, historias y ejemplos que le parecen acertados Con la ayuda de la homilía publicada, el predicador controla su propio esquema, lo completa, lo poda o lo pule No en último termino, sirve también de correctivo para no deslizar en la interpretación del texto mis ideas preferidas, que, por otra parte, mis oyentes conocen sobradamente desde hace tiempo, y alcanzar una cierta objetividad mediante la comparación con las predicaciones de otros Las limitaciones de mi pequeño mundo, de mis pasajes bíblicos preferidos, de mi imagen de Dios, queda rota cuando leo lo que otro predica sobre la misma perícopa

c) *Una función de estímulo*

Finalmente, las muestras de homilías pueden incitar al predicador a adquirir los correspondientes comentarios bíblicos y obras de teología, a buscar el diálogo con los oyentes y a recoger materiales para ponerse al día

Además de estas tres funciones, los subsidios para la predicación tienen un valor añadido por el papel que han desempeñado en la formación permanente del clero Según J A Ramos, se trata de

> «las ayudas para la homilía que han ido apareciendo y que, siguiendo su propia metodología, han supuesto una formacion continua en la liturgia, la exégesis y la predicación de un gran número de ministros Realizadas normalmente por buenos peritos en la materia, han sido un magnífico instrumento al servicio de la recepción del Vaticano II y de su reforma litúrgica» [7]

[7] Ibid

III. MÉTODO DE UTILIZACIÓN DE MATERIALES

Son muchas las posibilidades de preparar la homilía a partir de los materiales ofrecidos por las publicaciones del género. Para una elaboración práctica de los materiales, H. Arens propone los siguientes pasos, con las correspondientes preguntas de control [8]:

a) *Leer y reflexionar los materiales*

¿Cuál es tu impresión general? ¿Te sientes interpelado? ¿Te gustaría a ti mismo escuchar esta homilía como oyente? Cuando una homilía me es muy cercana, puedo apropiarme de ella casi literalmente.

Si no te gusta la homilía en conjunto, ¿hay partes que te interpelan? ¿Estas partes te incitan a pensar más, a desarrollarlo más ampliamente? ¿Pueden estas partes ser el punto de partida de una nueva homilía, por ejemplo, las narraciones? Puedo encontrar una historieta, una narración, que me da el pistoletazo de salida para mi propia predicación. A partir de ella va creciendo una nueva homilía.

Si la homilía en conjunto te agrada, puede ser que haya partes o detalles que no te gustan. Permanece crítico precisamente cuando la homilía en conjunto te agrada (o si el autor normalmente es de tu gusto).

A veces leo una homilía dos, tres veces, y me quedo con el esquema y el hilo conductor para luego predicarla con mis propias palabras.

En otras ocasiones me gusta el desarrollo de las ideas en la homilía, pero la actualizo para mí y sobre todo para mis oyentes.

No faltarán casos en que la homilía prefabricada tiene una estructura que me va a servir como esqueleto de mi predicación [9].

b) *Análisis del objetivo de la predicación*

Anota por escrito la finalidad de la predicación. ¿Qué quiere lograr esta predicación en mí, en el oyente?

¿Qué importancia tiene esta finalidad para mi vida? Lo que es importante para mí, puede ser también importante para los demás.

¿Puedes aceptar la finalidad? Estoy de acuerdo con el planteamiento en general, pero quiero poner los acentos de otra manera. Le doy otra finalidad y de este modo la homilía adquiere otro aspecto (por ejemplo, en lugar de exigir, voy a animar).

[8] H. ARENS, «Von Umgang mit Predigtvorlagen...», a.c., 131s.
[9] ID., «Mit Predigtvorlagen arbeiten», a.c., 389.

c) *Análisis de las diversas partes*

¿Cómo están configuradas las partes de la predicación?

— en la presentación del texto;
— en la presentación de la situación de los oyentes;
— en la presentación de la relación entre texto y situación
— ¿Puedes adoptar esta presentación?

¿Qué te gustaría cambiar (por ejemplo, otra situación de los oyentes)?

¿Corresponden las ideas y ejemplos a la situación en la que tengo que predicar? ¿Hay ejemplos o imágenes de tu propia experiencia, con los cuales puedas hablar más auténticamente?

¿Qué problemas interesan más a mis oyentes?

¿Corresponde el lenguaje a mis oyentes?

d) *Elaboración retórica*

Lee el texto varias veces

Anota en palabras clave el hilo conductor

Haz las modificaciones previstas

En resumen, al trabajar con las ayudas para la predicación, pretendemos que se conviertan en mi predicación, en el testimonio de mi fe, en el reflejo de mi relación con los oyentes, que faciliten el camino a mi deseo de comunicar.

IV PUBLICACIONES

Mencionamos algunas publicaciones de este género.

— *Dabar* Zaragoza.
— *Eucaristía* Editorial Verbo Divino Estella.

Son dos hojas de estructura similar. Presentan cuatro páginas para cada domingo El artículo de la primera página desarrolla la situación. La segunda página la ocupan las lecturas bíblicas y sus correspondientes notas exegéticas. La tercera pagina está dedicada a la homilía y la cuarta a la celebración. La hoja contiene todos los textos variables de la misa, las moniciones y las oraciones de los fieles.

— *Homilética* Editorial Sal Terrae. Santander.

Para los domingos y fiestas ofrece una breve exégesis de cada una de las lecturas bíblicas seguida de un comentario de las mismas Presenta unas notas en torno a la homilía, la oracion de los fieles, su-

gerencias para la celebracion y finalmente, unas indicaciones sobre los canticos Dentro de las sugerencias el autor indica el tema clave y la sintesis de las ideas predicables

— *Misa Dominical* Centre de Pastoral Liturgica Barcelona

Apunta al conjunto de la celebracion Por eso, junto a lo estricto de la preparacion de la homilia, aparecen notas de pastoral liturgica referentes al tiempo que se esta celebrando o a aspectos particulares de la celebracion En cada cuaderno, el lector encuentra materiales para cuatro domingos Ademas de las notas liturgicas junto a proyectos de homilia para cada domingo, ofrece tambien orientaciones para la celebracion y las notas exegeticas correspondientes a las lecturas En una hoja suelta se encuentran los textos variables de la misa con sus introducciones (no las lecturas), la oracion universal de los fieles y una propuesta de canticos para la entrada, aspersion salmo responsorial, comunion y final

Capitulo IX

EL LENGUAJE

BIBLIOGRAFIA

Comision Episcopal de Liturgia *Partiendo el pan de la palabra* o c Fl rei Y -Peltant S *Saber hablar en cualquier circunstancia* (Bilbao 1977) Muniz C «Ultima asignatura la homilia» *Homiletica* 5 (1990) Sertillanges A D *El orador cristiano* o c Zerfass R *Grundkurs Predigt* I o c

Es de alabar que la homiletica intente como disciplina teologica iluminar aspectos siempre nuevos de la predicacion a fin de que el contenido de la Buena Nueva sea accesible a los oyentes A veces sin embargo, se apunta a objetivos mas o menos elevados y se olvidan los grados elementales Desde aqui se plantea la pregunta ¿como maneja el predicador la sencilla herramienta del lenguaje?

Aunque un predicador disponga de la mejor exegesis del texto biblico, aunque se adapte a los oyentes y aunque conozca la mejor teologia, si no domina el instrumento del lenguaje, solo en casos excepcionales sera capaz de llegar a los oyentes

El conocimiento y dominio de esta herramienta se tiene poco en cuenta o se pasa por alto En los alumnos de teologia se presupone este conocimiento, lo que habria que demostrar y no esta demostrado

> «El orador cristiano —afirma A -D Sertillanges— debe conocer su lengua en el grado en que es posible por ser una cosa que huye a medida que se coge y que, ademas, es variable Hablando en terminos generales, nadie sabe su lengua, pero se la puede ignorar mas o menos, y un apostol debe estar en esta materia a la altura de las gentes elevadas y distinguidas aun entre los oradores y los escritores Sin esto, rebaja la palabra de Dios y, ademas, se priva de un elemento esencial de cultura general y, por consiguiente, de un medio de accion y de expresion» [1]

Utilicemos un lenguaje popular, que no tiene por que ser populachero Un lenguaje popular no es un lenguaje bajo y ramplon, sino

[1] A D Sertillanges *El orador cristiano* o c 154s

un lenguaje que entiende el pueblo [2]. Por otra parte, un lenguaje accesible no significa un lenguaje trivial y vulgar.

> «El predicador —escribe K. Rahner— no debe defender la "sencillez" de su lenguaje en favor del "pueblo sencillo", cuando en realidad no hace más que calcar en su predicación, por holgazanería y pereza teológicas, los clichés tradicionales de la teología. Aunque la "gente corriente" no sabe *hablar* teológicamente, puede *oír* teológicamente y posee un instinto finísimo para ver si el predicador ha dicho, mediante su labor personal de "traducción", algo que pueda creerse o sólo habla por comodidad un "argot" (anticuado o moderno)» [3].

Un lenguaje actual de la predicación plantea en el fondo la tarea de la traducción. Esta traducción debe presentar el mensaje de la llegada del Reino de Dios en un lenguaje adecuado al tiempo actual. Hay conceptos bíblicos que hoy necesitan una traducción: salvación, redención, justificación, expiación, etc. Esta traducción no es solo, o al menos en primer lugar, una cuestión de la elección de los vocablos, ni del estilo de la predicación ni de los recursos retóricos.

Contra la tradición retórica clásica, que elige los niveles de estilo según el objeto de que se habla —por tanto, reserva el estilo elevado de la tragedia, el *genus grande,* para los dioses y el César—, Agustín defiende el estilo llano, el *genus submissum,* como lenguaje de la predicación, es decir, el lenguaje cotidiano y de la comedia, aunque «todas las cosas que decimos son grandes» [4].

Una cosa es la idea y otra su expresión oral concreta. Según la mentalidad de las personas se puede revestir la idea con diversos conceptos y, a pesar de ello, permanecer fiel a la pura doctrina. El lenguaje de la predicación debe ser el lenguaje de la vida cotidiana para que la palabra de Dios sea comprendida también por los hombres de hoy.

> «En cuanto al lenguaje de la homilía, éste ha de ser inteligible, sencillo, vivo y concreto, que se aleje por igual de los tecnicismos y de las palabras rebuscadas como de la trivialidad y de la anécdota. La homilía requiere, además, un tono directo, familiar, persuasivo y ágil que mantenga el interés de los

[2] C. MUNIZ, «Última asignatura: la homilía. El vocabulario»: a.c., 97.

[3] K. RAHNER, «El problema de la «desmitologización»...»: a.c., 392s.

[4] SAN AGUSTÍN, lib. IV, cap. XVIII, n. 35, en o.c., 251: «Aunque el autor cristiano debe decir cosas grandes, no siempre ha de decirlas en estilo elevado, sino que para instruir usará el estilo llano, para alabar o vituperar, el moderado; al tratar de algo que debe hacerse, si hablamos con los que deben hacerlo y se niegan a ello, entonces las cosas grandes se deben decir con estilo sublime y conveniente para doblegar los ánimos»: ibid., 254.

oyentes no tanto por los recursos oratorios del que habla cuanto por la convicción y autenticidad que consigue comunicar» (PPP 29).

Los tres planteamientos de los que nos vamos a ocupar a continuación se refieren a tres niveles distintos del lenguaje.

I. NIVEL SINTÁCTICO

Un castellano mejor. La comunicación verbal tiene muchos problemas comunes con la expresión escrita, tales como la claridad, la precisión, el correcto uso del lenguaje, etc., que son cuestiones que afectan por igual a ambos sistemas de comunicación.

Este planteamiento sintáctico prescinde de los aspectos literarios o estéticos del orador y busca sencillamente cómo se puede ayudar a un predicador a que diga lo que quiere decir de modo que se le pueda comprender. ¿Qué tiene que modificar para decirlo más claro, más fácil, más interesante?

El oyente exige de la predicación como condición fundamental que se comprenda. Hablar tan sencillo como sea posible. Pablo no aspira a ser un orador brillante, sino a que le comprendan todos. Esto aparece en sus disquisiciones sobre el lenguaje.

> «Si con el don de lenguas no proferís un discurso inteligible, ¿cómo se sabrá lo que decís? Seríais como quien habla al aire... Pero si no conozco la significación de las voces, seré para el que me habla un bárbaro, y el que me habla será para mí un bárbaro» (1 Cor 14,9ss).
>
> «En la asamblea prefiero hablar media docena de palabras inteligibles, para instruir también a los demás, antes que diez mil en una lengua extraña» (1 Cor 14,19).

Esta comprensión puede quedar mermada por el uso de vocablos difícilmente comprensibles así como por la construcción de frases rebuscadas que hacen muy difícil su comprensión. No hace falta

San Agustín trata de la comprensión en *De doctrina Christiana* 10,25-11,36. He aquí una síntesis de su pensamiento: «La exigencia de claridad es aún más imperiosa en la predicación que en la conversación, pues en la iglesia nadie puede hacer preguntas. Los oyentes suelen dar a entender por determinadas reacciones si han entendido. Si la reacción no aparece, hay que repetir lo dicho y darle vueltas y más vueltas hasta que aparezca, pero hay que pasar inmediatamente a otro tema, cosa que será evidentemente imposible a quienes recitan un sermón literalmente preparado y aprendido de memoria [...] El fin de toda predicación es siempre abrir el sentido, aunque para ello no se disponga a veces más que de una llave de madera; si es de oro, tanto mejor, a condición de que entre en la cerradura». F. VAN DER MEER, *San Agustín, pastor de almas*, o.c., 523.

decir que determinados estilos y modos de hablar debilitan el mensaje y lo oscurecen

El propio Miguel de Cervantes recomienda en el prologo del *Quijote*

> «Procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oracion y periodo sonoro y festivo, pintando, en todo lo que alcanzaredes y fuera posible, vuestra intencion, dando a entender vuestros conceptos, sin intrincarlos y oscurecerlos»

Algunas normas de un curso de redaccion pueden ser utiles para construir las frases con exactitud, concision y claridad Si un texto ha de ser captado por el oido, la diccion tiene que ser todavia mas sencilla, mas plastica y mejor organizada que la de un texto escrito

1 La construcción de la frase

Tiene su importancia la construccion de la frase Si el predicador escribe su predicacion, ha de comprobar en cada frase si esta bien construida sintacticamente y si expresa de modo comprensible lo que se quiere decir Tenemos que distinguir claramente el estilo hablado y el estilo escrito Ambos estan sometidos a leyes distintas Lo que vale para lo escrito no vale para lo hablado Al hablar tengo que formar frases breves, al escribir puedo formar frases mas largas porque tengo la posibilidad de poder volver a leer cada frase

Un texto compuesto exclusivamente a base de frases largas suele resultar confuso, enmarañado Solo se pueden incluir frases largas como una excepcion Y en tal caso hay que añadir una pequeña pausa de reflexion La mente del oyente va mas lenta que el discurso del orador, por eso son importantes las pequeñas pausas en la predicacion para que el oido de los oyentes tenga tiempo de «tragar» todo lo que se le echa

El orador o el predicador tiene que formar frases breves, pues el oido humano solo puede captar frases de una determinada longitud Los experimentos han mostrado que una frase que dura mas de cuatro o cinco segundos no puede ser comprendida por los oyentes El estilo de las frases de muchos predicadores es demasiado largo y demasiado complicado Una frase es tanto mas dificil de comprender cuantas mas partes tiene Estas partes se manifiestan por las comas que mentalmente coloca el oyente en funcion de la eleccion de vocablos y del tono de la voz del predicador

Los predicadores que hablan solo con frases cortas exageran el otro extremo Con su homilia descosida, a saltitos, resultan monotonos e inductores del sueño

2 La voz activa

Emplea la voz activa en lugar de la pasiva El idioma español tiene preferencia por la voz activa La voz pasiva se impone cuando en el que habla hay un interes en enmascarar al agente activo, o es desconocido o es indiferente a los interlocutores, la voz activa lo hace visible y hace posible al oyente identificarse con el

3 Palabras concretas

Suprime rigurosamente todas las palabras abstractas y sustituyelas por palabras concretas o por construcciones verbales Reemplaza todos lo vocablos terminados en *-dad* y *-cion* Emplea palabras que se puedan dibujar o, como se dice en programacion neuro-linguistica, que se puedan llevar en una carretilla En ella se puede colocar una oveja, un rey, la levadura e incluso un grano de mostaza, pero no la solidaridad, ni la participacion

4 Los adjetivos

No abusar de los adjetivos Mediante una eleccion precisa del sustantivo, los adjetivos exhortativos sobran Vicente Huidobro, poeta chileno, advierte «El adjetivo, cuando no da vida, mata» Los superlativos son generalmente falsos Hay que huir de lo artificioso, de lo complicado

II NIVEL SEMANTICO

Entre las palabras dificiles de comprender estan en primera linea los conceptos teologicos Si escuchamos criticamente el lenguaje de nuestra predicacion veremos que esta plagado de palabras especiales Escucho, el dia del Seminario, en un programa religioso de la television «El sacerdote es el ministro de la palabra, configurado con Cristo» El predicador, como teologo, tiene un lenguaje extraño al lenguaje de las gentes No podemos renunciar a esta terminologia

útil en teología, pero ¿qué entienden los oyentes al oír «ministro»? ¿O «ministro de la palabra»? ¿O «configurado»? Al usar términos teológicos se corre el peligro de que el predicador crea que se expresa con claridad, pero el oyente entiende otros contenidos

Una ley fundamental de la comunicación dice que dos interlocutores sólo pueden comunicar entre sí cuando tienen un código común Esto exige abandonar el lenguaje eclesiástico, la jerga teológica, para hablar el lenguaje sencillo del pueblo si queremos conseguir el diálogo, el acontecimiento de la comunicación Hay un penoso camino desde una teología bien estudiada hasta su predicación en un estilo de oratoria moderna, pero es el único camino de anunciar la Buena Nueva a todos No se ha hecho el hombre para el lenguaje religioso eclesiástico, sino el lenguaje para el hombre. El predicador tiene que aprender a callar para escuchar como habla el hombre de hoy y que puede comprender mediante el lenguaje. Puede hacer suya la oración de Salomón en el sueño de Gabaón. «Enséñame a escuchar para que sepa gobernar a tu pueblo» (1 Re 3,9) El lenguaje de la predicación necesita el lenguaje de la vida cotidiana para que las palabras teológicas sean una ayuda para ella Jesús ha utilizado en su predicación imágenes y comparaciones tomadas del mundo que le circundaba para que sus oyentes pudiesen introducirse en lo indecible del mundo divino según la medida de su capacidad humana de comprensión [6]

> «La predilección de los teólogos por los nombres abstractos —dice R Zerfass— no cae llovida del cielo Les ahorra la contemplación exacta, les permite el libre vuelo de las ideas por las alturas etéreas Allí puede uno pensarse los problemas de los hombres y a continuación resolverlos inteligente y profundamente a la vez» [7]

Cada ciencia tiene su lenguaje especial que le permite, mediante términos técnicos, expresar de un modo breve y conciso fenómenos complejos También la teología Los largos años de estudio les han hecho a los teólogos aprender el lenguaje de la teología como una especie de lengua extranjera Lamentablemente, la teología se mantiene en un lenguaje eclesial elitista y no se preocupa de traducir su idioma propio al lenguaje cotidiano, aunque de ello depende decisi-

[6] «Nos asusta la ingenuidad del pensamiento, las retóricas tan antiguas ya, y sin embargo tan familiares, la tuberculosis interna de este lenguaje, es decir, su pérdida casi absoluta de realidad, la desaprensión con que se habla un lenguaje que la mayoría de las personas que viven a nuestro alrededor no soportan, y ante el cual reaccionan con rechazo e indignación e incluso con dolor» H HALBFAS *Catequética fundamental* (Bilbao 1974) 172

[7] R ZERFASS, *Grundkurs Predigt* I o c , 147

vamente la eficacia de la predicación La aspiración de llevar a todos los hombres el Evangelio se queda en un piadoso deseo, en tanto no estemos dispuestos a frecuentar el ambiente en que la gente vive y a aprender su «idioma»

R Zerfass da los siguientes consejos para eliminar la jerga eclesiástica·

1 No uses en la predicación ningun concepto que tampoco emplearías en casa a la mesa con un compañero Habla ante 500 personas tan sencilla e inmediatamente como un matrimonio habla entre sí.

2 En cada concepto teológico pregúntate. ¿Qué experiencia ha llevado a este concepto? ¿Qué historia ha encontrado su expresión en él? Y entonces cuenta esa historia y describe esa experiencia Así te puedes ahorrar ese concepto

3. Pregúntate ante cada frase o término «bonito» que has leído, por esto, ¿que cambia en mí, en mi vida cotidiana? Habla de estos cambios y a ese concepto querido (por ejemplo, autorrealización, solidaridad, crítica) dale de nuevo cercanía a la tierra, temperatura normal.

4 Si notas que necesitas ahora mucho más espacio y tiempo para una idea, parte tu predicación, reduce tu tema y habla en la próxima predicación sobre la parte que dejas hoy Quien habla con exactitud y se refiere a la experiencia, sera modesto en sus temas, y esta modestia es un importante criterio de que habla de algo esencial [8]

III NIVEL PRAGMATICO

Bertold Brecht recomienda comprobar una frase con el cuestionario siguiente

— ¿A quién favorece la frase?
— ¿A quién pretende favorecer?
— ¿A qué invita?
— ¿Qué praxis se origina de ella?
— ¿Qué clase de frases tiene como consecuencia? ¿Cuáles le apoyan?
— ¿En qué situación fue pronunciada y por quién?

El análisis pragmático del lenguaje puede revelarnos aspectos importantes en la predicación

[8] Ibid 149

1. Nivel del contenido

Síntomas de la relación con la realidad. Hay una serie de puntos de apoyo que dejan ver un interés del predicador por una única interpretación.

a) *Las partículas absolutas*

«Todo», «cada», «ninguno», «nada», «nadie», «solamente».

El predicador atribuye valor absoluto a su interpretación de la realidad. Está dominado por un pensamiento de todo o nada, por un esquema de amigo o enemigo. Niega el enfrentamiento con las ambivalencias que son características de todo lo viviente. Reduce de este modo la realidad.

b) *Frases determinativas*

«Es», «quiere decir», «donde ... allí».

Las frases determinativas definen lo que es el caso, fijan la realidad. La diferencia entre el estado de las cosas y la interpretación que le da el predicador se escamotea. No se deja al oyente la libertad de aportar su propia definición de la situación. No cuentan sus observaciones, su valoración de los hechos.

c) *Frases apologéticas*

«No ... sino», «ciertamente ... pero».

El predicador logra salvar aquí sus afirmaciones de la condena de otro. Levanta mundos opuestos, que se excluyen. Los oyentes que no pueden o no quieren entrar en estas alternativas son excluidos.

2. Nivel de la relación

Síntomas de la actitud con los oyentes.

Llama la atención en el análisis de la predicación la tendencia a establecer un consenso.

a) *El «nosotros» homilético*

El predicador presupone una unidad entre él y los oyentes, que no tiene por qué darse. Se ahorra tomar postura (decir «yo»).

b) *Partículas de seguridad*

«Propiamente», «seguramente», «verdaderamente», «manifiestamente».

El predicador se apoya en un acuerdo que de antemano rechaza toda duda: «En el fondo todos nosotros estamos de acuerdo».

c) *Las preguntas retóricas negativas*

La pregunta retórica negativa es una forma burda de procurar la adhesión de los oyentes. Vale siempre la pena de convertirla en una frase afirmativa o en una pregunta auténtica (que lleva consigo el riesgo de una respuesta diferente).

IV. EL LENGUAJE DE LA PREDICACIÓN COMO PROBLEMA FONÉTICO-ACÚSTICO

Está claro que un tono apropiado o falso favorece o estropea la predicación. El problema acústico tiene prioridad. Como toda palabra humana, también la palabra de Dios tiene que pasar por el estrecho puente del oído si quiere llegar al corazón del hombre y en ese puente tiene que pasar un riguroso control, un filtro que está allí colocado para protección de nuestro interior.

¿Cómo funciona este filtro? No selecciona según el contenido, sino según la calidad formal de lo oído. Si algo es difícil de entender acústicamente, porque se habla muy alto o muy bajo o poco claro, en una palabra, cuando cuesta esfuerzo escuchar, entonces desconectamos. El oído desconecta automáticamente como el termostato de nuestra calefacción. Lo mismo pasa cuando algo oído suena desagradable estéticamente, por tanto, monótono o sentimental-patético o áspero. Todo el mundo lo ha experimentado en conferencias o clases: no se sabe bien cuándo uno ha dejado de prestar atención, se descubre al poco rato que uno mira a la ventana o ha llenado sus apuntes con mil dibujitos. Hemos desconectado antes de que hayamos rechazado, de modo consciente, el contenido de lo dicho.

Las causas más frecuentes de defectos son: una articulación bien deficiente o bien exagerada, tono piadoso-sentimental, ritmo muy rápido en las frases y pausas insuficientes, mal uso del micrófono y un registro de la voz muy alto.[9]

Una predicación bien preparada puede ser una mala predicación si no se expone adecuadamente. Según L. Lienert

In: «Sprechen und singen im Gottesdienst»: *Dienst am Wort* 3 (1966) 115.

> «cualquiera puede hacer la experiencia de que un discurso incluso excelente por su fondo y su forma no produce efecto si se pronuncia mal; en cambio, un discurso mediocre encuentra eco entusiasta si se pronuncia de manera excelente» [10].

Hoy los oyentes, incluso en medio rural, están acostumbrados a través de los medios de comunicación social a un buen estilo, a un modo de expresión fluida y a un vocabulario variado. Comparan automática e inconscientemente el lenguaje rico de la televisión con el de la predicación y reaccionan con falta de atención, aburrimiento y crítica.

1. La dicción

Consiste en la articulación y pronunciación. La articulación se refiere a la emisión clara y correcta de las consonantes y, en consecuencia, de las sílabas. La pronunciación se refiere a las vocales.

A los predicadores que hablan abriendo la boca lo menos posible, hay que recomendarles una mejor articulación: abrir bien la boca y hacer que cada sonido se emita con toda claridad.

2. Sobre el uso del micrófono

El uso del micrófono ha perjudicado frecuentemente a la predicación. Antes el predicador tenía que hablar lenta y claramente en frases cortas, con voz potente, penetrante, para que se le pudiera entender acústicamente. El micrófono ha contribuido a la monotonía de la mayor parte de las homilías. Se ha cambiado el estilo: en la mayor parte de los casos de la predicación se ha hecho una conferencia y en otros menos, incluso en la lectura de una redacción de reflexiones.

Cada uno debe familiarizarse con el equipo de sonido disponible para saber cuál es la intensidad de voz que conviene utilizar y cómo hay que seleccionar el volumen y tono en el amplificador para que todos los oyentes puedan oír y entender sin que se produzcan interferencias ni pitidos estridentes.

Recogemos los principios generales formulados por Carlos Muñiz respecto al uso del micrófono:

10. L. Lienert, *Der moderne Redner*, citado por L. Haensli, «Predicación», en *SM* V 541.

«1) No hay que hablarle a la masa que escucha, sino al microfono El microfono es el oido del oyente

2) El tono de la voz ha de ser el mismo que emplearíamos si le estuvieramos hablando cerca a cada persona de las que nos escuchan Se trata de un acercamiento al tu, como en el cine neorrealista italiano ("cine del tu") [11]

3) Como dicen los profesionales de radio, la distancia normal es de una cuarta o un antebrazo, desde la boca al microfono

4) Hay que silabear muy bien, sobre todo al final de la frase, paladeando la ultima palabra

5) Si se quiere resaltar algo, ralentizar, pero no levantar la voz Aprender de Juan Pablo II, que subraya estupendamente la ultima palabra, y aquellas que le parecen mas importantes pero no grita

6) No conviene ponerle un volumen alto al microfono, porque aturde al oyente y mata la intimidad (cf n 2, *supra)*

7) Las eses prolongadas silban mucho en el microfono Parece que se esta escupiendo

8) Cada voz tiene su propio tono, agudo o grave Hay iglesias donde se ha procurado indicarle al sacristan que tono ha de ponerle a cada sacerdote Si tiene voz grave, tono agudo Y viceversa

9) Si, en un momento especial, creemos que hay que decir algo en voz alta, retirarse del microfono a mas distancia, como lo hariamos si estuvieramos hablandole a otra persona Si se quiere bajar la voz, acercarse al microfono, logicamente

10) Ante el microfono unidireccional, que es el mas frecuente en los ambones, NO MOVER LA CABEZA DE UN LADO A OTRO, sino hablar directamente al microfono, sin dislocar el triangulo isosceles que imaginariamente formamos entre las orejas del orador y la boca del microfono, como si fuesen tres vertices

11) Si no se lee la homilia (lo que parece aconsejable, y asi lo hace el Papa, que es un experto del microfono), tener cuidado de no olvidarnos de que no le estamos hablando a la masa que miramos, sino al microfono, "que es el oido del oyente" (cf n 1, *supra)*

«Evidentemente el microfono tan generalizado compensa porque es su finalidad la falta de volumen de voz Porque lleva la voz mas debil hasta el mas alejado de los oyentes Pero no resuelve los problemas de la elevacion del tono de la voz una voz exageradamente aguda y por lo mismo ahogada lo sigue siendo aun con el micro mas perfeccionado» Y Feri S Pellani *Saber hablar en cualquier circunstancia* o c 77

12) En resumen, HABLARLE AL MICROFONO FISICA Y PSICOLOGICAMENTE, porque, como dicen los expertos, EL MICROFONO ES CADA UNO DE ELLOS Si esto es siempre importante y fundamental, lo es mucho más si se utiliza un microfono de antena, colgado en el pescuezo y que envía su señal a un aparato emisor, porque fácilmente nos olvidamos de que estamos utilizando un micrófono y nos convertimos en oradores a la antigua, lo que aturde al personal según dijimos más arriba» [12]

A esta serie de recomendaciones prácticas añadimos un par más sobre la posición del micrófono

13) Debe estar, respecto a la boca del orador, como si fuese una flauta que vamos a tocar y la cabeza del micrófono fuese el final de la flauta Esto nos dará la orientación adecuada del micrófono, de unos 45 grados, y la distancia ya indicada de unos 30 centímetros

14) Antes de la celebración, colocar el micrófono a la altura correcta Cuando esto no se hace previamente, porque los lectores que precedan al predicador necesitarán otra altura, se deben evitar los ruidos molestos desconectando brevemente el micrófono

Los micrófonos que se sujetan a la ropa tienen, entre otras ventajas, la de no tener que cuidar de mantener la distancia y la orientación adecuada respecto al microfono

C Muñiz «Ultima asignatura la homilia», a c 310s

CAPÍTULO X

EL GUIÓN

BIBLIOGRAFÍA

BURGALETA, J., «Decálogo para predicar la homilía»: *Sal Terrae* 10 (1988); FENDT, L., *Homiletik*, o. c.; LANGE, A., *Der Redner* (Wangen im Allgau 1961); LANDAU, E., *Psychologie der Kreativität* (Munich 1971); MALDONADO, L., *La homilía*, o. c.; MUÑIZ, C., «Última asignatura: la homilía (¿Llevarla escrita?)», a. c.; REBELL, W., *Psychologisches Grundwissen für Theologen* (Múnich 1988); SERTILLANGES, D., *El orador cristiano*, o. c.; UHSADEL, W., *Die gottesdienstliche Predigt*, o. c.; ZERFASS, R., *Grundkurs Predigt*, I, o. c.

La renovación de la predicación puede quedarse en bellas teorías si se descuida la preparación práctica de la predicación. Se trata de convertir las buenas ideas en buenas predicaciones.

Tras las reflexiones precedentes se impone a nuestra mente que la preparación de la homilía dominical no puede comenzar el sábado por la noche. La homilía no se hace, surge, crece, madura, y todo crecimiento necesita tiempo. Por eso se recomienda repartir la tarea de la preparación a lo largo de varios días para liberarse de la presión del tiempo que, al crear una tensión, estrecha el campo de la conciencia, bloquea el libre flujo de las ideas y la creatividad.

Respecto al método de preparar y procurar la predicación no se puede dar una norma general. Depende mucho de los diversos talantes personales y de las diversas circunstancias. No es lo mismo decir unas palabras en la misa diaria ante un público reducido y creyente, que la homilía dominical a la comunidad cristiana, o la predicación en una boda o en un entierro con un auditorio religiosamente heterogéneo.

Es bueno fijar por escrito las ocurrencias y puntos de vista que a uno le han ido sobreviniendo durante el proceso de la preparación, ya que una buena parte de lo que no se fija por escrito inevitablemente se olvida. Quizá en el trabajo exegético o también en la meditación el predicador ha tomado unas notas que ahora es tiempo de ponerlas en orden, destacando lo más importante.

Una vez que tenemos determinada la finalidad y las ideas que queremos transmitir, hay que ver cómo ordenamos todo lo que ha ido surgiendo en las fases preparatorias para que no sea un caos, sino que tenga una estructura clara. Una estructura que ayude a nuestros

oyentes a seguir paso a paso, sin saltos, el hilo de nuestros pensamientos y el pulso de nuestro corazón.

A veces el mismo proceso que hemos seguido en la preparación, desde el descubrimiento hasta la comprensión más profunda y su aceptación, puede ser la base del esquema de la predicación. En tal caso sobran casi todas las consideraciones siguientes. Otras veces, sin embargo, nos puede ser útil conocer algunas reglas de composición de la predicación y echar mano de ellas.

Para Rolf Zerfass, profesor de Homilética en Würzburg:

> «Hacer una predicación quiere decir, en verdad, prepararse a un encuentro, como uno se prepara para la visita a unos amigos, al recogerse, reflexionar, sobre qué podría uno llevar, de qué quiere uno conversar con los amigos, a que se dedican ahora o qué puede ser una carga. Si luego en la visita todo sucede de otro modo distinto a como se había planificado, esto no es un contratiempo, sino expresión y consecuencia de que realmente se ha producido un encuentro y no sólo se ha desarrollado un programa» [1].

I. ¿PARTIR DEL TEXTO O DE LA VIDA?

Hay un aspecto objetivo en la predicación bíblica. Ésta tiene como tarea aclarar en su sentido un texto que procede de «entonces», de hace muchos siglos, y sólo lo puede hacer reconstruyendo la situación pasada en la que surgió este texto. Toda predicación es, por consiguiente, un recuerdo de un lejano pasado bíblico.

Pero hay también un aspecto psicológico en la predicación bíblica. Si se tiene en cuenta a los oyentes y se los quiere confrontar con el mensaje del texto bíblico hay que facilitarles una relación con el texto y tener en consideración sus posibilidades de comprensión, el acceso a lo que el texto quiere decir desde donde ellos se encuentran local y temporalmente.

Todo necesita su tiempo. Y la limitación del tiempo de la homilía juega un papel decisivo. La cuestión práctica es en qué orden lo hacemos. ¿Damos prioridad al aspecto objetivo? O, por lo contrario, ¿damos prioridad a lo psicológico?

1. **Entonces-hoy**

Muchos predicadores utilizan este modelo que tiene su lógica. Primero tienen que comprender los oyentes qué es lo que el texto

[1] R. ZERFASS, *Grundkurs Predigt*, I, o.c., 62

quiere decir. Para ello será útil comprender, más o menos, a quién fue dirigido originalmente, cuándo surgió y qué quería decir en la situación original. Es el clásico modelo de aplicación, en dos fases, empleado en las clases de exégesis: explicación del texto y aplicación del mismo.

El traslado de este procedimiento desde las aulas a la celebración dominical tiene un par de importantes inconvenientes. Los fieles llegan al templo desde sus preocupaciones cotidianas actuales y vienen en busca de un remanso para el encuentro con Dios. El ámbito del templo, la compañía de una comunidad de creyentes, los primeros cantos y oraciones los van introduciendo en un clima propicio. Han escuchado las lecturas, por ejemplo en el 2.º domingo de Adviento en el ciclo C: Bar 5,1-9; Lc 3,1-6. Ahora el predicador intenta forzar a los oyentes a pasar del hoy en que se encuentran al siglo VI a.C., a Babilonia con Baruc o al menos a los tiempos de Tiberio, siguiendo a San Lucas. Un salto mortal en el circo de la historia.

Un segundo inconveniente puede darse con la reconstrucción de la «situación de entonces», con la repetición de lo que el mismo texto bíblico ya ha narrado, que mantiene al oyente demasiado tiempo en el *suspense* de qué va a sacar el predicador de toda esa prehistoria. Es incómodo para el oyente tener la impresión de que se da largas a un asunto, hasta que finalmente aparece lo que el otro quiere.

Hay textos que llegan directamente al oyente, ya sea por el vigor poético de su lenguaje, por la riqueza de sus imágenes o por el cautivante frescor de la narración, como sucede en muchas parábolas. En estos casos el oyente ya está metido en el texto y deseoso de comprenderlo más profundamente. Aquí el predicador, sin grandes rodeos didácticos, puede hablar directamente del contenido del texto.

2. Hoy-entonces-hoy

Se trata de insertar, antes de la exposición del texto, una fase introductoria que recoja al oyente allí donde se encuentra, en su disposición actual y en su mundo vital. Es una introducción desde unos hechos de vida, desde unas ocurrencias que afloran en la meditación y que debe conducir al sentido que el predicador ha encontrado en el texto.

Esta introducción facilita al predicador el camino de vuelta desde el «entonces» al «ahora», cuando se trata de resaltar la importancia del texto para la actualidad. Si se parte de un problema actual, los oyentes ya esperan que el dedicar nuestra atención al texto contribuirá a la solución del problema de partida.

Predicar inductivamente significa comenzar desde abajo con hechos de vida. El predicador parte del oyente. Empalma donde éste

está y vive, no donde debería estar y vivir. Aborda el tema con los juicios y prejuicios, con los conocimientos y vivencias del oyente, de modo que éste se siente comprendido y ve reflejadas sus opiniones y sus actitudes

La *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual* no parte de principios teológicos para llegar al hombre, sino al revés, inductivamente parte de los interrogantes del hombre moderno, de sus problemas

Según V Schurr,

> «una predicación que se reduce a ir desenvolviendo el hilo del pensamiento de un modo científico, tal como suele hacerse en las clases de teología, no será otra cosa que un salto en el vacío La predicación no debe proceder de arriba abajo, sino de abajo arriba y de dentro afuera Sólo después que la palabra de Dios ha quedado bien anclada en el mundo de las realidades terrenas puede comenzarse con garantía de éxito la ascensión al mundo sobrenatural» [2]

Este modelo presenta ciertas semejanzas con el modelo según la psicología del aprendizaje, que veremos más adelante

3 La homilía exegética

Ya vimos que este tipo de homilía es la explicación del texto bíblico versículo por versículo Se presume una comunidad con gusto por la Biblia Es la homilía clásica de la Iglesia antigua, las homilías de San Juan Crisóstomo y San Agustín El termino homilia no le venía tanto del modelo retórico de predicación cuanto del talante de la misma Ya dijimos que *omilein* significa hablar familiarmente, sin sutilezas retóricas o didacticas

La situación actual de los oyentes se tiene en cuenta versículo tras versículo Hay un continuo ir y venir, desde el «hoy» al «entonces» y desde el «entonces» al «hoy»

4 Modelo según la psicología del aprendizaje

El aprendizaje de contenidos descriptivos ha sido expuesto detalladamente por la moderna psicologia del aprendizaje Aunque en la fe no se trata en primer lugar de problemas del saber, sino de problemas de un sentido del mundo y de la vida, podemos aplicar este modelo a la predicación Lo que vale para el aprendizaje de contenidos

[2] V SCHURR, *La predicación cristiana en el siglo XX* o c 243

cognitivos vale también para resolver problemas vitales y situaciones problemáticas, pero es válido asimismo para solucionar problemas a la luz de la fe

a) *Las etapas del proceso del aprendizaje*

El modelo de estructura de la predicación según la psicología del aprendizaje presenta cinco etapas

1 Motivación
2 Presentación del problema
3 Intento y error
4 Oferta de solución
5 Refuerzo de la solucion

b) *Aplicacion a la predicacion*

— 1ª Fase Motivacion

En la situacion concreta de aprendizaje se comienza con la presentacion de un estimulo Se presentan experiencias que despiertan la atencion o provocan la sorpresa Se trata en esta fase de recoger al oyente allí donde se encuentra El oyente debe reconocerse en la situacion presentada, debe descubrir en ella su propia realidad de vida o interesarse por la problematica presentada Entre los oyentes debe surgir la impresion de que se trata de sus propios asuntos El primer paso de la predicación no puede ser el planteamiento del problema Hay que preparar al oyente despertando en él el afan de búsqueda o el plantearse preguntas

Para ello puede narrar una vivencia que conduce al problema o comenzar con una alusión a acontecimientos actuales estableciendo la relacion de éstos con los oyentes Para alcanzar al mayor número de oyentes, este paso se debe hacer ampliamente de modo que muchos se puedan identificar con lo narrado, ya sea por la tension generada o por el interés despertado Se ha de intentar que suban al tren todos los viajeros posibles, pero llega un momento en que el tren ha de iniciar la salida con los que haya

El objetivo de esta fase es que el oyente se sienta identificado con la situación descrita como reflejo de un pedazo de su vida o se sienta interesado por la problemática presentada Un objetivo no desdeñable de esta fase es también establecer una buena relación con los oyentes, la *captatio benevolentiae,* que facilite al predicador la transmisión del mensaje.

— 2.ª Fase: Presentación del problema

Se plantea un problema que afecta a los oyentes y que exige la solución por parte de ellos. Se formulan las preguntas que flotan en el ambiente y se extrae el meollo de la cuestión. Se concentra en un punto el movimiento de búsqueda puesto en marcha por la motivación. El problema presentado ampliamente en la fase primera se enfoca en el núcleo de la cuestión. Habrá que separar lo esencial de lo accesorio y condensar los asuntos aislados y las diversas experiencias en una cuestión central.

Rara vez se trata de un problema meramente cognoscitivo, generalmente son problemas vitales que se deben resolver a la luz de la fe. Para poder encontrar una posible solución hay que delimitar el problema y formularlo con toda precisión en un modo comprensible para el oyente.

El oyente debe tener la impresión de que el problema y las preguntas suscitadas atañen también al predicador. Es bueno que el oyente barrunte que él mismo tiene que buscar con el predicador o que el predicador busca con él sinceramente y que no sabe de antemano la solución. La relación de confianza establecida en la primera fase mejora por ambas partes por la solidaridad en la búsqueda de soluciones.

Desde un punto de vista metódico es recomendable plantear el problema a partir de las experiencias o acontecimientos narrados para la motivación en la primera fase de la predicación.

— 3.ª Fase: Intento y error

Se tratan los diversos puntos de vista del problema presentado para exponer la realidad en sus diversos aspectos. Si se pasa apresuradamente de la presentación del problema a la solución del mismo, muchos fieles se quedan descolgados; desearían poder reflexionar un poco sobre el problema. En la búsqueda de una solución tropezamos con dificultades que no se deben silenciar. Se recogen las soluciones aparentes y parciales; no dejan de mencionarse los caminos equivocados de las soluciones. Se considera su importancia y también su insuficiencia, con comprensión para los intentos de solución por parte de los fieles. Aquí hay también lugar para un pensamiento crítico con el que confrontar a los oyentes.

El predicador podría entablar un diálogo ficticio con un adversario para exponer las objeciones en contra de la fe o en contra del objetivo de la predicación y responder a ellas. Es un recurso retórico empleado por San Pablo (cf. Rom 3,1ss), que puede aumentar la atención de los oyentes.

— 4.ª Fase: Oferta de solución

De una serie de intentos y errores destaca la oferta de una solución. Esta oferta es sometida a examen y comprobada su utilidad. En esta fase se presenta una solución adecuada al problema en una forma y lenguaje comprensibles, de modo que la cuestión tratada encuentre aquí una respuesta. Una solución que se deduce de la Escritura o de la tradición de fe.

Éste es el momento de volver al texto bíblico que se ha leído antes de la predicación; o quizá es la ocasión de leer el texto ahora que ha alcanzado su culmen la tensión del flujo de las ideas. El predicador tiene que destacar la importancia del mensaje bíblico para los problemas de hoy, presentando la experiencia y la tradición de fe en una relación convincente.

— 5.ª Fase: Refuerzo de la solución

Se muestran aquí posibilidades de realización de la solución en diferentes situaciones concretas. La solución que se ha presentado en la fase precedente de un modo general, se traduce aquí a la vida concreta para que el fiel la pueda ver como posibilidad de solución en su caso particular de la vida cotidiana. La predicación no puede terminar con generalidades. Un proceso de aprendizaje sólo tiene valor cuando provoca cambios, quizá modestos pero muchas veces significativos, en la vida práctica de los fieles. Y para estos cambios hay que dar orientaciones concretas. Ya no se trata de nuevas informaciones, sino de un resumen de lo dicho anteriormente, un impulso, una invitación para aprovechar también en la vida cotidiana las oportunidades ofrecidas. Es la hora de aportar ejemplos para la solución adecuados a los diversos grupos de oyentes.

c) *Críticas al método*

Para que ese método no aspire a convertirse en una panacea, señalemos algunos de los peligros denunciados por las voces de los críticos. En primer lugar, la celebración dominical no es de hecho un curso, sino una fiesta de la comunidad. Un tiempo festivo en el que la comunidad, libre de programas de acción, procesos de aprendizaje y tareas creativas, descansa a los pies de Jesús y respira liberada del peso de la semana [3].

[3] C. MOLLER, *Seelsorglich predigen*, o.c., 165

Una segunda objecion proviene de que en la predicacion no se trata de experimentar siempre algo nuevo y de aprender efectivamente todo lo posible, sino que se trata tambien de cerciorarse de lo que uno ya sabe Las verdades fundamentales de la fe tienen que expresarse una y otra vez y para esa repeticion no hace falta ninguna psicologia del aprendizaje

Y una tercera objecion a la predicacion segun la psicologia del aprendizaje Muchas predicaciones con gran fuerza de conviccion no resistirian un examen desde la psicologia del aprendizaje Su fuerza no proviene de su estructura, sino de la personalidad del predicador o, dicho mas exactamente, del entusiasmo que pone en la predicacion Se ha comprobado tambien que si en una conferencia se introduce una cierta desorganizacion porque algunos apartados se permutan, esta injerencia apenas tiene efecto en la comprension de la conferencia [4]

Cada predicador debe sopesar las ventajas y peligros de este modelo de predicacion segun las fases de la psicologia del aprendizaje y buscar su propio camino

II LA HOMILIA ESCRITA

1 Ventajas

> «En elocuencia —escribe el P Sertillanges—, como en todo aquello que interviene la vida y el hombre, el metodo es el arte de utilizarse a si mismo, de utilizarse como se es Todo lo demas es inutil Tambien se podran citar grandes oradores en favor de otros metodos, cada uno ha adoptado el que mas le convenia y se ha cuidado mucho de copiar a los demas
>
> »[ ] para que cada uno pueda precisar su modo, no sera menos util enumerar las ventajas y los diversos modos, ya que asi podra elegir con conocimiento de causa y podra evitar en gran parte los inconvenientes del metodo elegido, procurandose, en parte tambien, las ventajas de la solucion contraria
>
> »En primer lugar, escribir — y escribirlo todo— ofrece ventajas tan evidentes que solo un imperdonable aturdimiento puede despreciar» [5]

Si se quiere pensar con precision, poner en orden las ideas y encontrarles una expresion adecuada, se preferira trabajar en unas condiciones que permitan recoger, tantear, corregir, pulir

Hay quien escribe siempre las homilias Un colaborador directo de Juan Pablo II ha confiado que el Papa escribe de su mano, de co-

W Rebell *Psychologisches Grundwissen fur Theologen* o c 250
A D Sertillanges *El orador cristiano* o c 276s

mienzo a fin, cada homilia, cada explicacion del Evangelio, en cada misa que el celebra Asi lo cuenta V Messori

> «No se limita a poner sobre el papel algunos apuntes que señalen los temas que deben ser desarrollados, escribe cada palabra, tanto en una liturgia solemne para un millon de personas (o para mil millones, como ha sucedido en ciertas emisiones televisivas) como en la Eucaristia celebrada para unos pocos intimos, en su oratorio privado» [6]

Asi lo hacia tambien Jose Luis Martin Descalzo, porque le daba mucha verguenza que le encargaran una conferencia y se pasara un par de semanas trabajando un texto que lo iba a escuchar un centenar de personas y que para una misa en la que tenia varios cientos de fieles saliera todos los domingos con la caña levantada a ver que es lo que se pesca [7]

Habra casos delicados en que convenga escribir cuidadosamente la homilia y leerla Pensamos, quiza como caso extremo, por ejemplo, en la homilia del cardenal Tarancon en San Jeronimo el Real, ante el nuevo Rey de España

Carlos Muñiz, S J , lanza dubitativamente la pregunta de si escribir la homilia y llevarla escrita al ambon Presenta el ejemplo del Papa, que lee despacio sus discursos y homilias, pronunciando bien y dandole todo su sentido Y que, por el hecho de leer, no pierde la comunicacion con los oyentes

La lectura de la homilia resolveria los siguientes problemas

1 Evita las divagaciones improvisadas, para ceñirse a una idea fundamental y no pasar de los diez minutos

2 Escribir la homilia, impide predicar sin haberse preparado previamente

3 Si hay que hablarle al microfono como si fuera el oido del oyente, la lectura pide una distancia fija, tonos de voz proporcionados y la cabeza dirigida hacia el microfono

4 Si nos falla la memoria, nos vamos del tema y recurrimos a «comodines» (Cuenta C Muñiz haber conocido a un predicador que, cada vez que perdia el hilo, arremetia contra los bañadores de las playas veraniegas, aunque estuvieramos en invierno)

5 La lectura ayuda a silabear bien y despacio, sobre todo en los finales de frase, como exige un uso adecuado del microfono [8]

V Messori «Introduccion» en Juan Pablo II *Cruzando el umbral de la Esperanza* (Barcelona 1994) 20

F R Gil de Muro «Palabras desde el ambon» *Mision Abierta* 6 (1991) 43

8 C Muñiz «Ultima asignatura la homilia» a c 529

Tuve en mis primeros años sacerdotales un párroco, cercano ya a la jubilación, que en los veinticinco primeros años de su vida pastoral había escrito todas sus homilías. Se podrá estar a favor o en contra de este sistema de escribir las homilías, pero hay que reconocer que mi párroco representa un ejemplo de preparación responsable de la predicación.

2. **Inconvenientes**

Otros son contrarios a escribir lo que se va a decir. H. Otero recomienda: «Nunca escribas la charla ni la aprendas de memoria, pues perdería espontaneidad y naturalidad» [9].

Este método de la lectura tiene el gran inconveniente de anular la espontaneidad de la palabra. La predicación es más natural, más viva y más persuasiva si se habla mirando a los oyentes y uno se hace eco de sus reacciones.

> «El auditorio – escribe A.-D. Sertillanges – entra en la definición del orador; si se prescinde de él, se falsifica el trabajo. Ante una mesa de trabajo, el orador no tiene todos sus medios a mano. No es él mismo, por así decirlo» [10].

Por otra parte, la lectura del texto de la predicación disminuye sustancialmente la receptividad. El oyente prefiere quedarse con una frase formulada desigualmente que con monótonas frases escritas mejor construidas. Es un hecho bien conocido que los auditorios – excepto los muy especializados – reaccionan con menos simpatía y prestan menos atención a los que hablan leyendo formalmente un texto que a quienes lo hacen libremente [11].

Si un predicador es esclavo del manuscrito, esto es un signo inconfundible de que las ideas de su predicación son ficticias. No han nacido de su vida espiritual. Por eso no puede reproducirlas en un discurso libre; no puede prescindir de leer el producto de su mesa de despacho [12].

El simple hecho de leer la homilía lleva implícitos posibles mensajes diferentes del que intenta el predicador. Entre otros, los oyentes podrían captar los siguientes:

[9] H. OTERO, «Pequeño manual de estilo para gente de iglesia»: *Misión Abierta* 6 (1991) 126.

[10] A.-D. SERTILLANGES, *El orador cristiano*, o.c., 279.

[11] K. YOUNG, «Psicología de la muchedumbre y el auditorio», en W. J. H. SPROTT-K. YOUNG, *La muchedumbre y el auditorio* (Buenos Aires 1967) 72s.

[12] W. UHSADEL, *Die gottesdienstliche Predigt*, o.c., 121.

a) Hoy no estoy preparado para predicar la homilía. He consultado ciertamente varios autores y me he tomado la molestia de poner por escrito el fruto de mi búsqueda, pero he desatendido la parte más importante de la predicación: hacer que ese texto bíblico mediante la reflexión y la oración cale en mi vida, «como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar» (Is 55,10). *Ex abundantia cordis, os loquitur.* Se habla desde la abundancia del corazón, pero mi corazón no rebosa. No puedo pretender que la palabra de Dios cale en vuestras vidas.

b) Tengo miedo de estar frente a vosotros sin un texto escrito. Tengo miedo de olvidar algunos pensamientos de anteayer. Así, voy a leer la homilía. Pero soy incapaz de reaccionar al soplo del Espíritu, porque un discurso prefijado me aísla del aquí y ahora, de la gracia del momento presente.

c) Estoy levantando una barrera entre vosotros, mi auditorio, y yo, el predicador. Una barrera que, aunque no la veis, no por eso deja de ser real e impenetrable. En nuestra comunicación se interpone este papel escrito al que confié unas ideas hace un par de días.

3. **Posiciones intermedias**

J. Burgaleta apuesta por la fórmula: «Escribir lo que se va a predicar y predicar lo que se ha escrito» [13]. Se escribe la homilía no para leerla, sino para comunicar lo mismo que se ha escrito. Para escribir la homilía aduce las siguientes razones:

1. Por fidelidad al mensaje que se quiere transmitir. Hay que concretar y perfilar claramente lo que se quiere decir.
2. Porque hay que comunicar mucho en poco tiempo. Hablar poco tiempo requiere una preparación más minuciosa.
3. Porque hay que utilizar un lenguaje adecuado para aclarar los conceptos y categorías en que se expresa la fe. Dejarlo a la improvisación es irresponsable
4. Por respeto a la comunidad, que se merece una preparación cuidadosa de la homilía. Se nota muy bien cuándo uno se ha preparado o no.
5. Para tomarse en serio la predicación y no limitarse a salir del paso. Mostrar que se ha reflexionado y se ha pensado lo que se va a decir.

[13] J. BURGALETA, «Decálogo para predicar la homilía», a.c., 702s

4 El acto de la predicación

¿Que concluir pues?

Estar en contra de la improvisacion Segun A -D Sertillanges, «hay quienes suben al pulpito sin saber lo que van a decir y cuando bajan no se sabe en verdad que es lo que han dicho Frecuentemente no han dicho nada» [14]

Un discurso no es un escrito Esta vieja verdad, para todos aquellos que hablan, no es tenida en cuenta en muchas predicaciones, sobre todo a causa de la comodidad del microfono

Hay que evitar escribir una composicion y aprenderla de memoria Aparte de otros reparos a este procedimiento, aprender de memoria tiene el inconveniente de poder sufrir un fallo de la misma y quedarnos cortado sin poder proseguir Una buena predicacion, desde el punto de vista del lenguaje, no hace falta aprendersela de memoria, porque es tan clara y grafica que le es facil al predicador, con la ayuda de unas voces en el guion, expresar lo que ha de decir a la comunidad [15]

No un aprendizaje de memoria, sino una re-creacion en el ambon Esta re-creacion presupone todo el trabajo de preparacion que hemos expuesto en capitulos anteriores Si no ha habido preparacion o se ha hecho de mala manera, no se lograra la re-creacion Se trata de evitar que en el momento de la predicacion se reproduzca de memoria, con la ayuda de un manuscrito, el trabajo de preparacion realizado en el despacho [16]

Escribir la predicacion o un resumen de ella es provechoso no para aprenderlo de memoria, sino como coronacion del trabajo preparatorio de la predicacion Quien sea incapaz de crear de nuevo en el momento de predicar, de hablar libremente, tendra que echar mano de lo escrito e incluso aprenderlo de memoria Pero esto es una excepcion y las excepciones no constituyen la regla

Este metodo de crear la predicacion en el momento de predicar permite un ensayo, despues de toda la preparacion, en un lugar aislado, sin oyentes Tambien puede ser suficiente, como ensayo, pronunciar la predicacion solo, en pensamiento Este ejercicio ayuda a uno a encontrar las palabras acertadas y las transiciones adecuadas

El predicador llega al ambon con lo que esta en el manuscrito, pero no con el manuscrito aprendido de memoria, sino con los materiales del manuscrito, mejorados por el ejercicio de la pronunciacion en silencio

La importancia de escribir la predicacion se debe subrayar en el caso de los predicadores noveles, para que se hagan con un estilo

A D SERTILLANGES *El orador cristiano* o c 280

W UHSADEL *Die gottesdienstliche Predigt* o c 122

Resumo varias sugerencias de L FENDT *Homiletil* o c 88ss

Quien quiere conseguir un estilo, tiene que escribir tambien tiene que escribir su predicacion pero no para llevarla al ambon, sino para la formacion del estilo

¿Que debe contener el manuscrito? *a)* El resultado de la exegesis, en cuanto sea predicable, *b)* el resultado de la meditacion, la aplicacion en tanto deba aparecer en la predicacion, *c)* la disposicion ordenada de todos estos materiales, *d)* la introduccion, *e)* la conclusion

III PREPARACION DE UN ESQUEMA DE PREDICACION

Cuanto menos tiempo tiene uno para la preparacion de su predicacion, tanto mas importante se hace un esquema que le ayude a ordenar sus ideas y hablar de acuerdo con sus oyentes No debe surgir la impresion de que ya se como hay que hacer una predicacion En la literatura homiletica hay diversos modelos

Hay muchos caminos que conducen a Roma, pero solo se llega por uno que hemos escogido y que seguimos desde el comienzo hasta el final Proponemos la elaboracion de un guion como un metodo que uno adapta con toda libertad a sus circunstancias personales y ambientales y no como una receta que haya que seguir cuidadosamente [17]

1 El objetivo

En una hoja de papel escribo como titulo la finalidad La finalidad debe decirme lo que intento lograr en la predicacion No es el tema Corrientemente no la nombro en la predicacion Pero todo lo que digo esta relacionado con ella Asi evito la prolijidad y no me voy del tema Es como un continuo indicador a lo largo de toda la charla (la raya blanca de la carretera) Si mis oyentes al final de la predicacion estan dispuestos a hacer lo que les he recomendado directamente, o mas todavia indirectamente, he cumplido mi proposito («Yo pretendo que mi comunidad »)

2 La introducción

Seguidamente me ocupo de la introduccion Es la tarjeta de visita del predicador De ella depende en gran parte, si se esta dispuesto a escuchar de mala gana o con viva atencion Sobre todo, la introduccion no debe ser demasiado larga La introduccion y el final sumados tienen que ser notoriamente mas cortos que la parte principal

A LANGE *Der Redner* o c 173 176

Si comienzo con frases ya muy oídas, que estaban ya en los libros de predicación de tiempo de nuestros abuelos, no será raro que el oyente asiduo desconecte sin remordimientos de conciencia y el oyente ocasional, que ha venido al templo quizá por casualidad, quede decepcionado y confirmado en su opinión de que la predicación no tiene nada que decir.

En pedagogía y periodismo se sabe lo importante que es la introducción y lo efectivo que es empalmar con un acontecimiento actual La televisión nos trae a casa informaciones de todo el mundo. Apenas hay un predicador que tome noticia de ello como si no existiese esta sobreabundante información de las personas En su lugar, para la introducción eligen acontecimientos y personajes del Antiguo Testamento, a los cuales la mayor parte de nuestros oyentes no tienen un acceso porque les falta conocimiento de la Biblia

En el caso de la homilía, la introducción, además de indicar el tema, puede establecer una relación con la liturgia, con el año litúrgico.

3. El tema

El tema cierra la introducción Lo escribo debajo de las frases de la introducción y trazo una raya de izquierda a derecha que separe la finalidad, la introducción y el tema de la parte principal.

La predicación temática ya tiene de suyo un tema. La homilía, por el contrario, corre el peligro de carecer de un desarrollo lógico de las ideas Para no perderse en las derivaciones atractivas que ofrecen los versículos, hay que mirar a la idea central de la perícopa. Este es el tema.

Aunque el tema no hay que predicarlo directa y expresamente, va a determinar todo el contenido de la predicación Es un error preparar todo el esquema de la predicación y luego buscarle un título El tema es más bien el hilo conductor que ha de ordenar todo y según el cual hay que colocar los acentos en las diversas partes de la predicación

4. La parte principal

Al principiante – y a todos se recomienda dividir la predicación en tres partes El número «tres» se queda más fácilmente en la memoria que «cuatro» o «cinco» Esto vale tanto para el predicador como para el oyente

En nuestra hoja formulemos primero una idea central, que concuerde con la finalidad y con el tema Las ideas que no conducen a la finalidad hay que guardarlas para otras predicaciones

Debajo escribimos otras frases (en estilo telegráfico o más brevemente), que expliquen la frase central Luego buscamos un ejemplo (vivencia, sucedido, cita, etc) que ilustre de modo plástico la frase central y sus explicaciones y que la haga quedarse en la memoria del oyente más sencillo. Las citas literales de la Sagrada Escritura deben ser pocas, sin embargo, todo debe estar impregnado del espíritu de la Biblia.

Para cada parte de la predicación se procede en la forma anterior buscando de nuevo una idea central Cada apartado de la parte principal debe presentar algo nuevo. Tiene que estar en relación con las otras partes, pero da al tema una expresión propia.

5 La conclusión

El final no se anuncia. Si lo hace el predicador es porque tiene mala conciencia Quien se refiere muchas veces al final y sigue hablando, muestra una mala preparación. «Flota» y no llega a la orilla Es una vieja experiencia que un mal final estropea la mejor exposición Por eso hay que preparar el final tan cuidadosamente como la introducción. El final debe ser corto No puede ser una repetición de lo dicho Es muy eficaz si en pocas frases, en forma muy marcada, menciona las ideas fundamentales de la predicación. No se debe terminar con manifestaciones de pesimismo El pesimismo extiende el desánimo o despierta la oposicion.

En la conclusión debe encontrar su coronación la finalidad (sin que se la mencione, al menos, no literalmente), debe corroborar el núcleo del tema. Ha de resumir de modo convincente el mensaje del texto bíblico y expresarlo como una interpelación de Dios a la comunidad. Por regla general debe corresponderse con la introducción, si ésta ha sido concebida como inducción Hoy no se aceptan ni introducciones ni conclusiones retóricas El final deber ser objetivo, sobrio, personal Una cita —pero ni una palabra más — acaba la homilía en redondo y provoca conformidad. Cuanto más breve, tanto mejor. Y ninguna improvisación al final

Un esquema claro y una sucesión de las ideas apuntando a una finalidad facilitan a los oyentes poder seguir el curso de la predicación

6 Estudio del guión

a) Subrayamos —mejor en rojo— aquellas palabras o frases que queremos decir a toda costa Habitualmente son todas las frases princi-

pales, las citas y las referencias de los ejemplos Esta probado que la escritura subrayada en rojo se graba mejor en la memoria Hay que evitar el extremo de subrayar casi todo, pues entonces lo especial no destaca

b) Leemos el guion (volumen de la voz adecuado al tamaño de nuestra habitacion) tal como esta Pocas frases, estilo telegrama, palabras aisladas Cuando llega el ejemplo lo narramos concisamente, como en estilo telegrama Segun la capacidad de asimilacion de cada uno, lo repetiremos varias veces de esta manera

c) Ahora cerramos los ojos, relajamos el cuerpo en un asiento comodo y repetimos lo que hemos leido sin pronunciar una sola palabra, como mudos Y asi desde la primera linea que expresa la finalidad hasta la ultima frase de la conclusion

d) Ahora pronunciamos la predicacion, tal como la queremos tener ante nuestros oyentes Ahora ya no hablamos en estilo telegrama, sino con frases bien construidas gramaticalmente Si disponemos de magnetofono grabamos la predicacion y la escuchamos a continuacion para encontrar faltas que no las notamos cuando estamos hablando Para el autodidacta, el magnetofono es el mejor critico

e) Si en la prueba nos detuvimos muchas veces, suele ser indicio de una preparacion insuficiente Habra que volver de nuevo a estudiar y lo mejor es comenzar desde el principio

f) No es necesario elaborar el guion y aprenderselo en un solo dia Al contrario la experiencia señala que un tiempo mas amplio de preparacion suele ser ventajoso Esto vale especialmente para los principiantes y para aquellos predicadores que no poseen gran facilidad de asimilacion (estos, por lo regular, suelen conservar mejor que los de gran facilidad, que olvidan antes)

IV HOMILIA CON ORDENADOR

La homilia es palabra hablada Por eso puede resultar peligroso un procesador de textos en manos de un predicador experimentado en su manejo A la vez, las posibilidades que ofrece el procesador de textos de modificar el pasaje es el mejor argumento para el uso del ordenador en la preparacion de la predicacion

Segun un estudio del americano David Murray, los escritores profesionales emplean el 84 por 100 de su tiempo en recoger ideas, el 2 por 100 en estructurarlas y solo el resto del 14 por 100 en la propia tarea de escribir, corregir y pulir Aunque hay que tomar con cierta reserva estas investigaciones, se ve, sin embargo, que la tarea mas importante es la recogida de los temas

Algunos consejos

– Lee tus frases en alta (o media) voz Modifica aquellos puntos donde tartamudees

Escribe tu homilia durante la semana —puede hacerse tranquilamente en pequeñas partes— y no el sabado por la noche Solo entonces puedes aprovechar la ventaja del procesador de textos transformar un escrito en un discurso

– Pero no seas en esto muy escrupuloso

— Si quieres contar una historia, ¡animo! y apunta solo puntos sobresalientes Narrala libremente desde el ambon Asi puedes mirar a la gente a la cara y crear una atmosfera personal Esto aporta mas que algunos rollos supuestamente teologicos

Un argumento para utilizar el procesador de textos en la preparacion de la predicacion es la posibilidad de dar impreso un resumen de la homilia o la homilia entera Especialmente en bodas y bautizos, esta hoja impresa es un recuerdo, que puede colocarse en las hojas del album familiar

V NORMAS PARA LA PREDICACION

Recogemos aqui una serie de normas que Carlos Muñiz, S J , publico en numeros sucesivos de *Homiletica* a partir de Adviento de 1989

1 Concentrate en lo esencial no lo digas todo No expliques las tres lecturas ni todos los textos de la liturgia Ten en cuenta todo eso al prepararlo, pero despues ciñete a lo esencial

2 Predica una sola idea el publico solo asimila una idea Puedes darle varias pasadas Recuerda «Si tienes algo que decir, dilo, repitelo, resumelo Y vete»

3 Que la charla sea breve La homilia normal no debe pasar de 10 minutos Que sea breve y sustanciosa Habla despacio, pero con vida No seas monotono cambia de ritmo y tono

4 Buen comienzo y buen final «Exordios y despedidas dan a los sermones vida» Mas muchos sermones fracasan por no llevar preparado un buen comienzo y un buen final

5 Ejemplos con gracia y sal Haz como Jesus usa ejemplos, parabolas, historietas, alegorias, comparaciones, refranes y frases populares Ademas de aclarar muchas cosas en el momento, se clavan en la memoria de modo especial

6 Vocabulario corriente Usa el lenguaje que emplea la gente culta al hablar Emplea expresiones populares, pero no populacheras Destierra o traduce cada vez los terminos biblicos, teologicos o filosoficos tan frecuentemente empleados por los clerigos

7 Quiza sea mas prudente llevarla escrita y leer Si se hace asi, es mas facil lograr que tenga brevedad, una sola idea, ejemplos dosificados, vocabulario asequible , si no se lee, ha de partirse de un esquema que ayuda a mantener esos puntos

8. Y hablar al micrófono, que ha de ser como oído del oyente: alejándose si se levanta la voz, acercándose si se baja. No es necesario gritar, son preferibles los tonos graves y han de evitarse los movimientos de la cabeza, que desvían la voz del micrófono [18].

VI. EL PROCESO SEMANAL DE LA PREDICACIÓN

Expuestas todas las fases de la preparación de la predicación, ofrecemos ahora un plan basado en la distribución de la tarea preparatoria a lo largo de toda la semana [19]. No se trata de una receta a seguir al pie de la letra, sino sólo de una indicación, que tiene en cuenta que la predicación no se hace, sino que crece y que todo crecimiento necesita tiempo. La predicación dominical debe ser por eso el resultado de un esfuerzo que se extienda a lo largo de toda la semana. Está claro que este quehacer no debe ocupar toda la semana, pero sí que se le debe dedicar un espacio cada día.

La abundancia y plenitud de ideas florece en la concentración, el silencio, la calma. Visto psicológicamente, la primera parte de la semana es más larga que la segunda. La presión crea una tensión que estrecha el campo de las ideas; no se nos ocurre nada. Existe el peligro de que la presión del fin de semana empobrezca la predicación dominical.

Aun a riesgo de repetir ideas, repartimos entre los días de la semana las tareas expuestas anteriormente.

El lunes está dedicado a la lectura de los textos y a la elección de uno de ellos que determinará el tema de la predicación. Hay quien sustituye, en el rezo reposado de las Laudes del lunes, la lectura breve por los textos litúrgicos del próximo domingo. Hay que tener en cuenta que la elección viene condicionada por la persona del predicador: sus experiencias, su cultura teológica, el mundo de su comunidad, su práctica pastoral, etc. El predicador no está ante el texto como una *tabula rasa,* sino que se lee desde la fe de la Iglesia. La lectura de los textos y la elección del tema es suficiente tarea para el lunes.

El martes es el día de la exégesis. Es el día más laborioso. El texto no ofrece aún un tema preciso. La elección del texto efectuada el lunes no quiere decir todavía la determinación del tema. Éste queda fijado en sus líneas fundamentales por la exégesis. En primer lugar hemos de saber cuál es el sentido del texto, ante todo el sentido principal, la idea fundamental del texto, y esto lo averiguaremos con las herramientas de la exégesis científica.

18 C. Muñiz, «Última asignatura: la homilía», a.c., 622s.
19 Está basado en W. Uhsadel, *Die gottesdienstliche Predigt,* o.c., 99ss.

El miércoles es el día de la actualización. No se trata de lo que pasó entonces, sino de lo que pasa hoy. Ésta es una fase muy personal. Los testimonios bíblicos se pueden interpretar con ayuda de los documentos del Vaticano II. Tras el trabajo exegético del día anterior, el miércoles hay que desprenderse del mundo bíblico y sumergirse del todo en la vida de los oyentes para escuchar sus interrogantes.

El jueves es el día de la oración personal del predicador. Debe detenerse orando ante Dios en aquellos puntos que le tocan a él personalmente o a su comunidad. La meditación hace que un texto no se quede en material científico o literario que da pie a reflexiones teóricas, sino que se convierte en testimonio de la vida humana. De la meditación sale la última formulación del tema de la predicación.

El viernes está dedicado a la preparación del guión. Hay que dar a todo lo anterior una cierta forma escrita y no se puede dejar esta tarea para el sábado por la noche. Un amplio margen en el esquema deja espacio libre para incorporar posibles ideas o imágenes que se nos puedan ocurrir posteriormente.

El sábado queda libre de la preparación de la predicación. El título *Duerme tranquilo* que llevaban algunos sermonarios antiguos, ofrecidos como tabla de salvación para preparar la homilía el sábado por la noche, sirve también para este método. El predicador se distancia relajado de la labor preparatoria. Quizá sólo una ojeada al guión para memorizarlo del todo o parcialmente. ¿Cómo voy a comenzar? ¿Cómo voy a terminar? ¿Cuál es el primero, segundo, tercer punto? Sería suficiente tarea para el sábado.

Quizá sea superfluo señalar que todo este trabajo no se debe perder ni tirar, sino guardarlo para el futuro, incluso enriquecido con las observaciones que surjan durante o después de la predicación, y que habrá que incluir en el manuscrito, sin tardar mucho, después de la celebración.

VII. EL PROCESO CREATIVO

Pasemos a otro aspecto psicológico totalmente distinto en la preparación de la predicación. La preparación de una predicación es un acto creativo y se puede explicar con aquellas leyes que la psicología de la creatividad presenta para el rendimiento creativo del ser humano [20].

La creatividad y la imaginación en el proceso del pensamiento tienen que ejercitarse para evitar una tendencia a la rutina en el pen-

[20] M. JOSUTTIS, «Über den Predigteinfall»: *Evangelische Theologie* 30 (1970) 627-642.

samiento. Preferimos utilizar modelos de conducta y de soluciones ya probados, en lugar de correr el riesgo de buscar nuevas soluciones que frecuentemente van unidas con dificultades.

E. Landau ha presentado un modelo del proceso creativo que ha encontrado gran aceptación entre los teóricos de la creatividad. La autora distingue cuatro fases en el proceso creativo: 1. Fase de preparación. 2. Fase de incubación. 3. Fase de iluminación. 4. Fase de verificación.

> «La fase de preparación —escribe E. Landau— abarca la percepción de un problema y la recogida de información que atañen al problema. La fase de incubación es una fase de espera en que inconscientemente se busca una solución. En la fase de iluminación sucede de repente la visión de la solución. La verificación y la comprobación tienen lugar en la cuarta fase» [21].

Con mayor o menor extensión son varios los autores de obras sobre la predicación que han aplicado al quehacer homilético los resultados de la psicología de la creatividad [22].

1. La fase de preparación

En la predicación comienza la fase de preparación con la elección del tema. La consideración a fondo del problema que se va a tratar en la predicación es decisiva para el descubrimiento de una idea de la predicación.

En la fase de preparación se ocupa también de las predicaciones de otros autores que pueden ser punto de partida para una transformación productiva. Copiar es un arte cuando se modifica el modelo.

En esta fase no se juzga lo que es importante o inútil. Así se establece una amplia base en la que pueden florecer las ideas.

En resumen, en esta fase hay que ojear los problemas, recoger material sin censurar, pensar a fondo el problema, estudiar las predicaciones de otros.

2. Fase de incubación

Aunque las fronteras entre las dos fases son muy imprecisas, se puede limitar la fase de incubación a aquel espacio que hay entre la

[21] E. LANDAU, *Psychologie der Kreativität*, o. c., 61.

[22] H. ARENS, F. RICHARDT, J. SCHULTE, *Kreativität und Predigtarbeit*, o. c.; L. MALDONADO, *La homilía*, o. c.; R. ZERFASS, *Grundkurs Predigt* I, o. c., 62-73.

formulacion de un problema y el hallazgo de una solucion definitiva El inconsciente se conecta intencionadamente en el proceso creativo pues se ha visto que la creatividad es especialmente probable en la transicion de lo inconsciente a lo consciente

Hay informaciones que se sacan de su contexto original, se rompen estereotipos, se alimenta la sospecha sobre las evidencias, se deshacen prejuicios Se aisla una idea y se la coloca en otro campo de ideas Se buscan nuevas relaciones y se comprueban Se cambian palabras, se transfieren principios, se combinan imagenes Cadenas de ideas se rompen y se enlazan de otra manera Como dice Th Gordon «Hacer lo familiar insolito y lo insolito familiar» [7]

Esta fase ha recibido tambien el nombre de fase de frustracion porque esta poblada de esfuerzos en vano y de movimientos intensivos de busqueda, con bloqueos y sentimientos negativos Los sentimientos que predominan durante esta fase son los sentimientos de frustracion No se sabe si se va a sacar algo en limpio Mediante este movimiento de busqueda intensivo se produce una perturbacion del equilibrio en el espiritu, perturbacion que no se tolera a gusto Mediante ella se produce una urgencia mas intensiva de la solucion para que se restablezca el equilibrio Pues nadie puede vivir a la larga con perturbaciones en el equilibrio

Sin constancia y busqueda intensiva dificilmente surgira una buena predicacion Solo cuando uno, con sus fuerzas conscientes, ha llegado hasta los limites de lo posible se puede confiar en que el inconsciente haga su labor y en el momento menos pensado surja de repente una idea luminosa

Ciertamente, el bloqueo en la fase de incubacion es a menudo tan insoportable que uno no quisiera ni tolerarlo, ni arriesgarse introduciendose en el torbellino de la creatividad

Sin embargo, los bloqueos y la capacidad de aguante son la *conditio sine qua non* para encontrar las soluciones creativas Uno esta, por asi decirlo embarazado con el problema Un mal embarazo que hay que soportar durante un tiempo con la confianza de que un dia llegara la nueva criatura Las frustraciones que hay que soportar en la fase de incubacion son el precio que hay que pagar por una idea Perseverancia es la divisa para esta fase El que persevera hasta el fin, se salvara

Hay que dar tiempo al tiempo, para que el inconsciente vaya haciendo su tarea Esto presupone que junto con la fase de trabajo hay otras de aparente descanso que son pausas creadoras Ciertamente no se puede pensar en todo este proceso creativo si la preparacion de la homilia dominical se comienza el sabado por la noche

[7] Citado por M Fustier *Pedagogia de la creatividad* (Madrid 1975) 64

3. La fase de iluminación

Cuando se leen biografías de hombres y mujeres que han sido creativos, a veces famosos por sus descubrimientos, llama la atención que frecuentemente no saben explicar cómo llegaron a esa idea luminosa. No rara vez, inesperadamente, les ha sorprendido el encuentro repentino con algo buscado, barruntado, intuido. Se ha llamado a este fenómeno psicológico «vivencia de eureka», en recuerdo de Arquímedes. Tras el hallazgo, la frustración anterior se trastoca en una gran alegría por lo encontrado a la que acompaña un vivo deseo de compartir con los demás, como si se tratase de la oveja perdida o de la dracma perdida (Lc 15,3-10). Quien tiene una buena idea no la puede guardar para sí.

Una idea nueva es una criatura recién nacida que necesita de cuidados: aire, alimento, calor, contacto corporal. Si carece de ellos, se muere. Una planta pequeña necesita cuidados, protección y suficiente luz. Una idea nueva necesita ser cultivada para poder corresponder a los criterios de un producto creativo: que sea nuevo, adecuado y útil.

4. Fase de verificación

La verificación es el último paso en el proceso creativo. La idea inicial contiene líneas implícitas y estructuras ocultas que en esta fase alcanzan su pleno desarrollo. Esta fase requiere un estado psíquico de concentración y trabajo de precisión.

Junto con las constantes tareas de retoque y pulido debe comprobarse constantemente, en una labor de autocrítica, si la nueva idea obedece a los criterios arriba mencionados: nueva, adecuada y útil.

Si uno contempla este esquema de fases del proceso creativo, se da cuenta de que la creatividad no cae llovida del cielo. No es sólo inspiración, sino que requiere trabajo y aplicación por parte del predicador en las fases de preparación y verificación. No es creativo el que espera pasivamente las ideas luminosas, sino aquel que activamente da vueltas al problema planteado.

La creatividad, por consiguiente, es asunto de laboriosidad y por eso se puede aprender y adquirir pericia en ella mediante el ejercicio. Cada predicador tendrá que desarrollar sus propias técnicas. El predicador tiene también que mostrar una sensibilidad para sus propios ritmos, para detectar cuándo hay que superar la pereza o cuándo hay que intercalar pausas creadoras, en las que el inconsciente se pone a hacer su tarea. Cada uno es cada uno y tiene su propio ritmo, pero cada uno debe aprovechar esta dinámica de fuerzas conscientes e inconscientes para ponerse con gran sosiego a preparar la predicación.

SEGUNDA PARTE

LA PREDICACIÓN

CAPITULO XI

LAS FUENTES DE LA PREDICACIÓN

BIBLIOGRAFÍA

OLIVAR, A., *La predicación cristiana antigua,* o.c.; PARSCH, P., *Die Messhomilie* (Viena-Klosterneuburg 1949); QUASTEN, J., *Patrología,* II (Madrid 1962); RATZINGER, J., *Palabra en la Iglesia,* o.c.; SERTILLANGES, D., *El orador cristiano,* o.c.; VAN DER MEER, F., *San Agustín, pastor de almas* (Barcelona 1965).

El Código de Derecho Canónico enumera de modo sucinto las fuentes en la que debe inspirarse el predicador:

> «Ha de proponerse íntegra y fielmente el misterio de Cristo en el ministerio de la Palabra, que se debe fundar en la Sagrada Escritura, en la Tradición, en la liturgia, en el magisterio y en la vida de la Iglesia» (can. 760).

I. LA SAGRADA ESCRITURA

La primera fuente de predicación es la Sagrada Escritura. Ya hemos destacado con insistencia la importancia del texto bíblico para el contenido de la predicación.

Añadamos que en la Biblia se encuentran ejemplos y modelos para la vida de los fieles. Grandes predicadores no han dudado en presentar la vida cristiana en figuras de la Biblia: Abrahán o la vida como una aventura siempre abierta, Jeremías como la pasión de una vocación y Job como la rebeldía ante el mal serían tres ejemplos extraídos del Antiguo Testamento.

La Sagrada Escritura es también un modelo para el lenguaje, la claridad, la viveza de la predicación. El lenguaje del Antiguo Testamento, sobre todo profetas, salmos y escritos sapienciales, es un lenguaje de imágenes simples y vigorosas [1].

Pensemos en la fuerza de las imágenes de Is 44,12ss, o de Job 14,7ss:

[1] L. ALONSO SCHÖKEL, *El estilo literario* (Bilbao 1995) 111s; ID., *Antología de poesía bíblica hebrea* (Zaragoza 1992).

«El escultor tallista toma la medida, hace un diseño con el lápiz, trabaja con la gubia, diseña a compás de puntos y le da figura varonil y belleza humana, para que habite en un templo. Taló un cedro para sí, o tomó un roble, o una encina y los dejó hacerse grandes entre los árboles del bosque; o plantó un cedro que la lluvia hizo crecer. Sirven ellos para que la gente haga fuego. Echan mano de ellos para calentarse. O encienden lumbre para cocer pan. O hacen un dios, al que se adora, un ídolo para inclinarse ante él. Quema uno la mitad y sobre las brasas asa carne y come el asado hasta hartarse. También se calienta y dice: "¡Ah! ¡me caliento mientras contemplo el resplandor!" Y con el resto hace un dios, su ídolo, ante el que se inclina, le adora y le suplica, diciendo: "¡Sálvame, pues tú eres mi dios!" (Is 44,13ss)».

«Si es que están contados ya sus días,
si te es sabida la cuenta de sus meses,
si un límite le has fijado que no franqueará,
aparta de él tus ojos, déjale,
hasta que acabe, como un jornalero, su jornada.
Una esperanza guarda el árbol:
si es cortado, aún puede retoñar,
y no dejará de echar renuevos.
Incluso con raíces en tierra envejecidas,
con un tronco que se muere en el polvo,
en cuanto siente el agua, reflorece
y echa ramaje como una planta joven.
Pero el hombre que muere queda inerte;
cuando un humano expira, ¿dónde está?»
(Job 14,5-10).

II. LOS SANTOS PADRES

En la tarea de contribuir a que los oyentes escuchen verdaderamente a Dios que les habla y celebren y asimilen como creyentes la Palabra divina son un ejemplo los Santos Padres.

«En el curso de la gran Tradición, la contribución particular de la exégesis patrística consiste en esto: ella ha sacado del conjunto de la Escritura las orientaciones de base que han dado forma a la tradición doctrinal de la Iglesia, y ha proporcionado una rica enseñanza teológica para la instrucción y la alimentación espiritual de los fieles» (IB 93).

Los Santos Padres son un modelo en sacar a la luz el sentido espiritual de la Escritura:

> «Se distinguen, sin embargo, dado el oficio que Dios les dio en la Iglesia, por cierta suave perspicacia de las cosas celestiales y por una admirable agudeza de entendimiento, con que íntimamente penetran las profundidades de la divina palabra, y así sacan de ella cuanto puede servir para ilustrar la doctrina de Cristo y promover la santidad de vida» (DA 17).
>
> «De ahí que el estudio de los Santos Padres sea indispensable para comprender profundamente la Escritura y alimentar con ella a los fieles» (PPP 21).

A los predicadores, en concreto, la lectura patrística del *Oficio de lectura* de la Liturgia de las Horas, «les será particularmente útil por su contenido y por el modo como los Santos Padres acogieron ellos mismos la Palabra para explicarla a su pueblo» (PPP 25).

Para el predicador es muy útil conocer la interpretación que, en sus homilías, los Santos Padres hicieron de los textos bíblicos. Se recomienda especialmente la lectura de San Agustín y San Juan Crisóstomo, que van por delante de todos los demás Santos Padres, sin que los demás queden excluidos [2].

Cuantitativa y cualitativamente, los demás predicadores, no digamos que queden en un estado de insignificancia, porque los hay entre ellos que son dignos de verdadera consideración. Recordemos entre los griegos a los tres grandes capadocios y entre los latinos a San Ambrosio, San León Magno y San Gregorio Magno. Quedan sin embargo en una situación de inferioridad al lado de los dos representantes colosales de la predicación cristiana [3].

Los Santos Padres, no lo olvidemos, fueron hijos de su época y tomaron de ella no sólo sus valores, sino también sus defectos. Muchas interpretaciones son oscuras, algunas extrañas o exageradas. San Agustín se enreda a veces hasta la saciedad en juegos de palabras, no digamos cuando empieza a hacer disquisiciones sobre números en una orgía que nos resulta artificiosa. Así, por ejemplo, a propósito del paralítico que llevaba 38 años junto a la piscina, explicará que 38 es igual a 40 menos 2 y 40 es el número perfecto, etc...;

[2] *La Palabra de Cristo* es una colección de diez volúmenes publicada por la BAC (Madrid 1953), que contiene un repertorio orgánico de textos para la preparación de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de D. Ángel Herrera. Ahorra al lector mucha búsqueda al reunir una gran recopilación de Santos Padres y de las otras fuentes de la predicación. El inconveniente de estar dispuesta para el *ordo antiguo* de lecturas se puede salvar en parte mediante el uso de los índices de materias.

[3] A. OLIVAR, *La predicación cristiana antigua*, o.c., 330 971

en la pesca milagrosa el numero 153 de peces nace del 17, segun cierta progresion ¿Que significa 17? En el numero 10 tienes la ley, el decalogo, en el numero 7 reconoce al Espiritu Santo[4] Son defectos de la retorica de su tiempo

San Juan Crisostomo es minucioso y tiene la tendencia a sacar toda clase de aplicaciones de un texto Imitarlo en esta faceta puede conducirnos al peligro de violentar la interpretacion del texto por insistir excesivamente en determinados detalles Cada epoca tiene sus gustos literarios Es el precio que hemos de pagar al leer las *Homilias sobre San Mateo* donde no faltan elementos desechables propios de otros tiempos[5]

Pero vencida esta dificultad los Santos Padres nos ayudan a encontrar el sentido espiritual de la Escritura y nos enseñan como actualizar la Escritura

Los Padres latinos especialmente San Agustin, lograron en general una union mas armonica entre retorica y predicacion cristiana que los Padres griegos Se ha caracterizado la oratoria de Agustin con dos palabras categoricas amenidad y solidez A estas dos caracteristicas habria que añadir una tercera la pasion de la claridad San Agustin no solo es el mas grande entre los Padres latinos sino que vive intensamente los problemas de su tiempo y posee el sentido de la actualizacion de la palabra de Dios En los sermones y homilias se puede aprender a adaptar el texto biblico del dia a las necesidades de la comunidad[6] Estas necesidades espirituales de sus oyentes constituyen el objetivo de las homilias de San Agustin Explica el sentido del texto biblico teniendo siempre en el horizonte la edificacion del auditorio Por eso, sin desdeñar el sentido literal, prefiere a veces la exegesis mistica o la interpretacion acomodaticia cuando en ellas encuentra mejor el alimento adecuado para las necesidades espirituales de la comunidad[7]

La cercania a los problemas de la epoca y la actualizacion de la palabra de Dios se puede atribuir igualmente a San Juan Crisostomo, el mas grande de los Padres en lengua griega[8] Destacamos, entre sus obras, las *Homilias sobre San Mateo* obra facilmente accesible y a la que segun Bossuet le corresponde el primer puesto[9] Santo To-

San Agustin (Sermon 251 5 en *Obras completas de San Agustin* VII *Sermones (1)* (Madrid 1950) 403

D Ruiz Bueno *Obras de San Juan Crisostomo* I (Madrid 1955) XIIIs J Quasten *Patrologia* II o c 458 480

San Agustin *Obras completas* VII o c X *Homilias* (Madrid 1953)

A del Pueyo *Obras completas de San Agustin* VII o c XVII F van der Meer *San Agustin pastor de almas* o c 528 578 A Olivar *La predicacion cristiana antigua* o c 330 390

A Olivar *La predicacion cristiana antigua* o c 111 138

San Juan Crisostomo *Homilias sobre San Mateo* 2 vols (Madrid 1955 1956)

mas de Aquino preferia las *Homilias sobre San Mateo* a poseer y gozar de la ciudad de Paris [10] En noventa homilias, sintesis acabada de exegesis y parenesis, expone el evangelio integro de San Mateo, presentando un modelo de predicacion cristiana la exposicion del evangelio ante todo y sobre todo y la exhortacion a seguirlo y practicarlo en la vida cotidiana [11]

Una sugerencia practica escoger como materia de meditacion las bellas lecturas de los Santos Padres que trae el *Breviario*

Otra elegir una sola buena obra como las *Homilias sobre San Mateo* de San Juan Crisostomo, y trabajarla a fondo Hacer un esquema con indicaciones de aquellos pasajes que mas nos impresionan, registrar las paginas donde se exponen temas importantes de un modo ejemplar tomar notas de las imagenes y comparaciones mas acertadas, añadir al mismo tiempo las sugerencias que van brotando en nuestro espiritu a lo largo de la lectura [12]

> «Las enseñanzas de los Santos Padres testifican la presencia viva de esta Tradicion, cuyos tesoros se comunican a la practica y a la vida de la Iglesia creyente y orante» (DV 8)

III LA LITURGIA

Veamos en detalle algunas posibilidades que la liturgia ofrece para la predicacion

> «El año liturgico —escribe Pio Parsch— ofrece al predicador dos cosas importantes materia y estado de animo La materia esta ahi abundantemente Toda la riqueza de la verdad cristiana, el dogma, la altura de la vida cristiana, la moral y sobre todo los esplendores de la gracia son depositados ante nosotros en el cuerno de la abundancia del año liturgico El predicador puede y debe extraer de esta abundancia ¡Que grandes posibilidades tiene ahi! Pero no deje de lado que el año liturgico tambien le marca el estado de animo Ahi el año liturgico es un excelente barometro ¿Y que significa el estado de animo para el predicador y el oyente? Muchisimo Sin el estado de animo adecuado no preparara bien su predicacion, no sera eficaz su predicacion El sacerdote tiene que tener en cuenta que presta oidos al estado de animo en el año liturgico Por eso, en primer lugar tiene que vivir con el año liturgi-

M GRABMANN *Santo Tomas de Aquino* (Madrid Salamanca 1916) 47
D RUIZ BUENO *Obras de San Juan Crisostomo* I o c XVII
M PFLIEGLER *Kerygmatil* (Innsbruck Viena Munich 1965) 147

> co, pero también tiene que emplear todos los medios que generen el estado de ánimo» [13].

En primer lugar, el año litúrgico es una cantera de ideas. Cada tiempo litúrgico, cada fiesta, cada día tiene un contenido y un clima que es extremadamente rico: así, la Iglesia suscita en el Adviento una santa nostalgia de renovación de la gracia de la salvación, una seria mentalidad de penitencia en la Cuaresma y la alegría confiada de la fe en el Tiempo pascual. Es lógico que el predicador conecte con esta intención de la Iglesia, que viene ya apuntada en los textos del *Leccionario,* relacionados con las ideas de la fiesta o del tiempo litúrgico. «El año litúrgico, por tanto, aparece como el principal itinerario del quehacer homilético, para que la Iglesia lo recorra avanzando progresivamente en la historia de la salvación» (PPP 14).

La liturgia es como una segunda Escritura. El hecho de que un texto bíblico esté inserto en la liturgia lo hace aparecer bajo una luz nueva. Todos los textos de la misa, los fijos como los variables, pueden servir como fuentes para la predicación. Y no nos referimos aquí a una instrucción litúrgica, sino para la predicación de la fe en general. Aunque las oraciones compuestas por la Iglesia no pueden reclamar la misma categoría que corresponde a las palabras tomadas de la Sagrada Escritura, como ellas atestiguan la fe de la Iglesia y en ese sentido pueden ser una ayuda valiosa para la predicación [14].

Hay tres formas complementarias por las que la liturgia puede ser una fuente para el predicador:

a) Como objeto de explicación, tal como lo expondremos al hablar de la homilía litúrgica.

b) Como tesoro de preciosas citas. Siempre estará bien una referencia a la liturgia, donde la doctrina se presenta en forma concreta, según el axioma *lex orandi, lex credendi,* la ley de nuestra oración está determinada por la ley de nuestra fe. El tema principal de la liturgia, que jamás pierde de vista, es también el tema principal de la predicación: Cristo y su obra de salvación. El modo de hacerlo puede ser muy variado según las circunstancias. Lo importante es saber que hay aquí una mina accesible a todos, a los sencillos y a los más cultos.

c) Como fuente de inspiración. La liturgia hace incursiones ordenadas a un fin religioso en la naturaleza, la vida, las estaciones, los trabajos, la historia y las aspiraciones de la humanidad. Entrar en el espíritu de la liturgia empuja ascensionalmente hacia un estado de

[13] P. PARSCH, *Die liturgische Predigt,* IV: *Die Messhomilie* (Viena-Klosterneuburg 1949) 11.

[14] TH. FILTHAUT, *La formación litúrgica* (Barcelona 1965) 156.

ánimo que eleva el tono de la predicación y sabe encontrar la expresión acertada [15].

Una voz de la Iglesia evangélica confirma la importancia de la liturgia para el quehacer homilético. En 1950, W. Stählin, obispo luterano de Oldenburg, en Alemania, al negar la oposición que otros luteranos quieren ver entre predicación y liturgia, escribía:

> «La liturgia de la Iglesia es el caldo de cultivo de la predicación cristiana y la vida en la liturgia es la mejor preparación de la predicación que no puede ser sustituida de modo válido por ningún otro trabajo puramente teológico, exegético o dogmático [...] La separación de la predicación de la liturgia y del sacramento de la Iglesia es propiamente la causa de la debilidad de nuestra predicación y la raíz de su decadencia, si se puede hablar de esto» [16].

IV. DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO

1. **Documentos de la Jerarquía**

El predicador debe informarse en las fuentes primeras cuando tenga que aclarar o rectificar ciertas cuestiones. Las decisiones de la Santa Sede o de los Concilios, las encíclicas de los últimos Papas y los documentos de la Conferencia Episcopal Española hay que tenerlos en cuenta como fuentes de la predicación tanto para profundización y fundamentación de la doctrina sobre fe y costumbres como ocasionalmente para una explicación homilética sobre algunas ideas fundamentales de los textos correspondientes. Ofrecen una luz necesaria y deseada sobre cuestiones muy actuales de nuestra sociedad. Es lamentable que la riqueza de su contenido y la seguridad de su doctrina frecuentemente se queden en los documentos y no lleguen a los fieles por falta de la divulgación que la predicación podría ejercer.

Las declaraciones del Concilio Vaticano II son como un catecismo del siglo XX, donde se expresa la fe de la Iglesia. En su relación con el mundo actual salen a la luz, desde las profundidades de la Escritura, aspectos que estaban olvidados o no habían sido tenidos suficientemente en cuenta.

[15] A.-D. SERTILLANGES, *El orador cristiano*, o.c., 51s.
[16] W. STÄHLIN, *Von Wagnis der Predigt* (Stuttgart 1950) 32.

2 Los catecismos

Un medio eficaz para el cumplimiento del quehacer de la predicacion lo constituyen los catecismos [17] El predicador deberia tener siempre a mano, junto a la Sagrada Escritura, un catecismo Los catecismos son una nueva interpretacion de la Escritura

a) *El «Catecismo Romano»*

En primer lugar hay que citar el *Catecismo Romano* o *Catecismo del Concilio de Trento para los parrocos* de San Pio V En forma sencilla pone a disposicion de los sacerdotes la relacion sistematica de las verdades dogmaticas y morales, asi como un metodo de instruccion pastoral, de exegesis y patristica [18]

b) *El «Nuevo Catecismo para adultos»* o *«Catecismo holandes»*

El *Nuevo Catecismo para adultos* con sus logros y deficiencias, se caracteriza por un lenguaje nuevo que interpela al hombre moderno Su lenguaje es nuevo e interesante y comprensible para el hombre de hoy porque coloca las cuestiones sencillas cotidianas y las grandes fundamentales del hombre bajo la luz de la esperanza cristiana Se dirige realmente al hombre recogiendo sus preguntas y descubriendo que lugar tiene la fe entre estas preguntas El centro del libro lo ocupa una imagen de Jesus caracterizada por ese clima de fe y por ese humanismo sencillo Una peculiar cercania le da al Catecismo la constante interrelacion con el año liturgico Su fuerza comunicativa puede orientar la predicacion para que no sea un discurso teologico incomprensible, un discurso que nadie entiende y a nadie interesa En opinion de Ratzinger, estos rasgos hacen del *Catecismo holandes* uno de los hitos de la literatura religiosa de nuestro siglo [19]

Se debe advertir que el *Catecismo holandes* ofrece deficiencias doctrinales que «no son pocas ni de leve importancia» [20] Para subsa-

Junto con los catecismos tienen gran valor en el campo de la predicacion los comentarios a los catecismos que ofrecen a los sacerdotes una verdadera mina por la gran cantidad de material elaborado Cf A Barth *Enciclopedia catequetica* 3 vols (Madrid 1963) F Schreibmayr K Tilmann *Manual del Catecismo Catolico* 6 vols (Barcelona 1959 1964)

«Yo recomendaria entre los trabajos teologicos que son infinidad el *Catecismo del Concilio de Trento* cuya admirable precision es guia al mismo tiempo que salvaguardia Las profundas relaciones entre los elementos dogmaticos estan señaladas como en Santo Tomas de la manera mas evocadora para un espiritu atento» A D Sertillanges *El orador cristiano* o c 56

Para un juicio matizado sobre los logros y limitaciones del *Catecismo holandes* y su servicio a la predicacion cf J Ratzinger *Palabra en la Iglesia* o c 55 70

La Comision cardenalicia formada por seis cardenales y presidida por el

narlas, la edicion española añade un «Suplemento al Nuevo Catecismo para adultos» que recoge las enmiendas y adiciones redactadas segun las indicaciones de la Comision cardenalicia

c) *El «Catecismo de la Iglesia Catolica»*

El *Catecismo de la Iglesia Catolica* pretende ser una sintesis de las fuentes principales de la predicacion Segun Juan Pablo II, un catecismo debe presentar con toda fidelidad las enseñanzas de la Sagrada Escritura, de la Tradicion viva en la Iglesia y del Magisterio, asi como la herencia espiritual de los Santos Padres, de los santos y santas de la Iglesia, a fin de conocer mejor el misterio cristiano y reavivar la fe de los fieles (FD 3)

El *Catecismo de la Iglesia Catolica* (n 11) persigue este ideal al tener por fin

> «presentar una exposicion organica y sintetica de los contenidos esenciales y fundamentales de la doctrina catolica tanto sobre la fe como sobre la moral a la luz del Concilio Vaticano II y del conjunto de la Tradicion de la Iglesia Sus fuentes principales son la Sagrada Escritura, los Santos Padres, la Liturgia y el Magisterio de la Iglesia»

El catecismo no esta escrito para profesores de teologia, sino para los pastores de ahi su utilidad para la predicacion [71]

V LA VIDA DE LA IGLESIA

1 Los teólogos

No deja de ser llamativo que la teologia, que ocupa un lugar tan importante en la preparacion del futuro predicador, se utilice raramente como fuente de predicacion La teologia desde los tiempos de

Card Frings declara que «las observaciones expuestas aunque no son pocas ni de leve importancia dejan intacta la mayor parte del *Nuevo Catecismo* junto con su indole pastoral liturgica y biblica digna de alabanza [ ] Estas mismas grandes cualidades que distinguen la obra piden que ella transmita siempre la doctrina de la Iglesia sin que sea oscurecida por alguna sombra» *Nuevo Catecismo para adultos* (Barcelona 1969) 502 AAS 60 (1968) 687 691

«El Catecismo no debia ser escrito para eruditos sino para pastores a partir de su experiencia de la Iglesia y del mundo como libro de predicacion» J Ratzinger *Introduccion al Catecismo de la Iglesia Catolica* (Madrid 1993) Facilita el uso del Catecismo para la predicacion la obra en tres volumenes Subcomision Episcopal de Liturgia *Catecismo de la Iglesia Catolica Guia para su lectura liturgica y la predicacion (Años A B C)* (Madrid 1994 1996)

los Santos Padres, que a la vez eran teólogos y pastores, se alejó de la predicación. En su tarea de sistematización, de explicación de conceptos y de refutación de las diversas herejías, creó un lenguaje especializado incomprensible para el pueblo. Ya hemos visto la confrontación inicial entre una teología científica y una teología kerigmática orientada a la predicación.

La teología da al predicador claridad de conceptos que le ayudan a explicar los grandes hechos de la historia de la salvación. También da a su palabra seguridad al distinguir claramente entre lo que es cierto y lo que no lo es. La teología, por otra parte, remite al predicador constantemente a las fuentes: Sagrada Escritura, Tradición, Liturgia, Magisterio. En este sentido es una guía para acudir a las fuentes, en las que se inspira inmediatamente el predicador.

Al hablar de los teólogos no se puede pasar por alto a Santo Tomás de Aquino:

> «En la *Suma* de Santo Tomás —afirma A.-D. Sertillanges—, sobre todo en la II-II, en la que toda la vida moral y religiosa encuentra precisadas sus condiciones y formas, el orador encontrará riquezas inagotables, sin conocer el menor fastidio. A cada paso se le presentarán temas, divisiones perfectas para su desarrollo, textos para su ilustración, y se podrá mover con absoluta libertad porque nada está orientado *oratorio modo*» [22].

Los teólogos actuales reflexionan sobre los problemas nuevos que presenta nuestro tiempo. Con sus nuevas orientaciones representan una vertiente de la vida de la Iglesia en la que la predicación tiene mucho que aprender. En el arduo camino que va del dogma a la predicación, los teólogos intentan prestar un servicio al quehacer homilético. La predicación bíblica tiene que ser contrastada con la literatura teológica actual. Sólo se puede ser un predicador bíblico cuando en una mano se tiene la Escritura y en la otra los libros teológicos de la actualidad eclesial.

> «La teología — escribe J. Ratzinger— no puede contentarse con reflexionar sobre la fe en un paraíso científico y dejar abandonado a sus propias fuerzas al que ha de predicar. Debe proporcionar indicadores de camino para llegar hasta la vida diaria y debe hallar modelos de transición de la reflexión a la predicación; la idea sólo es válida en tanto comunicable» [23].

Quizá todavía un deseo más que una realidad.

[22] A.-D. SERTILLANGES, *El orador cristiano*, o.c., 56.
[23] J. RATZINGER, *Palabra en la Iglesia*, o.c., 9.

2. Maestros de elocuencia sagrada

No es recomendable multiplicar los modelos. Bastan muy pocas obras, pero bien estudiadas, a las que se vuelve constantemente. Con cuatro o cinco autores de calidad, escogidos en la propia lengua para que la lección sea más eficaz, se puede tener un repertorio de todas las cualidades oratorias. Ninguno es totalmente completo y los defectos de uno vienen corregidos por otro.

En ellos se pueden buscar citas, es decir ideas, sentencias, imágenes logradas, párrafos expresados con acierto, etc. En tal caso, no hay que dispensarse nunca del esfuerzo de hacer nuestra la cita incorporándola a nuestro pensamiento. Sin embargo, el principal servicio que nos pueden prestar estos maestros es enseñarnos a pensar, ayudarnos a descubrir nosotros mismos la doctrina. No imitarlos en el sentido material de la palabra, sino en su actitud ante la verdad, en lo que tienen de intemporal. Aun conservando la veneración por ellos, es preciso, de alguna manera, desprenderse de ellos.

3. Ascética y mística

Entre la literatura ascética mencionamos algunos de los clásicos españoles: San Juan de Ávila, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, el P. Luis de la Puente. ., maestros de la lengua castellana [24]. Sin olvidar a Santo Tomás de Villanueva, maestro de homilética. Prestamos especial atención a los místicos españoles, Santa Teresa y San Juan de la Cruz [25].

4. Historia de la Iglesia

Otra de las fuentes de la predicación es la historia de la Iglesia. La Iglesia es la continuación de la historia de la salvación. Además, la historia de la Iglesia puede ser objeto y fuente de la predicación porque, en la Iglesia, Cristo continúa su vida. Si el predicador sabe historia no se encierra en ideas abstractas ni en el momento presente, sino que tiene una visión más amplia al conocer el pasado.

[24] «Generosa escuela que llevó la elocuencia castellana al grado más alto que puede llegar la lengua humana, convirtiendo la nuestra en la lengua más apropiada para hablar de los insondables arcanos de la eternidad y de las efusiones del alma, hecha brasa viva por el amor»: R. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas*, I (Madrid 1951) 121.

[25] Cf. nota 2.

En la historia de la Iglesia los santos son como las flores. Para A.-D. Sertillanges:

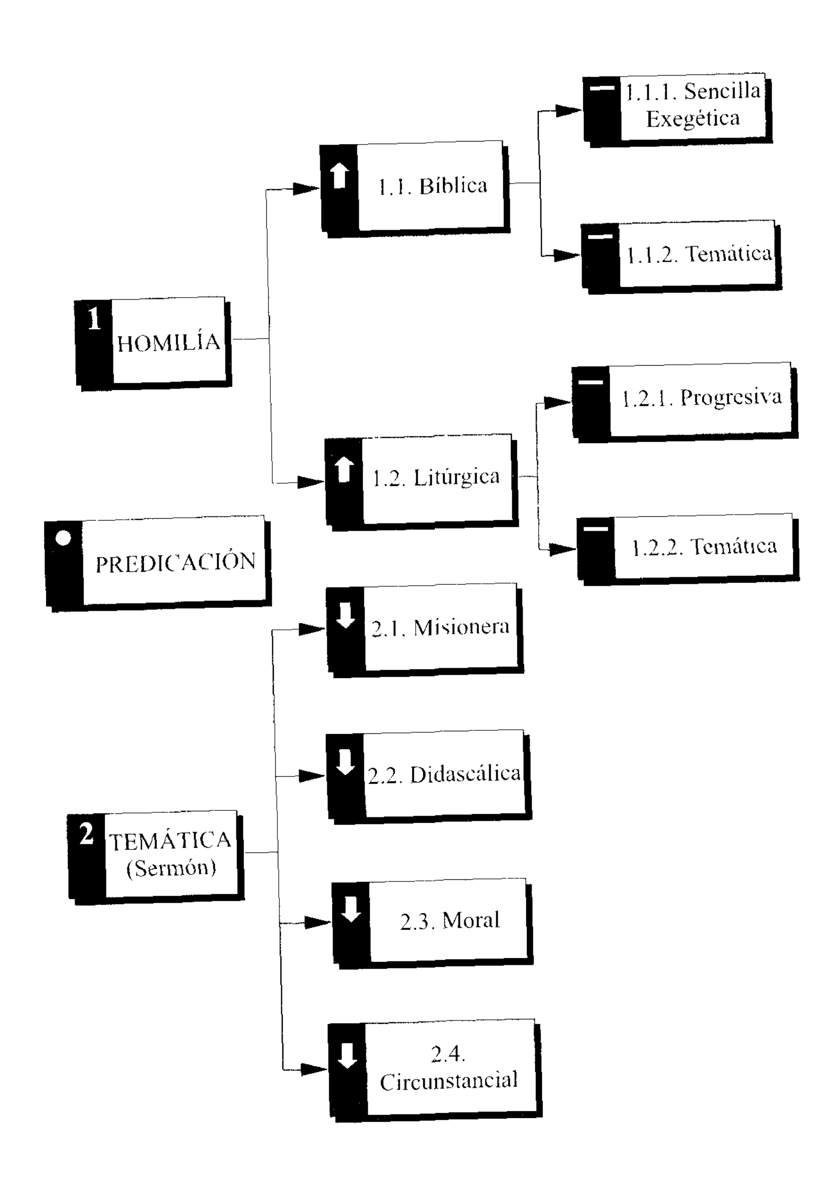
> «La vida de los santos es el Evangelio puesto en práctica, es Jesucristo visto en una serie de espejos vivos, que no alteran su figura y que, sin embargo, le acercan a nuestra humanidad. Además, los santos adaptan este alto ejemplo a nuestras diversas maneras de sentir, a nuestras formas de vida, ya que las reproducen todas. He ahí un gran recurso para la oratoria. El hombre tiene la curiosidad del hombre, del caso vivo y maravilloso, del ideal vivido sobre esta pobre tierra» [26].

VI. LECTURAS PROPIAS

Se olvida fácilmente lo que se ha leído. Lo que no se apunta, pese a los buenos propósitos de conservarlo en la memoria, se pierde en gran parte. No habría que leer nunca sin el bolígrafo en la mano. De ahí también la utilidad de tener un fichero que recoja nuestras lecturas. El que guarda cuando tiene, tiene cuando quiere. El ordenador permite establecer un fichero o banco de datos, donde es fácil encontrar un tema.

Es importante disponer de una buena colección de ejemplos. Entendemos el ejemplo no de modo muy estricto, sino abarcando todo aquello que puede hacer más viva una exposición o ayudar a comprender formulaciones abstractas. En este fichero se pueden coleccionar ejemplos: recortes de periódicos, noticias, estadísticas, anotaciones de experiencias. Una buena colección de ejemplos llevada ordenadamente facilita mucho la preparación de una predicación. Es fácil de establecer si diariamente uno piensa en ella y la aumenta según sus posibilidades.

[26] A.-D. SERTILLANGES, *El orador cristiano*, o.c., 65s.


1.1.1. Sencilla Exegética
1.1. Bíblica
1.1.2. Temática
1 HOMILÍA
1.2.1. Progresiva
1.2. Litúrgica
PREDICACIÓN
1.2.2. Temática
2.1. Misionera
2.2. Didascálica
2 TEMÁTICA (Sermón)
2.3. Moral
2.4. Circunstancial

CAPITULO XII
TIPOS DE PREDICACIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DREHER, B., «Die praktische Predigtarbeit», en *HV,* II, 209-238; GRASSO, D., *La predicación a la comunidad cristiana,* o.c.; OLIVAR, A., *La predicación cristiana antigua,* o.c.; PARSCH, P., «Das Kultwort und seine Quelle», en RUDOLF, K. (ed.), *Das Evangelium muss neu gepredigt werden* (Viena 1951); RATZINGER, J., *Palabra en la Iglesia,* o.c.; ZERFASS, R., *Grundkurs Predigt,* o.c.

Las dos formas principales de predicación son:

1. La homilía.
2. La predicación temática.

La diferencia entre ambas no está en que la homilía sea bíblica y la predicación temática no lo sea. Las dos están necesariamente vinculadas a la Biblia. La diferencia se funda más bien en el modo de esa vinculación [1]. En la predicación temática predomina una finalidad doctrinal, en la homilía predomina la explicación del texto.

En el Nuevo Testamento se nos han transmitido estos dos tipos principales en la predicación de Jesús: la interpretación del texto Is 61,1ss en la sinagoga de Nazaret pertenece al género de la homilía, mientras que el sermón de la montaña (Mt 5-7) y los discursos de despedida son predicaciones temáticas.

1. JUSTIFICACIÓN DE AMBAS FORMAS

Las dos formas de predicación —la homilía y la predicación temática— están justificadas y son necesarias. Ninguna puede imponerse absolutamente. Se trata en esto de una cuestión de principios, de la relación de la predicación con la Sagrada Escritura.

¿Cuál es la norma de nuestra fe? La norma de fe primera y próxima es la revelación depositada en la Iglesia. En la Iglesia hubo una predicación antes de que hubiese una Escritura. La Sagrada Escritura

[1] Tengo en cuenta mi artículo «Predicación bíblica» *Pentecostes* 15 (1967) 314-319.

es la revelación escrita de una predicación. La autoridad de la Iglesia es la intérprete de la Sagrada Escritura.

> «El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida ha sido confiado únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo» (DV 10).

Este principio formal vale también para la predicación. Como la Biblia no es la primera y última fuente de la fe, tampoco es la primera y última fuente de la predicación. Limitarse sólo a la Sagrada Escritura no sería otra cosa que hacer válido en la predicación el principio reformador de la doctrina de la *sola scriptura*. Si dogmáticamente se coloca uno en la posición de la *sola scriptura,* entonces hay que concederle el monopolio a la homilía.

La fe ha impuesto a la predicación una serie de normas. Primero y ante todo está la Sagrada Escritura. Son asimismo normas de la predicación el dogma y sus formas fundamentales, los símbolos de la fe. Norma de la predicación es también el magisterio vivo de la Iglesia. Y, finalmente, es norma de la predicación la fe, lo que la Iglesia vive concretamente en sus comunidades [2]. A pesar de ello, la Sagrada Escritura no pierde su importancia para la predicación. Sigue siendo la fuente principal, pero siempre en relación con la fe viva de la Iglesia. El principio definitivo de interpretación lo constituye la *analogia fidei*. Es decir, tanto el exegeta como el predicador exponen la Escritura correctamente sólo cuando la entienden en el contexto global de la fe católica de acuerdo con el magisterio de la Iglesia.

De aquí se deduce la justificación y la necesidad de ambas formas de predicación, así como su fundamentación teológica.

La predicación no es sólo explicación de la Sagrada Escritura, ya que la primera fuente de la fe es la doctrina de la Iglesia, es decir, no la Sagrada Escritura por sí sola, sino tal como se entiende dentro de la Iglesia. Esto es el fundamento de la predicación temática.

La Sagrada Escritura es fuente de la revelación y con ello también fuente de la predicación. Ciertamente es una fuente que requiere una explicación. Aquí tiene la homilía su función específica dando esta explicación.

En la homilía habla la Sagrada Escritura esclarecida por el predicador. En la predicación temática, por el contrario, habla el predicador y aclara sus propios pensamientos con palabras de la Sagrada Escritura. Existe aquí el peligro de que el predicador emplee la Biblia solo para ilustración de sus propias palabras e ideas. La predica-

[2] J. RATZINGER, *Palabra en la Iglesia*, o.c., 24-36.

ción debe estar sin embargo al servicio de la Sagrada Escritura, es un servicio a la palabra de Dios.

Los movimientos teológicos recientes, especialmente los movimientos litúrgico, kerigmático y bíblico, han contribuido notoriamente a dar más realce a la homilía. Después del Concilio la homilía se ha afianzado todavía más frente a la predicación temática.

Es una cuestión homilética de primera importancia que estén en relación tres polos teologicos: el testimonio de la Escritura, la doctrina de la Iglesia y la problemática humana [3].

Existe una tercera forma que podemos distinguir de la homilía y la predicación temática. Se trata de la predicación que se ocupa no de una perícopa, sino de un texto muy breve; se aborda un solo versículo que ofrece la idea que se quiere predicar. Bajo el nombre de «predicación-sentencia» podemos reunir todas aquellas formas de predicación que colocan en el centro un solo versículo, proverbio o sentencia. Éstos pueden ser de la Biblia o también profanos. Es una forma adecuada para la predicación en la misa diaria y especialmente para la predicación circunstancial (bautizo, boda, entierro) [4].

Es una forma de predicación intermedia entre la homilía exegética y la homilía temática. Con la primera tiene en común la vinculación a un texto bíblico; con la segunda goza de la libertad de la predicación temática al atenerse sólo a la idea del texto, sin deber analizarlo en su contexto [5].

II. LA HOMILIA

Para designar la acción de la predicación, los cristianos de los primeros siglos tuvieron que recurrir al vocabulario de que disponían. *Omilia* es una voz que tuvo fortuna, pues fue muy usada. El nombre proviene del griego y significa «conversación con otros». Esto ya caracteriza a la homilía como un modo de hablar familiar.

El uso del nombre lo encontramos ya en el Nuevo Testamento. No viene como sustantivo, sino como verbo. Pablo platicaba en una casa de Tróade y prolongó su discurso hasta la medianoche, de modo que el sueño abrumó a un joven que estaba sentado en una ventana y se cayó del tercer piso abajo (Hch 20,7-10). El vocablo empleado aquí es *omilein,* con la significación de hacer un sermón en tono familiar.

La próxima vez lo encontramos en las cartas de San Ignacio de Antioquía: «adviértele en tus homilías» (5,1). Desde Orígenes

[3] B. DREHER, «Die praktische Predigtarbeit», a.c., 230.

[4] R. ZERFASS, *Grundkurs Predigt,* o.c.

[5] D. GRASSO, *La predicación a la comunidad cristiana,* o.c., 219.

(185-254) es clásica la distinción entre homilía y predicación temática. Según este autor, *omilia* es una explicación progresiva, versículo a versículo, de una perícopa y se distingue del *lógos*, el discurso que trata un tema según las leyes de la retórica.

La homilía adquirió entre los primeros cristianos el sentido de instrucción pastoral, sin perder dicha connotación de familiaridad o simplicidad en el lenguaje. Los latinos tradujeron muy frecuentemente homilía por *tractatus*, oponiéndolo a *lógos*, que tenía ordinariamente el sentido de sermón o discurso revestido de cierta solemnidad. Sin embargo, en el lenguaje usual no se tardó en confundir *lógos* con *omilia*. Por lo demás, homilía, en su sentido más técnico, significaba un comentario, en forma de predicación, de una lectura bíblica [6].

1. Homilía bíblica

Por lo que respecta a la homilía, se conocen dos formas:

– La homilía *sencilla*, llamada también homilía inferior, que es la explicación de una perícopa, frase por frase, aplicándola a los oyentes. Se llama también homilía *exegética*.

– La homilía *temática* intenta, como la sencilla, explicar una perícopa, pero hace la explicación desarrollando el tema fundamental. Así, por ejemplo, en la parábola de las vírgenes prudentes y necias aborda el tema de la vigilancia cristiana. El tema de la homilía tiene que coincidir con el tema de la perícopa.

En otras ocasiones la homilía temática toca un tema secundario de la perícopa, que adquiere relevancia especial por la aplicación litúrgica, como sería el tema de la virginidad en la parábola anterior.

Se presenta una tercera posibilidad de homilía temática, al hablar de una perícopa en una serie de homilías o de predicaciones. Por ejemplo, hablar de la misericordia de Dios basándose en la parábola del hijo pródigo. O se puede utilizar esta parábola para ilustrar, en cinco predicaciones, las cinco partes del sacramento de la penitencia. Pero esto ya no es una homilía.

Tanto en la homilía exegética como en la homilía temática se tiene que elaborar una unidad y una sucesión de las ideas. Sólo es distinto el procedimiento.

En la homilía *exegética* se expone un versículo tras otro, de modo que sólo al final aparece el tema, la idea de conjunto. Una exposición de los versículos que sólo persiga la variedad de ideas de

A. Olivar, *La predicación cristiana antigua*, o.c., 489s

los versículos aislados y no la unidad, no es una predicación, sino una paráfrasis bíblica; le falta un tema y una estructura.

En la homilía *temática,* tras una introducción, se destaca el tema, la unidad de las ideas. Según las reglas de la retórica, se expone en la predicación el tema de una perícopa.

Ambas formas de homilía tienen un tema. Mientras que en la homilía temática el tema representa el punto de partida, en la homilía exegética el tema se alcanza al final. Ambos métodos están igualmente justificados y precisan del mismo trabajo exegético serio en la preparación de la homilía.

a) *La homilía exegética*

La homilía sencilla renuncia a un esquema lógico y explica los pasajes, versículo por versículo, de un modo edificante haciendo las correspondientes aplicaciones útiles.

Tiene una historia venerable. Los grandes Padres de la Iglesia han predicado de este modo muchos libros de la Sagrada Escritura. Los círculos bíblicos suelen ser hoy una introducción a un libro de la Sagrada Escritura.

Aunque se la llama también homilía sencilla, requiere para su realización una preparación mucho más cuidadosa y ciertas condiciones. Se debe tener o crear una comunidad madura en la fe, con hambre de Biblia, donde ya se conozca, al menos algo, el libro de la Sagrada Escritura sobre el que se predica. Es de desear que todos puedan seguir la homilía con el texto en la mano.

En la homilía exegética es recomendable observar los siguientes pasos:

1.º Motivación. Crear un clima.
2.º Lectura de un pasaje de un libro de la Sagrada Escritura.
3.º Establecer la relación con el conjunto de la Biblia.
4.º Lectura y explicación, versículo por versículo.
5.º Resumen final destacando claramente lo esencial.
6.º Aplicación.

La exégesis moderna, al apuntar a la perícopa en conjunto, dificulta esta homilía exegética, que es muy rara.

b) *La homilía bíblica temática*

El punto de partida de la homilía bíblica temática es el tema que se desarrolla según las leyes de la retórica. Trata la perícopa temáti-

camente y procura ordenar las ideas lógicamente de acuerdo con un esquema

Como generalmente dedicamos en este curso la mayor parte de nuestra atención a esta forma de predicación, remitimos a los otros capítulos para una consideración mas detallada de este tipo de homilía Baste aquí su mención

2 La homilía litúrgica

Tiene como tema de la predicación una accion litúrgica, como la celebración de un sacramento con todas sus acciones y oraciones La homilía litúrgica es una forma de la predicacion que intenta explicar el misterio de la liturgia y a partir de ahí conduce a Dios El Concilio Vaticano II resalta su valor y la vincula a la Escritura

> «También el ministerio de la palabra [ ] en que es preciso que ocupe un lugar importante la homilía liturgica, se nutre saludablemente y se vigoriza santamente con la misma palabra de la Escritura» (DV 24)

Biblia y liturgia son dos fuentes valiosas, de las que se puede alimentar el ministerio de la palabra De este modo la predicacion liturgica sera viva y verdadera palabra de Dios

El pueblo cristiano sabe poco del culto, de la misa, de los sacramentos, del año liturgico El rico simbolismo de las ceremonias sacramentales que se despliega ante los oídos y los ojos de los fieles permanece inaccesible para muchos fieles Cuando bautizamos a un niño, padres, padrinos y participantes en la celebración del sacramento están ante unos símbolos ricos, pero desconocidos para ellos imposición de manos, exorcismos, unción, vestidura blanca, cirio, etcétera

Una tarea esencial del ministerio de la palabra es la mistagogia, la introduccion en los misterios Para que los fieles puedan comprender las ceremonias de los sacramentos, las oraciones y las acciones litúrgicas, hay que tener en las celebraciones predicaciones sobre la liturgia de los sacramentos, sobre el año liturgico y sus tiempos, especialmente acerca de los denominados tiempos fuertes y sobre todo de la Semana Santa

Todo esto no es una exigencia del movimiento liturgico, ni del Vaticano II Ya el Concilio de Trento en su sesion XXII (cap 8) exigía a los pastores

> «que frecuentemente en la celebración de la misa, ya por si mismos o por otros, expongan algo de lo que en la misa se

lee y que, entre otras cosas, declaren algun misterio de este santisimo sacrificio, principalmente en los domingos y días festivos»

De modo analogo a la homilía bíblica, podemos distinguir en la homilía litúrgica dos tipos

a) *La explicación litúrgica progresiva*

Describe el curso de la accion litúrgica, explica su sentido y se aplica a los oyentes Esta se puede tener para un pequeño grupo (por ejemplo, en un bautismo) o, fuera de la accion litúrgica, para toda la comunidad La tematica es amplia y variada: la liturgia de cada uno de los sacramentos, las fiestas del año litúrgico, las bendiciones

b) *La homilía liturgica temática*

Se trata de introducir a los fieles en el espiritu de la liturgia de los sacramentos La misa requiere una introducción fundamental en sus variados aspectos alianza, banquete, memorial, sacrificio, etc Cada formulario de una misa puede considerarse como una unidad y ser tomado como tema El año liturgico, sobre todo los tiempos fuertes de Semana Santa y Pascua, los signos sagrados, las fiestas pueden ofrecer otros tantos temas

Pío Parsch distingue entre la predicacion liturgica y la predicacion sobre temas liturgicos [7] A la primera la considera como parte de la liturgia, y ha de enlazar con las lecturas precedentes La llama predicacion cultual para evitar el malentendido de un cierto esteticismo litúrgico que pudo darse en pequeños círculos del movimiento litúrgico Hay dos elementos que hacen que una predicacion pueda denominarse homilia liturgica 1 Tiene que ser una parte integrante de la liturgia 2 Tiene que estar impulsada por el espiritu litúrgico

Es, por consiguiente, la predicacion que está inserta temporal y espacialmente en una celebración litúrgica y que también en su contenido queda influida y determinada por la celebración Temporalmente encuentra su lugar correcto tras la lectura del evangelio Espacialmente no hay dificultades, el predicador habla desde el ambón o, si no, desde la sede o desde el altar Los púlpitos, muy alejados del altar, por lo general, y colocados hacia el centro de la nave del templo, aparecen como poco apropiados para la homilía liturgica

La predicación sobre temas litúrgicos —por ejemplo, la misa, los sacramentos, el año liturgico, etc —, que pudiéramos llamar predica-

[7] P Parsch «Das Kultwort und seine Quelle» a c 83s

ción litúrgica explicativa, puede tener lugar también fuera de la liturgia y tiene un carácter predominantemente didáctico Es conveniente también, fuera de la celebración, tener ciclos de predicación sobre temas litúrgicos aprovechando tiempos especiales, como la Cuaresma Esta predicación sobre temas litúrgicos es fundamento y condición previa para la predicación litúrgica (cultual)

III PREDICACION TEMÁTICA

La predicación temática es la predicación sobre un tema de las verdades y realidades reveladas por Dios La predicación temática está vinculada a la Sagrada Escritura de un modo más libre que la homilía En la eleccion del tema no se vincula al tema de la perícopa, sino que el predicador mismo elige el tema a partir de la doctrina de la Iglesia en libre conexión con un texto bíblico o bien elige directamente el tema de la Sagrada Escritura. Los textos de la Biblia son elegidos por el predicador en función de la finalidad que pretende, no es el texto lo que condiciona al predicador, sino el predicador quien condiciona la elección de los textos bíblicos Esta libertad frente al texto puede compaginarse muy bien con una vinculación profunda al espíritu de la Sagrada Escritura.

Para una división de este tipo de homilía resulta práctico preguntarse por la finalidad de la predicación Según los objetivos podemos distinguir.

1. **Predicación misionera**

Es la predicación que proclama la palabra de Dios con la finalidad de la conversión de los oyentes Son muchos los hombres que están sin evangelizar, aunque puedan estar bautizados. Esta predicacion misionera o evangélica del género kerigmático del Nuevo Testamento tiende a suscitar y reafirmar la fe cristiana. Es válida también para renovar la fe en las comunidades ya cristianas La obligación de la conversión subsiste a lo largo de toda la vida cristiana [8]

2 **Predicación didascálica**

Los fieles deben conocer las verdades cristianas. En esta categoría se incluyen las predicaciones dogmáticas, las predicaciones sobre

[8] P Hitz *Pregón misionero del evangelio* (Bilbao 1960) 149ss

temas del catecismo, cuestiones sociales y apologéticas. Esta predicación didascálica se recomienda sobre todo en nuestro tiempo de ignorancia religiosa y es preferible hacerla en forma de ciclos.

3. Predicación moral (predicación parenética)

Una predicación que invite a la conversión a menudo es muy importante, no sin que antes se haya anunciado el mensaje del Evangelio. El trasfondo de la Buena Nueva es imprescindible, como en la predicación de Jesús: «El reino de Dios está cerca, arrepentíos y creed en el Evangelio» (Mc 1,15). La moralidad cristiana hay que deducirla del misterio de Cristo y no proponerla en forma de mandatos y prohibiciones. La ley de Cristo es la respuesta amorosa al hecho del amor de Dios.

4. Predicación circunstancial

Se trata aquí de una interpretación, desde la fe, de acontecimientos especiales de la vida. Aunque, si se quiere, pueden incluirse aquí todas las predicaciones, fuera del marco de una celebración litúrgica, en sentido estricto nos referimos a tres casos: bautismo, boda y funeral. Todos ellos están caracterizados por la situación en que se habla y por el círculo de oyentes al que no podemos equiparar sin más con la comunidad cristiana que escucha una homilía.

CAPÍTULO XIII

LA HOMILÍA

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., *El arte de la homilía*, o.c.; ID., *L'omelia. Il ministero della parola nella celebrazione liturgica*, o.c.; ALDAZÁBAL, J., «La homilía, resituada en la celebración litúrgica»: *Phase* 91 (1976) 7-23; COMES, J., *La homilía, ese reto semanal*, o.c.; COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, *Partir el pan de la palabra*, o.c.; DELLA TORRE, L., «Homilía», en *Nuevo diccionario de liturgia* (Madrid 1987); FLORISTÁN, C., «Homilía», en *Diccionario abreviado de pastoral* (Estella 1988); FOURNIER, F., *La homilía según la constitución sobre la sagrada liturgia*, o.c.; GOENAGA, J. A., «La homilía, acto sacramental y de magisterio»: *Phase* 95 (1976) 339-358; GRASSO, D., *Teología de la predicación*, o.c.; ID., *La predicación a la comunidad cristiana*, o.c.; MALDONADO, L., *La homilía*, o.c.

I. LAS FORMAS DEL MINISTERIO DE LA PALABRA

Aunque no se ha impuesto de modo definitivo ninguna clasificación de las formas de predicación, se está generalmente de acuerdo en admitir tres formas fundamentales de desempeñar el servicio de la Palabra[1].

1. La *evangelización* o predicación misionera, que tiene por objeto desvelar la fe inicialmente, es el primer anuncio de la Buena Nueva dirigida al no creyente para que se convierta.

> «Debe contener siempre una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios» (EN 27).

2. La *catequesis* está destinada a los que ya se han convertido y tienen la fe en Jesucristo. «Tiende a que la fe, ilustrada por la doctrina, se haga viva, explícita y activa en los hombres» (ChD 14). Para ello toma la forma de una enseñanza sistemática cuya base es el Credo.

3. La *homilía* es una parte integrante de la liturgia de la Palabra, dirigida a los miembros de la asamblea eucarística por el sacerdote, ministro de los misterios, a partir de los textos de la Escritura en el gé-

[1] Sobre las formas de predicación y la terminología cf. D. GRASSO, *Teología de la predicación*, o.c., 311-344.

nero de una conversación familiar [2]. «Su cometido es actualizar el mensaje de salvación en la asamblea cristiana y conducir a ésta hacia una mayor participación en el misterio que va a ser celebrado» [3].

La distinción no es puramente teórica. Con esto tocamos el problema más difícil que plantea la homilía a nuestra situación. ¿Están los oyentes preparados para una homilía? Si somos realistas encontramos en la celebración de nuestras eucaristías dominicales muchos fieles que necesitan ser instruidos en las verdades fundamentales de la fe (catequesis). Y todavía más: buena parte de esos fieles viven con una fe tan débil, que deberían convertirse antes de recibir la misma catequesis (evangelización).

Si la homilía es un tipo de predicación distinto de la evangelización y la catequesis, ante unos oyentes que tienen todavía necesidad de oír el anuncio de Jesucristo como Salvador o no tienen un conocimiento suficiente del Credo, el predicador puede preguntarse si no será su deber enseñar el Credo o la moral cristiana en lugar de predicar la homilía.

Hay unos presupuestos generales de la predicación cristiana y otros de la homilía. Para preparar bien la homilía hay que saber preparar la predicación cristiana, pero la homilía es algo más.

II. PROPIEDADES DE LA HOMILÍA

A la homilía se le asigna una triple dimensión:

> «La predicación homilética debe guardar fidelidad: *a)* al mensaje transmitido, ya que fundamentalmente es un comentario de los textos bíblicos o de algunos de sus aspectos; *b)* al ambiente y marco litúrgico, pues la palabra esclarece el rito y éste a su vez complementa a aquélla; *c)* a la asamblea presente, pues la Palabra de Dios ha de aplicarse a las necesidades y exigencias de la vida concreta de los fieles» [4].

1. La homilía, fiel al mensaje: «a partir de los textos sagrados»

El P. Congar ha podido describir críticamente la homilía como:

> «un enunciado más o menos brillante de aquello que se ha convenido que se puede decir y que se debe decir en este lu-

[2] J. GELINEAU, «L'homélie, forme plénière de la prédication»: *La Maison Dieu* 82 (1965) 31-35.

[3] *Directorio pastoral de la Santa Misa* 28.

[4] Ibid.

gar especial que es el templo, desde lo alto de esta tribuna especial que es el púlpito, en el curso de una ceremonia especial y en una lengua, con frecuencia, también del todo especial» [5].

La homilía es una continuación de las lecturas bíblicas. Aunque en 1969 la *Ordenación General del Misal Romano* proponía que la homilía fuese «una explicación o de algún aspecto particular de las lecturas de la Sagrada Escritura o de otro texto del Ordinario o del Propio de la misa del día», posteriormente se indica expresamente el texto bíblico como punto de partida [6]. La homilía debe explicar los textos bíblicos y no cualquier texto litúrgico de la misa.

El cometido esencial de la homilía es comentar la Palabra de Dios. No basta su explicación. Se debe adaptar a la vida concreta de la asamblea allí reunida y animar a ésta a participar en el misterio que se va celebrar. La homilía debe explicar y actualizar el texto bíblico que se ha leído [7].

2. La homilía, fiel a la liturgia: «teniendo en cuenta el misterio que se celebra»

Durante siglos se consideró la predicación como una actividad desligada del culto. Esto tuvo como consecuencia que fuera no una acción litúrgica, sino más bien un acto intelectual y, en alguna época, casi exclusivamente apologético. Su modelo de referencia fueron las grandes conferencias o los discursos solemnes de los oradores insignes [8].

La predicación como acto litúrgico y parte integral de la liturgia de la Palabra fue ignorada bajo este aspecto esencial prácticamente desde la época patrística. Después del Concilio Vaticano II casi toda la predicación cristiana ha quedado reducida exclusivamente a la homilía. Otros géneros han ido desapareciendo; han caído formas, géneros, que llenaban la predicación cristiana, predicación moralizante, retórica, pero que no respondían a lo que debe ser una predicación cristiana. Hemos recuperado ciertamente el rito de la homilía, pero no resulta tan claro que hayamos recuperado la homilía.

Siguiendo los textos del mismo Concilio, podemos decir que la homilía es «una parte de la misma liturgia, en la cual se exponen durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, los

[5] Y. CONGAR, «Pour une liturgie et une prédication réelles»: *La Maison Dieu* 16 (1948) 85.

[6] *Ordenación General del Misal Romano*, 41.

[7] A. G. MARTIMORT, *La Iglesia en oración* (Barcelona 1965) 274.

[8] Ibíd

misterios de la fe y las normas de la vida cristiana» (SC 52), «teniendo en cuenta el misterio que se celebra y las necesidades particulares de los oyentes» [9]

Tiene en cuenta, como es debido, la acción litúrgica que se está desarrollando y asume una acentuada tonalidad kerigmática, doctrinal, moral o apologética, según las necesidades particulares del que escucha.

> «Es esta integración en la misma acción sagrada de la que forma parte, la nota más sobresaliente de la homilía, lo que hace de ella un acto sacramental que pertenece por entero a la misma dinámica de la presencia de la Palabra de Dios en la liturgia La homilía no cumple únicamente la función de anunciar a Cristo, explicar las Escrituras o instruir al pueblo, sino que hace todo esto en el ámbito propio del culto litúrgico y de los signos sacramentales» (PPP 10)

El Concilio Vaticano II destaca el valor de la homilía al afirmar que es parte integrante de la acción litúrgica, por lo que prescribe que en toda celebración «cúmplase con la mayor fidelidad y exactitud el ministerio de la predicación» (SC 35) «Más aún, en las misas que se celebran los domingos y fiestas de precepto con asistencia del pueblo nunca se omitirá, si no es por causa grave» (SC 52)

A lo largo del año la homilía, fiel al *Leccionario,* expone y aclara los contenidos evangélicos y bíblicos de las lecturas para ilustrar los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana, refiriéndolos siempre a la Pascua de Cristo

> «En cada uno de los tiempos litúrgicos la homilía ayuda a celebrar a Jesucristo bajo aspectos diversos, pero siempre confluyentes y como engarzados en el acontecimiento central de la Pascua El año litúrgico, por tanto, parece como el principal itinerario del quehacer homilético, para que la Iglesia lo recorra avanzando progresivamente en la historia de la salvación La homilía, fiel a esta ruta, animada por una especial fuerza del Espíritu, debe situarse siempre bajo la potente luz de la Pascua, que en todos los tiempos litúrgicos revela el sentido pleno de los textos proclamados Lejos de ser como una isla en el conjunto de la liturgia del día, la homilía contribuirá decisivamente a que los fieles vivan el año litúrgico como un acontecimiento de gracia y de salvación» (PPP 14)

Además de traducir el texto bíblico a la situación del oyente hoy, tarea de toda predicación bíblica, la homilía debe cumplir también

[9] *Primera instrucción del Consejo de Liturgia* 54

una función mistagógica de introducción al misterio sacramental que se celebra. Tanto en la homilía del bautismo como en la del matrimonio, esta tarea queda facilitada porque los textos bíblicos están íntimamente relacionados con el sacramento que se celebra.

No sucede lo mismo en el caso de la eucaristía, donde resulta poco probable que la variedad de lecturas permita la referencia directa al misterio que se celebra. Sin embargo, la teología de la eucaristía es tan rica y tan compleja, que no le será difícil al predicador mostrar cómo en la eucaristía, aquí y ahora, se cumple lo que las lecturas bíblicas proclaman.

El Vaticano II, en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, ha valorado la primera parte de la celebración eucarística y ha instado a que «la mesa de la palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles» (SC 51). Lo que antes era la antemisa se ha convertido para muchos fieles en parte principal a causa de las lecturas en lengua vernácula y de la homilía. Existe el peligro de que la mesa de la palabra se independice y adquiera tal peso que la mesa del sacramento se considere como una posmisa a la que se asiste para cumplir con un deber eclesial.

La homilía es aquella parte de la liturgia que da unidad a la celebración, que hace de quicio entre la palabra y el signo sacramental. A veces, sin querer, no se celebra una liturgia de la palabra en la eucaristía, sino una liturgia de la palabra antes de la eucaristía. Tal vez no se tiene suficientemente en cuenta otra indicación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia: «Las dos partes de que consta la misa, a saber: la liturgia de la palabra y la eucaristía, están tan íntimamente unidas que constituyen un solo acto de culto» (SC 56).

La prohibición de la homilía a los seglares sólo tiene sentido desde la unidad de palabra y signo sacramental. En la mayor parte de las predicaciones que tienen lugar en la celebración eucarística uno se puede preguntar por qué razón le corresponde la homilía al que preside la celebración, al no darse la unidad entre la mesa de la palabra y la mesa del altar. Asimismo en los subsidios para la predicación encontramos frecuentemente ayudas que son apropiadas para una celebración de la palabra sin eucaristía. No se ve en esos materiales que tengan en cuenta a una comunidad que se ha reunido para celebrar la eucaristía.

La Palabra anuncia que esos hechos son actuales. Hay que intentar dar lo que se ha llamado «el paso al rito». Esta dimensión litúrgico-sacramental de la homilía es una de las dimensiones más difíciles. Si nos limitamos a hacer una alusión, da la impresión de ser un pegote. Lo más importante es que sepamos encontrar en el mensaje su sentido cristiano y en él su sentido pascual.

Hay que esperar del predicador no sólo que esté familiarizado con la palabra y tenga un conocimiento de la exégesis, sino también que tenga un conocimiento de la celebración, que esté familiarizado con el misterio de la fe presentado simbólicamente, por tanto con toda la liturgia. Ya que la mayor parte de las celebraciones eucarísticas son reuniones para celebrar el día del Señor, no debe quedar en el olvido tampoco la relación entre eucaristía y domingo, de modo que la homilía sea también un discurso eucarístico para la celebración del día del Señor.

3. La homilía, fiel a la asamblea cristiana: «las necesidades particulares de los oyentes»

> «En la liturgia de la Palabra, por una audición acompañada de la fe, la congregación de los cristianos recibe de Dios la Palabra de la Alianza, y debe responder a esta Palabra con la misma fe, para que se convierta cada día más en el pueblo de la nueva alianza. El pueblo de Dios tiene derecho a sentir abundantemente el tesoro espiritual de la Palabra de Dios, la cual se realiza [...] a través de la homilía»[10].

La homilía tiene su lugar adecuado en la liturgia y es necesaria para alimentar la vida cristiana. Para la mayor parte de los fieles, particularmente en los ambientes populares y rurales, la homilía es el único alimento espiritual de la semana.

> «Uno de los motivos más importantes para asistir a la santa misa dominical es la necesidad de escuchar la Palabra de Dios. Y, en efecto, es allí donde se alimenta la fe de la gran mayoría de los fieles que no tienen otro contacto con la Palabra de Dios. Solamente este hecho bastaría para hacer caer en la cuenta de la grave responsabilidad que nos incumbe a los pastores a la hora de cumplir el ministerio de explicar y adaptar esa Palabra de Dios en la homilía» (PPP 3).

Con la homilía el ministro competente anuncia, explica y ensalza el misterio cristiano que se celebra, para que los fieles lo acojan íntimamente en su vida y a su vez se dispongan a dar testimonio de él en el mundo. El hecho de que la homilía se exponga en un tono familiar no equivale a que sea un discurso deslavazado, carente de estructura. Tampoco por ser una parte de la liturgia ha de quedar reducida a una simple noticia litúrgica disociada de la vida cotidiana de los fieles. Si

[10] *Ordenación de las Lecturas de la Misa* (1981) 45.

eso se llegase a hacer, semana tras semana y año tras año, una parte importante del mensaje cristiano quedaría arrinconada para la mayoría de los fieles cuyo único alimento de sus conocimientos religiosos es la homilía dominical [11].

Desde el punto de vista de la *Constitución sobre la Sagrada Liturgia,* la predicación en la misa aparece como necesariamente esencial al servicio de la fe tanto del individuo como de la comunidad. La llamada de Dios que se revela tiene que llegar al oyente de modo que afecte a su vida práctica. Por eso se requiere, sobre todo, no una predicación perfecta ni objetiva, sino una predicación concreta, es decir, una actualización del Evangelio. La conexión con los oyentes exige un conocimiento social.

La homilía no tiene como función, en primer lugar, propagar una doctrina, sino establecer un diálogo. Un diálogo es algo más que una forma de comunicación que intercambia ideas. Ese algo más que da el sello propio al diálogo es el intercambio de sentimientos. Un diálogo es un intercambio de ideas y de sentimientos. Un diálogo se logra o fracasa no por el intercambio de ideas, sino por el intercambio de sentimientos.

Si de lo que se trata es de estar al servicio de la fe, al servicio del encuentro del fiel con Cristo, deberemos tener presente la estructura formal de todo encuentro personal. Tal encuentro se da principalmente mediante una sintonía del centro personal de cada interlocutor. Y no son las ideas, sino los sentimientos y los símbolos, los instrumentos privilegiados para alcanzar el centro de la persona [12].

III. FUNCIONES DE LA HOMILÍA

Precisamente por la importancia de la homilía, predicar es un arte. En la medida en que la homilía es mediación específica entre la Palabra de Dios y la asamblea litúrgica, para introducirla en el misterio, el predicador no podrá olvidar que debe cumplir siempre cuatro funciones: evangelizadora, catequética, profética y mistagógica.

Evangelizadora, porque es anuncio que despierta e incrementa la fe.

> «Anunciar los contenidos esenciales del mensaje cristiano, como la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios, la Iglesia misterio de comunión al servicio de los hombres, el hombre imagen de Dios y redimido por Cristo, la santidad del

[11] A. G. MARTIMORT, *La Iglesia en oración*, o.c., 274s.

[12] L. MALDONADO, «La homilía, esa predicación siempre vieja y siempre nueva», a.c., 195.

matrimonio y de la familia, la esperanza en la vida futura, etcétera» (PPP 30).

Catequética, porque es profundización de la opción de fe, a la luz de la historia salvífica. Muchos fieles no saben de cuestiones religiosas más que lo que oyen en la misa del domingo; para ellos es la única enseñanza religiosa desde que terminaron la catequesis.

> «La homilía vuelve a recorrer el itinerario propuesto por la catequesis y lo conduce a su perfeccionamiento natural, al mismo tiempo que impulsa a los discípulos del Señor a emprender cada día su itinerario espiritual en la verdad, la adoración y la acción de gracias; en este sentido se puede decir que la pedagogía catequística encuentra, a su vez, su fuente y su plenitud en la eucaristía dentro del horizonte completo del año litúrgico. La predicación, centrada en los textos bíblicos, debe facilitar entonces, a su manera, el que los fieles se familiaricen con el conjunto de los misterios de la fe y de las normas de la vida cristiana» (CT 48).

Profética, porque en ella la palabra de Dios llega al hombre de hoy, para provocar su respuesta personal. Toda predicación cristiana es profética. Se da un equívoco al pensar que el profeta anuncia cosas futuras. Lo esencial del profetismo es mostrar la actualidad de la presencia de la acción de Dios para unos hombres concretos. Hoy se habla mucho de denuncia profética. Lo primordial no es denunciar, sino anunciar la presencia, el plan de Dios. Como consecuencia, a veces denunciará, pero la denuncia es subsidiaria.

Y *mistagógica*, porque es un puente entre la palabra y el sacramento e introduce a los que componen la asamblea litúrgica en la celebración del misterio. Esto lo hace la Iglesia cuando narra las viejas experiencias de fe de judíos y cristianos.

La unidad de estas funciones queda asegurada por la unidad de la vida, para la que se necesita la comunión con la palabra, que es fruto de estudio y de oración, y la comunión con el pueblo, que es fruto de la caridad[13].

IV. FORMAS PECULIARES DE HOMILÍA

1. La homilía política

La política es una dimensión esencial de la actividad humana. ¿Existe una dimensión política en el mensaje de la Biblia? No po-

[13] R. Gerardi, «Omiletica», en L. Pacomio - V. Mancuso (eds.), *Lexicon. Dizionario teologico enciclopedico* (Casale Monferrato 1993) 720s.

demos olvidar la funcion de denuncia social ejercida por los profetas No hay que esperar de los textos biblicos doctrina para definir una tecnica politica, pero si enseñanzas para animar la accion politica

Un cristiano tropieza con ciertas cosas que sencillamente no las puede callar porque no hay modo de conciliarlas con su conciencia

La accion politica es asunto que concierne a todos Los fieles no pueden evadirse a la neutralidad politica de una escatologia remota, no pueden permitirse mas ser meros espectadores en los hechos dramaticos del mundo Son ciudadanos de este mundo Y tienen derecho a que la homilia ilumine todas sus actitudes y actuaciones Una tarea nada facil La Conferencia Episcopal Española en el documento *La Iglesia y la comunidad politica* especialmente en los numeros 26 31 confirma la obligacion que tienen los sacerdotes de aplicar la Palabra biblica a su actuacion cotidiana en el momento historico concreto que nos toca vivir

Los problemas de la paz, de la justicia de la solidaridad, del desarrollo y liberacion de los pueblos, de la pobreza, etc , situan a la conciencia cristiana ante reivindicaciones claramente proclamadas por el Evangelio La constitucion *Gaudium et spes* y enciclicas posteriores, como la *Populorum progressio* han hablado de estas cuestiones iluminandolas con la luz del mensaje evangelico, a fin de promover un orden temporal mas justo

La predicacion de la Iglesia no debe guardar silencio ante las injusticias, las explotaciones y los abusos La praxis profetica de los profetas del Antiguo Testamento puede ser una especie de espejo en el que la Iglesia pueda reconocer hoy hasta que punto cumple su vocacion profetica de advertencia, denuncia y praxis en las situaciones y realidades que se oponen al plan de Dios con el hombre

La relacion entre el Trono y el Altar, la relacion de la Iglesia con el poder estatal, es importante para la praxis profetica en nuestra Iglesia Si es muy estrecha, el altar, el sacerdote, pierde la fuerza profetica En interes de la tarea profetica, la Iglesia evitara y deshara los lazos heredados del pasado con los poderosos

En España la Iglesia ha aprendido con experiencias dolorosas Hoy no es pensable, para la Iglesia española, ni involucrarse en una guerra civil, ni restablecer el estrecho maridaje del nacionalcatolicismo La Iglesia ha optado por una Iglesia libre en un Estado libre y ha mantenido este principio en su praxis

La homilia, como expresion de la fe que une a todos los cristianos, ha de realizar una labor de union y no ser causa de discordia, como sucederia si se convirtiere en portavoz de ideologias o politi-

cas de partido. Esto no quiere decir que la homilía no pueda hablar en concreto de ideas y hechos sociales y políticos [14].

2. Homilía dialogada

Es aquella forma de homilía en la cual van tomando la palabra diversos participantes en la asamblea litúrgica. Por primera vez en un texto oficial hay una alusión a ella en el *Directorio de las misas con niños* de 1973.

> «En todas las misas con niños —explica el documento— hay que conceder gran importancia a la homilía con la que se explica la palabra de Dios. La homilía destinada a los niños se convertirá a veces en diálogo con ellos, a no ser que se prefiera que escuchen en silencio» (n.48).

Más recientemente, en la *Instrucción sobre algunas cuestiones acerca de la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes* de 1997 se dice:

> «La posibilidad de "diálogo" en la homilía puede a veces ser utilizada con prudencia por el ministro celebrante, como un medio de exposición que no comporta ninguna delegación del deber de la predicación» (CL 3, 3).

Si se celebra la Eucaristía con un pequeño grupo es posible que casi todos deseen intervenir con sencillez en torno a las lecturas bíblicas. El pequeño número facilita la comunicación y no existe tampoco la presión del tiempo. Esto no exime al sacerdote de preparar y de hacer la homilía adaptándose al ambiente en el tono, estilo y contenido y recogiendo o recalcando el sentido general de las intervenciones para relacionarlo todo con la eucaristía que se va a celebrar [15].

La homilía dialogada ha brotado al amparo de grupos pequeños que buscaban la vivencia de pertenencia a la comunidad fraternal mediante una mayor participación litúrgica en la mesa de la Palabra. Algunas veces se intentaba dar a la celebración un tono de sencillez y huir de cualquier imagen pomposa de predicación. Otras veces era una respuesta al simple interrogante de por qué la homilía ha de ser exclusiva del presidente de la asamblea litúrgica.

En los grupos pequeños hay una exigencia de comunicación de cada miembro del grupo con todos sus miembros. Un diálogo frater-

[14] J. Llopis, «Homilías y política»: *Phase* 91 (1976) 61.

[15] A. Iniesta, «Cómo predicar en la celebración sacramental», a.c., 253s. Cf. J. García Herrero, «La homilía hoy... posibles caminos», a.c., 440-443.

nal sobre la Palabra de Dios, que da testimonio a la vez que anima, da lugar a una puesta en común de sus vivencias de fe.

Se reconoce que la homilía no debe faltar en la celebración dominical ni en las que acompañan a los sacramentos o en cualquier otra circunstancia en la que esté reunida la mayoría de la comunidad cristiana. Pero fuera de estos casos, cuando se trate de pequeñas comunidades cristianas, se debe tener en cuenta su peculiaridad y dar respuesta a las demandas de cada grupo en la celebración.

No se ejerce ninguna violencia sobre la naturaleza de la homilía ni se pretende usurpar su lugar. La homilía y la homilía dialogada vienen a cubrir dos funciones distintas dentro de dos momentos de celebración auténticamente diferenciados [16].

3. Series de temas

Las homilías pueden ser planificadas según unidades amplias que abarquen una serie de domingos, con un tema general común. Es una predicación temática extendida a varios días. Puede ser un ciclo de teología moral, de Biblia, de dogma o de otros aspectos de la doctrina o de la vida de la Iglesia.

Estas series temáticas pueden ser muy apropiadas en los tiempos fuertes del año litúrgico (Adviento, Cuaresma y tiempo de Pasión, tiempo pascual y fiesta de Pentecostés).

Las predicaciones temáticas han de estar bien fundadas exegéticamente. En este sentido son siempre predicaciones bíblicas aunque el texto de la Sagrada Escritura no esté en primer plano. Lo verdaderamente importante es que las tres líneas teológicas estén en correcta relación entre sí: el testimonio bíblico, la doctrina de la Iglesia y la problemática humana.

Las ventajas son tan evidentes como los inconvenientes. Ventajas: afrontar la predicación de la fe o temas candentes con profundidad y extensión, rehacer ciertas actitudes religiosas o de fe defectuosas, dar consistencia al trabajo preparatorio del grupo que colabora en la homilía y lograr que el predicador dedique una mayor atención a la predicación.

Inconvenientes: cansancio a causa de una inevitable repetición, distorsión de la celebración eucarística, excesiva teologización y alejamiento de cuestiones urgentes [17].

[16] P. Martínez, «A propósito de la homilía dialogada»: *Pastoral Misionera* 6 (1970) 64ss.

[17] C. Floristán, «La predicación como quehacer pastoral», a.c., 215; Id., *Teología práctica* (Salamanca 1991) 360.

V REALIZACION DE LA HOMILIA

1. Obligatoriedad

El Codigo de Derecho Canónico de 1918 señalaba la obligatoriedad de la homilía con un carácter pastoral, era una obligación personal del párroco En cambio, el Concilio Vaticano II en la constitución sobre la liturgia, sin prescindir del carácter pastoral, ubica a la homilía en la liturgia y surge la obligación de hacerla no sólo en la parroquia y en la misa parroquial, sino en todas las misas que se celebran los domingos y fiestas de precepto con asistencia del pueblo [18]. Esta obligación se extiende, además, a las misas vespertinas de los sábados y vísperas de días de precepto que se celebran para facilitar a los fieles el cumplimiento de éste [19]

La homilía se recomienda encarecidamente en los días laborables cuando se produce una asistencia numerosa de fieles, especialmente durante el Adviento, la Cuaresma o el tiempo pascual, o con ocasión de alguna fiesta o hecho luctuoso [20].

2 Momento, duración y lugar

El momento de la homilía esta perfectamente señalado en el *Ordinario de la Misa,* es decir, tiene lugar inmediatamente después de la lectura del evangelio [21]

La homilía, por otra parte, no debe ser ni demasiado larga ni demasiado breve, teniendo en cuenta a los presentes (CT 48) Según el Concilio de Trento, la homilía debe ser breve. *docendo cum brevitate et facilitate sermonis* [22]. Los oradores expertos recomiendan no pasar de los diez minutos. Y mejor ocho en vez de diez [23] La brevedad

[18] CIC can 767-2

[19] *Ordenacion General del Misal Romano* 42

[20] CIC can 767-3

[21] *Ordenacion General del Misal Romano* 42

[22] CONC TRIDENT, Sess V c II *De reformat*

[23] «Pasar de los diez minutos es atravesar la frontera mortal Si se llega mas alla de ella, toda la homilia queda electrocutada, es decir, muy perjudicada Seis, siete minutos, me parecen una medida ideal aunque yo confieso que aun no soy capaz de llegar a ella quiero decir, de reducirme a ella Aun poseo la capacidad suficiente de autoengaño para convencerme de que tengo mas cosas que decir, de que necesito un par de minutos mas

»¿Somos conscientes de lo que se puede decir en ocho minutos? ¿No nos damos cuenta de que con tanta palabra, tanta idea, si se quiere, tanta interpelacion, acabamos anegando al pobre fiel que, a la fuerza, acaba naufragando en su atencion en su tension religiosa?

es una exigencia esencial de los tiempos de la técnica Los fieles nunca se quejan de la escasa duración de una homilía De lo que suelen quejarse es del predicador que se alarga demasiado y les hace ejercitarse en el arte de mirar el reloj con disimulo

La extensión de la homilía es, no rara vez, signo de la falta de preparación del predicador Un predicador recomendaba, en la revista *Time*, una hora de preparación por cada minuto de predicación. W Krusche, obispo protestante de la Alemania Oriental, aducía en 1976 que había pastores protestantes que dedicaban más de diez horas a la preparación de su homilía [24].

La homilía se ha de hacer desde la sede o en el ambón, no desde el altar La dignidad de la palabra de Dios exige que en la Iglesia haya un sitio reservado para su anuncio, hacia el que durante la liturgia de la Palabra se vuelva espontáneamente la atención de los fieles. Predicar la homilía desde el ambón contribuye a mostrar la conexión de la homilía con la palabra de Dios Si se hace desde la sede, se destaca el carácter presidencial y jerárquico del ministerio de la predicación litúrgica [25]

3 Una sola idea

Los oradores expertos aconsejan que sólo se debe dar una sola idea. Hay que evitar varios temas en una sola predicación o un tema demasiado extenso Hay que concentrarse en un solo tema, en lo esencial Más fundamental que estudiar en profundidad el tema es tratar de encontrar una idea central, sólo una idea, para la homilía. Una idea única a la que se dan varias pasadas, con ejemplos, citas importantes, imágenes, etc , que ayudan a comprenderla mejor y a conservarla en nuestro corazón El éxito del P Laburu, famoso orador sagrado, estuvo en saber utilizar los más variados recursos retóricos para remachar una idea [26]

Encontrar esta idea fundamental es el primer paso en la preparación inmediata de la homilía. Cuando se tiene perfilada la idea hay que darle una formulación breve con garra, una formulación que se

»La homilia debe ser una conversacion de palabras esenciales Y las palabras esenciales son siempre pocas

»Somos aun tremendamente dictatoriales y clericales, porque lo que nos importa es lo que hacemos nosotros, los que predicamos, y no lo que hace el fiel que nos escucha» L MALDONADO, «La homilia, esa predicacion siempre vieja y siempre nueva», a c , 198s

[24] *Selecciones de Teologia* 63 (1977) 214

[25] *Ordenacion General del Misal Romano* 97 272

[26] C MUNIZ, «Ultima asignatura la homilia (Una sola idea)» a c , 217

repetirá muchas veces a lo largo de la predicación, al menos al comienzo o al final de cada apartado, como un martillo que va remachando en el mismo punto. Sólo hay que reiterar una idea. Todo lo que nos distraiga de la idea principal, hay que dejarlo a un lado. Para otra ocasión.

4. La elección de las lecturas

a) *El valor del Antiguo Testamento*

Teniendo en cuenta a la comunidad, se puede pensar en dar importancia a la lectura del Antiguo Testamento, que viene a ser como los primeros rudimentos del plan evangélico de Dios. Se tropieza con la dificultad de que el Antiguo Testamento se presenta fragmentado en los domingos *per annum*. Cuando se haya asimilado lo más fundamental de la Revelación se puede pensar en tomar como temas de la homilía las cartas apostólicas y luego los evangelios.

b) *La importancia del contexto*

En los periodos de lectura continua, no conviene ir saltando de un libro a otro, de domingo en domingo. Tenemos la oportunidad de fijar cada una de las perícopas en su contexto para que los fieles perciban algo más que el fragmento aislado y lleguen a captar el significado más pleno de todo el mensaje bíblico contenido en cada uno de los libros.

Para los fieles que asisten a la misa dominical son excesivas las tres lecturas de la celebración litúrgica. J. Blank pone al respecto un ejemplo tomado del ciclo C. Si escogemos el sexto domingo de Pascua nos encontramos con los siguientes textos: primera lectura: Hch 15,1-2.22-29; segunda lectura: Ap 21,10-14; evangelio: Jn 14,23-29. Los temas son el Concilio de los Apóstoles, la Jerusalén celestial, la ciudad santa que bajaba del cielo y un pasaje sobre el Paráclito. Un ramillete suficientemente heterogéneo para que el exegeta no pueda encontrar entre ellos una conexión interna, mucho menos el fiel corriente.

¿Qué hacer en este caso? Probablemente lo que vienen haciendo los predicadores que se guían por el sentido común: limitarse de ordinario a una sola lectura y tratarla a fondo. Hay que ceñirse a un tema, centrar la predicación en él y prescindir del resto. Este procedimiento permite aprovechar la ayuda valiosa de la exégesis [27].

[27] J. Blank, «La Iglesia y la interpretación de la Escritura», a.c., 248.

De la misma opinión de escoger una de las lecturas es P. Farnés. Lo fundamental es presentar el Mensaje. Para ello se tiene muy en cuente el sentido literal de una de las lecturas para ver qué dijo Dios en una situación concreta e iluminar con este mensaje muchas situaciones humanas similares [28].

No hay que pretender hilvanar todos los textos. Nos hemos de situar con autenticidad en uno de ellos, y si los otros textos tienen relación con él, los podemos aprovechar, si no, lo importante es guiarnos por las necesidades de la comunidad.

5. **Preparación en grupo**

La preparación comunitaria de la homilía, junto con aquellos compañeros que están cerca de nosotros y con los fieles interesados que deseen participar, se convierte casi en una necesidad si deseamos captar los signos de los tiempos y el conjunto de inquietudes y respuestas que el Espíritu sugiere no sólo a nosotros, sino a cuantos nos rodean [29].

En cuanto a la preparación comunitaria por parte de los predicadores, un pequeño equipo de predicacion tiene que combinar un conocimiento de la exégesis, la experiencia de la vida de la comunidad, la fuerza creativa de la meditación, la experiencia de la época y de la actualidad. Cada miembro del equipo representa generalmente un aspecto segun su carisma. En estos equipos de preparación comunitaria de la predicación no se valorará nunca suficientemente la intercomunicación de la fe, el elemento de colegialidad de la fe y lo que se gana en consenso de fe [30].

Las ventajas de la preparación de la predicación en grupo saltan a la vista.

— Primero. Los puntos de vista sobre la palabra de Dios son multiformes e iluminan el texto en muchos pasajes.

— Segundo. La variada situación existencial da raíces a la predicación, no quedándose solo en el campo de experiencias de un individuo.

— Tercero. La predicación se integra en el conjunto de la misa. Se hace así visible que la celebración de la palabra y la celebracion eucarística forman una unidad.

No solo es conveniente el equipo de predicadores. Puesto que la predicación debe surgir del dialogo con la comunidad, se recomien-

[28] P. Farnés, «El nuevo leccionario: significado y contenido»: *Phase* 56 (1970) 174.

[29] G. Ruiz, «El ministerio de la palabra», a.c., 406.

[30] B. Dreher, «Die praktische Predigtarbeit», a.c., 230.

da a este fin la existencia de un grupo de fieles que participe en el servicio pastoral de la predicación. En el reparto de tareas en este equipo les correspondería a los sacerdotes más la comprensión del mensaje bíblico, mientras que la comprensión de la situación sería más asunto de los laicos

Los efectos de la predicación se pueden reforzar por la participación de los oyentes en la preparación de la predicación Los fieles que han contribuido con su aportación a la homilía, más tarde se sienten más identificados con ella

No sólo los fieles quedan beneficiados en este proceso. También el predicador Del diálogo en grupo pueden surgir impulsos y orientaciones que abrevien el tiempo de preparación de la predicación Además, el predicador evita el peligro de predicar por encima de las cabezas de los fieles y de dar respuestas a preguntas que nadie ha planteado

El modo práctico de hacerlo (corresponsabilidad) tiene una amplia gama de posibilidades. Mons. Iniesta propone las siguientes sugerencias como las más frecuentes y viables:

1. En una celebración parroquial de la eucaristía dominical, se podrían anunciar al final de la celebración los textos correspondientes al domingo siguiente, o bien dar una hoja con los textos reproducidos recomendando que en casa se mediten durante la semana, individualmente, en familia o en pequeños grupos Este paso, aunque no se diese otro más, ya sería una buena preparación de cada uno a la homilía dominical Pero los frutos de la reflexión se pueden recoger en un buzón parroquial o comunicar verbalmente si ello es viable

2. Otra posibilidad, que no excluye en modo alguno la anterior, es formar un grupo habitual para preparar junto con los sacerdotes de la parroquia toda la celebración las moniciones, la homilía y la oración de los fieles Se podría también hacer una revisión de la celebración del domingo anterior. Esta práctica se podría aplicar también a la predicación circunstancial: bautizo, boda y entierro.

3. Finalmente, y como un paso más que presupone los anteriores, uno o dos del equipo de preparación de la homilía se podrían encargar de hacer un breve comentario a las lecturas de la liturgia de la Palabra Lo mejor sería llevar el comentario escrito de acuerdo con lo preparado en grupo. Así se evitan nerviosismos inútiles y que por falta de rodaje las intervenciones se hagan interminables. No es preciso señalar que el celebrante expone su homilía teniendo en cuenta lo anterior y el misterio que se celebra [31].

[31] A Iniesta «Cómo predicar en la celebración sacramental Líneas de fuerza», a c 253s Cf J García Herrero, «La homilía hoy posibles caminos» a c 440-443

VI. LA PREDICACIÓN BREVE

Entendemos por predicación breve una predicación cuya duración no alcanza la de la homilía dominical. Debe y puede ser breve, en todo caso, no debe llegar a los diez minutos, puede durar cinco minutos y sin embargo ser eficaz. Surgió y se ha extendido a causa del movimiento litúrgico.

En su contenido se limita a una sola idea extraída del marco de la liturgia, y en la forma renuncia a las partes de la retórica clásica del discurso persuasivo, y se ofrece en forma de meditación o de explicación de su importancia para la vida. Su importancia radica en que se adapta a la situación espiritual de los oyentes.

Cuando una comunidad de fieles se reúne alrededor del altar para participar en la celebración litúrgica, cuando escucha las lecturas, luego es natural que el celebrante diga algunas palabras edificantes. La predicación breve es un medio de dar vida a la misa diaria. Bastan unas pocas palabras, una incitación. Los fieles celebran enseguida la eucaristía de otro modo, cuando reciben aunque sólo sea un pequeño estímulo, que ya no les abandona a lo largo de la celebración.

Ocasiones apropiadas para la predicación breve son las misas con niños o jóvenes, la celebración de los sacramentos y sacramentales (bautismo, matrimonio, exequias), ejercicios de la piedad popular (mes de mayo, hora santa, peregrinaciones) y sobre todo las misas de los días laborables de Adviento y Cuaresma.

En cuanto al contenido hay muchas posibilidades. En primer lugar, sin duda, la lectura continuada de la Sagrada Escritura tal como la propone el *Leccionario*[32]. Otros temas podemos encontrar en las diversas partes del formulario de la misa, el Padrenuestro, el Credo, los Salmos, la misa, o en el santo del día, en la virtud principal del santo, etc.

Si el sacerdote no se decide a predicar diariamente, debería hacerlo, al menos, en días litúrgicos señalados, como en Adviento, Cuaresma o tiempo pascual.

> «La homilía se recomienda encarecidamente en los días laborables cuando se produce una asistencia numerosa de fieles, especialmente durante el Adviento, la Cuaresma o el tiempo pascual, o con ocasión de alguna fiesta o hecho luctuoso» (PPP 27).

Para el sacerdote que quiera predicar diariamente, Pío Parsch consideraba necesarios tres puntos:

[32] Una ayuda valiosa para la predicación diaria ofrecen los puntos de meditación sobre las lecturas litúrgicas de N. QUESSON, *Palabra de Dios para cada día*, 5 vols. (Barcelona 1981).

1. Tiene que vivir él mismo con la Iglesia y con la liturgia. Si reza su breviario y su misa mecánicamente, si en su alma no resuena el año litúrgico, no puede tener la homilía diaria. Ésta sólo es posible cuando su mentalidad religiosa y el ritmo de su espiritualidad quedan determinados por la liturgia.

2. Con la liturgia va unida íntimamente la Biblia. La liturgia es Biblia hecha oración. El sacerdote tiene que hacer de la Biblia su libro diario de estudio, meditación y predicación.

3. ¡Liturgia y Biblia para la vida! La Biblia y la liturgia han surgido de la vida cristiana, y tienen, por tanto, que servir también para la vida. Lo que es demasiado elevado para la media de nuestros fieles, no es apropiado para la predicación [33].

[33] P. Parsch, *Die liturgische Predigt. X: Kurzpredigten für die Werktage des Jahres* (Klosterneuburg 1963) 17s.

CAPITULO XIV

LA PREDICACIÓN CIRCUNSTANCIAL [1]

BIBLIOGRAFÍA

COMISION EPISCOPAL DE LITURGIA, *Partiendo el pan de la palabra,* o.c.; FISCHER, B., «Predicar en las exequias»: *Phase* 193 (1993); LLIGADAS, J.-GOMIS, J.-ALDAZÁBAL, J., *Nuevas homilías para las exequias* (Barcelona 1989); LLIGADAS, J.-GOMIS, J.-CABRE, S., *Nuevas homilías para el bautismo* (Barcelona 1989); ROGUET, A.-M., «La prédication de la mort»: *La Maison Dieu* 44 (1955) 104-110; ID., «Le sermon de mariage»: *La Maison Dieu* 50 (1957) 125-129; UHSADEL, W., *Die gottesdienstliche Predigt,* o.c.

I. GENERALIDADES

Con el nombre de predicación circunstancial designamos todas aquellas predicaciones, dentro o fuera de la celebración eucarística, cuya razón de ser no es el domingo o la festividad del día, sino otra circunstancia que puede variar ampliamente, desde la inauguración del curso escolar hasta las bodas de oro de una asociación civil o religiosa, pasando por la bendición de animales o de coches. Dentro de esta categoría hay tres casos que merecen una atención especial por su frecuencia, por su relevancia litúrgica y por sus implicaciones con el trabajo pastoral. Se trata de la predicación en el bautizo, en la boda y en el funeral, a la que consideraremos estrictamente como predicación ocasional.

Hay todavía muchos pueblos en los que la comunidad eclesial coincide con la comunidad civil. Cuando se reúnen ya sea en el bar o en la iglesia tienen la sensación de estar en casa. Un grupo compacto permite al predicador una forma íntima, que es imposible donde esta estructura social ha desaparecido. Y ésta es la situación más frecuente.

[1] Tenemos muy en cuenta en este capítulo a W. UHSADEL, *Die gottesdienstliche Predigt,* o.c. Transcribo aquí un artículo mío con el mismo título: *Lumieira* 38-39 (1998) 281-302.

1. Los oyentes

El público que se reúne en un bautizo, en una boda o en un funeral es muy variado: fieles de la comunidad parroquial, católicos no practicantes, indiferentes y hasta es posible que haya ateos o pertenecientes a otra confesión religiosa, sin descartar a los que acuden por curiosidad.

Son más celebraciones familiares a las que se une la comunidad cristiana que celebraciones de la comunidad en las que está presente la familia[2]. Sería un malentendido dirigirse a los presentes en una boda o en un funeral como si formasen una comunidad cristiana. De vez en cuando se asoman a esta celebración cristianos que no están evangelizados ni catequizados. Son público de un acontecimiento que tiene su importancia también en la vida civil. Y son los lazos familiares o sociales los que han traído a la mayoría, no el aspecto religioso, la misa o el sacramento. Esperan del sacerdote sobre todo que realice dignamente un rito. Muchos soportan la predicación como un elemento del rito. No se puede, por consiguiente, atribuir demasiado valor a las expectativas de los oyentes de la predicación en casos especiales.

Esto tiene sus consecuencias para la clase de predicación. ¿Se puede sin más servirse del estilo habitual entre los fieles? La situación de la misa dominical es distinta de la de esta reunión ocasional. Quien va a misa el domingo normalmente lo hace por libre decisión, por razones religiosas. La asamblea eucarística dominical permite dirigirse a ella desde la fe común que todos comparten. En el público que se encuentra en el bautizo, la boda o el funeral no se puede sin más presuponer tales condiciones. No forman una comunidad y para una parte de ellos no se trata demasiado de un acto religioso, sino de una ceremonia social. Vienen, por razones de parentesco o amistad, siguiendo una costumbre en una ocasión determinada: el nacimiento de un niño, la boda o el fallecimiento.

Esto no justifica al predicador para presuponer una falta de disposición interior, pero hay que contar con que para algunos no resulta fácil escapar de su alejamiento de la Iglesia y encontrarse a gusto en la celebración. Hay que aceptar además que entre los asistentes pueden darse quienes se consideran católicos y rechazan totalmente a la Iglesia. No hay que etiquetar a los oyentes como fieles o como alejados, sino más bien intentar conectar con ellos desde el punto de vista de su perplejidad ante estos hechos centrales de la vida humana.

[2] J. Lligadas-J. Gomis-J. Aldazabal, *Nuevas homilías para las exequias*, o.c., 9.

En primer término, los oyentes forman un público de un acontecimiento que tiene importancia en su vida personal Aunque no esperan desde luego una palabra de la Iglesia, sin embargo la aceptan. El predicador se encuentra ante circunstancias humanas particulares que hay que tener en cuenta. Faltaría a su misión si no abordase lo que mueve interiormente a los oyentes en esos momentos La situación tiene un peso especial Les ha reunido un importante acontecimiento de la vida. el bautizo, la boda o el entierro que no sólo son importantes en la vida social, sino que para los cristianos tienen una importancia decisiva en relación con Dios En esta familiaridad con sus preocupaciones y temores, con sus gozos y esperanzas, adquiere el predicador aquella experiencia de la vida que crea una comunidad entre él y sus oyentes Rara vez se encuentra el predicador con una mayor apertura emocional Una gran oportunidad para el, condicionada ciertamente por las diversas expectativas de los participantes Llegará al fondo de su corazón por la fuerza de su fe sencilla y por hablar el mismo lenguaje que ellos, en modo alguno un lenguaje eclesiástico En la ceremonia litúrgica se interpela al destino de cada hombre, el misterio del nacimiento, del amor y de la muerte

2 La situación

Podría ser excusable, hasta cierto punto, en una homilía dominical no tener en cuenta la situación de la comunidad y poner el acento en los aspectos doctrinales del texto bíblico, esto sería imperdonable en la predicación circunstancial Si siempre el predicador tiene que prestar su atencion en la misma medida al texto bíblico y a la vida, esta exigencia se hace más urgente en este tipo de predicación. La situación se convierte en el criterio determinante del contenido de la predicación ocasional. Sin embargo, la situación no puede ser la única medida de este tipo de predicación, ya que el núcleo de la predicacion quedaría reducido a las cuestiones humanas. La dimensión profética de la palabra de Dios queda privada de su fuerza, la interpretación se queda en una mera confirmación de la situacion actual

El hecho de que la predicacion circunstancial apunte a unos hombres y mujeres determinados en una situación vital le confiere una tensión peculiar Al predicador se le plantea la difícil tarea de atreverse a recorrer paso a paso el camino que va desde la situación en que se encuentran los oyentes, que puede estar muy alejada del Evangelio, hasta mostrar esa situación a la luz de la palabra de Dios Hay que partir de donde los oyentes están, no de donde quisiéramos que estuviesen.

Existe el peligro de caer en la llamada predicación objetiva, que prescinde totalmente de la situación y la aprovecha meramente como una ocasión para expresar verdades objetivas. A propósito del bautismo se habla de la teología sacramental, el matrimonio se coloca bajo un texto y en el entierro se tiene una predicación pascual. El exagerado acento en la doctrina de la Iglesia o en los textos bíblicos delante de un público heterogéneo despierta la impresión de un mundo de ayer; hace surgir la sospecha de que los servidores de la Iglesia, tras las murallas de palabras bien conocidas, quieren ponerse a cubierto de un compromiso con la situación. No podemos imaginar un destino peor para la predicación ocasional, al no participar en la situación de los oyentes, que ser escuchada como vana palabrería clerical y ser considerada como una prueba de que la Iglesia no tiene nada que decirles para su vida y su vivencia

La homilía debe ser predominantemente celebrativa. A veces, el bajo nivel de fe de los oyentes puede inducir al predicador a aprovechar la ocasión para instruirlos en la doctrina cristiana Sin embargo, la mejor labor evangelizadora que en esos momentos podemos realizar es ayudarles mediante la celebración a percibir cómo la Iglesia celebra el amor gratuito de Dios manifestado en Cristo

A menudo, las expectativas de los oyentes estan fuera de lugar Han venido a una ceremonia social y en el fondo no desean escuchar una predicacion cristiana Se llega a decir que el sacerdote es una figura decorativa que realza la ceremonia y que desean de él un par de palabras de felicitación por el nuevo hijo, acrecentar el esplendor de la boda o un elogio fúnebre sobre las virtudes del difunto

No se pueden hacer a la ligera tales generalizaciones Más bien ocurre que muchos de nuestros fieles no tienen claro el sentido de las acciones liturgicas porque nuestra enseñanza religiosa no ha dado a los niños una comprensión del bautismo, de la boda y del funeral, ni los ha introducido en el sentido de sus ceremonias Carentes de esta comprensión, se refugian en una atmósfera de predominio sentimental

Es lógico que con ocasión de un bautizo, de una boda o de un entierro broten sentimientos muy fuertes Si no se ponderan bien estos sentimientos, se manifiestan como un estado de ánimo almibarado o como un dolor sin inhibiciones Con el niño se juega, la boda se convierte en encuentro festivo y el entierro en una manifestación de tristeza Sería injusto pensar que los fieles no buscan más que esto y que utilizan al sacerdote como figura decorativa

Conectar con la situación no quiere decir abandonarse a la atmósfera, al estado de ánimo de los presentes Ellos mismos esperan que se vaya más allá en la interpretación de la situación. El público está abierto a una visión más profunda. Surgen las preguntas. ¿Para qué nacemos? ¿De donde procede esa nostalgia de amor y de comu-

nidad? ¿Y por qué acabamos en la tierra? Aquí vale mostrar los grandes horizontes del ser humano que Cristo ha abierto. Dios está en medio de nuestras vidas y se muestra en los focos, al comienzo de la existencia, al comienzo de la vida en común y al comienzo de lo definitivo. Hablar de lo profundo de esos acontecimientos es hablar de Dios, es hacerlo visible en medio de la existencia humana.

3 Conclusiones

De aquí podemos sacar dos conclusiones. Primera: El predicador no puede prescindir del estado anímico de los oyentes. Tiene que tener comprensión para ellos y dar muestras de aceptación positiva en esta situación, aunque un análisis crítico de la misma le lleve a pensar que en algunos casos se trata de estados de ánimo superficiales. Segunda. El predicador debe preparar su predicación de modo que ayude a los oyentes a ir más allá de donde se encuentran, a que lo que viven con exterioridad lo comprendan más profundamente.

Esto no se logra sermoneando ni con una serie de improperios sobre la pobreza espiritual real o supuesta. Nadie mejora mediante reproches y castigos. La predicación les debe ofrecer un enriquecimiento de lo que están viviendo superficialmente. El predicador no debe ponerse sentimental. Ha de enfrentarse con el contenido de los sentimientos y darle una expresión de profundidad. Por ejemplo, en el bautizo no debe hablar de la mirada encantadora del niño (para eso ya están las tías y las abuelas), pero sí de la alegría que un niño despierta en nosotros y comenzar a reflexionar sobre nuestra vida humana.

En la boda no debe hablar de los ojos radiantes de la novia o del esplendor de la fiesta, pero sí de la alegría de dos seres que unen sus vidas en la comunidad del matrimonio y de la Iglesia.

El funeral no debe comenzar con la fase trivial: «Estamos profundamente conmovidos...». Esto sólo contribuiría a aumentar la intensidad de los sentimientos superficiales. Su tarea es profundizar espiritualmente cada sentimiento. Así ofrece el consuelo objetivo con el calor de una participación verdaderamente humana.

La predicación tiene que tener en cuenta la ambivalencia de los sentimientos humanos. Las personas están ante una situación que les resulta única y que no es fácil de dominar racionalmente. Por eso hay que desear al predicador una comprensión empática que le prevendrá de ser un maestro de ceremonias rutinario o un funcionario del culto.

Hay que evitar el malentendido de que el predicador sólo tuviese que quedarse en la comprensión empática del estado de ánimo de sus oyentes y en la aceptación positiva del mismo. Sus oyentes, tal vez

de un modo confuso, esperan precisamente que vaya más allá. Que les ayude en esta hora crítica de sus vidas a verse con ojos despiertos para comprenderse ellos mismos y para aclarar lo vivido desde la palabra de Dios. El predicador sabe mejor —así es de esperar— lo que ellos desearían.

La predicación en los casos especiales ofrece grandes oportunidades y plantea elevadas exigencias. Los problemas pastorales que presenta acrecientan la responsabilidad del predicador Exigen del predicador no sólo una preparación seria y concienzuda, sino sobre todo una cercanía interior a la realidad vital a la que va a referirse la predicación. No en el sentido de sentimentalismo o de una emoción fácil, sino de la cercanía que da el aceptar nuestra realidad. Esta cercanía al acontecimiento que ha reunido aquí y ahora a las personas le da también la capacidad de encontrar las palabras humanas, el tono auténtico y el vocabulario comprensible para todos Un mensaje que se puede creer.

No ha de faltar tampoco el tacto, delicadeza y respeto a la intimidad de los variados asistentes El calor humano, un gran corazón y una dosis de sabiduría adquirida en la experiencia de la vida son un don divino para el predicador en estas circunstancias de la existencia humana

II LA PREDICACION DEL BAUTISMO

La mayoría de las lecturas del *Leccionario* bautismal se refieren directamente al bautismo. Los textos de la Escritura dan sobre el bautismo una enseñanza objetiva muy hermosa y hasta fundamental, pero se trata del bautismo de adultos Sin embargo, el caso más frecuente es el bautismo de niños Es evidente que esta liturgia de la Palabra no tiene mucho que ver con los niños Pero nos escuchan los adultos y es un modo de recordar a los padres y a la comunidad cristiana tanto la grandeza y exigencias de este sacramento cuanto el deber de acompañar al neofito en la nueva vida cristiana mediante la catequesis y la educación cristiana

La homilía del bautismo no debe ser una lección de teología de los sacramentos, pero debe decir de un modo cercano a la vida lo que el sacramento del bautismo significa para el hombre de hoy

1. **Pistas falsas**

La situación humana en la que tiene lugar la predicación del bautismo puede inducir fácilmente a tomar algunas pistas falsas. La fa-

milia del niño bautizado se mueve en una atmósfera de fiesta. Los padres en concreto, y especialmente la madre, están muy implicados emocionalmente en la ceremonia. Asoma la tentación de incluir el rito del bautismo como un adorno especial de la corona de fiesta que gravita sobre el nacimiento del niño. La alegría de ese día proporciona una pista dudosa si el predicador, a la hora de determinar el contenido de la homilía bautismal, se deja arrastrar por las expectativas familiares de que la predicación esté a tono con el clima de alegría que predomina en la familia del niño.

El tema del futuro representa otra de las soluciones erróneas. No hay duda de que, junto a la alegría, la preocupación por el futuro se adueña de las mentes de los familiares. Los padres y los abuelos se hacen una serie de preguntas. ¿Cuál será el futuro de este niño? ¿Qué tiempos le va a tocar vivir? ¿Vivirán los padres hasta que se pueda valer? ¿Se mantendrá la pareja unida? Si esta preocupación por el futuro encuentra un eco en el corazón de un predicador con sensibilidad, puede inducirle a tomar como tema de la homilía el destino, ciertamente relacionándolo con los designios de Dios. Sin duda una predicación cristiana, pero no una auténtica predicación bautismal.

A las dos pistas indicadas de la alegría por el nacimiento del niño y de su futuro se añade la seducción de un tercer tema: la educación. Los deberes de padres y padrinos en la tarea educativa se impone como contenido de la predicación. Es lógico que, si nos alegramos por un niño que ha nacido y nos preocupamos por su porvenir, pensemos en cuál ha de ser el camino para que esa vida incipiente se desarrolle en las mejores condiciones. Sin embargo, no es ésta la tarea propia de la homilía bautismal.

2. El tema de la predicación

La predicación del bautismo no tiene por contenido ni la alegría por el nacimiento de un niño, ni la cuestión de su futuro, ni la tarea educativa. El tema es la gracia de la que se hace objeto a este niño, el amor de Dios manifestado en Jesucristo que se experimenta en todas las situaciones. Se trata de relacionar la vida humana con los grandes hechos de Dios. Esto es válido también cuando el nacimiento del niño no ha sido recibido con alegría, ya porque no fuera deseado, ya porque ha venido enfermo al mundo, ya porque se temen experiencias amargas en su camino.

Tener clara la tarea de la predicación del bautismo evita al predicador perderse en una imagen feliz de la situación del bautismo, aunque normalmente ésta suele ser la de la mayor parte de los casos. El tema de la homilía bautismal tiene que escogerse de modo que sirva

igualmente para el niño con síndrome de Down, para el que se ha salvado de un intento de aborto por parte de su madre, o para un niño abandonado, igual que para un niño que ha nacido en unas circunstancias felices. Aún más, el contenido de la homilía debe servir también para el bautismo de un adulto, porque no se trata de un acontecimiento que tenga que ver con la edad, sino con la existencia humana.

3. **La situación**

Tras haber delimitado el contenido de la predicación bautismal advirtiendo de tres pistas falsas, ahora nos toca reconocer que no se puede prescindir de la situación humana. Por consiguiente, las tres pistas pertenecen a la predicación: la alegría de la familia por el nacimiento del niño, la preocupación por su futuro y la tarea educativa a realizar.

Tener en cuenta la situación concreta de cada niño y de cada familia se dificulta en los bautizos comunitarios. El predicador tiene que quedarse en aspectos generales. O, en alguna ocasión, tocar con mucho tacto alguna idea que se refiera sólo a uno de los niños con dificultades. Esto hará bien a los familiares de este niño y a los demás indirectamente les recordará que no es tan natural su felicidad. Pero en general, respetando el valor de los bautizos comunitarios, por razones pastorales, sería de desear para tales niños un bautizo especial y no extremar la norma de que el bautismo tenga lugar dentro de una celebración comunitaria.

4. **Características**

Además de las características generales de toda predicación ocasional ya expuestas, la homilía en la celebración bautismal debe tener las siguientes características particulares [3].

Ha de esforzarse por conseguir una real adaptación a los asistentes. Normalmente son jóvenes. Los primeros destinatarios son los padres y éstos normalmente son jóvenes.

Habrá que seleccionar entre los múltiples aspectos del bautismo, para evitar que la homilía sea un inventario rápido y total de ritos, símbolos y contenidos teológicos. La predicación ha de ser breve, aunque sólo sea por atención a la madre y a los niños que suelen

[3] J. Lligadas-J. Gomis-S. Calvo, *Nuevas homilías para el bautismo*, o.c., 68.

asistir a los bautizos; por fuerza deberá ser demasiado somera y optar por un tema. La homilía no puede suplir una adecuada catequesis que deberá realizarse antes. Cada vez más se prepara a los padres y a los padrinos que solicitan el bautismo para un niño mediante algunas reuniones. Y mejor si la catequesis se realiza normalmente a través de toda la vida de la Iglesia.

Otro rasgo de la homilía bautismal es su aspecto introductorio al rito bautismal. Sin llegar a hacer una explicación litúrgica de todos y cada uno de los ritos, sí convendrá hacer alguna referencia a los signos más importantes, especialmente al baño de agua.

III. LA PREDICACIÓN DE BODAS

Se quejan los seglares de la predicación almibarada o pretenciosa de las bodas.

> «¡Qué lecciones sacramentales tan densas, tan oscuras, tan afectadas, tan rimbombantes o tan llanamente afectuosas, pero tan falsas, tan fuera de lugar, por eso, en un instante básico para la vida de unos muchachos que empiezan a vivir!» [4].

La predicación de bodas se distingue de la del bautismo porque la atmósfera es más sentimental y está más expuesta al aire de fiesta que la predicación bautismal.

Hay que recordar el aspecto sacramental para evitar que las flores, la música, el vídeo, las fotos, los padrinos y testigos vestidos de etiqueta y el vestido de la novia sean más importantes que la celebración litúrgica. Esto es más necesario en la boda que en el bautismo porque la boda contiene elementos emocionales más fuertes de la situación humana. Si hay misa, esta precaución se facilita. Al recibir la comunión, la comunidad de los esposos se puede entender como comunidad en el sentido de Efesios 5. Hay que pensar además que en la boda toman parte a menudo personas, que son cristianos ciertamente, pero que están alejados de la práctica religiosa.

La predicación de boda presenta al predicador la difícil tarea de recoger a los oyentes en la atmósfera general de fiesta en que se encuentran y llevarlos a la reflexión.

La homilía dominical se caracteriza por una mayor distancia entre el predicador y los oyentes. Al predicador se le ve más como quien ejerce un ministerio y menos como una persona. La homilía en la boda, por el contrario, tiene más bien el carácter de una alocución a un grupo. La distancia entre los participantes es menor, aunque

[4] L. Horno, *De viva voz* (Zaragoza 1997) 405.

solo sea por la ocasión común de la reunión, conocida por todos El predicador se acerca más a la persona y los oyentes están mejor dispuestos a escuchar que en la misa dominical Esto puede, por una parte, significar una gran oportunidad para la predicación, pero a la vez pueden surgir perturbaciones en la comunicación de modo especial. Estas perturbaciones pueden aparecer porque el predicador sabe muy poco de sus oyentes, pero pueden tener también otras causas

Si el predicador sabe muy poco de los oyentes, echará mano de una u otra de sus homilías estandar, de las que todo sacerdote dispone tras unos años de ministerio

El contenido de la predicación de bodas no se puede determinar sólo a partir del texto bíblico· «En las homilías durante la celebración del matrimonio será preciso, muchas veces, atender ante todo a la situación personal de los que van a recibir el sacramento» (PPP 30)

En la boda destacan las cuestiones personales más fuertemente que en el bautismo, porque se trata aquí de la responsabilidad de los contrayentes para la realización de la vida en común El texto estará al servicio de esta situación, haciendo visible la tarea y mostrando las fuerzas que van a ayudar a cumplir esa tarea

El predicador no cumple su misión cuando abusa del texto para exponer su teología. Lo que es válido para toda predicación tiene su acento especial en la boda. los textos no tienen vida propia, viven de una realidad y sirven para la vida Aquí esta su dignidad, pero también sus limitaciones No hay que interpretar un texto como si se tratase del texto; se trata de la vida a la que se presta un servicio mediante el texto Esto llevará al predicador ciertamente a no descuidar el texto, pero tampoco a violentarlo con sus concepciones filosóficas o teológicas preferidas Por el contrario, tiene que preguntarse qué tiene que decir el texto en la vida humana y qué puede expresar para la vida en el matrimonio

1. Aspectos de la boda

Si el predicador quiere mantenerse cercano a la vida debe tener en cuenta tres aspectos que ofrece el día de la boda

Se da, en primer lugar, un acto jurídico, exigido por el Estado Como en España el matrimonio canónico tiene efectos civiles, con la celebración religiosa simultaneamente se contrae matrimonio civil Se trata de un contrato con consecuencias jurídicas Aquí aparece el matrimonio como un acto de la voluntad.

Otra cosa es la comunidad familiar Aquí hay un sentido para los misterios del destino, que llevan al encuentro y union de dos personas y de sus familias Lo irracional ocupa el primer plano y el ban-

quete de bodas con su atmósfera festiva subraya este punto. El predicador no debe confundir la acción de Dios con lo irracional, que consiste en los factores incomprensibles que determinan el camino de los hombres.

El tercer aspecto se da en el templo. Lo que se ve como voluntad humana o como acontecimiento del destino puede tener una visión más profunda a la luz de la fe y mostrarse como providencia de Dios Ante el altar dirigimos la vista hacia lo alto. La pareja pone su voluntad y su destino ante Dios y los comprende a su luz. Por eso se puede hablar en el altar de voluntad humana y de vivencia, pero deben ser entendidos desde el Evangelio La pareja debe pensar que, en realidad, los ha unido la voluntad de Dios

2 Papel del predicador

La predicación en las bodas tiene una problemática especial debida al rol del predicador. No hay duda de que es un experto en teología Si habla desde esta posición, fácilmente tiene el peligro de generalizar y pasar por alto lo que tiene de único e irrepetible este caso concreto En muchos casos es mas adecuado hablar como mistagogo —introductor en los misterios—, como alguien que por su competencia espiritual es capaz de interpretar religiosamente la historia de la pareja y guiarla a la admiración, a dar gracias, a pedir También puede el predicador desempeñar el papel de portavoz de la Iglesia y, en nombre de Jesucristo, infundir a la pareja animo y confianza sobre sus expectativas de una vida en común

Lo que el predicador dice en una homilia de bodas esta marcado irremediablemente por la actitud que tiene en su interior respecto al matrimonio e indirectamente, a veces, también respecto a la mujer. ¿Qué pienso, siento, añoro, temo, cuando pienso en el matrimonio? ¿O quizá para mí el matrimonio y la mujer tienen siempre que ver con el pecado? Para un buen resultado de la homilía de bodas, sería una buena tarea dar cuenta sobre estas preguntas y otras similares.

IV LA PREDICACION DE EXEQUIAS

La predicacion de exequias va acompañada siempre de una exigencia especial, pues cada entierro es un caso serio para la fe En cada entierro la fe o es fortalecida, avivada o también mas o menos dificultada

1. Objetivo

La predicación de exequias tiene como objetivo poner la vida del difunto, y el dolor de los que quedan, bajo la cruz de Cristo como signo de la victoria sobre la muerte. La homilía sólo podrá cumplir su tarea si nace de la convicción interior del sacerdote y la comunidad se siente interpelada personalmente. Esto sólo se puede lograr cuando el sacerdote pone bajo las exigencias de lo personal todo el conjunto de la celebración.

Al sacerdote se le ve como alguien que les ayuda, después del fallecimiento, a interpretar de nuevo su vida y ordenarla de nuevo. La intervención de la Iglesia se ve casi siempre todavía como algo natural. Por eso no se cuestiona al celebrante en el entierro, sino que se le considera como una parte indispensable e integradora. Esta situación posibilita al sacerdote, sin tensiones internas y externas, cumplir adecuadamente, es decir, de una manera digna y expresiva, la tarea de la Iglesia de enterrar a los muertos y consolar a los que lloran.

2. Las circunstancias anímicas

De todas las formas de predicación, ésta es la que coloca al predicador ante la tarea más difícil. Esto depende de un gran número de circunstancias anímicas que conviene considerar por separado.

a) *El punto de vista del predicador*

Desde el punto de vista del predicador, la primera cuestión es cómo recibe o debiera recibir la muerte de un feligrés al que quizá no ha conocido personalmente. El anonimato frecuentemente es un motivo de que al entierro se le conceda poca importancia pastoral. Este peligro se da especialmente en las grandes ciudades, por el anonimato en ellas reinante. Esta circunstancia lleva a que el entierro sea experimentado por el sacerdote además como algo difícil y desagradable [2].

Precisamente en un entierro las personas son especialmente sensibles y vulnerables, por eso observan todo muy atenta y críticamente. Desde este trasfondo es fácil de comprender que hay un gran peligro de falta de sintonía entre la crecida sensibilidad de los participantes y un sacerdote que no pone elevadas esperanzas pastorales

K. WAGNER, Eine persönliche Begräbnisansprache trotz der Unkenntnis der Trauergemeinde: *Lebendige Seelsorge* 41 (1990) 256-260.

en un entierro y, por consiguiente, tampoco se compromete personalmente. La repetición reiterada de tales experiencias puede dejar una impresión de rutina profesional que sería catastrófica para todos los participantes.

Hay una opinión muy extendida entre el pueblo cristiano de que el sacerdote tiene que participar profunda y personalmente en todas las situaciones humanas que encuentra en el ejercicio de su ministerio. Así, por ejemplo, se pregunta a un párroco cómo se las arregla para tener una boda a continuación de un entierro, ya que parece psicológicamente imposible pasar rápidamente del dolor sentido a la alegría alborozada. Se esconde en esta pregunta una idea justificada, a saber: que el predicador en su quehacer pastoral no puede pasar de largo junto a la realidad humana sin prestarle atención, como el levita y el sacerdote de la parábola del buen samaritano. Llorar con los que lloran y alegrarse con los que se alegran es parte de su tarea.

Al sacerdote de una gran parroquia, que tiene cuatro o cinco funerales a la semana junto con varios bautizos y bodas, salvo en aquellos casos que no esté unido por lazos profundos de sangre o de amistad, no se le puede pedir simpatía (sentir con) con los oyentes, es decir: que tenga sus mismos sentimientos; que en el funeral esté dolorosamente conmovido y un par de horas más tarde exulte de alegría en la boda. Debe tener un profundo respeto hacia los sentimientos de los participantes, pero a la vez debe tener también un profundo respeto hacia sus propios sentimientos, que en ese momento son otros. Si se esperase de él que estuviese afectado, se le exigiría demasiado, se le forzaría a una falta de autenticidad afectiva.

Sí que se le puede pedir una actitud de solidaridad, de empatía o comprensión empática, es decir, «la capacidad de ponerse verdaderamente en lugar de otro, de ver el mundo como él lo ve»[6], la vibración y la sintonía con el dolor de los presentes y a la vez la intención de comunicarles el consuelo del Evangelio. Al estar fuera del círculo de los afectados puede prestar mejor su servicio de encontrar la palabra acertada de consuelo. El sentimentalismo haría de él un participante desvalido y su palabra no ayudaría a los oyentes, sino que hurgaría en su dolor.

Hay situaciones en las que el propio predicador está muy afectado personalmente por una muerte, de modo que le resulta muy difícil superar su propio dolor y ser un consolador de los que lloran. Hay casos en los que un sacerdote tiene la homilía con serenidad y firmeza en el funeral de sus familiares más próximos. Hay que dar gracias a Dios por este testimonio de fe y por la fuerza de la fe cristiana que

[6] G. M. KINGET, El método no directivo, en C. R. ROGERS-G. M. KINGET, *Psicoterapia y relaciones humanas* I, o.c., 116.

eleva a un hombre por encima de su dolor Pero esto no se puede exigir a nadie, por eso el predicador, en general, debe sopesar si no debe encomendar a otro sacerdote la predicacion en el entierro de uno de sus familiares proximos En esta hora de dolor, esta necesitado del consuelo pastoral de la Iglesia

b) *El punto de vista de los familiares*

Desde el punto de vista de los familiares del difunto aparecen otros problemas La predicacion en el funeral no puede reducirse a unas ideas generales estereotipadas La predicacion de exequias por nada se puede poner mas en peligro que por ideas de tipo cliche El predicador tiene que hacer todo lo posible por actualizar interiormente lo que esa muerte supone para los familiares Ciertamente, uno se puede hacer una idea muy concreta de lo que significa la muerte de una madre para toda la familia, sobre todo para los niños necesitados todavia de la proteccion materna o como afecta a los padres la muerte subita y prematura de un joven en accidente de trafico Puede suponerlo pero ha de comprobar en un dialogo pastoral prudente lo cercanos o lejanos que estan los familiares de sus propias suposiciones

Para que la predicacion pueda tener un caracter personal tambien en el caso de un publico totalmente desconocido una primera tarea es hacerse una idea de la vida del difunto Con un par de noticias o las afirmaciones habituales de los familiares no se puede preparar una homilia de exequias El sacerdote tomara contacto con los familiares, les dara el pesame en nombre de la Iglesia y averiguara unos pocos datos sobre el difunto (nombre y apellido edad profesion, si ha muerto tras larga o corta enfermedad si de repente e inesperadamente etc) Tambien se informara del grado de parentesco de los familiares presentes (esposa, hijos padres abuelos nietos, etc)

Una segunda tarea es ver hasta que punto los familiares estan en condiciones de aceptar un testimonio de fe cristiana como palabra de consuelo Esto depende de dos factores Primero, como consideran la muerte del familiar Segundo, como comprenden su vida como cristianos

Algunos estan totalmente hundidos pues con el difunto se ha venido abajo todo un mundo Sienten que su vida, sin el ya no tiene sentido Otros estan aliviados en el fondo, de que, por fin hayan acabado los sufrimientos del difunto Por eso la toma de contacto con los familiares antes del entierro es indispensable para que el sacerdote se pueda familiarizar con el punto de vista subjetivo de los familiares y pueda tenerlo en consideracion en su homilia

Respecto a los asistentes al funeral, cada uno de ellos lo ve y lo vive de un modo distinto Para unos el difunto ocupa el centro de su

atencion Para otros el centro esta en los que quedan Para muchos de los presentes un entierro supone una autentica exigencia a la vista de la muerte, de enfrentarse con la vida Y para todos se pone ante los ojos de un modo drastico un recordatorio de nuestra propia caducidad

Tras estas tareas previas, ahora ya se puede elegir el texto de la Sagrada Escritura de modo que pueda ser punto de apoyo y de orientacion para los oyentes y que les sirva para a la luz de la fe, dar un si a su vida ahora aceptarla y de ahi alentar motivos de esperanza No debe faltar tampoco una invitacion a la oracion por el difunto que es un pecador como todos nosotros necesitado de la misericordia divina

3 La vida del difunto

La vida del difunto ha de ponerse en conexion con el texto escogido de modo que el texto biblico proyecte su luz la luz de la fe sobre esa vida En esto se deberian evitar dos escollos Primero, que la predicacion se desarrolle a partir de la vida y que las palabras de la Sagrada Escritura sean solo un adorno que se va distribuyendo a lo largo de la homilia Segundo que la predicacion tenga dos partes por un lado, la vida del difunto y, por otro, una predicacion biblica sobre la esperanza cristiana, sin que ambas partes tengan relacion La vida del difunto y la situacion de la familia no son solo ilustracion del texto sino realizacion de lo que desde la palabra de Dios hay que decir a esta vida, a esta muerte y a este duelo

Esta orientacion de hablar sobre la vida del difunto puede ser valida en la ciudad En un pueblo o en una pequeña ciudad donde todos se conocen y donde los participantes en cada funeral son practicamente los mismos puede tener serios inconvenientes Si el sacerdote toma como norma hablar de la vida del difunto, queda en el futuro obligado a hablar de la vida de todos los feligreses que fallezcan y puede haber casos en que la prudencia pastoral aconseje no hacerlo

Hablar de la vida del difunto no quiere decir hacer un panegirico de los feligreses buenos Las «Orientaciones doctrinales y pastorales» del *Ritual de Exequias* desaprueban tal practica

> «Queda excluido el genero literario llamado «elogio funebre» que consiste en una retorica exposicion y alabanza de las virtudes del difunto pero ello no quiere decir que no se pueda aludir brevemente al testimonio cristiano de su vida, si constituye motivo de edificacion y de accion de gracias» [7]

[7] *Ritual de Exequias Orientaciones doctrinales y pastorales* 47

B. Fischer opina que no debe faltar la alusión a la persona del difunto:

> «Estaría fuera de lugar aquí hacer un discurso necrológico con los detalles de su vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Pero sería frío que el recuerdo de este difunto concreto, que desde el inicio de la celebración está tan presente ante los ojos de la comunidad, se esfumara precisamente ahora en la homilía. La homilía de exequias tiene que incluir también la vida del difunto. Depende del tacto del presidente cómo hacerlo. Hay casos en los que se puede apoyar en las últimas palabras del difunto. Hay circunstancias de su vida o de su muerte a la que se puede aludir, aunque sin dar la impresión de que aquí, en vez de anunciar las "maravillas de Dios", estamos contado las "maravillas del difunto"» [8].

Sobre este delicado punto recogemos un comentario:

> «El ritual prohíbe el llamado "elogio fúnebre". Aunque no se excluye una breve alusión al testimonio cristiano —podríamos decir también humano— de su vida. Pero todos sabemos lo peligroso que esto puede ser, especialmente cuando no se trata de una persona sencilla, humilde. Quizás será conveniente prescindir habitualmente en la homilía de cualquier mención elogiosa del difunto, y, si parece oportuno, incluir esta referencia más personal en las palabras de despedida. Incluso podría ser otra persona —familiar o amigo— la que hiciera la despedida, y no el presbítero» [9].

4. Elección del texto

A la hora de escoger los textos y pensar en la homilía conviene no olvidar el eco que determinados tiempos litúrgicos pueden tener en los asistentes a un funeral. Por ejemplo, en Pascua, podemos leer alguno de los relatos pascuales y relacionar la muerte y resurrección de Jesús con las del difunto, o bien la bella narración de los discípulos de Emaús, como un proceso de la frustración a la esperanza. En Navidad nos podemos referir a la condición humana que Jesús comparte con nosotros hasta la muerte, para darnos vida [10].

[8] B. FISCHER, «Predicar en las exequias», a.c., 334.

[9] J. LLIGADAS-J. GOMIS-J. ALDAZÁBAL, *Nuevas homilías para las exequias*, o.c., 8s.

[10] Ibid., 9.

> «Si la homilía tiene lugar en la misa —escribe B. Fischer— no se puede callar que estamos celebrando aquí y ahora el paso victorioso del Señor a través de su muerte a la vida, y que estamos encomendando al difunto en esta comunión con el que por él murió y resucitó» [11].

5. Los alejados

En los entierros toman parte muchos alejados que se sentirían molestos con una predicación misionera. No son momentos para que el predicador se aproveche del estado emocional de sus oyentes para hacer propaganda de la Iglesia. La homilía está pensada para crear un clima de benevolencia. El *Ritual de Exequias* señala varios caminos a evitar en la homilía:

> «No intenten aprovechar demasiado unilateralmente las celebraciones exequiales para evangelizar a los asistentes, ni mucho menos para hacer propaganda de la Iglesia o lanzar invectivas contra los remisos o marginados. En todo caso, la predicación de la fe y la exhortación a la esperanza debe hacerse de tal modo que, al ofrecerles el amor santo de la madre Iglesia y el consuelo de la fe cristiana, alivien, sí, a los presentes, pero no hieran su justo dolor» [12].

Los alejados, sin embargo, ven con respeto y valoran la importancia de una palabra de la Iglesia en esos momentos especiales en que nadie tiene nada que decir.

> «Un clima cálido y serio —escribe Mons. Iniesta—, profundo y sincero de fe, con unas palabras testimoniales pero cercanas a la experiencia de los que nos visitan de paso, es lo mejor que podemos ofrecerles a tantos que ni creen ni dejan de creer, pero que necesitan al menos "creer en nuestra fe". No sabemos nunca con certeza si predicando y celebrando así les haremos algún bien. Pero sí podemos estar seguros de que les hacemos un mal si lo hacemos de tal manera que dé la impresión de que nosotros mismos no tenemos fe en lo que estamos celebrando» [13].

[11] B. FISCHER, «Predicar en las exequias», a.c., 333

[12] *Ritual de Exequias. Orientaciones doctrinales y pastorales*, 69.

[13] A. INIESTA, «Cómo predicar en la celebración sacramental. Líneas de fuerza», a.c., 248.

De ahi el cuidado en la preparacion de tales homilias Quien se la saca de la manga con un minuto de preparacion en la sacristia, o se limita a una pieza de oratoria o a un ensartado de vaguedades y generalidades clericales, hace un daño inconmensurable Nunca se escucha tan criticamente como en los casos especiales, en las bodas y sobre todo en los entierros

¿Que pensar sobre la costumbre de dirigir la palabra especificamente a los familiares del difunto y darles el pesame? B Fischer piensa que seria cruel pasar por encima del dolor que se tiene tan cerca y responde afirmativamente la pregunta, situando «el pesame» en las breves palabras iniciales, que solemos llamar «saludo»

> «Decir algo en el sentido de que todos los que nos hemos reunido aqui, en torno al difunto y sus familiares, sufrimos con ellos y hemos venido para estar junto a ellos y rezar con ellos por su querido difunto» [14]

V LA PREDICACION DE FIESTAS

La predicacion de fiestas es un elemento importante de la fiesta

Hay fiestas sagradas y profanas Entre las primeras, unas vienen determinadas por el calendario, como la fiesta del Patrono local o la de los patronos de gremios o asociaciones Otras son fiestas personales con motivo de la recepcion de los sacramentos bautismo, primera comunion, confirmacion y matrimonio Entre las profanas, los motivos pueden ser incontables bodas de plata o de oro de una promocion, aniversario de la fundacion de una asociacion, inauguracion de un edificio, etc

> «La pretension de celebrar de modo verdaderamente festivo las grandes fiestas en una manera adecuada no ha sido facil de cumplir probablemente en todos los tiempos» [15]

Es de gran importancia que el predicador barrunte exactamente que es lo que mueve a las gentes a venir en ciertas fiestas a la iglesia y que no les ofrezca su mercancia de moral y dogma cristianos, sino que tiene que tomar en serio la experiencia de los oyentes e intentar interpretarla a la luz del mensaje cristiano

El predicador debe hacerse portavoz de los oyentes y expresar lo que mueve a los oyentes, lo que piensan y sienten Hay que superar

Ibid

J Pieper *Zustimmung zur Welt* (Munich 1963) 30

esa dicotomia, segun la cual nuestra existencia esta dividida en dos reinos, el espiritual y el profano

Las fiestas no se pueden distinguir y catalogar segun el punto de vista «espiritual» y «secular», «sacral» y «profano» Celebramos las fiestas en nuestro mundo, pero detras de cada fiesta esta la idea es bueno que exista el mundo, que haya hombres, que podamos celebrar festivamente esta creacion y nuestra existencia [16]

Caracteristicas

1 *Debe despertar un recuerdo alegre y salvifico* Esto exige del predicador una buena informacion teologica sobre el mensaje cristiano Los oyentes tienen derecho a la siguiente informacion Desde su experiencia con Dios, ¿que respuestas han dado los creyentes de las primeras generaciones a cuestiones semejantes a las que me preocupan? ¿Que fue tan importante y benefico para ellos, que lo han transmitido por escrito u oralmente?

2 *Debe ayudar a una interpretacion de la actualidad* Recuerdos del pasado se vivencian como actuales y asi hay un motivo para la celebracion ¿Que indicacion podria ayudar a los oyentes a descubrir en su vida el motivo de la fiesta, al menos fragmentariamente, de modo que la alegria de la fiesta pueda brotar de el mismo y no que se le imponga desde fuera como una orden?

3 *Debe despertar la esperanza en un futuro bueno* Las fiestas tienen siempre una dimension profetica, escatologica Porque Dios es siempre fiel, corresponde a la confianza interior de la fe recorrer la linea que va del pasado al futuro El buen recuerdo de la fiesta nos da fuerzas para el futuro

4 *Debe ser testimonio de la comunidad de la Iglesia* Una fiesta solo es posible porque hay hombres que se alegran con ella [17] Por eso el mensaje de la fiesta es siempre tambien confesion de la comunidad de los fieles En las fiestas se debe notar que no estoy solo con mi fe, es nuestra fe

O Betz «Wie Menschen heute Feste feiern» *Lebendige Seelsorge* 40 (1989) 210

J Pieper *Zustimmung zur Welt* o c 29

CAPÍTULO XV

LA PREDICACIÓN COMO PROCESO COMUNICATIVO [1]

BIBLIOGRAFÍA

CHANDLER, D., *The Transmission Model of Communication* (Aberystwyth 1994); KLAPPER, J., *The Effects of Mass Communication* (Nueva York 1960); PASTOR, G., *Conducta interpersonal. Ensayo de Psicología Social sistemática* (Salamanca ²1983); SHANNON, C. E.-WEAVER, W., *A Mathematical Model of Communication. Urbana* (Illinois 1949); SCHULZ VON THUN, F., *Miteinander reden: Störungen und Klärungen der zwischenmenschlichen Komunikation* (Reinbeck bei Hamburg 1986); VAN HOOIJDONK, P., «Die soziale Struktur der Verkündigung», en *HV*, I; WATZLAWICK, P.-BEAVIN, J. H.-JACKSON, D. D., *Teoría de la comunicación humana* (Barcelona ²1981).

I. EL CONCEPTO DE COMUNICACIÓN

En el lenguaje cotidiano se entiende como comunicación «hablar uno con otro». Aquí la comunicación queda reducida a una conducta puramente verbal. Sin embargo, la comunicación en el lenguaje científico es un concepto más amplio que abarca también las manifestaciones no verbales. La comunicación es el arte de transmitir información, ideas y sentimientos de una persona a otra. El acreditado psicólogo social C. J. Hovland propone una definición más diferenciada: Comunicación es el proceso «por el que un individuo (comunicador) proporciona estímulos (normalmente símbolos verbales) para influir en la conducta de otros individuos (comunicantes)» [2].

El interés por la comunicación ha llevado a numerosos autores a desarrollar diversas teorías sobre la misma. Cada uno de los modelos del proceso de la comunicación es más útil para unos fines y menos para otros y tiene sus ventajas y desventajas a la hora de explicar un fenómeno tan complejo como es la comunicación humana. El mode-

[1] Transcribo aquí, ampliado, un artículo mío con el mismo título: *Scripta Fulgentina* 12 (1996) 93-110.

[2] Citado por K. FRIEDLINGSDORFER, *Lernen in Gruppen* (Zúrich-Einsiedeln-Colonia 1973) 140.

lo de comunicacion desarrollado por C Shannon y W Weaver[3] es uno de los mas aceptados y es un ejemplo prototipico de un modelo que reduce la comunicacion a un proceso de transmision de informacion Las ventajas de este modelo son su simplicidad, generalidad y posibilidad de cuantificacion Esto lo hace atractivo para algunas disciplinas academicas Aunque C Shannon y W Weaver no cultivaban las ciencias sociales sino que eran unos ingenieros trabajando para una compañia telefonica, atrajeron la atencion academica hacia la comunicacion humana dando lugar a teorias e investigaciones posteriores

El modelo original de Shannon y Weaver consta de cinco elementos

1 Una fuente de informacion que produce un mensaje
2 Un transmisor que codifica el mensaje en señales
3 Un canal al que se adaptan las señales para la transmision
4 Un receptor que descodifica (reconstruye) el mensaje desde la señal
5 Un destino al que llega el mensaje

Hay un sexto elemento, el ruido como factor disfuncional alguna interferencia que viaja con el mensaje a lo largo del canal

Llamamos emisor a la persona que desea transmitir un mensaje a una persona o publico determinado, y receptor a la persona o personas a quienes esta destinado el mensaje Este mensaje se transmite por un canal y puede expresarse de los siguientes modos verbal o no verbal, oral o escrito, en palabras o imagenes, por medios naturales o tecnicos

Un planteamiento del proceso de la comunicacion, demasiado elemental, que, aplicado a la predicacion, vendria a decir el predicador envia un mensaje que es recibido por el oyente

1 El emisor

Para el predicador es importante sobre todo el papel del emisor en el proceso comunicativo de la predicacion, ya que intenta frecuentemente, como iniciador de la comunicacion, proporcionar algo a los oyentes, influir sobre ellos de algun modo o cambiarlos

Con el *que* (contenido) de la predicacion no se da *eo ipso* el *para que* (relacion, intencion) de la predicacion La primera condicion para una buena comunicacion por parte del predicador consiste en

[3] C E SHANNON W WEAVER *A Mathematical Model of Communication* Urbana o c

que tenga claros sus objetivos e intenciones y que sepa qué efectos quiere provocar. Para llegar a expresar claramente un mensaje nos hace falta primero conocer nosotros mismos nuestra intención. Esto implica un buen conocimiento de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos.

A menudo, la comunicación entre el predicador y los oyentes queda bloqueada porque el predicador no es consciente de las intenciones latentes que hay en su predicación. Cuando la intención de la predicación contradice su contenido, el predicador pierde credibilidad. Este es el caso, por ejemplo, cuando un predicador quiere «dar gracias», pero exige siempre agradecimiento, o cuando alguno quiere consolar con informaciones sobre un futuro feliz sin percibir el dolor, la amargura o la duda que abruma en la situación actual.

El predicador debería no sólo tener clara la finalidad de su predicación, sino que también debería saber que la forma externa de su comunicación, junto a la elección de las palabras y de los gestos, puede tener una influencia decisiva, si, por ejemplo, predica en un tono agresivo o cordial, si está enfadado o relajado o cuando se quiere anunciar la Buena Nueva mediante broncas o gritos.

Otro aspecto importante para el predicador es la comprensión del oyente, que condicionará la formulación del mensaje. Si el predicador quiere lograr una buena comunicación con sus oyentes tiene que conocerlos.

Superaría los límites de este capítulo estudiar aquí en detalle todos los condicionamientos y factores de la comunicación como lo hace la psicología social. Resumiendo, se puede decir que el éxito del emisor depende esencialmente de su capacidad de hacerse una imagen adecuada de los oyentes, de reconocer sus intereses, necesidades, motivos y capacidades y de prever sus reacciones a un mensaje. Una comunicación eficaz se da cuando el efecto provocado por el mensaje corresponde a la intención del emisor.

Este modelo elemental presupone una unión directa entre el emisor y el receptor. Las perturbaciones en el proceso comunicativo sólo pueden provenir de las siguientes causas. Por parte de los oyentes: falta de atención y comprensión o la circunstancia de que el predicador no le interpele personalmente. El predicador tendría las tareas siguientes: atraer hacia sí la atención de los oyentes, hablar un lenguaje moderno de modo que los fieles lo puedan entender y dirigirse a las personas, a los sentimientos personales de sus oyentes.

2. Un nuevo paradigma

El teórico de la comunicación Daniel Chandler [4], refiriéndose especialmente a James Carey [5], ha llamado la atención de que «comunicación» se entendió en el siglo XIX esencialmente como transporte postal. Cartas, paquetes, mercancías, también personas, se «comunicaban» de un lugar a otro. Se estaba convencido de que con el material transportado (carta, periódico, libro) se transmitían al mismo tiempo los mensajes. La invención y utilización de la telegrafía sin hilos (1897) terminaron con la aparente unidad física entre el portador del mensaje y el mensaje; sin embargo, la metáfora sigue siendo popular hasta el presente para la comprensión de la comunicación humana.

Este modelo de transporte es importante tanto ayer como hoy para el nivel puramente técnico de la transmisión de noticias. Aquí estaría el modelo de C. Shannon y W. Weaver.

En la comunicación humana –también en los medios técnicos– la entrega del mensaje viene determinada siempre por contextos históricos, institucionales, políticos, culturales.

La comunicación humana se sirve también de vías de transporte técnicas (por ejemplo, para la transmisión de textos); con ello se trasmiten textos idénticos en el contenido, aunque no iguales en el significado: «no hay un significado único, fijado en un mensaje» [6]. Signos y textos se pueden transmitir. Los significados, sin embargo, se construyen y elaboran nuevamente cada vez entre los comunicantes.

Una homilética ligada al paradigma técnico (paradigma del transporte) entiende la descodificación de un mensaje como un proceso en el que el mensaje se refleja en un espejo y donde las interpretaciones de los receptores que se apartan del significado enviado se consideran como una falsificación subjetiva. Se es deudor de un modelo donde un mensaje se debe transportar invariable, en lo posible, de A a B.

Tanto la homilética kerigmática como la orientada a las ciencias de la comunicación se rigen por el modelo de transporte.

Su diagnóstico del problema es: perturbaciones en la codificación y descodificación. La vía de solución, por consiguiente, es codificar el mensaje de modo que sea susceptible de una sola interpretación.

Se habla de un cambio de paradigma en la teoría de los medios de comunicación donde los procesos comunicativos humanos se

[4] D. Chandler, *The Transmission Model of Communication*, o.c.
[5] J. Carey, *Communication as Culture* (Nueva York 1989) 15.
[6] D. Chandler, *The Transmission Model of Communication*, o.c., 9.

comprenden más allá de la metáfora del transporte (no hay ningún mensaje en sí). Este paradigma es necesario para una homilética después de Internet.

3. Interferencias en la comunicación

El oyente escucha otra predicación que la que el predicador piensa haber predicado. Una es la predicación que profiere el predicador y otra la que entiende cada oyente. Verdadero no es lo que el predicador dice, sino lo que el oyente entiende. En la comunicación humana hay siempre lugar al malentendido debido a que la interpretación del mensaje depende siempre del oyente.

No pensemos fácilmente que se trata de una perturbación de la comunicación. Reflexionemos un momento sobre el carácter del proceso de recepción en la comunicación.

Cuando dos personas se comunican, hay un emisor y un receptor. El emisor es el que habla y tiene una intención, es decir, una cierta idea de lo que quiere decir al receptor o una idea de lo que quiere que el otro comprenda. Entonces envía un mensaje y este mensaje tiene un efecto sobre el receptor. Dicho de otro modo, el receptor reacciona al mensaje. En resumen, la comunicación es la intención de un emisor, traducida en un mensaje que tiene un efecto sobre el receptor.

La predicación surge de la interacción entre predicador y oyentes. Un oyente no puede hacer otra cosa que elaborar su propia predicación a partir de lo que el predicador ha dicho previamente. El oyente rellena los huecos o imprecisiones que cada predicación ofrece. El predicador dice, por ejemplo, que para entender la Cuaresma hay que pensar en Pascua. Con la palabra Pascua, el predicador está pensando en la vigilia pascual: renovación de las promesas del bautismo tras el ejercicio cuaresmal y celebración del misterio de la Resurrección del Señor. El oyente, impregnado por la sociedad de consumo y ocio, proyecta sus propias experiencias en la predicación y mediante la palabra Pascua entiende unas vacaciones. Durante la Cuaresma hay que pensar en Pascua.

Añadamos otro elemento al modelo sencillo de comunicación que hemos venido utilizando hasta aquí. Tanto el emisor como el receptor tienen unos filtros (sistemas de valores, prejuicios, resentimientos, etc.) que condicionan la recepción del mensaje. Ningún oyente capta y percibe una predicación tal y como la tenía en su mente el predicador, aunque éste se exprese con la mayor claridad.

La comunicación humana a menudo está afectada por perturbaciones. En este esquema simple de emisor-receptor es importante

también el papel que representan las interferencias en la predicación. Cuando se predica somos productores de tales perturbaciones de la comunicación, sin que apenas tengamos noticia de este aspecto, y somos nosotros mismos víctimas de tales interferencias.

a) *Factores sobreañadidos por parte del oyente*

La predicación es un proceso comunicativo que viene determinado por factores que intervienen tanto por parte de los oyentes como por parte del predicador. Exponemos estos factores siguiendo a J. Klapper [7].

Un primer grupo de factores radican en el oyente y le predisponen del todo, parcialmente o también nada a escuchar, comprender, retener, elaborar y realizar el mensaje de la predicación. Mencionamos aquí tres tipos de predisposición:

— Primer tipo: Proceso de selección. Selección en la exposición, en la percepción y en la retención.
— Segundo tipo: Teoría de la disonancia cognitiva.
— Tercer tipo: La imagen que los oyentes tienen del predicador.

— Primer tipo: Proceso de selección

En la predicación no alcanzamos inmediatamente a nuestros oyentes: hay entremedias factores que acompañan, fecundan o perjudican nuestra labor.

Se da una selección entre aquello que llega en la exposición. El oyente responde de mejor gana a la comunicación de algo que va de acuerdo con sus propios puntos de vista, gustos, necesidades e intereses que a la de algo que no es así. Se acoge gustosamente todo aquello que refuerza nuestro modo de pensar, se es receptivo con todo lo que concuerda con los propios puntos de vista y se cierra cuando no es este el caso. Se seleccionan los mensajes a los que exponerse (exposición selectiva).

Pero aunque sea receptivo y se abra a la comunicación, entresaca en su percepción lo que es conciliable y rechaza lo inconciliable (percepción selectiva). Los oyentes consideran razonable escuchar, pero elaboran lo escuchado, y lo aceptan o rechazan de acuerdo con las propias actitudes. Nuestros oyentes seleccionan, de una misma comunicación, una persona captará un punto, y otra, otro punto distinto. Se da importancia a algunas cosas y no a otras, se capta lo

[7] J. KLAPPER, *The Effects of Mass Communication*, o. c.

que es facil de contrarrestar con nuestras razones Estamos siempre a la caza de nuevas confirmaciones en nuestros puntos de vista y entre los mensajes estamos dispuestos a aceptar lo que nos puede dar la razon

Esta ultima se refuerza todavia por el recuerdo el hombre retiene lo que le conviene, lo que le importa, el resto cae facilmente en el olvido (retencion selectiva)

La mayor parte de las personas solo recuerdan un detalle, algo ingenioso, un fragmento, un ejemplo, o una cita de una homilia No rara vez, las palabras y las imagenes se sacan de su contexto y se interpretan a su manera

– Segundo tipo Teoria de la disonancia cognitiva

Es una aplicacion a la predicacion de la teoria de la disonancia cognitiva de L Festinger poco conocida fuera del ambito de la Psicologia [8] El hombre experimenta no solo un numero grande o pequeño de discrepancias entre la realidad social y lo que considera como deseable, sino que tambien constantemente se ocupa de eliminar estas discrepancias Cuando apenas se puede cambiar la realidad social o la conducta, el hombre intenta restablecer el equilibrio interior modificando sus conocimientos, es decir reduciendo las discrepancias por informacion o evitando la informacion que pueda originar las discrepancias

Aplicando esta teoria a la predicacion podriamos pensar la siguiente hipotesis Los fieles consideran una informacion como importante cuando no esta en fuerte discrepancia con las propias convicciones

En una sociedad pluralista el cristiano experimenta constantemente una discrepancia entre su propio pensamiento religioso y el pensamiento de su entorno Surge por esto un desasosiego que puede intentar eliminar de dos maneras movido por razones especiales puede recoger informaciones que eliminen esa discrepancia Pero tambien puede eludir toda informacion que contradiga su pensamiento religioso

Esta teoria explicaria por que el catolico en la sociedad actual esta tan interesado en informaciones sobre la Iglesia y la religion y quiza tambien explique por que cada cristiano elige al predicador que le interesa Las predicaciones que mas me gustan son las que vienen a decir aquello que prefiero escuchar

[8] G Pastor *Conducta interpersonal* o c 478 505

— Tercer tipo: La imagen que los oyentes tienen del predicador

> «La fuente de una comunicación, o, dicho más exactamente, la fuente tal como es percibida por el auditorio, tiene claramente una influencia en la fuerza de convicción de la comunicación. En general, las fuentes que el auditorio estima altamente parecen facilitar la persuasión, mientras que fuentes que la audiencia estima sólo poco representan un obstáculo al menos pasajeramente» [9].

Según J. Aldazábal, la aprobación o desaprobación

> «depende mucho no sólo del contenido del tema o de la pedagogía del lenguaje, sino también de la aceptación mutua o de la posible relación de frialdad o rechazo entre el predicador y la comunidad. Cuando la comunidad aprecia a su pastor porque le ve desinteresado, acogedor y disponible, le «perdona», si es el caso, su falta de pedagogía en la exposición y le presta atención con fácil sintonía. Si le resulta menos simpático porque le ve interesado, cómodo y orgulloso, por más pedagogía que muestre en su predicación, la sintonía no es buena» [10].

En la estima y la autoridad del predicador intervienen dos factores: las expectativas del rol del predicador por parte de los oyentes y las experiencias que han tenido los oyentes con la conducta del predicador.

Cada predicador aparece en la predicación con un rol o papel social. El rol del predicador abarca las actitudes, valoración y comportamientos que la sociedad le adjudica por ocupar un puesto especial en el sistema [11]. Como párroco, coadjutor o profesor del seminario, los fieles tienen unas expectativas sobre él. El rol puede ser, por una parte, una ayuda y un apoyo: el predicador no tiene que justificar cada vez por qué habla. Pero puede ser también un peligro cuando el predicador se refugia en el rol y lo utiliza como fachada para ocultar su personalidad y quien predica no es la persona, sino el personaje.

Los sacerdotes pueden predicar, porque se espera de ellos que lo hagan, pero tropiezan con un auditorio crítico que ha tenido buenas y malas experiencias con su predicación. Si esta experiencia ha ido creando unas actitudes negativas en los oyentes, el buen predicador tropezará de antemano con unas barreras difíciles de superar.

[9] J. KLAPPER, *The Effects of Mass Communication*, o.c., 99. Para el comunicante persuasivo cf. G. PASTOR, *Conducta interpersonal*, o.c., 432-441.

[10] J. ALDAZABAL, «La homilía es para la comunidad»: *Phase* XXXV (1995) 239.

[11] J. CALVO, «Rol», en C. FLORISTÁN-J. J. TAMAYO, *Diccionario abreviado de pastoral* (Estella 1988) 401-403.

Hemos mencionado tres tipos de factores sobreañadidos por parte de los oyentes, pero se podrían mencionar más, como la influencia de los pequeños grupos de familiares, amigos, etc., para la elaboración y solución de problemas personales.

b) *Factores sobreañadidos por parte del predicador*

Los sacerdotes se inclinan a ver en primer lugar lo que sucede entre sus oyentes y sólo en último lugar consideran que ellos mismos puedan ser un obstáculo para que llegue el mensaje a sus destinatarios. El hecho de que no alcancemos inmediatamente a nuestros oyentes no radica sólo en los factores que intervienen por parte de los oyentes; también en el predicador puede haber mecanismos que influyen en que el mensaje llegue o no.

La comprensión del rol puede ser causante de una niebla psicológica que perturbe la comunicación.

Se pueden formular dos tipos de comprensión del ministerio y de la predicación. En la comprensión institucional el sacerdote se ve a sí mismo en la predicación primariamente como representante de la Iglesia oficial: no se trata por eso de dar sus concepciones personales, sino de hacer clara la doctrina de la Iglesia y aplicarla a las situaciones y problemas concretos. En la comprensión personalista el sacerdote se ve primariamente como el fiel, que quiere ayudar a sus hermanos; la salvación del hombre es para él más importante que el punto de vista oficial eclesial, aunque, desde luego, toda su conducta tiene relación evidente con la doctrina de la Iglesia y con la autoridad eclesial [12].

Cuando hay una comprensión más personalista del sacerdote y los fieles tienen más bien una comprensión institucional del rol del predicador, o viceversa, esto puede ser una fuente de interferencias en la comunicación.

Otro inconveniente para establecer contacto con el auditorio puede ser que el predicador prefiere dedicar su atención en primer lugar a temas estrictamente religiosos, mientras que los fieles más bien prefieren cuestiones terrenas y sociales y conceden gran valor a la actualidad.

Si en la recepción, tal como la hemos expuesto, el predicador no puede influir, sí que puede hacerlo en las perturbaciones de la comunicación de las que es responsable.

> «El predicador que no es consciente de sus conflictos o indigencias emocionales —escribe L. Maldonado— las proyec-

[12] P. VAN HOOIJDONK, «Die soziale Struktur der Verkündigung», en *HV*, I, 147

tara e introducira en su predicacion, creando dificultades graves para su comunicacion y su testimonio

No basta con reprimir estos problemas que apareceran disfrazados o desfigurados, es preciso tomar conciencia de ellos, asumirlos, tratar de superarlos y, en todo caso, aceptarlos con humildad, pero en la lucidez y la verdad» [13]

Lo cual exige una actitud de autenticidad existencial y de fe mas que una coherencia de doctrina

H C Piper ha mostrado que el predicador que quisiera ocultar sus conflictos ante la comunidad, desencadena entre los oyentes una confusion emocional [14] No se escucha solo lo que el predicador quiere decir conscientemente, sino tambien lo que hay de problematico en su existencia El predicador no debe minusvalorar a los oyentes Tienen un fino olfato para los conflictos y los problemas, para las señales de lo reprimido y no superado H C Piper saca las siguientes consecuencias

«El hecho de que el predicador tenga conflictos no es necesariamente un factor perturbador en la predicacion Todo lo contrario puede partir de que sus oyentes no son muy distintos de el, que ellos se sienten ante el con problemas semejantes y que reaccionan al texto de la predicacion con sensaciones semejantes tambien a las suyas Mas bien depende de como maneja sus propios conflictos y tensiones Si reprime emociones, que el ha despertado en sus oyentes —lo quiera o no—, entonces estos tienen que tener la impresion Nos ha dejado solos Sin embargo, si puede manejar sus emociones, si comunica con su "sombra", si reconoce su propia ambivalencia, entonces lograra tambien la comunicacion tanto con los individuos (por el dialogo) como con los grupos (por ejemplo, por la predicacion)» [15]

4 *Feed-back*

En nuestro tiempo no es posible desconocer el fenomeno de la retroalimentacion Es uno de los mas importantes en la comunicacion La reaccion del oyente surge como una respuesta dada al emi-

L MALDONADO *La homilia* o c 142

H C PIPER *Predigtanalysen Kommunikation und Kommunikationsstorungen in der Predigt* (Gotinga Viena 1976)

Ibid 134

sor El emisor utiliza la reaccion del receptor para comprobar su eficacia y a su vez, la toma de guia para sus futuras acciones

El *feed back* o retroalimentacion, proporciona al emisor una informacion sobre el exito o fracaso de la transmision del mensaje y si este cumplio positiva o negativamente su mision Es util tanto para el emisor como para el receptor Como predicador puedo ir comprobando la eficacia del mensaje Si la respuesta de los oyentes no es positiva debere cambiar el mensaje o su orientacion

Para evitar los riesgos de una mala interpretacion hay que verificar a menudo si nuestros mensajes han sido bien comprendidos, es decir, obtener una confirmacion *(feed back)*

Casi siempre la predicacion es lineal o unidireccional La comunicacion es un proceso de interaccion Siempre experimentamos el intento de abandonar esta interaccion en favor de una predicacion monologal En la predicacion hablamos de una predicacion virtualmente dialogal y sin embargo la mayor parte de las veces estamos interiormente contentos y tranquilos de que los mudos oyentes no tengan el coraje de recoger nuestra comunicacion y responderla dialogalmente

> «En todo momento de comunicacion humana —afirma J Aldazabal— hay un *feed-back* una resonancia o retroaccion desde el receptor en este caso la asamblea— hacia el emitente del mensaje en este caso el homileta— Durante la homilia, se nota a veces con claridad esta relacion de atencion y aprobacion, o bien de indiferencia distraccion o clara desaprobacion» [16]
>
> «Desapareceria de una vez —escribe L Maldonado— el mutismo penoso de tantas asambleas y la tentacion clerical de monopolizar la palabra con el pretexto de su ministerio jerarquico» [17]

El *feed-back* positivo a la predicacion de Jesus juega un papel importante en los evangelios A los discursos de Jesus sigue una aclamacion positiva «Se maravillaban las muchedumbres de su doctrina porque les enseñaba como quien tiene poder, y no como sus doctores» (Mt 7,28s), o «Mientras decia estas cosas, levanto la voz una mujer de entre la muchedumbre y dijo Dichoso el seno que te llevo y los pechos que mamaste» (Lc 11,27)

J ALDAZABAL «La homilia es para la comunidad» a c 239
L MALDONADO *La homilia* o c 133

II. LAS REGLAS DE WATZLAWICK

El tema de la comunicación es objeto de estudio tanto de la psicología social como de la psicología clínica. Ambos modos de consideración están muy relacionados entre sí. En el campo clínico se trata, por una parte, de las perturbaciones en la comunicación y, por otra, de los procesos comunicativos entre el terapeuta y el cliente. Cuando se habla de comunicación, y sobre todo en el aspecto clínico, hay que mencionar siempre a P. Watzlawick, que junto con sus colaboradores proporcionó en 1967 un modelo de comunicación que ha encontrado una gran aceptación. Consta de cinco reglas [18].

El predicador debería tener al menos un conocimiento rudimentario de las leyes que regulan el proceso de la comunicación y determinan la conducta de los participantes. El predicador debe familiarizarse con las reglas de comunicación de P. Watzlawick para poseer unas herramientas con las que poder analizar su comunicación con los oyentes. La predicación es una situación comunicativa en la que se dan constantemente procesos de comunicación de acuerdo con determinadas reglas. Aunque no se suele tener en cuenta estos procesos mientras la comunicación transcurre positivamente, cuando fracasa puede estar en el fondo la infracción de alguna de estas reglas.

1. **Es imposible no comunicarse**

P. Watzlawick ha formulado, con ciertas reservas y con un carácter de prueba, varias reglas de la comunicación. La primera dice así: «Es imposible no comunicarse» [19]. Esta regla se comprende mejor si se tiene en cuenta el concepto de comunicación que maneja P. Watzlawick. Para él la comunicación no engloba sólo palabras, sino también mensajes no verbales (postura del cuerpo, mímica, expresión facial, etc.; en resumen, toda clase de conducta) y fenómenos paralingüísticos [20]. Como las palabras, las conductas son también mensajes. No sólo las palabras son mensajes, también lo son las conductas.

> «Hay una propiedad de la conducta que no podría ser más básica, por lo cual suele pasársela por alto: no hay nada que sea lo contrario de conducta. En otras palabras, no hay no-con-

[18] P. WATZLAWICK-J. H. BEAVIN-D. D. JACKSON, *Teoría de la comunicación humana*, o.c., 49-72.

[19] Ibid., 52.

[20] Paralingüístico se refiere al modo como se usa la propia voz en el proceso de comunicación. Las pistas paralingüísticas incluyen tono de voz, fluidez, volumen, pausas, ritmo, suspiros, etc.

ducta, o, para expresarlo de un modo más simple, es imposible *no* comportarse»[21].

De aquí se deduce que toda conducta tiene un carácter comunicativo, toda conducta es comunicación.

Al predicador, al estar en una situación en la que se le ve y se le oye, no le es posible no comunicar. El predicador empieza a comunicar irremisiblemente con la comunidad desde que aparece por la puerta de la sacristía. Incluso si se queda en silencio, o se marcha del ambón, esta conducta contiene una determinada información para los oyentes. Pueden percibir, por ejemplo, que el predicador no quiere hablar hoy o que no quiere saber nada de ellos. No sólo lo que dice, sino también lo que hace el predicador tiene importancia para los oyentes, que constantemente clasifican e interpretan su conducta. La predicación no puede no comunicar. También lo que se silencia en la predicación tiene un carácter comunicativo. Se suele valorar poco la parte no verbal de la comunicación constante[22].

También los oyentes no dejan de comunicar con su conducta, aunque la situación de la predicación no les permita hacer uso de la palabra. El silencio de la comunidad no quiere decir normalmente indiferencia. Las frentes arrugadas pueden ser una señal de que no han comprendido, las caras y las posturas comunican aburrimiento o cansancio, mientras que los cuellos que se estiran pueden indicar interés.

2. Nivel del contenido y nivel de la relación

Toda comunicación tiene un aspecto del contenido y un aspecto de la relación. Ésta es la segunda regla.

Toda comunicación, que las personas se hacen entre sí, tiene un contenido. El contenido es el significado palabra por palabra del mensaje. Cuando hablamos unos con otros hay un nivel del contenido. Aquí enviamos noticias, informamos a los demás y recibimos informaciones. Simplificando, podemos decir que el contenido de

[21] P. WATZLAWICK-J. H. BEAVIN-D. D. JACKSON, *Teoría de la comunicación humana*, o. c., 50.

[22] Se hace una defensa de la cultura del cuerpo en H. STENGER, «Bemerkungen zur liturgischen Kompetenz»: *Lebendige Seelsorge* 39 (1988) 191: «Puede ayudar a esto una cura de ayuno dirigida por un médico (cura de adelgazamiento). Esto posibilita la experiencia del *mentem elevas* que se menciona en el cuarto prefacio de Cuaresma. Además sean indicados los ejercicios de eutonía, terapia respiratoria, terapia personal corporal y otros. Presuponiendo que estos ejercicios y terapia sean realizados con seriedad, proporcionan una nueva conciencia corporal que puede venir bien a la competencia litúrgica».

nuestros mensajes se envía y se recibe al nivel del contenido. El aspecto del contenido se refiere a las materias sobre las que se entienden los miembros de la comunicación. En nuestro caso el nivel del contenido viene caracterizado por la pregunta: ¿Qué dice el predicador?

Al mismo tiempo experimentamos también sentimientos que expresamos. Podemos decir algo enfadados o con énfasis. Estos modos llegan al otro. El tono hace la música. El modo y manera como decimos algo es una parte esencial del proceso de la comunicación. No sólo es importante el *qué,* sino también el *cómo.* La comunicación contiene al mismo tiempo otra información, que va más allá del contenido y que se refiere a la relación entre los interlocutores. Las señales del emisor definen cómo es su relación con el receptor, que puede ser positiva, neutra o negativa. El aspecto de la relación se refiere al nivel de la intersubjetividad en el que hablan entre sí los interlocutores. Por eso se llama a este nivel también nivel de la relación.

Veamos un ejemplo que nos ofrece P. Watzlawick:

> «Si una mujer A señala el collar que lleva otra mujer B y pregunta: "¿Son auténticas esas perlas?", el contenido de su pregunta es una petición de información acerca de un objeto. Pero, al mismo tiempo, también proporciona —de hecho, no puede dejar de hacerlo— su definición de la relación entre ambas. La forma en qué pregunta (en este caso, sobre todo el tono y el acento de la voz, la expresión facial y el contexto) indicaría una cordial relación amistosa, una actitud competitiva, relaciones comerciales formales, etc. B puede aceptar, rechazar o definir, pero, de ningún modo, ni siquiera mediante el silencio, puede dejar de responder al mensaje de A. Por ejemplo, la definición de A puede ser maliciosa y condescendiente; por otro lado, B puede reaccionar a ella con aplomo o con una actitud defensiva. Debe notarse que esta parte de su interacción nada tiene que ver con la autenticidad de las perlas o con perlas en general, sino con sus respectivas definiciones de la naturaleza de su relación, aunque sigan hablando sobre perlas.
>
> O consideremos mensajes como: "Es importante soltar el embrague en forma gradual y suave", y "Suelta el embrague y arruinarás la transmisión en seguida". Aproximadamente tienen el mismo contenido (información), pero evidentemente definen relaciones muy distintas» [23].

[23] P. Watzlawick, J. H. Beavin-D. D. Jackson, *Teoría de la comunicación humana,* o.c., 53s.

Los contenidos no se pueden separar de las relaciones. El «cómo» de la relación con los oyentes en la predicación hace patente la verdad de los contenidos. El aspecto de la relación hace evidente cómo tiene que comprenderse el contenido. La frase «Dios es amor» sólo hace patente su relevancia comunicativa cuando el predicador también trata con amor a sus oyentes.

Es posible construir mensajes, sobre todo en la comunicación escrita, que ofrecen indicios relacionales muy ambiguos. Un ejemplo sería un cartel en la puerta del templo que diga: «Los fieles que piensan que el párroco predica demasiado largo deberían ver al obispo», lo cual, por lo menos en teoría, puede entenderse de dos maneras totalmente distintas.

Watzlawick ha aclarado perfectamente que el aspecto de la relación, es decir, el nivel emocional, es más importante que el del contenido. La capacidad de relación es el fundamento de toda la comunicación. Esta importancia del nivel de la relación influye fuertemente en el trato entre los que se comunican. Por regla general no se es consciente de este nivel de la relación mientras la comunicación funciona satisfactoriamente. Ahora bien, si la relación está perturbada, las informaciones intercambiadas en el nivel de la relación son objeto del proceso de comprensión. Todo párroco sabe por experiencia que la mejor preparación de la predicación es inútil cuando la relación con los feligreses está dañada. Y al revés, si existe una buena relación, puede cometer faltas, sin que los feligreses se lo reprochen inmediatamente.

También para la situación de la predicación tiene una importancia capital el nivel de la relación. Muchos problemas de comunicación dependen de que no se tiene en cuenta la distinción establecida por Watzlawick para la comunicación entre aspecto del contenido y aspecto de la relación. Nadie puede quedar convencido por otro solamente a través de la comunicación por el contenido, la relación tiene que ser armónica, sin ella no se capta el contenido.

Quien predica, establece no sólo una relación entre contenidos y oyentes, sino que también se define a sí mismo en su relación con sus oyentes. Siempre que el predicador abre la boca en el ambón, define su relación con los fieles.

En cuanto a la relación, una o varias de las afirmaciones siguientes están siempre en juego en la predicación: Yo me veo así... Yo os veo así... Yo veo que me veis así... Yo veo que vosotros veis como os veo... y podemos seguir la serie[24].

Yo, como predicador, me puedo ver así: como maestro ameno, como padre bondadoso, como juez competente nombrado por la au-

[24] J. SALOMÉ, *Relation d'aide & Formation à l'entretien* (Lille 1987) 146.

toridad, como un miserable inútil, como un orador que sabe arreglárselas, como un limosnero persuasivo, como una voz estéril que predica en el desierto, etc.

Yo, como predicador, puedo ver a los fieles: como alumnos aplicados, como niños torpes, como menores de edad, como sospechosos, como críticos exigentes, como donantes de dinero, como incultos, como hermanos en la fe, etc.

Los fieles pueden ver al predicador: como un varón de Dios, como un padre tranquilizador, como un sabio ininteligible, como un artista seductor, como un hermano humano, como un charlista teatral, como un varón atractivo, como un clérigo ilustre, como el pelmazo de la misa de una, etc.

> «Una perturbación en el nivel de la relación se introduce cuando uno no acepta la definición de la relación hecha por el otro y se rebela contra ello [...] En tales situaciones de comunicación se amontonan los malentendidos y las falsas interpretaciones de informaciones. En un clima irritado de relación surgen fácilmente confusiones en la comunicación. Uno recibe algo, y lo interpreta mal. Dos niveles de la comunicación se tienen que dar al mismo tiempo y coincidir uno con otro» [25].

Como en las interferencias, aunque el emisor y el receptor estén en orden en el nivel del contenido, surgen los malentendidos y las falsas interpretaciones de informaciones. Estas interferencias emocionales hacen que uno diga «blanco» y el otro escuche «negro». El contenido del mensaje enviado es ordenado por el receptor de una manera falsa a causa del punto de vista distinto de la relación. Si la relación está crispada se amontonan las confusiones en la comunicación. Ejemplo: Una propuesta parece buena en sí, pero no se puede aceptar, porque la ha hecho la persona no adecuada.

Todos, predicador y fieles, aportan sus expectativas, decepciones, frustraciones, deseos, miedos, errores, convicciones, diálogos imaginarios, proyecciones en el futuro, fantasmas, desarrollados desde sus años de lactancia, su confianza y desconfianza. No obstante, en este campo enmarañado se esparce la semilla de la palabra y siempre germina y da fruto.

El aspecto de la relación determina la comprensión del contenido. Existe la posibilidad de variadas relaciones, según la intención del predicador; cada una de ellas afecta a la comprensión del contenido. El predicador puede, por ejemplo:

25 CH. WELL-N. RODDEK, «Unterricht, Interaktions- und Kommunikationsstrukturen», en *Funkkolleg Beratung in der Erziehung*, I (Francfort 1977) 221s.

— pedir ¡cristianos, amad al prójimo!
— recomendar ¡cristianos, amad al prójimo!
— afirmar los cristianos aman al prójimo
— preguntar ¿los cristianos aman al prójimo?
— desear ¡ojalá los cristianos amen al prójimo!

Watzlawick amplía por eso esta regla con una afirmación algo abstracta, ya que se dirige a un público especializado: «Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional, tales que el segundo clasifica al primero y es, por ende, una metacomunicación» [26].

3. Comunicación analógica y digital

La tercera regla no es tan importante para la predicación; baste el mero enunciado por un prurito de no silenciar ningún axioma: «La naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes».

La cuarta regla afirma que la comunicación humana puede tener lugar en un modo digital (= exactamente expresado) y en un modo analógico (= semejante).

La distinción entre digital y analógico procede de la física matemática y designa diferentes modos de elaboración de la información. La comunicación digital se da cuando el contenido del mensaje se cifra en signos cuyo significado es susceptible de una sola interpretación (lenguaje, letras, cifras). La comunicación digital se puede equiparar la mayor parte de las veces a la comunicación verbal (lenguaje que se utiliza para la comunicación). Entre el emisor y el receptor existe una regulación clara, acerca del modo de descifrar estos signos. La palabra «león» no evoca ni la forma ni el rugido del león. Y la palabra «temor» no dice nada de los sentimientos que abriga el que teme. La comunicación digital designa las posibilidades de expresión en un lenguaje adquirido socialmente.

La comunicación analógica se da cuando la información se codifica en signos que sólo permiten una presentación aproximada, indirecta o figurada (lenguaje corporal, imágenes...). Ésta se da la mayor parte de los casos en la comunicación no verbal y en la comunicación paraverbal. Es el lenguaje privilegiado de los sentimientos y de las sensaciones. En la comunicación analógica se expresan sentimientos íntimos mediante el modo y manera de los gestos, la postura corporal, el tono de la voz.

[26] P. WATZLAWICK-J. H. BEAVIN-D. D. JACKSON, *Teoría de la comunicación humana* o.c., 56

En la comunicación no verbal del predicador podemos incluir, entre otras, las siguientes habilidades. postura, orientación, mímica, movimiento, expresión facial, mirada, gestos, apariencia, etc. En la comunicación paraverbal agrupamos aquellas habilidades relacionadas con el uso de la voz y que tienen que ver con el modo de decir las cosas. Tono, entonación, volumen, pronunciación, velocidad, ritmo, pausas, fluidez, etc Falta una regulación clara de cómo se deben interpretar los signos Receptores distintos pueden interpretarlos de manera diversa.

Las pistas no verbales y paralingüísticas tienen dos funciones generales

1 Confirman, puntualizan, acentúan, modulan o modifican de algún modo el mensaje verbal del que habla

2 Algunas veces contradicen el mensaje verbal del que habla, y por lo tanto contienen el mensaje real. El lenguaje del cuerpo de una persona expresa a veces precisamente lo contrario de lo que está diciendo Es una comunicación enmascarada cuando con la boca expresamos algo distinto de lo que nuestro cuerpo está sintiendo Podemos mentir con la cabeza, pero nuestro cuerpo no miente Tropezamos a menudo con estas contradicciones entre comunicación analógica y digital, que nos revelan que el nivel inconsciente se abre paso en la psique humana Tenemos que luchar constantemente en la predicación con tales fricciones entre comunicación analogica y digital

P Watzlawick resume así sus ideas.

> «Los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente. El lenguaje digital cuenta con una sintaxis sumamente compleja y poderosa, pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación, mientras que el lenguaje analógico posee la semántica, pero no una sintaxis adecuada para la definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones» [27]

Esta formulación en forma científica se puede traducir al lenguaje cotidiano.

> «La comunicación humana —escribe M Birkenbihl— se desarrolla tanto bajo la forma matemáticamente correcta como en imágenes La comunicación matemáticamente correcta, objetiva, contiene un orden de palabras variado y múltiple, estructura segun una lógica rigurosa, sin embargo, la significa-

[27] Ibid 68

ción de las palabras (o símbolos o cifras) utilizadas para este tipo de comunicación no bastan para describir relaciones emocionales Por otra parte, la comunicación analógica, es decir, que funciona de modo preponderante con imágenes, utiliza un lenguaje más significativo y cargado de emoción, siendo, con todo, poco adecuado para expresar correctamente hechos estrictamente objetivos y matemáticos» [28]

El dedo índice levantado del predicador expresa sólo aproximadamente el estado del ánimo del predicador; es, por consiguiente, una comunicación analógica El índice levantado puede significar mandato, amonestacion, llamada de atencion, reflexión... Si el estado anímico, por el contrario, se expresa mediante el lenguaje (digital) con la frase «¡Amad a vuestros enemigos!», entonces la comunicación analógica que transcurre paralelamente (índice levantado) se entiende sin lugar a duda como el dedo imperativo de un moralista.

Cuando un oyente rompe a llorar puede ser por dolor, alegría, emoción, arrepentimiento. Tal vez por otra causa, ya que las conductas no verbales admiten muchas posibles interpretaciones, según el contexto de la relación en la que tienen lugar Es el caso de aquella viejecita del cuento que no paraba de llorar durante todo el sermón del padre capuchino Interrogada por la causa de sus lágrimas, respondió que las barbas del fraile le recordaban mucho a una cabra que se le había muerto y a la que apreciaba extremadamente Fuera de la nota de humor, el lenguaje (comunicación digital) especifica el sentido en que hay que interpretar el llanto (comunicación analógica)

La diferencia entre comunicación analógica y digital es importante, porque los aspectos de la relación (cf regla 2.ª) se expresan la mayor parte de las veces a través de la comunicación analógica Los aspectos que atañen al contenido, por el contrario, se expresan en la mayoría de los casos mediante la comunicación digital

Puesto que la comunicación analógica es aproximativa, quizá ambigua y menos precisa que la comunicación digital, surgen inseguridades precisamente en el terreno de las relaciones. Una sonrisa puede expresar la simpatía o el desprecio Por eso, para la aclaración de la relación es necesario dar información directa, digital Es la limitación que tiene el lenguaje no verbal, que requiere del complemento del lenguaje verbal para concretar su significado

[28] M Birkenbihl, *Aprender a dirigir* (Madrid 1981) 66

4. Comunicación simétrica y complementaria

La última regla reza así: «Todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según que estén basados en la igualdad o en la diferencia» [29].

En esta regla se trata del poder y de la influencia que poseen los interlocutores.

En una relación simétrica ambos interlocutores parten de una relación de igualdad o tienden al menos a reducir entre ellos las diferencias de rango. Esto se puede mostrar, por ejemplo, en que hablan por un igual.

En el caso de una comunicación complementaria, por el contrario, las conductas de los interlocutores están en una relación de complemento. Esto puede aparecer, por ejemplo, en que uno habla mucho y el otro calla.

Junto a la capacidad de poder distinguir en la comunicación el aspecto del contenido y el aspecto de la relación es necesario también comprender algo de interacciones complementarias y simétricas.

En la predicación se da una comunicación complementaria que se basa en posiciones distintas y complementarias, como es el caso de la relación entre el predicador y los oyentes. En la situación de la predicación, por el contexto social y cultural, se da más bien una relación complementaria, porque el predicador tiene mayores conocimientos de la materia (complementariedad del contenido) y porque los fieles se encuentran en el rol de ser alimentados espiritualmente (complementariedad de relación). Estas posiciones determinan el desarrollo de la comunicación. El predicador no puede definir su posición sin relación a los oyentes y, a la inversa, tampoco los oyentes pueden definir su posición sin relacionarla con el predicador.

El peligro de la complementariedad en las relaciones humanas es la rigidez. Una solución es pasar a la otra forma de relación, la simétrica. Ha de ser preocupación del predicador dar a los oyentes el sentimiento de simetría a nivel de la relación, como proporcionarles el sentimiento de ser considerados como personas adultas por el predicador.

[29] P. Watzlawick-J. H. Beavin-D. D. Jackson, *Teoría de la comunicación humana*, o.c., 70

5. Autorrevelación y demanda

El modelo comunicativo de P. Watzlawick ha sido desarrollado más ampliamente por otros autores, como F. Schulz von Thun [30]. En este autor una noticia no tiene sólo dos aspectos (contenido y relación), como en P. Watzlawick, sino cuatro: aspecto objetivo, aspecto de autorrevelación, aspecto relacional y aspecto de demanda. El aspecto objetivo corresponde al aspecto del contenido en Watzlawick. Los aspectos de autorrevelación y llamada enriquecen el aspecto de relación de P. Watzlawick.

El aspecto de autorrevelación en el predicador puede tener matices triviales: habla español, tiene una voz agradable, se le ve tranquilo, tiene fino sentido del humor. A medida que habla, este aspecto va creciendo. Por medio de señales no verbales, el predicador va comunicando gradualmente su identidad. En determinadas situaciones puede dominar al mensaje, cuando el centro de gravedad está en el lucimiento personal del predicador, cuando se escucha complacido a sí mismo. La finalidad de la predicación es en este caso mostrar a los oyentes lo bien que lo hace el predicador. Aquí, lamentablemente, se desplaza el centro de gravedad y el aspecto de autorrevelación adquiere un peso excesivo.

El aspecto de demanda entraña grandes peligros para la comunicación. Las personas quieren hacer cosas que les salgan a ellas de dentro; las exhortaciones hacen imposible la conducta espontánea. F. Schulz von Thun trae un ejemplo convincente:

> «Un muchacho de 14 años, cuyos padres querían pasar fuera el fin de semana, se había propuesto cavar el huerto para preparar a su padre una agradable sorpresa cuando regresase. Al despedirse dijo el padre: "[...] y si te aburres mucho, quizá podrías cavar el huerto". Un grito interno de decepción, todo estaba estropeado. El joven no podía cavar el huerto, porque, por la exhortación, quedaba devaluada para él esta acción».

Si el predicador se interesa un poco en la comunicación y se da cuenta de la conducta comunicativa suya y de la de sus oyentes pueden mejorar muchas cosas.

[30] F. SCHULZ VON THUN, *Miteinander reden...*, o.c.

III PREDICACION Y RELACION

La predicación no puede quedar reducida a ofrecer unos contenidos Tampoco la predicación logra ser una buena comunicación si no se establece una relación entre el predicador y los oyentes ¿Cómo se logra una buena relación?

En todas las investigaciones sobre comunicación aparecen como condiciones reconocidas para una buena relación las variables fundamentales establecidas por Rogers [31] La aceptación incondicional del otro, la comprensión empática y la autenticidad, que ya expusimos al hablar del predicador en el capítulo VI La competencia homilética es siempre una competencia comunicativa

CONCLUSION Hemos querido resaltar que la comunicación es un aspecto característico de la predicación. Es de sumo interés pastoral que el predicador conozca las leyes fundamentales de la comunicación y llegue a darse cuenta de los procesos comunicativos que pone en marcha. Porque sólo cuando sea consciente de ellos, procurará corregirlos cuando sea necesario

[31] C R ROGERS *El proceso de convertirse en persona* o c 248ss

APENDICE

ADIESTRAMIENTO EN LA EXPRESIÓN ORAL [1]

BIBLIOGRAFÍA

BADOS, A., *Hablar en publico,* o. c.; CATTA, R. S., *Como hablar en publico* (Bilbao 1979); CONQUET, A., *Como aprender a hablar en público* (Barcelona 1975); FERNANDEZ DE LA TORRENTE, G., *La comunicacion oral* (Madrid 1978); FURET, Y.-PELTANT, S., *Saber hablar en cualquier circunstancia,* o. c.; GARCIA CARBONELL, R., *Todos pueden hablar bien* (Madrid 1981); LANGE, A., *Der Redner,* o. c.

Sería de desear que un alumno al acabar la enseñanza secundaria hubiese aprendido a hablar en público. Un objetivo relativamente fácil de alcanzar si se intentase. Lamentablemente, nos encontramos con unos estudiantes de teología que no han recibido esta educación. Y ¿de qué sirve preparar metódicamente una predicación, como hemos expuesto a lo largo del manual, si luego no se entiende a causa de la deficiente pronunciación del predicador? De ahí la utilidad de un curso de oratoria.

Exponemos a continuación un método sencillo cuya eficacia ha podido comprobar el autor no sólo con los estudiantes de teología, sino también con otros públicos diversos. Se trata de un adiestramiento en la expresión oral progresivo y metódico cuyo desarrollo ofrecemos a continuación, siguiendo libremente a A. Lange [2]. Se trata de un método, que cada cual puede combinar y aplicar a su manera, y no seguirlo al pie de la letra.

El objetivo del curso es aprender a expresar sus ideas con normalidad. Aprender a hablar como cuando éramos niños. No se trata de formar oradores, sino de que el futuro predicador aprenda a expresar sus ideas con la misma soltura y carencia de inhibiciones que poseía en la infancia.

Alrededor de la veintena es el número ideal de participantes. Contando con sesiones de aproximadamente una hora de duración, este tamaño del grupo permite la intervención de cada uno en cada sesión, al menos en la primera mitad del curso. Su papel no es sólo el de oradores, son también oyentes, dispuestos en filas e hileras para

[1] Transcribo y actualizo aquí mi artículo «Adiestramiento en la expresión oral» *Monitor Educador* (1994) 30-34.
[2] A. LANGE, *Der Redner,* o. c.

asemejarse al público que asiste a una conferencia, y, finalmente, ademas de oradores y oyentes, ejercen sobre todo la función de críticos tras la actuación de un compañero

Fase previa: Respiración y relajación

Antes de comenzar con los ejercicios propios de la expresion oral se llama la atención de los alumnos sobre dos puntos previos importantes la respiración abdominal y la relajación

Se pueden ofrecer tecnicas para lograr la respiración diafragmática, insistentemente recomendada por los profesores de canto, por los efectos que tiene sobre la voz, al hacerla más plena y robusta, a la vez que suena mas hermosa y más profunda

Brevemente se hace referencia a las diversas técnicas de relajacion, como medio de reducir la tensión o el miedo que uno pueda sentir en un momento determinado Además, la relajación de la mandíbula va a influir positivamente en la dicción

Paso primero: Contar fábulas

En esta fase la crítica se centra siempre en estos dos puntos Pronunciación y contacto con los oyentes

a) Pronunciación ¿Se entiende bien lo que digo? No «tragarse» el final de las palabras Abrir la boca No correr Estos son los defectos habituales a corregir Se hacen algunos ejercicios de articulación, mediante la dicción de textos difíciles, con trabas en la boca

b) Contacto con los oyentes Normalmente con la mirada No dirigir la vista al techo o a la ventana Pasear la mirada por todo el auditorio, no fijándola en el director del curso o en un oyente determinado

Para superar las inhibiciones, el curso comienza con la recitación de fabulas, muy bien sabidas, pero no aprendidas de memoria Sabérselo bien es uno de los pilares de la expresión oral Aspiramos a hablar libremente, repetir de memoria nos puede jugar alguna mala pasada

Los alumnos son llamados uno tras otro, sin orden preestablecido Salen al frente, y de pie, sin ningún obstáculo delante (mesa, pupitre, etc), recitan su fábula Seguidamente escuchan la crítica de sus compañeros sobre los dos puntos arriba indicados

Se eligen las fábulas en los ejercicios de expresión de ideas por sus características de objetividad, claridad y empleo de imágenes, que sirven de modelo para toda exposición. Las fábulas utilizan un vocabulario concreto de seres y cosas que se pueden dibujar o llevar en una carretilla: zorra, uvas, cuervo, queso, agua, etc. Los que hemos estudiado tenemos el peligro de hablar abstractamente con palabras que no se pueden poner en la carretilla: corrupción, austeridad, solidaridad, pobreza, falta de perspectivas, etc.

A fin de ejercitar la concentración, la sangre fría y proseguir la superación de las inhibiciones, cada participante cuenta todavía otras dos fábulas más, con dificultades añadidas.

Al contar una fábula se le interrumpe en un momento determinado de la narración y se le ruega que comience de nuevo. Al poco rato, se le pide que prosiga en aquel lugar de la fabula donde había sido interrumpido. La crítica sigue siendo la misma: Pronunciación y contacto con los oyentes.

Dos participantes se colocan frente a frente mirándose a los ojos. Los dos comienzan a la vez a contar su fábula, cada uno la suya.

Paso segundo: La interpretación de una fábula

De repetir fábulas pasamos a interpretarlas con nuestras propias palabras. Tras contar una fábula, se hace una aplicación a algún aspecto de la situación actual, cultural, social o política. Esta aplicación es de libre invención. La lógica, la imaginación, la riqueza de vocabulario y la cultura general van a determinar el valor de esta segunda fase.

No es raro que se dé un contraste notorio entre el lenguaje concreto de la fábula y el vocabulario abstracto de la aplicacion (imposible de poner en la carretilla).

Paso tercero: La vivencia personal

La tercera fase no debe decepcionar ni al principiante ni al orador avanzado. Se ha escogido como tercer ejercicio la «vivencia personal». Aquí ya no hay lugar a la repetición, todo se debe a la creatividad. Bastan unos pocos minutos, no llegar nunca a diez. Pero en estos minutos se debe aprender a prescindir de todo lo superfluo, a narrar con amenidad y a explicar las cosas popularmente.

No se precisa un largo tiempo de preparación. Basta un informe de los hechos que se prepara esquemáticamente en una ficha, luego

se lee varias veces y se asimila según el método indio, «con los ojos cerrados y el cuerpo relajado». Esto es todo. Lo que se ha vivido se puede contar. Para que salga ordenado y con garra de la boca del orador, es necesaria una breve reflexion previa.

Una ayuda es la estructura tripartita. Al escribir el esquema se indican tres partes, que no es preciso nombrar al hablar, pero que constituyen como el esqueleto que da orden y consistencia al discurso.

Paso cuarto: Toma de postura

Antes de exponer el paso siguiente, que consiste en tomar postura ante un asunto, vamos a ocuparnos de dos nuevos puntos de la crítica. Mientras en la narracion de las fabulas y de la vivencia personal dirigimos nuestra atencion al examen de la pronunciacion y del contacto con la mirada, en los ejercicios siguientes incorporamos dos nuevos puntos de crítica: los gestos y la melodía de la voz.

Vale más ser demasiado parco en gestos que demasiado gesticulante. Un gesto intranquilo genera automáticamente intranquilidad entre el auditorio. Además, nos recuerda demasiado a los actores de teatro. El orador, sin embargo, nunca debe dar la impresión de que está haciendo teatro.

En cuanto al volumen de la voz, el buen orador ni grita, ni susurra. Eleva y baja la voz, segun lo exija el tema. Las narraciones insertas en la exposición las cuenta en un tono de conversación y en las frases importantes su voz se hace más potente y suena entonces más plena. Los oradores que se mantienen siempre en el mismo tono causan un efecto soporífero.

Tomamos de nuevo el hilo de los tres pasos anteriores. Contar fábulas nos familiarizó con los fundamentos de la narración. Añadir a la fábula una aplicación nos abrió las puertas al discurso creativo. Del tercer paso mantenemos la estructura tripartita, el esquema escrito y la creatividad en el contenido. A esto se añade como novedad la toma de postura frente a una cuestión. No sólo es narrar, como en los pasos anteriores, sino que ahora se abordan problemas y se exponen las razones que dan fundamento a la opinión propia sobre el tema.

Paso quinto: El discurso persuasivo

Avanzamos un paso más. No se trata sólo de confesar las propias convicciones, sino de persuadir. Para ello nos hemos de dirigir no

sólo a la cabeza de los oyentes, como cuando se trata de informar, sino que hemos de apuntar también al corazón con una estrategia que no pierda de vista nunca el objetivo pretendido

Y aumentamos los puntos de crítica, a los ya examinados añadimos otros nuevos Cada participante recibe una ficha que contiene cada una un aspecto diferente sobre el que hacer la crítica Estas fichas van rotando entre los alumnos tras cada intervención. Aparte de más puntos de crítica, se logra así sensibilizar a los oyentes en aspectos diversos de la exposición He aquí un repertorio del contenido de algunas de las fichas utilizadas en este curso Pronunciación, contacto con los oyentes, melodía de la voz, gestos con las manos, expresión de la cara (lenguaje de los párpados y de las cejas), otros gestos con el cuerpo (aparte de manos y cara), gracia de los ademanes, postura, entusiasmo, defectos del lenguaje (muletillas, palabras inacabadas), plan y programacion del discurso, etc

Paso sexto: Elaboración de un guión

Remitimos a las indicaciones dadas más arriba, en el capítulo X, sobre preparacion de un esquema de predicación

Se ofrece, en primer lugar, un método de elaboración de un guion, que tiene en cuenta la estructura tripartita, precedida por una introducción y seguida de una conclusión Ya vimos cada una de sus partes Solo queda señalar que se tiene muy en cuenta la finalidad de la exposicion, para evitar la prolijidad y salirse del tema

Se cuida con mimo tanto la introducción, que no debe ser demasiado larga, como el final, que también debe ser corto Por eso hay que preparar el final tan cuidadosamente como la introduccion

En el mismo capitulo X vimos el modelo según la psicología del aprendizaje, que presenta otra posibilidad diferente de estructurar las ideas en una exposición

Ninguna de las dos formas tiene una validez exclusiva, más bien es adecuado cambiar la estructura de la exposición segun sea la finalidad y la situación de la misma

Esperamos que haya quedado suficientemente claro que en el adiestramiento en la expresión oral no juega un papel decisivo proporcionar unos conocimientos de oratoria, por útiles que puedan ser Lo decisivo es eliminar, mediante los ejercicios progresivos, los complejos de inferioridad, lo importante es superar aquellas inhibiciones que en modo alguno asomaban al hablar cuando teníamos tres, cuatro o cinco años de edad «Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como estos chiquillos, no entraréis en el Reino de Dios» (Mt 18,3).

ÍNDICE ONOMÁSTICO

ÍNDICE DE MATERIAS

SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN DE «HOMILÉTICA», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 13 DE ENERO DEL AÑO 2003, FESTIVIDAD DE SAN HILARIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA, EN LOS TALLERES DE SOCIEDAD ANONIMA DE FOTOCOMPOSICIÓN, TALISIO, 9
MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI